

CATEQUISTAS PARROQUIALES • ITINERARIOS PARA LA FORMACION INTEGRAL DE LOS



Texto para los
Formadores
Comisión Nacional
de Catequesis,
Costa Rica

FB-1

Autor: Equipo Nacional de Formación
Edición: Alfredo Madrigal Salas
Julia María Bolaños Araya
Corrección filológica: Maritza Mena Campos
Levantado de texto: Secretariado Nacional de Catequesis
Diagramación: Editorama, S.A.
Diseño de portada: Editorama, S.A.
Ilustraciones internas: Óscar Federico González
Impresión Offset: Editorama S.A.

238.077
C733it5



Comisión Nacional de Catequesis.

Itinerarios para la formación integral de los
catequistas parroquiales: texto para los formadores /
Comisión Nacional de Catequesis. - 5a. ed. --San José,
C.R. : CONEC, 2004.

268 p.: 26 X 17 cm.

ISBN 9968-711-69-1

1. Catequistas. formación - itinerarios. I. Título.

© Derechos Reservados para Costa Rica:
Editorial CECOR

Reservados todos los derechos: Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, transcribirse, almacenarse en sistema de recuperación, o traducirse a cualquier idioma por cualquier medio electrónico, mecánico, magnético, óptico, químico o manual de cualquier otro tipo, sin el permiso escrito del autor.



Hecho el depósito de ley.

La formación de los catequistas es un aspecto fundamental en el proceso de la educación en la fe a través de la catequesis. Con toda razón afirma el *Directorio General para la Catequesis* (234) que cualquier actividad pastoral para cuyo ejercicio no se cuente con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad.

Por este motivo, me complace presentar el presente *Itinerario para la Formación Integral de los Catequistas*, correspondiente al primer año, con la esperanza de poder ofrecer, a mediano plazo, los instrumentos para el segundo y tercer años, que conforman el plan básico de la formación de los catequistas parroquiales en nuestras diócesis.

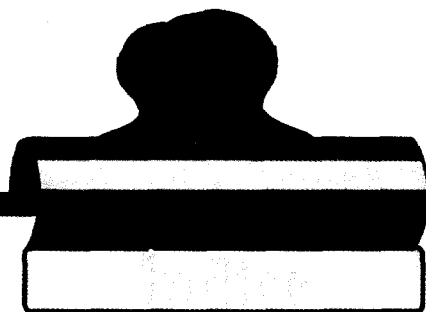
En nombre de la Conferencia Episcopal y en mi calidad de Obispo Responsable de la Catequesis en Costa Rica, agradezco todo el proceso que ha dado como resultado final este texto: en primera instancia, al Equipo Nacional de Formación y también a los Equipos Diocesanos de Formación que hicieron llegar sus aportes, así como al Secretariado Nacional, desde el que se materializó esta obra formativa. Este instrumento de invaluable resonancia en la pastoral catequística, tiene la virtud de ser fruto de un verdadero camino de reflexión, y no menos, de la experimentación que vienen realizando los formadores de catequistas en las diócesis de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica, desde 1991.

Ruego a los sacerdotes, religiosas y religiosos y particularmente a los laicos formadores de catequistas, utilizar este subsidio valorando la aplicación de criterios nacionales en la formación integral de nuestros catequistas, lo cual no excluye, por supuesto, el aporte de la creativa complementariedad propia de cada Diócesis y de cada agente formador, en cuya tarea está presente, de manera particular, el esfuerzo para inculturar debidamente, no sólo el proceso, sino, también, los instrumentos de trabajo destinados a los catequistas.

Que Dios Padre, por medio de su Hijo Jesucristo, bendiga con su abundante gracia la aplicación de estos *Itinerarios de Formación* y conceda su Espíritu a los catequistas, para que sigamos contando, en cantidad y calidad, con muchos de ellos, *insustituibles evangelizadores* de las comunidades cristianas.


†Hugo Barrantes Ureña

Obispo Responsable de la Catequesis en Costa Rica
Presidente de la Comisión
Nacional de Catequesis
San José, 3 enero 2003



Introducción general 11

PRIMERA PARTE:

Jornada vocacional (pre-selección de los catequistas)

- Justificación y naturaleza de la Jornada Vocacional 19
- Objetivo general y desarrollo de la Jornada Vocacional 20
 - Instrumento 1. El inicio de mi existencia 23
 - Instrumento 2. ¿Quién soy? 24
 - Instrumento 3. Algunas acciones y ministerios pastorales en
nuestra comunidad cristiana 25
 - Instrumento 4. Los catequistas, ¿para qué se forman? 26
 - Instrumento 5. ¿Qué espera de los catequistas la comunidad cristiana? . 27

SEGUNDA PARTE:

El Curso Intensivo: sus objetivos y sus temas

- **Tema 1:** La catequesis en la totalidad de la acción de la Iglesia 32
 - Instrumento 1. La Revelación, la evangelización y la catequesis 33
 - Instrumento 2. Evangelizar: vocación de la Iglesia 36
 - Instrumento 3. Las grandes áreas de la acción pastoral de la Iglesia 37
 - Instrumento 4. La pastoral de la Iglesia: Palabra que se explica,
se celebra y se convierte en servicio a los hermanos 38
 - Instrumento 5. El primer anuncio y la catequesis 39
 - Instrumento 6. Algunas acciones de la pastoral de la Iglesia, en el
Nuevo Testamento 40
 - Instrumento 7. Los campos de la pastoral de la Iglesia, hoy 41

- **Tema 2:** La naturaleza, la finalidad y tareas de la catequesis 42
 - Instrumento 8. La identidad de la catequesis según el
Magisterio de la Iglesia. 43
 - Instrumento 9. Yo entiendo que la catequesis es... 45
 - Instrumento 10. Nuestro grupo entiende que la catequesis es... 46
 - Instrumento 11. En síntesis, ¿qué es la catequesis? 47
 - Instrumento 12. La catequesis liberadora 48

- **Tema 3:** La vocación y la misión del catequista 49
 - Instrumento 13. La vocación del catequista 50
 - Instrumento 14. Algunas características del catequista 52
 - Instrumento 15. El perfil del catequista 53
 - Instrumento 16. ¿Qué clase de catequista quiero ser? 54
 - Instrumento 17. Quiero decir "sí" 55



| | |
|--|----|
| • Tema 4: La formación de los catequistas | 56 |
| – Instrumento 18. Iglesia soy | 57 |
| – Instrumento 19. Las dimensiones de la formación de los catequistas ... | 58 |
| – Instrumento 20. Las cuatro áreas de la formación básica de los catequistas | 59 |
| – Instrumento 21. Nuestras propuestas para la formación | 60 |
| • Tema 5: Los catequizandos | 61 |
| – Instrumentos 22 a - b - c - d - e. Los niños, los preadolescentes y adolescentes, los jóvenes, los adultos, los adultos mayores | 62 |
| • Tema 6: El “saber hacer” de los catequistas | 64 |
| – Instrumento 23. Algunos conceptos pedagógicos | 65 |
| – Instrumento 24. El planeamiento de un encuentro de catequesis - I ... | 68 |
| – Instrumento 25. El planeamiento de un encuentro de catequesis - II ... | 70 |
| • Tema 7: Los lugares y las vías de la catequesis | 71 |
| – Instrumento 26. Una catequesis diferenciada y complementaria | 72 |
| – Instrumento 27. Catequesis diferenciada | 73 |
| – Instrumento 28. La catequesis de la comunidad cristiana | 74 |
| • Tema 8: La organización y la coordinación de la catequesis diocesana y parroquial | 75 |
| – Instrumento 29. Experiencia de “organización” y “no organización” ... | 76 |
| – Instrumento 30. La organización de la catequesis parroquial | 77 |
| – Instrumento 31. Las estructuras nacional y diocesanas de la catequesis en Costa Rica - Organigrama | 78 |
| • Orientaciones para la evaluación del Curso Intensivo | 79 |

TERCERA PARTE:

| | |
|--|----|
| <i>El Seguimiento Anual: objetivo general</i> | 81 |
| <i>El Seguimiento Anual: núcleos, temas, objetivos específicos</i> | 83 |

NÚCLEO 1

| | |
|--|----|
| 1.1. Área Qué: Dios es nuestro Padre | 88 |
| – Instrumento 32. Nuestro Padre Dios | 89 |
| 1.2. Área Quién: Los catequistas colaboramos con el plan de Dios | 93 |
| – Instrumento 33. Un profeta latinoamericano | 94 |



| | |
|--|-----|
| 1.3. Área A Quién: El grupo de catequizandos: para compartir la fe | 96 |
| - Instrumento 34. El grupo de los catequizandos | 97 |
| - Instrumento 35. La evaluación diagnóstica del grupo | 99 |
| - Instrumento 36. Los diversos interlocutores | 100 |
| - Instrumento 37. Datos personales de los catequizandos | 102 |
| 1.4. Área Cómo: La didáctica catequística | 106 |
| - Instrumento 38. La didáctica en la catequesis | 107 |
| - Instrumento 39. Medios didácticos | 110 |

NÚCLEO 2

| | |
|--|-----|
| 2.1. Área Qué: Dios nos da la vida y nos confía la creación | 112 |
| - Instrumento 40. Dios Creador | 113 |
| 2.2. Área Quién: El catequista, un ser en relación | 117 |
| - Instrumento 41. ¡Quién soy yo! | 199 |
| - Instrumento 42. El grupo de los catequistas | 120 |
| 2.3. Área A Quién: ¿Cómo evolucionan los catequizandos? | 122 |
| - Instrumento 43. La evolución de los catequizandos | 123 |
| 2.4. Área Cómo: El uso de la Biblia y de los textos de apoyo | 126 |
| - Instrumento 44. ¿Cómo acceder a la Biblia? | 127 |
| - Instrumento 45. Utilización complementaria de la guía y del texto | 129 |
| - Instrumento 46. El cuaderno de actividades | 130 |

NÚCLEO 3

| | |
|--|-----|
| 3.1. Área Qué: La Encarnación del Hijo de Dios | 135 |
| - Instrumento 47. Los nombres de Jesús | 136 |
| - Instrumento 48. Jesús es nuestro Salvador | 137 |
| 3.2. Área Quién: Los catequistas nos relacionamos fraternalmente | 140 |
| - Instrumento 49. Las relaciones humanas de los catequistas | 141 |
| - Instrumento 50. La alegría de la fraternidad | 144 |
| 3.3. Área A Quién: La catequesis familiar | 145 |
| - Instrumento 51. La catequesis en la familia | 146 |
| 3.4. Área Cómo: El planeamiento didáctico | 148 |



NÚCLEO 4

| | |
|--|-----|
| 4.1. Área Qué: Jesús nos redime | 151 |
| Instrumento 52. La tierra de Jesús | 152 |
| Instrumento 53. Jesús comparte y entrega su vida por nosotros | 151 |
| 4.2. Área Quién: La espiritualidad del catequista | 156 |
| Instrumento 54. El catequista vive su espiritualidad propia | 157 |
| 4.3. Área A Quién: El catequista y los catequizandos | 161 |
| Instrumento 55. Actitudes básicas del catequista ante el grupo de catequizandos | 162 |
| Instrumento 56. La disciplina en el grupo de catequizandos | 165 |
| 4.4. Área Cómo: Escribimos bien, para que nos lean correctamente | 168 |
| Instrumento 57. ¿Cómo mejorar la escritura? | 170 |
| Instrumento 58. La letra imprenta y la letra cursiva | 172 |

NÚCLEO 5

| | |
|--|-----|
| 5.1. Área Qué: Jesús nos enseña los caminos de su amor | 176 |
| Instrumento 59. Jesús nos enseña a amar | 177 |
| Instrumento 60. Amar como Jesús amó | 180 |
| 5.2. Área Quién: Los catequistas enseñamos sobre todo con el ejemplo | 181 |
| Instrumento 61. ¿Quién es un testigo? | 182 |
| Instrumento 62. El testimonio de vida | 183 |
| Instrumento 63. No es fácil ser testigo de Jesús | 185 |
| 5.3. Área A Quién: El lenguaje de la catequesis actual | 186 |
| Instrumento 64. El lenguaje hoy: implicaciones para la catequesis | 187 |
| Instrumento 65. Algunas características del lenguaje catequístico | 190 |
| 5.4. Área Cómo: El uso adecuado de la pizarra | 193 |
| Instrumento 66. Uso didáctico de la pizarra | 194 |

NÚCLEO 6

| | |
|--|-----|
| 6.1. Área Qué: El Espíritu nos fortalece | 197 |
| Instrumento 67. Ven, Espíritu Santo | 198 |
| Instrumento 68. El Espíritu Santo en la historia de la salvación | 199 |



| | |
|--|-----|
| 6.2. Área Quién: El catequista creativo | 203 |
| Instrumento 69. La creatividad del catequista | 204 |
| 6.3. Área A Quién: La creatividad de los catequizandos | 209 |
| Instrumento 70. La expresión creativa de los catequizandos | 210 |
| 6.4. Área Cómo: La narración bíblica en la catequesis | 213 |
| Instrumento 71. La narración bíblica en la catequesis | 214 |
| Instrumento 72. ¡Está vivo, Aleluya! | 218 |

NÚCLEO 7

| | |
|---|-----|
| 7.1. Área Qué: La misión de la Iglesia | 221 |
| Instrumento 73. La misión de la Iglesia | 222 |
| 7.2. Área Quién: Los catequistas en la comunidad parroquial | 226 |
| Instrumento 74. La función de los catequistas parroquiales | 227 |
| Instrumento 75. Agentes de pastoral con una misión específica | 231 |
| 7.3. Área A Quién: La catequesis permanente | 235 |
| Instrumento 76. Catequesis a lo largo de la vida cristiana | 236 |
| 7.4. Área Cómo: El dibujo en la catequesis | 238 |
| Instrumento 77. El dibujo en la catequesis | 239 |

NÚCLEO 8

| | |
|--|------------|
| 8.1. Área Qué: Los sacramentos, signos de la salvación de Cristo | 243 |
| Instrumento 78. Los sacramentos, signos eficaces de la salvación de Cristo | 244 |
| Instrumento 79. Los sacramentos (dibujo) | 247 |
| Instrumento 80. Los sacramentos en nuestra vida | 248 |
| 8.2. Área Quién: La formación específica de los catequistas | 249 |
| Instrumento 81. Acentos de la formación de los catequistas | 250 |
| 8.3. Área A Quién: Los catequizandos celebran la fe | 254 |
| Instrumento 82. Los catequizandos aprenden a orar | 255 |
| Instrumento 83. Los catequizandos viven la liturgia cristiana | 259 |
| Instrumento 84: Oración: ¡Gracias! | 262 |
| 8.4. Área Cómo: El canto en la catequesis | 263 |
| Instrumento 85. El canto en la catequesis | 264 |
| Orientaciones para la evaluación de la Etapa de Seguimiento | 268 |

Introducción General

1. Génesis y naturaleza de estos itinerarios de formación

La elaboración de un material de apoyo para sistematizar la formación de los catequistas supuso un largo proceso de reflexión y de experimentación. En efecto, se partió de una primera etapa en la que los formadores contaron únicamente con fotocopias. En diciembre del año 1991 se ofreció a los formadores de catequistas una edición provisional llamada *Formación Básica – I*, seguida luego por *Formación Básica – II*. La segunda edición del primer itinerario fue significativamente renovada en 1996, tanto en su contenido como en su presentación, esta vez a dos tintas.

Estos recursos dieron vida a un proceso sistemático, ordenado y progresivo para la formación de los catequistas, el cual vino a llenar un verdadero vacío en las parroquias, y que se encuentra organizado en cuatro áreas fundamentales:

| | |
|-----------------|---|
| Área “Quién”: | Los catequistas |
| Área “Qué”: | El contenido, el mensaje de la fe |
| Área “A quién”: | Los destinatarios: esto es, los catequizandos |
| Área “Cómo”: | La pedagogía de la fe. |

El presente instrumento recoge la aplicación evaluada de la tercera edición (considerada edición provisional), que había recibido aportes en el XV Encuentro Anual de Equipos Diocesanos de Formación. Se conserva la organización del material de acuerdo con las etapas formativas de los catequistas, que conforman los tres itinerarios de la formación básica:

- **El Curso Intensivo:** está llamado, sobre todo, a poner bases y a crear actitudes y compromiso para el año de formación y labores que el catequista inicia.
- **La Etapa de Seguimiento:** por su parte, está constituida por núcleos temáticos, en los cuales están presentes las cuatro áreas de formación antes mencionadas. Esta estructuración procura favorecer la continuidad de conocimientos que el catequista necesita en función de su formación, que son las dimensiones de la formación de los catequistas según el *Directorio General para la Catequesis* (1997). Estos núcleos cuentan con un eje unificador y con objetivos específicos para el tema representativo de cada área.

En este primer itinerario se incluye un elemento muy propio: la denominada *etapa de diagnóstico*, la cual, como en su momento se explicará, está llamada a ayudar a los participantes a hacer una opción previa, a fin de que los formadores puedan emprender las etapas anteriormente descritas de la formación sistemática, con aquellas personas que realmente se identifiquen con la tarea de la catequesis y con su compromiso propio.

2. Criterios para aplicar este itinerario de formación

a. Constatación

- Los catequistas formadores han constatado que es necesario tomar conciencia de las limitaciones propias del proceso de la formación de los catequistas. He aquí algunas de ellas:
- Cierta falta de interés por parte de los formadores y de los catequistas.
- Diversos niveles de perseverancia de unos y otros, cuyas causas son diferentes en las diversas diócesis y parroquias; estas causas requieren un detenido análisis.
- Rutina, monotonía, poca motivación por parte de los formadores, en el manejo de los “instrumentos de trabajo” destinados a los catequistas.
- Falta de apoyo de la parroquia en lo que se refiere a materiales y recursos, en general.
- Notable diferencia entre la motivación y asistencia en el “Curso Intensivo” y en la “Etapa de Seguimiento Anual”. Pareciera que, para muchos catequistas, con el primero “es suficiente”.
- Cierta “atropello” de los temas, especialmente en el “Curso Intensivo”, entre otras causas, por el factor tiempo y por falta de preparación del formador.
- Dificultad en el manejo de las posibilidades de tiempo de los catequistas (día y hora) dado que la mayoría de ellos trabajan y/o tienen obligaciones familiares.

b. Ubicación de este material en la totalidad del proceso formativo

Es saludable recordar que este instrumento es sólo un elemento importante entre varios que entran en juego en el proceso formativo de los catequistas. Lo anterior queda visualizado en el siguiente gráfico:

Los catequistas que participan del proceso formativo.

Los itinerarios de formación, los programas y los textos.

PROCESO DE FORMACIÓN

Los condicionamientos comunitarios, pastorales y del medio, en general.

Los catequistas formadores que, de manera responsable, facilitan el proceso.

El gráfico anterior sugiere algunas consideraciones oportunas:

- Los planes, los programas y los textos, aun siendo excelentes, serán “incompletos” si el catequista formador no hace de ellos una lectura interpretativa, inculturada y, sobre todo, testimonial.
- Las propuestas de los planes y programas necesariamente requieren, para ser eficaces, de la actitud de acogida por parte de los catequistas que desean formarse.
- Estos medios serán más aplicables en la medida en que se tengan en cuenta las circunstancias que rodean y que condicionan, tanto a los formadores como a los catequistas. Destacan en importancia el nivel de escolaridad de éstos así como las características rurales o urbanas de las diferentes comunidades.
- La valoración de este material no será objetiva si se hace solamente a partir de los contenidos que ofrece; por eso, es necesario confrontarlo con el proceso formativo, para cuyo servicio se ha elaborado el material presente.
- Todo lo anterior justifica un trabajo de frecuentes actualizaciones y mejoras de los textos para la formación, de conformidad con las circunstancias y los resultados de la evaluación formativa.

c. Retos que la realidad plantea al proceso formativo

- **El formado** ha de ser capaz de realizar procesos mentales, tales como la comprensión, el discernimiento, la profundización, la interrelación. Su tarea será realmente la que concierne a un *comunicador*, y no a un “repetidor”. Para lograrlo, es indispensable que asimile los contenidos básicos de la fe, en torno a los cuales construya su propia experiencia de vida cristiana.

- **El grupo de catequistas**, debidamente convocado y coordinado, facilita la participación perseverante de sus miembros en los momentos y procesos formativos. En la medida de lo posible, ha de favorecerse la configuración de grupos homogéneos, que faciliten al formador la comunicación de los contenidos y la forja de actitudes educativas.
- **Las características del entorno** y de la comunidad cristiana, si son adecuadamente leídas e interpretadas por los formadores, van indicando los momentos, los instrumentos, las vías, las formas y otros elementos aptos para que el proceso de formación pueda darse eficazmente, de manera ordenada y progresiva.
- **Los textos y programas** constituyen un apoyo válido, indispensable, pero no sustituyen al formador. Fuera del proceso pierden su eficacia.

d. ¿Cómo aplicar creativamente este itinerario en las diócesis y en las parroquias?

- El formador necesita preparar los temas por desarrollar y, por consiguiente, contar con fuentes bibliográficas adecuadas, a su alcance, pocas pero significativas.
- Hasta el presente, en nuestras diócesis ha habido pocas experiencias de procesos formativos en modalidad a distancia. Este sistema, o uno mixto, podría solventar las dificultades que se originan por la falta de tiempo y por los múltiples compromisos (familiares, laborales y sociales) de los catequistas.
- El "Curso Intensivo", al iniciar cada año, está llamado, sobre todo, a poner las bases y a crear actitudes y compromiso, más que a impartir contenidos, aunque éstos no falten en él. Es un punto de partida; ha de ser ágil y dinámico; una experiencia de Iglesia, positiva y motivadora.
- La presente propuesta, a partir de núcleos temáticos, facilita el trabajo complementario de varios formadores, los cuales podrían ir "especializándose" en determinados temas.
- Cada catequista puede recibir un "certificado" al final del "Curso Intensivo", en el cual consten los núcleos completos o los temas que aprobó. De esta manera se le facilitará completar, en otra vicaría o parroquia, aquello que le faltó.
- Cada Comisión Diocesana y su Secretariado Ejecutivo deberán decidir acerca de la forma más apta para multiplicar y distribuir los "instrumentos de trabajo", destinados a los catequistas. Criterios fundamentales por considerar son: que se inculquen, sin

empobrecer su contenido y su funcionalidad; y que la adquisición de éstos no signifique un recargo económico para los catequistas.

- Se estará ofreciendo a los formadores, a través de los Secretariados Diocesanos de Catequesis, un casete que recogerá las canciones sugeridas en este material, así como la serie de textos bíblicos grabados.
- Dado que los destinatarios principales de este instrumento son los catequistas formadores, queda abierta a la creatividad de los responsables diocesanos la elaboración y aplicación de instrumentos inculturados, que favorezcan la asimilación por parte de los catequistas.
- Asimismo, como todos los instrumentos del proceso catequístico costarricense, el presente queda siempre abierto también a futuros aportes. Las mejoras que surjan procederán de los formadores que hayan hecho una aplicación sistemática de él, y serán canalizadas a través de los responsables diocesanos.

Secretariado Nacional de Catequesis

Primera Parte

**VAYAN TAMBIÉN
USTEDES A MI VIÑA**

JORNADA VOCACIONAL

**(PRESELECCIÓN
DE LOS CATEQUISTAS)**

Objetivo general

**Valoro mi condición a partir del don
del Bautismo y descubro la misión
pastoral a la que Dios me llama.
Si me llamara a ser catequista,
doy mi nombre,
y me comprometo formalmente.**

La jornada vocacional

1. ¿Por qué realizarla?

Se parte, sobre todo, del hecho real de que, ante un llamado del párroco para contar con personas aptas para ser catequistas, con frecuencia acude una diversidad de personas con inquietudes diferentes, y no exactamente con la idea clara de la misión de un catequista y, mucho menos, de su compromiso. A veces, llegan en procura de solucionar problemas personales o familiares; de encontrar más sentido a su vida, o de entregar parte de su tiempo al servicio de los demás.

Todo lo anterior debe ser tenido en cuenta desde la responsabilidad pastoral. Pero los formadores de catequistas necesitan saber, al menos inicialmente, qué personas están realmente dispuestas a asumir el compromiso que ser catequista conlleva. Y esto, por varias razones:

- Por respeto a la situación u opción personal de cada uno de los solicitantes.
- Por respeto a los formadores y demás responsables de la tarea formativa.
- Para facilitar la oportuna organización de la catequesis, sabiendo a ciencia cierta con cuántos catequistas se podrá contar.
- En procura de un uso discreto de los recursos con que se cuenta para las actividades formativas sistemáticas de la catequesis: tiempo, materiales, alimentación, y otros.

No se trata de rechazar a nadie; por el contrario, se procura mostrar el camino adecuado a cada uno, según su opción y sus necesidades. De esta manera, desde la catequesis, se podría descubrir la generosidad de potenciales agentes para otras áreas pastorales, colaborando así para que sean acogidos, formados y encaminados en un trabajo pastoral definido, pero diferente de la catequesis.

2. ¿En qué consiste?

En un tiempo prudencial (un fin de semana, por ejemplo) se facilitará a los solicitantes la convivencia grupal desde la perspectiva eclesial, y se les ayudará a recordar sus grandes compromisos:

- Como seres humanos
- Como cristianos
- Como agentes de pastoral

A partir de este "recordatorio", contarán con los elementos de juicio necesarios para solicitar la integración en el grupo de los catequistas e iniciar su proceso de formación sistemática.

A continuación se ofrece una sugerencia para el desarrollo de la "Jornada Vocacional". Este esquema, que sigue siendo indicativo, ha sido mejorado y adecuado en las distintas realidades diocesanas, mediante propuestas enriquecidas e inculturadas.

| Objetivos específicos | Contenidos | Situación de aprendizaje | Tiempo (*) |
|---|-------------------------------|---|------------|
| <p>Acojo con alegría el don de la vida y la misión que Dios me ha confiado en el mundo.</p> | <p>La vocación humana.</p> | <p>Los participantes observan en silencio el Instrumento 1 y se responden:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sentimientos provoca en mí? • ¿Qué me sugiere? | |
| | | <p>1.2. A nivel grupal</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los participantes comparten los sentimientos y actitudes que suscitó la actividad anterior. | |
| | | <ul style="list-style-type: none"> • En el gran grupo Los participantes expresan cómo valoran la vida humana. | |
| | | <ul style="list-style-type: none"> • Escuchan en silencio la narración "No valen ustedes más que las aves?" (Texto N.º 1, del casete <i>Interrogados desde el Evangelio</i>-CONEC, 1999). | |
| | | <ul style="list-style-type: none"> • Confrontan, en silencio, dicha narración bíblica con el Instrumento 2 y sus preguntas. | |
| <p>Reconozco que por el Bautismo soy miembro de la Iglesia y asumo con responsabilidad el compromiso cristiano.</p> | <p>La Vocación cristiana.</p> | <p>2.1. Lectura personal El formador asigna a los participantes la lectura de diversos apartados del tema 33 del libro <i>Esta es Nuestra Fe</i>.</p> | |
| | | <p>2.2. Reflexión e intercambio grupal</p> | |
| | | <p>2.3. El formador ofrece una síntesis del N.º 15 de la Exhortación Apostólica <i>Fieles Cristianos Laicos</i>.</p> | |

| Objetivos específicos | Contenidos | Situación de aprendizaje | Tiempo (*) |
|--|---|--|------------|
| <p>Conozco los grandes campos de la pastoral y reflexiono en cuáles puedo proyectarme en mi calidad de persona bautizada y comprometida con Cristo y con su Iglesia.</p> | <p>La misión de la Iglesia.</p> | <p>2.4. Se entona el cántico que se refiera a la vocación cristiana. Sugerencias: "La decisión es tuya" (N.º 183) "El profeta" (N.º 15) "Envíame" (N.º 39)</p> <p>3.4. Los participantes leen y comentan los números 1 al 3 el tema 27 del libro <i>Esta es Nuestra Fe</i>.</p> <p>3.5. Cada participante, basándose en el tema 27 del libro <i>Esta es Nuestra Fe</i>, números 4 al 6, traza un gráfico, en la pizarra o en un papelógrafo, para explicar las tres grandes áreas de la pastoral: profética, litúrgica y de servicio.</p> <p>3.6. Trabajo individual Cada participante lee en silencio el Instrumento 3.</p> <p>3.7. Trabajo en grupo Los participantes comparten lo leído e identifican las acciones allí descritas, según el área pastoral a la cual pertenecen.</p> <p>3.8. Puesta en común (plenario).</p> <p>3.9. Trabajo individual Cada participante fundamentándose en los Nos. 58 y 59 al 83 de la Carta Pastoral <i>Es Hora de una Nueva Evangelización</i>.</p> | |
| <p>Descubro la tarea de la catequesis en la Iglesia y valoro la posibilidad de comprometerme en este campo.</p> | <p>La vocación y la identidad del catequista.</p> | <p>4.1. En pequeños grupos, los participantes dialogan acerca de lo que han visto ser y hacer a los catequistas de la comunidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En plenario, sacan conclusiones. | |

| Objetivos específicos | Contenidos | Situación de aprendizaje | Tiempo (*) |
|-----------------------|--------------------|--|------------|
| | 4.2. La catequesis | <p>4.2.1. En grupos integrados de manera diferente a los anteriores, los participantes expresarán qué es la catequesis, con base en su propia experiencia. Lo escribirán en un papelógrafo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El formador recogerá el eco de los participantes y explicará, aclarará y rectificará si fuera necesario, con base en los números 93 y 94 de <i>La Catequesis en América Latina</i>. | |
| | | <p>4.2.2. Lectura en el gran grupo de los instrumentos 4 y 5. Cada participante irá señalando en su texto las exigencias de la catequesis que le pedirán mayor esfuerzo.</p> | |
| | | <p>4.2.3. El formador invitará a los participantes a reflexionar en silencio, a fin de tomar conciencia acerca de las exigencias que implica ser catequista y de llegar a una conclusión personal.</p> | |
| | | <p>4.2.4. El formador preparará una celebración sencilla Se sugiere:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escuchar el texto grabado "Si quieres" del casete <i>Interrogados desde el Evangelio</i>. N.º 2, CONEC, 1999. • Escuchar en silencio o cantar "La llamada" (N.º 183 de <i>Cantad Alegres a Dios</i>). • Silencio de reflexión y profundización. • Los participantes que han decidido ser catequistas son invitados a dar un paso adelante y depositar en una caja o recipiente su nombre, dirección y teléfono, como signo de disponibilidad al servicio de la catequesis. Podrán incluir otros datos, como, por ejemplo, si se sienten más inclinados a trabajar con niños, con jóvenes o con adultos. | |

Instrumento 1

El inicio de mi existencia



Instrumento 2

¿Quién soy?

¿Quién soy?

*¿Cuál es la finalidad
de mi existencia?*



*¿Qué esfuerzos debo realizar para lograr
esa finalidad?*

*¿Con qué acciones
doy respuesta
al llamado
a la vida que Dios
me ha hecho?*



*¿Cuál es mi misión
específica
en la comunidad
de la que formo parte
y en los lugares en donde
me desenvuelvo?*

Instrumento 3

Algunas acciones y ministerios pastorales en nuestra comunidad cristiana

- Jornadas de vida cristiana (primer anuncio)
- Catequesis de adultos
- Homilía
- Catequesis sacramental (preparación para los sacramentos)
- Confección de signos para la celebración litúrgica
- Pastoral carcelaria
- Educación Religiosa Escolar
- Acciones asistenciales
- Monitores
- Catequesis de jóvenes
- Cursillos de cristiandad (primer anuncio)
- Servicio de edecanes (los que asignan el lugar de las personas en la celebración)
- Visita a enfermos y ancianos
- Asistencia y consuelo a los enfermos y a sus familias
- Recolección de ofrendas
- Limpieza y ornato del templo
- Proclamación de la Palabra en las celebraciones litúrgicas
- Catequesis de niños
- Animación del canto en la celebración litúrgica
- Mensajes cristianos a través de los medios de comunicación social
- Acciones de la comunidad cristiana para la promoción humana: sana diversión
- Lucha contra las drogas, ayuda a madres solteras, viudas, etc.
- El servicio de los ministros extraordinarios de la Comunión
- Solidaridad con otras personas en momentos difíciles

Instrumento 4

Los catequistas, ¿para qué se forman?

La formación que se ofrece a los catequistas tiene la finalidad de prepararlos adecuadamente para que comuniquen el mensaje evangélico y ayuden a los catequizandos a crecer y a madurar en su fe. De esta manera, a través de su trabajo eclesial y de su testimonio, ellos ayudan a los niños, a los jóvenes y a los adultos a convertirse en verdaderos discípulos de Cristo, por medio de un conocimiento vivencial e íntimo de su persona y de su mensaje.

Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo,

- maestros,
- educadores y
- testigos (DGC 237).

¿Cómo lograrán serlo si no se les ofrece una formación adecuada?

Los catequistas necesitan ser formados, de acuerdo con su nivel, en los conocimientos bíblicos y teológicos; en los conocimientos básicos acerca del ser humano (formación antropológica); de su crecimiento y evolución (formación psicológica). Requieren conocer y ser capaces de analizar el entorno cultural, así como conocer y entrenarse en la manera más adecuada para comunicarse y desarrollar la acción educativa. Todo este estudio requiere de una disposición que brota de su espiritualidad sencilla y propia, que procura la identificación con Jesucristo, con su enseñanza y con su vida, sobre todo la que Él ofrece a través de la Eucaristía y de los demás sacramentos. Espiritualidad que se proyecta en la fraternidad hacia los demás catequistas y hacia todos aquellos a quienes está llamado a servir, o con quienes debe coordinar su trabajo.

A partir de esta formación, a la cual llamamos "básica", los catequistas pueden especializarse en lo propio de determinadas edades de los catequizandos o, bien, prestar servicios que requieren de una formación específica, como, por ejemplo, la de los catequistas coordinadores. Igualmente, pueden acceder a una formación doctrinal más profunda, como la que ofrece, en el sistema a distancia, el Instituto Costarricense de Teología Pastoral (INCOTEP).

La formación de los catequistas es, ciertamente, una exigencia en la que cada uno debe poner su esfuerzo y generosidad; pero ellos no deben olvidar que, ante todo, es un gesto materno de la Iglesia, al cual tienen derecho a acceder durante todo el tiempo en que ejerzan su trabajo; esto es, el **derecho a una formación permanente**.

Instrumento 5

¿Qué espera de los catequistas la comunidad cristiana?

El documento "La Catequesis en América Latina" (N.º 200) afirma que *todo cristiano está llamado a trabajar en la Iglesia, pero no todos están llamados a ser catequistas*. ¿Qué es, pues, lo que caracteriza a los catequistas? ¿Qué rasgos permiten distinguirlos en la comunidad cristiana? El documento antes citado, en los números siguientes, nos ayuda a responder estos interrogantes:

a. Condiciones humanas

201. El catequista, para realizar eficazmente su misión, necesita tener ciertas cualidades humanas. Entre otras, las siguientes:

- Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente, tanto a nivel personal como grupal.
- Capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus puntos de vista y, juntos, ir progresando en el ministerio y en el trabajo en equipo.
- Autoestima, que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones para crecer y situarse correctamente en la realidad.
- Capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus procesos de fe (...).
- Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades.
- Sensibilidad e integración en la realidad económica, social y política que vive su país, región y comunidad local (...).

b. Condiciones de fe

202. El catequista, profeta y comunicador, ha de tener las siguientes condiciones de fe:

- Que sea persona de espíritu evangélico que ha tenido un encuentro con Cristo y está dispuesta a una continua conversión.
- Que participe activamente en la vida eclesial siendo persona de oración y vida sacramental. Que dé un buen testimonio cristiano de vida, incluyendo el social.
- Que comunique la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales “mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7,16).
- Que sea capaz de trabajar en comunión con el grupo de catequistas y otros evangelizadores para favorecer la pastoral de conjunto.
- Que posea un conocimiento adecuado del material catequístico y de su aplicación.
- Que se interese por su formación permanente.
- Que tenga espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades y el cansancio propio de las tareas catequísticas.
- Que viva en espíritu de comunión con sus pastores. De ellos requiere recibir el envío eclesial que lo autoriza para ejercer la misión de catequista.



Segunda Parte

CURSO INTENSIVO

Objetivo general

**El catequista adquirirá las bases,
las actitudes y el compromiso
necesarios para el año que comienza,
tanto en su formación,
como en su labor catequística.**

Curso Intensivo

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Descubro que Dios me ha llamado y me ha enviado a realizar un servicio específico en la comunidad cristiana.

2. Adquiero el grado de conciencia indispensable para asumir el compromiso en relación con el Mensaje que voy a comunicar.

3. Comprendo la importancia de conocer a los catequizandos en su medio ambiente, para lograr una comunicación más eficaz del mensaje cristiano.

4. Me inicio en el conocimiento de los elementos didácticos fundamentales, relacionándolos con la pedagogía de Jesús.

TEMAS

TEMA 1: La catequesis en la totalidad de la acción de la Iglesia

TEMA 2: La naturaleza, la finalidad y las tareas de la catequesis

TEMA 3: La vocación y la misión del catequista

TEMA 4: La formación de los catequistas

TEMA 5: El "saber hacer" de los catequistas

TEMA 6: Los lugares y las vías de la catequesis

TEMA 7: La organización y la coordinación de la catequesis diocesana y parroquial

TEMA 8:



Tema 1

La catequesis en la totalidad de la acción de la Iglesia

• Sugerencias metodológicas

1. *El formador distribuirá el instrumento 1 e introducirá el tema con una explicación inicial. Debe traer el instrumento 3 cortado en sus partes, en pequeñas bolsitas, una para cada grupo.*
2. *El formador ubicará a los catequistas y a las catequistas en grupos de diez o menos, según el número de catequistas que integran el grupo; ellos nombrarán a un coordinador para que oriente el siguiente trabajo:*
 - *Reconocerán las diferentes partes del rompecabezas, las ubicarán provisionalmente en su debido lugar dentro del gráfico "Evangelización: vocación de la Iglesia"; esto es, en el instrumento 2.*
 - *Harán un momento de silencio. Observarán y analizarán el trabajo, hasta que se sientan satisfechos de lo que han realizado.*
 - *Asegurarán con goma cada parte, para dejar terminado el gráfico.*
 - *Lo adherirán a la pared, en el lugar asignado al grupo.*
 - *Se ubicarán de pie en un lugar indicado, para iniciar el recorrido y lectura de los gráficos que fueron adheridos a la pared (técnica grupal "el museo").*
 - *Finalmente, de nuevo sentados, compararán los trabajos que observaron en la pared con el instrumento 4, que contiene la solución correcta.*
 - *El formador facilitará a los catequistas un momento para compartir en el gran grupo la experiencia realizada.*
3. *Se profundizará el tema a través de los instrumentos 5, 6 y 7:*
 - *El formador explicará el instrumento 5.*
 - *Los catequistas, personalmente, seguirán las instrucciones para aprovechar los instrumentos 6 y 7 y los trabajarán individualmente.*
 - *En el gran grupo, habrá un intercambio acerca del trabajo personal anterior, para confrontar aciertos y desaciertos en relación con los instrumentos 6 y 7.*

Instrumento 1

La Revelación, la evangelización y la catequesis

1. La Revelación de Dios

Dios es Amor, es comunicación: Quiso *Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo... Dios habla a los hombres como amigos y con ellos conversa (...)* (DV 2). Dios comunica a las personas no solo alguna verdad o alguna ley, sino que Él quiere comunicarse Él mismo, comunicar su presencia, su amor.

Dios se comunica gradualmente, por etapas, a través de la historia de la humanidad. La Revelación de Dios fue conservada, al principio, por una tradición oral contada “de padre a hijo”, de boca en boca. Después fue puesta por escrito en la Biblia.

La plenitud de la revelación es Jesucristo. Él es la propia “Palabra de Dios” hecha carne. Todo lo que es del Padre fue comunicado a Jesús y Jesús lo comunicó a sus discípulos y apóstoles (Jn 15,15; 17,14 / DV 7). Lo que Jesús dejó fue, ante todo, una comunidad viva, la Iglesia. En esta comunidad se conserva la revelación de Dios en Jesús. El Espíritu Santo ayuda a la Iglesia a comprender el Mensaje de Jesús. Él suscitó y conserva en la Iglesia la Tradición, la Escritura y el Magisterio, para mantener “inalterado y vivo” el Evangelio de Jesús.

2. La Tradición

De acuerdo con lo anterior, la Revelación de Dios en Jesús se perpetúa en la Iglesia y por la Iglesia. Lo que los apóstoles transmitieron, que comprende todo lo necesario para ser fieles a Dios, la Iglesia lo conserva y lo transmite a través de su enseñanza, su culto y su vida. Esto es la Tradición viva. Forman parte de esta Sagrada Tradición tanto las enseñanzas de los Santos Padres y el testimonio de los mártires de ayer y de hoy, como las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y las de la madre y del catequista que hoy ayudan a los niños a orar con el Padre Nuestro. Esta Tradición va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo, de tal manera que acompaña la vida de los fieles. Ellos la acogen en su corazón y la comprenden mejor cuando proclaman los obispos, sucesores de los apóstoles (DV 8).

3. La Sagrada Escritura

La Biblia o la Sagrada Escritura es *la Palabra de Dios redactada bajo la inspiración del Espíritu Santo* (DV 9), que la Iglesia venera y acoge, junto con la Tradición como suprema regla de fe (DV 21). Ambas, la Es-

critura y la Tradición, tienen la misma fuente: Cristo y sus enseñanzas, y se encaminan hacia un mismo fin: comunicar la Revelación amorosa de Dios.

4. La evangelización

Es el proceso por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo. Es todo el proceso complejo que define la misión total de la Iglesia, *su identidad más profunda* ya que la Iglesia existe para evangelizar (EN 14). Es el conjunto de momentos, esenciales y diferentes entre sí, que constituyen la vocación, el quehacer de la Iglesia.

5. La nueva evangelización

El Papa Juan Pablo II ha hecho, casi desde el inicio de su pontificado, la invitación a toda la Iglesia para que impulse una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones; que llegue especialmente a los bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe y se han alejado de la Iglesia; a los indiferentes.

6. La pastoral

La Iglesia reflexiona su acción y la aplica en forma concreta al cumplimiento de su misión. Existen tres grandes áreas de la pastoral: la pastoral profética, la pastoral litúrgica y pastoral social o de servicio. La pastoral de la Iglesia está presente no sólo en la Iglesia universal, sino que se hace visible en cada Iglesia particular (diócesis), en cada parroquia y en cada pequeña comunidad que se reúne en el nombre del Señor, y que camina impulsada por esa reflexión-acción con la que la Iglesia cumple la misión evangelizadora que le fue confiada por Jesucristo.

7. El Magisterio de la Iglesia

El Magisterio de la Iglesia son las enseñanzas del Papa y los obispos. Éstas están al servicio de la interpretación auténtica de la Palabra de Dios, contenida tanto en la Tradición como en la Sagrada Escritura. En definitiva, el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia de manera celosa, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe, saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído (DV 10).

8. La teología

La teología, como inteligencia de la fe, tiene como función profundizar ésta, desarrollarla y explicarla, interpretándola desde el testimonio del Es-

píritu Santo y de la Tradición de la Iglesia; es decir, haciéndola comprensible al Pueblo de Dios, según el momento actual. Existe una estrecha relación entre el Magisterio de la Iglesia y la reflexión de los teólogos. La teología se basa en la Palabra y en la doctrina de la Iglesia y debe dejarse orientar por ella. A su vez, los estudios de los teólogos, si son fieles a la Palabra de vida, son un servicio al Magisterio, que los toma, los asume y los ofrece como palabra de la Iglesia.

A veces, los teólogos estudian temas que son difíciles de entender; otras veces presentan teorías que no son coherentes con la enseñanza de la Iglesia. Por eso el Papa hace un llamado a los catequistas para que no turben *el espíritu de los niños y de los jóvenes (...) con teorías extrañas, problemas fútiles o discusiones estériles...* que, más que ofrecerles una enseñanza, los dejan confundidos (CT 61).

9. El ministerio de la Palabra

Es el servicio por medio del cual la Iglesia anuncia, proclama, enseña y explica la Palabra de Dios. Lo hace a través de palabras, de acontecimientos y del testimonio de las personas.

10. El primer anuncio

Es la acción de la pastoral profética que tiene como objetivo anunciar vehementemente a Jesucristo, Muerto y Resucitado; así como su amor y la salvación que nos trajo del Padre. Este anuncio es para suscitar en las personas el primer acto de adhesión a Jesucristo, la fe inicial, la conversión del corazón y la integración de los fieles en la comunidad cristiana.

11. La catequesis

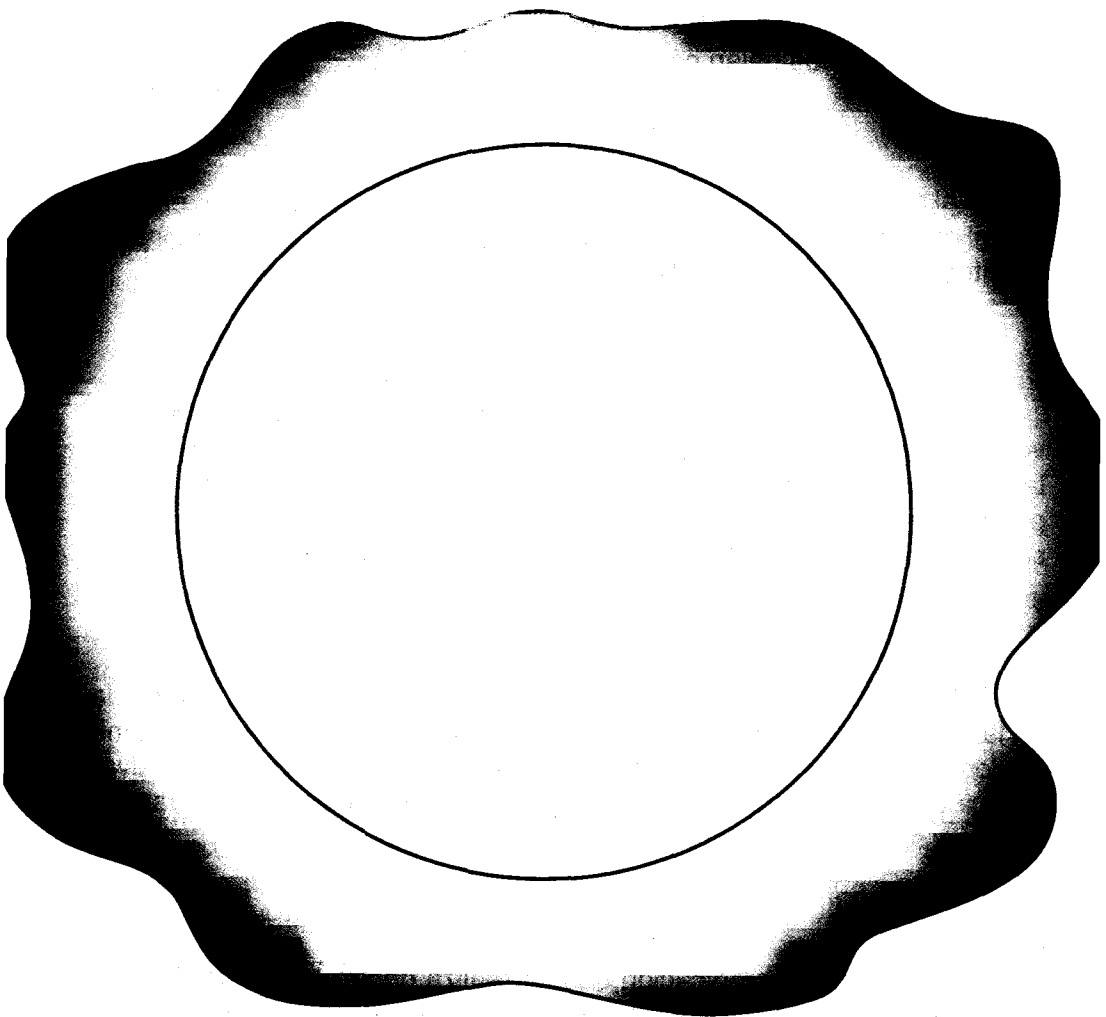
Es la educación sistemática, ordenada y progresiva de la fe, que se da en la comunidad cristiana, con el fin de acompañar a los creyentes ya iniciados en la fe, en una progresiva comprensión del misterio de la salvación, a fin de que crezcan en la fe, la vivan y la manifiesten en todas las etapas y situaciones de su vida.

12. La homilía

Es una forma de predicación que se realiza dentro de las celebraciones litúrgicas, como la Misa y los demás sacramentos. Se inspira en la Palabra proclamada y trata de aplicarla a la vida de la comunidad de creyentes que participan en la celebración.

Instrumento 2

**Evangelizar:
vocación de la Iglesia**



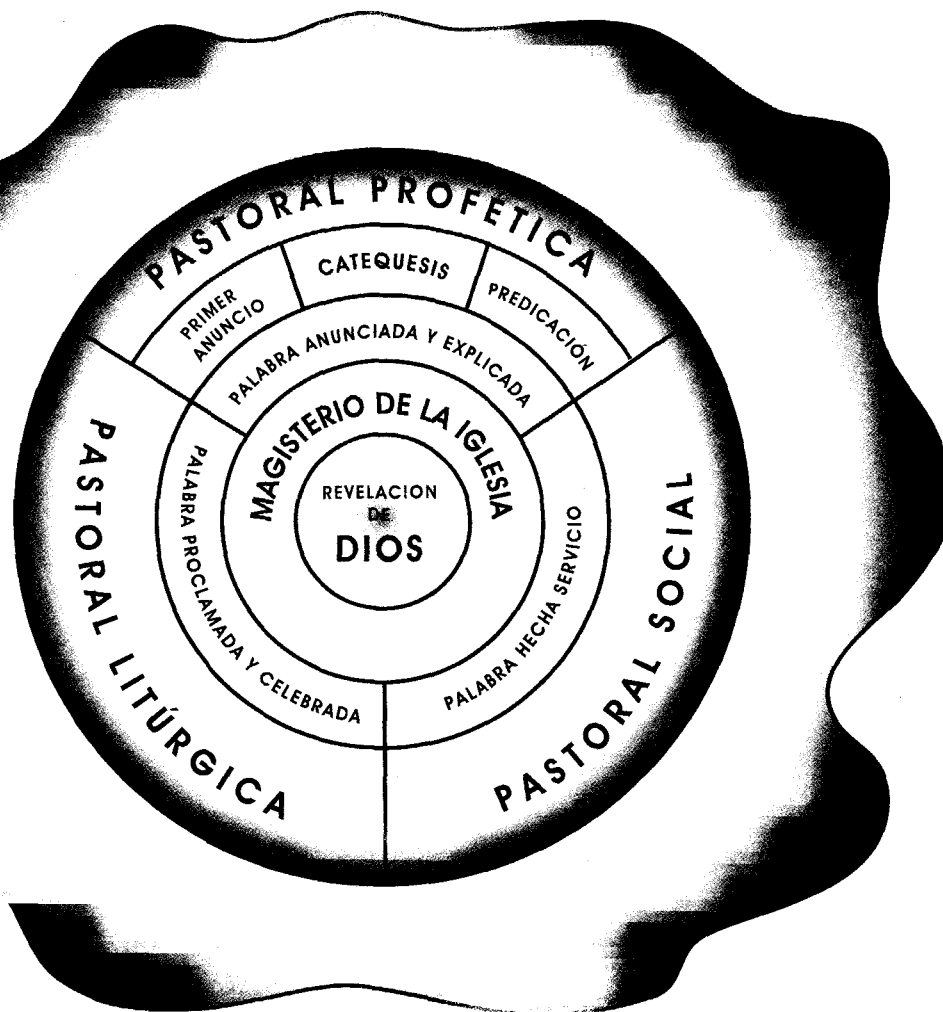
Instrumento 3

Las grandes áreas de la acción pastoral de la Iglesia



Instrumento 4

La pastoral de la Iglesia:
Palabra que se explica,
se celebra y se convierte
en servicio a los hermanos



Instrumento 5

El primer anuncio y la catequesis

EL PRIMER ANUNCIO

Es el anuncio explícito de Jesucristo, Muerto y Resucitado, que invita a convertirse y a participar de su vida en la comunidad cristiana. Es una acción previa a la catequesis.

LA CATEQUESIS

Es el camino de crecimiento progresivo en la fe que realizan los bautizados, y que es tarea importante de la Iglesia. Es un proceso permanente, ordenado y progresivo, que se efectúa en diferentes momentos y etapas de la vida de los cristianos.



¿A quién se dirige?

- A aquellos que no han escuchado la Buena Nueva de Jesús.
- A los niños.
- Al mundo descristianizado.

¿Para qué?

- Para suscitar la fe,
- abrir el corazón,
- favorecer la conversión y
- provocar la adhesión a Cristo y a la Iglesia.

¿A quién se dirige?

A los cristianos convertidos, de toda edad y condición.

¿Para qué?

- Para madurar en la fe de la comunidad cristiana, *hasta llegar a la plenitud de la madurez en Cristo (Ef 4, 13).*

La catequesis es distinta del primer anuncio del Evangelio; ella promueve y hace madurar la conversión inicial, educa en la fe a la persona que se ha convertido y la incorpora a la comunidad cristiana. Estas dos formas del ministerio de la Palabra; esto es, el primer anuncio y la catequesis, son diferentes y complementarias: una necesita de la otra, porque el primer anuncio no sólo es paso previo, sino que también acompaña al cristiano, que siempre está necesitado de conversión.

Jesús dijo: "Vayan..." Así, a partir del Bautismo todos somos enviados a salir, a adelantarnos, a proponer la conversión hacia Cristo y su Iglesia. De esta manera, "los que crean", como Jesús mismo lo indicó, los convertidos y los decididos, estarán dispuestos a iniciar y a continuar con el proceso de la catequesis (DGC 61).

Instrumento 6

Algunas acciones de la pastoral de la Iglesia, en el Nuevo Testamento

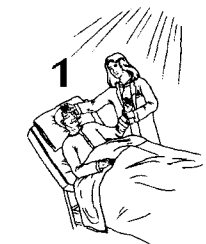
Trate de establecer con cuál o con cuáles áreas pastorales tiene más relación el contenido de cada una de las citas siguientes. Escríbala a la par.

| | Área pastoral |
|---|---------------|
| Mt 28.18-20: <i>Y enseñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.</i> | |
| Lc 22,17-18: <i>Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo: 'tomen esto y repártanlo entre ustedes, pues les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios'.</i> | |
| Sant 2,15-17: <i>Si un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse ni qué comer, y ustedes le dicen: 'Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense', sin darle lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve eso? Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere solita'.</i> | |
| Hech 6,7: <i>La palabra de Dios se difundía; el número de discípulos en Jerusalén aumentaba considerablemente, e incluso un buen número de sacerdotes había aceptado la fe.</i> | |
| Hech 20,7: <i>El primer día de la semana estábamos reunidos para la fracción del pan, y Pablo, que debía irse al día siguiente, comenzó a conversar con ellos. Pero su discurso se alargó hasta la medianoche.</i> | |
| Hech. 6,1-4: <i>Por aquellos días, como el número de los discípulos iba en aumento, hubo quejas de los llamados helenistas contra los llamados hebreos, porque según ellos sus viudas eran tratadas con negligencia en la atención de cada día. Los Doce reunieron a la asamblea de los discípulos y les dijeron: 'No es correcto que nosotros descuidemos la Palabra de Dios por hacernos cargo de las mesas. Por lo tanto, hermanos, elijan entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu y sabiduría; les confiaremos esta tarea mientras que nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la Palabra'.</i> | |
| Mc 16,15: <i>Y les dijo: 'Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación'.</i> | |
| Hech 2,42.46: <i>Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían su comida con alegría y con gran sencillez de corazón.</i> | |
| 1Cor 11,17.20-21: <i>Siguiendo, entonces, con las advertencias, no puedo alabar el que sus reuniones les perjudiquen en lugar de aprovecharles. El caso es que, cuando se reúnen en asamblea, no es para comer la cena del Señor, porque cada cual empieza comiendo su propia cena y así resulta que, mientras uno pasa hambre, otro se emborracha.</i> | |

Instrumento 7

Los campos de la pastoral de la Iglesia, hoy

Lea y observe. Trate de relacionar, mentalmente, cada uno de los dibujos con la descripción del área pastoral a la que pertenecen, colocando los números respectivos a la izquierda.



Comprende todas aquellas acciones de anuncio y comunicación de la palabra de Dios: *Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda criatura* (Mc 16,15).

Son todas las celebraciones del Año Litúrgico, a través de las cuales Dios santifica a su pueblo y éste celebra el Misterio de la Salvación, como expresión máxima del amor de Dios hacia nosotros.

Anima todas las acciones que la Iglesia realiza en favor de la dignidad y hermandad de las personas. Con el fin de conservar y utilizar adecuadamente la creación de Dios,

- promueve la dignidad humana;
- defiende los derechos de los hombres y mujeres en todo tiempo y lugar;
- los motiva para que asuman su compromiso en el desarrollo integral: humano, social, ecológico...
- promueve la solidaridad, particularmente con los más necesitados.

| | |
|--------------------|--|
| Nº | |
| PASTORAL PROFÉTICA | |
| PASTORAL LITÚRGICA | |
| PASTORAL SOCIAL | |

Tema 2

La naturaleza, la finalidad y las tareas de la catequesis

• Sugerencias metodológicas

1. *En el gran grupo, el formador, o uno de los catequistas previamente elegido, leerá cada uno de los párrafos del instrumento 8. Dando un espacio de tiempo suficiente, los demás irán subrayando en su propia hoja las frases que más les ayudan a contestar la 'gran pregunta': ¿qué es la catequesis?*
2. *Finalizada la lectura, cada uno repasará los elementos subrayados y se servirá de ellos para sintetizar, con sus propias palabras, lo que es la catequesis, y lo escribe en el instrumento 9.*
3. *El formador dará indicaciones para el siguiente trabajo grupal:*
 - *Compartir en pequeños grupos lo que cada uno escribió en el instrumento 9.*
 - *Hacer una sola redacción en nombre del grupo, escribiéndola en el instrumento 10. (Basta una hoja por cada grupo, la cual podría ser de color).*
4. *Se escucharán en el gran grupo algunas de las síntesis grupales.*
5. *Finalmente, se confrontará el producto del trabajo realizado, con la exposición del facilitador o la facilitadora, quien lo hará con la ayuda de los instrumentos 11 y 12.*
 - *El instrumento 11 podría dar lugar a una breve exposición o, bien, a orientar al grupo a una lectura personal, entresacando en una hoja aparte las palabras o frases claves de cada párrafo. Las palabras o frases serían recortadas y pegadas en la pared, alrededor de la frase: "CATEQUESIS PERMANENTE".*
 - *En el gran grupo, los catequistas compartirán con el compañero de al lado el resultado del trabajo anterior.*
 - *Cada catequista resolverá el trabajo que le plantea el instrumento 12 (puede ser en su casa).*

Instrumento 8

La identidad de la catequesis según el Magisterio de la Iglesia

Según la Exhortación Apostólica *La Catequesis en Nuestro Tiempo*

- *La peculiaridad de la Catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo (N.º 19).*
- *Globalmente, se puede considerar aquí la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana (N.º 18).*
- *Se trata, en efecto, de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del Bautismo (N.º 20).*
- *Más concretamente, la finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez; es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su 'misterio', el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirlo (N.º 20).*
- *Debe ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso (...) Una enseñanza, no obstante, bastante completa, que no se detenga en el primer anuncio del misterio cristiano, cual lo tenemos en el kerigma; (...) una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana (N.º 21).*

Según el Documento de Puebla

- *La catequesis 'que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe' (...) debe ser acción prioritaria en América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y, por lo tanto, a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad (N.º 977).*

Según el *Directorio General para la Catequesis*

- *La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe. Por ello, la Iglesia, imitando a la Madre del Señor, conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo. Esta transmisión del Evangelio es un acto vivo de tradición eclesial (N.º 78).*
- *'El fin definitivo de la catequesis es poner a uno, no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo' (...) la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión (N.º 81).*
- *Las tareas fundamentales de la catequesis son:*
 - *Propiciar en el cristiano el conocimiento progresivo de la fe.*
 - *Enseñar y ayudar a celebrar la presencia salvífica de Cristo en los sacramentos, mediante una participación 'plena, consciente y activa', de la liturgia de la Iglesia.*
 - *Llevar al cristiano a la progresiva madurez de la conciencia moral, mediante el seguimiento de las actitudes propias de Jesús.*
 - *Enseñarle a orar con los mismos sentimientos con los que Jesús se dirigía a su Padre.*
 - *Capacitar al cristiano para vivir en comunidad, mientras participa activamente en la vida y misión de la Iglesia.*
 - *Propiciar en los cristianos la dimensión ecuménica, por la que las actitudes fraternales se extienden a los miembros de otras iglesias y comunidades eclesiales.*
 - *Capacitar a los discípulos de Jesús en un dinamismo misionero, que les lleve a estar presentes, como cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social, según la vocación de cada uno (Nos. 85-86).*

Según las orientaciones contenidas en *La Catequesis en América Latina*

- *(...) La catequesis tiene su estilo, sus tiempos, sus lugares y modalidades, su pedagogía y métodos propios (N.º 92). La catequesis tiene algunos rasgos que la distinguen de otros ministerios (N.º 93).*

La catequesis hoy, en el contexto de nuestra Patria y del mundo, está llamada a denunciar el mal, a alentar iniciativas de bien, a iluminar con la luz del Evangelio a los cristianos, y a animarlos contando con la fuerza del Espíritu, para que crezcan como seres humanos y cristianos, en libertad y en prosperidad; en igualdad de dignidad, de derechos y deberes.

Instrumento 9

Yo entiendo
que la catequesis es...

A large, vertically oriented, lined writing area with a spiral binding on the left side. The lines are horizontal and spaced evenly. The top and bottom corners of the writing area are rounded. The spiral binding is represented by a series of black circles along the left edge.

Instrumento 10

Nuestro grupo entiende que la catequesis es...

A large, vertically oriented, spiral-bound notebook with horizontal lines for writing. The notebook is shown from a slightly angled perspective, with the spiral binding on the left side. The pages are white with black horizontal lines. The top and bottom corners of the pages are rounded. The notebook is positioned in the lower half of the page, below the title and the introductory text.

Instrumento 11

En síntesis, ¿qué es la catequesis?

- Es un proceso gradual de educación en la fe, que comprende una enseñanza de la doctrina cristiana dada en forma sistemática y ordenada.
- Por ella, los cristianos y las comunidades crecen en la fe: aprenden a pensar, a sentir y a actuar como Jesús.
- Todos tenemos necesidad y derecho a recibir la catequesis. Por eso, los interlocutores de la catequesis son de toda edad y condición. La forma principal de catequesis es la de los adultos.
- La catequesis es un camino de fe que se realiza por etapas, de acuerdo con la edad y condiciones de los interlocutores.
- Llevar adelante un proceso vivo de catequesis en las comunidades, es un deber importantísimo de la Iglesia; es Ella la que envía a los catequistas.
- Cada comunidad cristiana es responsable de la catequesis que se imparte en ella. La comunidad cristiana es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. En una comunidad no puede faltar la catequesis; por eso, se dice que es “prioritaria”. Cada comunidad debe preocuparse y preguntarse: ¿quién imparte la catequesis?, ¿qué programas sigue?, ¿dónde se imparte?, ¿con qué medios cuenta? ...
- La catequesis es parte importante de la pastoral profética de la Iglesia; sigue y acompaña al primer anuncio y a la homilía.
- Catequesis y homilía tienen igual contenido (el Mensaje de Jesús comunicado por la Iglesia); pero la homilía lo ofrece de manera global, para toda la comunidad que se reúne en la celebración; en cambio, la catequesis lo desarrolla de manera sistemática y ordenada, de acuerdo con la edad y con las condiciones de cada grupo de catequizandos, con un lenguaje y una didáctica propios.
- La catequesis también es diferente de la educación religiosa escolar, puesto que ésta busca otro objetivo, cual es el de ayudar a los estudiantes (en la escuela o en el colegio), a asimilar la ciencia y la cultura a la luz de la fe.

Instrumento 12 La catequesis liberadora

- En el instrumento 8 se enumeran claramente las tareas propias de la catequesis, que son las tareas que los catequistas están llamados a realizar en la Iglesia. Trate de descubrir de qué manera el catequista, mientras cumple fielmente con su cometido, puede también favorecer el cambio social en su comunidad, y aun más allá.
- Determine cuáles de esas tareas enumeradas le dan más oportunidad para realizar este importante cometido.
- Anote sus reflexiones debajo del mapa de nuestro país.



| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

Tema 3

La vocación y la misión del catequista

• Sugerencias metodológicas

1. *En el gran grupo, los participantes escuchan atentamente la lectura del texto grabado: “¿Quieren dejarme...?” (Jn 6,60-67). El formador podrá contar para ello con el casete “Interrogados desde el Evangelio” (Editorial CONEC).*
2. *Seguidamente, el instrumento 13 se presta para una profundización personal, la cual es muy importante en la temática de este curso. Cada catequista lee en silencio, o el formador lo hace en voz alta para todos; o, bien, en forma mixta, terminando con una proclamación en coro del texto Lc 1,46-48, que se encuentra al final del instrumento.*
3. *El formador escucha algunos ecos del trabajo anterior, en el gran grupo. Luego propone el siguiente trabajo individual e indica a los catequistas que se trata de un trabajo de profundización e interiorización que requiere silencio:*
 - *Leer con atención el instrumento 14 y señalar aquellos aspectos que a los presentes les parezcan más difíciles de desarrollar. Luego realiza, también en forma individual, el ejercicio que le propone el instrumento 15.*
 - *Completar debidamente lo que corresponde a los cuadros de los instrumentos 16 y 17.*
 - *Compartir con los compañeros la experiencia de todo este trabajo personal anterior.*
4. *En el gran grupo:*
 - *el formador realiza una complementación del tema, haciendo énfasis en aspectos concretos de un buen catequista, que respondan a la realidad concreta de cada parroquia y comunidad;*
 - *nuevamente los participantes podrían expresarse y comentar aquellos aspectos que más preocupan, tanto a los catequistas como a los formadores, respecto a las responsabilidades que la catequesis conlleva, en su compromiso con Cristo y con la comunidad.*

El formador podría invitar a algunos participantes a expresar en voz alta la oración que escribieron en el instrumento 17, pidiendo al Espíritu la fuerza para perseverar.

6. *Puede terminarse el trabajo cantando “Oh Señor, envía tu Espíritu” (N.º 140 de “Cantad Alegres a Dios”) u otro.*

Instrumento 13

La vocación del catequista

¿Cómo brota una llamada?

¿Cómo descubriste que debías ser catequista?

**Si comparas lo que te movió a ser catequista
con lo que otros catequistas te cuentan,
vas a encontrar muchas diferencias.**

La meta es la misma: llamados y enviados. Quizás alguien te invitó; o has observado a algún catequista que te pareció bien; o, a lo mejor, de pronto sentiste la necesidad de servir en la Iglesia y encontraste un terreno activo en la catequesis.

Total, ¿qué pasó?, ¿cómo fue?, ¿por qué te decidiste? Como quiera que haya sido, no fue por casualidad. Ya Dios lo tenía pensado. Recuerda lo que Jesús dijo a sus discípulos:

***... no me escogieron ustedes a Mí,
sino que yo los escogí a ustedes.***
(Jn 15,16)

Dios te lo propuso. La respuesta fue tuya. Dios te buscó. Tú te dejaste encontrar. Sólo tienes que mirar dentro de tu corazón para saber si tu respuesta fue generosa o forzada.

- **¿No pudiste decir "no"? ¿No te animaste a defraudar al sacerdote o a la persona que te habló? Entonces, tu respuesta fue forzada.**
- **O, por el contrario, ¿descubriste con sorpresa y alegría que esta era tu oportunidad de comprometerte con Dios y con la Iglesia? Entonces, tu respuesta fue y sigue siendo generosa, entusiasta y muchas veces sacrificada. Quizá ya llevas algún camino recorrido como catequista ¡Y has realizado tareas importantes!**

¡Eres catequista! ¡Ah..! Pero...

... es que ya empezaron los "peros": dificultades, limitaciones, cansancio, momentos de inseguridad...

Hay dos caminos:

- te retiras, y entonces de una vez por todas desaparecen los problemas;
- te quedas, porque te da pena decir “no”, y los problemas van a seguir...

Si eso es así, es porque has olvidado lo más importante: tú solo, o sola, no podrás; necesitarás siempre la ayuda de Dios.

Tampoco puedes dejarle todo a Dios: Él espera tu decisión libre y tu entrega voluntaria y generosa. La fórmula es, entonces:

¡Dios, contigo! ¡Tú, con Dios!

Tu decisión no es un regalo tuyo para Dios, sino un regalo del Espíritu Santo para ti. Este regalo viene acompañado con todo lo que necesitas para hacer buen uso de él. Los problemas no desaparecerán, pero se volverán pequeños con la fuerza del Espíritu que está en tu interior.

Terminarás diciendo con María:



*Engrandece mi alma al Señor
y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha puesto los ojos en la humildad de su sierva*

(Lc 1,46-48)

Instrumento 14

Algunas características del catequista

EN MI PERSONA

¿QUÉ DEBE CULTIVAR?

- conocerme a mí mismo (o a mí misma) y mi historia personal
- conocer la comunidad humana a la que pertenezco
- mi lugar en la familia
- la historia y la realidad de mi país
- el trabajo, el oficio o la profesión con que puedo servir a los demás

EN RELACIÓN

- conocer a Dios, a Cristo, a la Iglesia y tener clara conciencia que soy un hijo o una hija de Dios
- conocer la historia de nuestra salvación
- conocer cada día mejor la Palabra de Dios
- la Eucaristía y los sacramentos, y cómo debo participar en su celebración
- conocer los documentos más importantes de la Iglesia
- lo más destacado de la historia de la Iglesia
- la comunidad cristiana a la que pertenezco
- el ejemplo de algunos santos
- cómo celebra la fe la gente mi comunidad
- cómo se realiza el trabajo pastoral en mi parroquia

EN RELACIÓN CON LA IGLESIA

EN RELACIÓN CON LA CATEQUESIS

qué es la catequesis y los documentos de la Iglesia que más directamente se refieren a ella

el mensaje que comunica

quiénes son los responsables de realizarla

a quiénes se dirige

sus principales exigencias

la didáctica de la catequesis

la organización de la catequesis en mi parroquia, en mi diócesis, en mi país

EN RELACIÓN

¿QUÉ COMPROMISO HE DE AQUIRIR?

trabajar en mi superación personal

velar por mi integridad como persona, por mi equilibrio psicológico y por mi autoestima

experimentar constantemente sanas relaciones en mi familia, en el trabajo y en mi entorno social

cumplir responsablemente los compromisos que asumo

tomar libremente, con prudencia y con justicia, las decisiones importantes sobre mi vida

comprometerme con Dios, con Cristo, con la Iglesia

con la comunidad cristiana a la que pertenezco

con los más pobres y necesitados

celebrar la fe con la comunidad cristiana

cumplir los mandamientos de Dios y vivir según el espíritu de las Bienaventuranzas

ofrecer a los hermanos el testimonio de mi vida y el buen consejo, cuando lo necesitan

compromiso de adhesión y respeto con el Obispo de mi diócesis

de respeto y de colaboración con el Director y con la Comisión Diocesana de Catequesis

de respeto y colaboración con el párroco y con el equipo sacerdotal de mi parroquia

con la comunidad parroquial

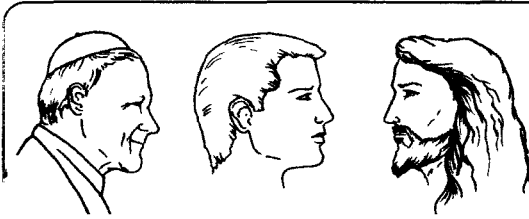
de pertenencia y de fraternidad con el grupo de catequistas

de respeto, comprensión y entrega para con los catequizandos que me asignen

de respeto y gratitud con los catequistas coordinadores y formadores que me ayudan

Instrumento 15

El perfil del catequista



¿Quiénes son? ¿Verdad que son diferentes?

EL PERFIL de una persona nos muestra sus características propias, mediante las cuales la diferenciamos de las demás.

También los catequistas tienen su propio perfil

Una vez leído con atención el instrumento 14, escojo, de cada una de sus columnas y secciones, una o dos características, aquellas que más necesito cultivar y esforzarme para alcanzar.

Las escribo en los cuadros vacíos que están a continuación.

¿Qué conocimientos me esforzaré por adquirir?

¿Qué actitudes debo alentar?

¿Cuál es mi compromiso?

Instrumento 16

**¿Qué clase de catequista
quiero ser?**

Lo que me pide Jesús:

**Lo que me pide la Iglesia, a través
de mi obispo, de mi párroco y de
los formadores y coordinadores
de la catequesis:**

**Lo que me piden los com-
pañeros catequistas:**

Lo que me pide la comunidad:

Instrumento 17

Quiero decir "SÍ"

...pero eso me significará algunos sacrificios:

- En relación con mi tiempo:
- En relación con mis costumbres:
- En relación con mi trabajo:
- En relación con mi familia:

Con la fuerza del Espíritu, puedo comprometerme y perseverar

Mi oración:

Tema 4 La formación de los catequistas

• Sugerencias metodológicas

1. Los catequistas, reunidos en pequeños grupos, elegirán uno de estos personajes que laboran en las comunidades: un maestro o maestra; un médico o una médica; un conductor de autobús de pasajeros. Luego, conversarán acerca de: ¿cómo se preparan para ejercer esa función?, ¿cómo se puede reconocer si una de estas personas está bien o mal preparada para ejercer como tal?, ¿qué consecuencias se pueden derivar de que una persona ejerza su función con mala o escasa preparación?
2. Puesta en común, en el gran grupo.
3. Allí mismo, los participantes escucharán, cantarán y comentarán la canción "Iglesia soy" (instrumento 18). El formador o la formadora dialogará con los catequistas acerca de la responsabilidad que tiene la comunidad cristiana de prepararlos para ejercer su función, como un acto de su cuidado maternal propio de la Iglesia, al que ellos deben corresponder positivamente.
4. Los catequistas harán una "lluvia de ideas" que el formador irá consignando en la pizarra, acerca de "qué necesitan para ser buenos catequistas".
5. El formador o la formadora, con la ayuda de los instrumentos 19 y 20, expondrá de manera integrada las dimensiones y las cuatro áreas que están presentes en los itinerarios de la formación básica de los catequistas. Les explicará la importancia de la formación, con el fin de que sean buenos y como tales se desempeñen.
6. Los catequistas realizarán el siguiente trabajo:
 - De manera individual, cada uno llenará las tres partes del instrumento 21.
 - En el pequeño grupo compartirán el resultado del trabajo anterior y buscarán aquellos elementos en los que ha habido más coincidencias.
7. El grupo entero compartirá las inquietudes anteriormente expresadas y volverá a cantar "Iglesia soy", manifestando con el canto el compromiso y el deseo de ser catequistas en continuo proceso de formación.

Instrumento 18

Iglesia soy

¿Recuerdas este canto mediante el cual, en la “Jornada Vocacional”, expresaste la alegría de pertenecer a la Iglesia y la reconociste como “madre”? Puedes revivir esa experiencia y descubrir ahora un nuevo elemento: ¿de qué manera la Iglesia se manifiesta como “madre” de los catequistas?

1. Iglesia soy y tú también
en el Bautismo renacimos a una vida singular
y al confirmar hoy nuestra fe
lo proclamamos compartiendo el mismo pan.

**No vayas triste en soledad
ven con nosotros y verás
a los hermanos caminando en el amor.
Ven con nosotros y verás
que es la familia, el mismo hogar;
iremos juntos caminando en el amor.**

2. Yo la veré envejecer
pero a mi madre aún con arrugas y defectos la querré;
la quiero más, pues sé muy bien
que ha envejecido sin dejarme de querer.
3. La Iglesia es tan maternal
que me ha engendrado, me alimenta y me acompaña sin cesar;
la Iglesia es tan maternal,
que nunca duda en abrazarme y perdonar.
4. Tensiones hay y las habrá,
porque nosotros somos hombres y no ángeles de Dios;
pero al final, sólo al final,
la Iglesia unida encontrará su plenitud.

Instrumento 19

Las dimensiones de la formación de los catequistas

EL SER

EL SABER

EL SABER HACER

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones:

- **EL SER**

Hace referencia al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol.

- **EL SABER**

Se refiere a lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive.

- **EL SABER HACER**

Finalmente, está la dimensión del saber hacer, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador de la persona humana.

DGC 238

Instrumento 20

Las cuatro áreas de la formación básica de los catequistas



Instrumento 21

Nuestras propuestas para la formación

Por parte del párroco o del equipo sacerdotal:

1. _____

2. _____

Por parte de los catequistas:

1. _____
2. _____

Por parte de la comunidad:

1. _____
2. _____

Tema 5

Los catequizandos

• Sugerencias metodológicas

1. Como preparación previa, el formador asumirá el contenido del capítulo V de la Exhortación Apostólica "La Catequesis en Nuestro Tiempo". Tratará de hacer una síntesis personal y la complementará con el contenido del N.º 181 del libro "La Catequesis en América Latina". Por otra parte, se familiarizará con los instrumentos y con la aplicación que hará de ellos en el trabajo grupal siguiente.
2. Ya frente al grupo, retomará el instrumento 12 (pertenece al tema 2, y es preciso que los catequistas lo traigan consigo). Hace una introducción al tema, e indica a los catequistas la necesidad de conocer las características de la edad y condiciones de los catequizandos para lograr una comunicación catequística eficaz.
3. Explicará la dinámica de trabajo: el gran grupo se subdividirá en pequeños grupos, cada uno de los cuales trabajará en uno de los siguientes temas, que corresponden al instrumento 22, subdividido para el trabajo grupal:
 - Niños (instrumento 22 - a)
 - Adolescentes y preadolescentes (instrumento 22 - b)
 - Jóvenes (instrumento 22 - c)
 - Adultos (instrumento 22 - d)
 - Adultos mayores (instrumento 22 - e)

A cada grupo se le entregarán copias suficientes, para que cada uno de los integrantes tenga la propia.

4. Los subgrupos se reunirán, elegirán a un coordinador y a un relator y se darán a la tarea de responder las preguntas o propuestas.
5. Se organizará un panel con los relatores elegidos, quienes expondrán ante el gran grupo la síntesis del trabajo de su propio subgrupo.
6. Se abrirá un espacio para preguntas y comentarios en el gran grupo.

Instrumento 22-a

Los niños

Jesús, al ver esto, se enojó y les dijo: *Dejen que los niños vengan a mí. ¿Por qué se lo impiden? El Reino de Dios es para los que se parecen a los niños* (Mc 10,14).

- Señalen cinco características propias de esta etapa de la vida.
- ¿Cuáles son los principales problemas y las necesidades que los niños experimentan?
- ¿Cuáles son las principales oportunidades y dificultades para desarrollar la catequesis con los niños?

Instrumento 22-b

Los preadolescentes y los adolescentes

Jesús volvió con sus padres a Nazaret, donde vivió obediéndolos en todo. Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y ante los hombres (Lc 2,51-52).

- Señalen cinco características propias de esta etapa de la vida.
- ¿Cuáles son los principales problemas y las necesidades que se enfrentan en esa etapa de la vida?
- ¿Cuáles son las principales oportunidades y dificultades para desarrollar la catequesis con los jóvenes?

Instrumento 22-c

Los jóvenes

Un joven fue a ver a Jesús, y le preguntó: 'Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para tener vida eterna?' Jesús le contestó: '¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Bueno solamente hay uno. Pero si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos'. El joven dijo: '¿cuáles?' Jesús respondió: 'No matar; no cometer adulterio; no hurtar; no levantar falso testimonio; honrar al padre y a la madre; y amar al prójimo como a sí mismo'. El joven le dijo: 'todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta?'. Jesús le dijo: 'si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el dinero entre los pobres, para que tengas un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme'. Cuando el joven oyó esta respuesta, se marchó triste, porque era muy rico (Mt 19,16-22).

- a) Señalen cinco características propias de esta etapa de la vida.
- b) ¿Cuáles son los principales problemas y las necesidades que se enfrentan en esa etapa de la vida?
- c) ¿Cuáles son las principales oportunidades y dificultades para desarrollar la catequesis en esta etapa?

Instrumento 22-d

Los adultos

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba y razonaba como niño; pero cuando fui hombre, dejé atrás las cosas del niño (1Cor 13,11).

- a) Señalen cinco características propias de esta etapa de la vida.
- b) ¿Cuáles son los principales problemas y las necesidades que las personas enfrentan en esa etapa de la vida?
- c) ¿Cuáles son las principales oportunidades y dificultades para desarrollar la catequesis con los adultos?

Instrumento 22-e

Los adultos mayores

La meta es que todos juntos nos encontremos unidos en la misma fe y en el mismo conocimiento del Hijo de Dios, y con eso se logrará el Hombre Perfecto, que, en la madurez de su desarrollo, es la plenitud de Cristo (Ef 4,13).

- a) Señalen cinco características propias de esta etapa de la vida.
- b) ¿Cuáles son los principales problemas y las necesidades que los adultos mayores enfrentan?
- c) ¿Cuáles son las principales oportunidades y dificultades para desarrollar la catequesis en esta etapa de la vida?

Tema 6 El "saber hacer" de los catequistas

• Sugerencias metodológicas

1. *El formador o la formadora (u otra persona capacitada en esta área) apoyándose en el instrumento 23, explicará algunos conceptos necesarios para que los catequistas entiendan mejor los primeros conocimientos de su "saber hacer", referente concretamente al reto de "cómo dar la catequesis".*
2. *A continuación, el formador integrará subgrupos y explicará las indicaciones que están al pie del instrumento 24. Se trata de un planeamiento sencillo, de cuya lectura y atenta observación, extraerán la idea general del ordenamiento de los diferentes momentos de un encuentro de catequesis.*
3. *En el gran grupo, el formador invitará a los relatores de los grupos a compartir las inquietudes que surgieron del trabajo anterior, y dará paso a eventuales y necesarias aclaraciones.*
4. *Antes de distribuir el instrumento 25, el formador debe dejar muy claro que no se trata de "llenar" el cuadro, sino de sacar conclusiones, apoyados en las preguntas que se encuentran al pie de dicho cuadro.*
5. *El formador recogerá todas las síntesis grupales escritas en relación con ambos trabajos, a fin de estudiar con posterioridad las dificultades de los catequistas, para brindarles una ayuda más eficaz.*
6. *La actividad puede concluir dando oportunidad a los catequistas para que expresen de alguna manera su actitud y buena disposición ante este aspecto de su quehacer, que les requerirá tiempo, dedicación y esfuerzo, tanto para comprender, como para desarrollar. La actitud podría ser manifestada a través de una oración o canto. El Salmo 8 (que formó parte de la "experiencia de fe" del planeamiento antes propuesto) puede ser retomado para orar juntos.*

Instrumento 23

Algunos conceptos pedagógicos

- **La pedagogía de Dios**

Es la forma que Dios ha escogido para revelarse, para darse a conocer a las personas de todos los tiempos. Es su diálogo de amor eterno con la humanidad. *Enseñé a Efraín a caminar, tomándole por los brazos... con lazos humanos los atraía, con lazos de amor y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer* (Os 11,3-4). El alma de la pedagogía divina es el amor de Dios que humaniza y dignifica, porque tiene pleno respeto hacia las personas y los pueblos. La pedagogía de Dios es paciente, porque respeta la libertad que Él mismo ha dado a los seres humanos. Dios habla mediante signos sensibles, que podemos entender y creer. Nosotros respondemos a esa forma de actuar de Dios, con nuestra apertura de corazón y con una activa participación en su plan de salvación.

- **La pedagogía de Jesús**

Jesús asume en su ministerio la pedagogía de Dios. La integra a su manera de enseñar, de educar a sus discípulos, a todas las personas. La pedagogía de Jesús tiene características muy especiales: a los discípulos los hace amigos suyos y también amigos entre sí; los integra en grupo; conoce su realidad concreta y la tiene en cuenta; conoce a cada uno de ellos en lo profundo de su ser; respeta el ritmo de cada uno, conoce el medio en que ellos viven y se sirve de ese conocimiento para explicarles sus mensajes por medio de las parábolas. No los aparta de la vida diaria, les enseña a ser audaces y a aceptar las consecuencias de lo que hacen. No es paternalista ni asistencialista, sino que promueve las posibilidades de cada uno. El *Directorio General para la Catequesis* resume así los rasgos de la pedagogía de Jesús:

(...) la acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida... el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos (DGC 140). El documento "La Catequesis en América Latina" nos recuerda que los discípulos, al seguir el llamado de Jesús, configuran su vida con la de su maestro y de esta forma aprenden de Él la pedagogía de la fe (N.º 153).

- **La pedagogía catequística**

Tanto el catequista como los catequizandos, en un encuentro de catequesis, colaboran, desde sus propias capacidades y experiencias humanas, con la obra del Espíritu Santo, que actúa en el corazón de cada uno. Esta pedagogía original es parte del misterio mismo de la Iglesia, que es humana y divina, lo cual sólo se entiende a la luz de la fe. En la pedagogía catequística el catequista es el mediador de la Palabra, que no es suya, sino de Dios, comunicada a través de la Iglesia. Y los catequizandos no sólo están llamados a comprender y a aprender, sino también, y sobre todo, a acoger a Jesucristo y su mensaje. En esta pedagogía se dan las exigencias pedagógicas propias de nuestro pueblo, que requiere ser educado en el amor, el respeto, la paciencia, el acompañamiento, la fidelidad.

- **El método**

El método es “camino hacia”, camino para llegar a un fin. Es el conjunto de técnicas y procedimientos que se realizan de acuerdo con criterios encaminados al logro de determinada finalidad. La catequesis discierne y toma lo mejor que cada método le ofrece, siempre en coherencia con la pedagogía original de la fe. En términos muy generales, podemos tener en cuenta:

- **El método deductivo:** Procedimiento que parte de lo general para llegar a lo particular; de la fe, como expresión del mensaje, para llegar a la vida.
- **El método inductivo:** Este método parte de la vida humana con sus problemas y situaciones, para proceder a iluminarlos con la Palabra de Dios.
- **Los métodos activos:** Facilitan la educación de un cristiano crítico, creativo, sujeto de su propio aprendizaje, de su crecimiento o desarrollo.
- **Los métodos participativos:** Propician la participación consciente y plena de los educandos en los procesos de aprendizaje.

- **Las técnicas**

Las técnicas se ubican dentro de un procedimiento; es decir, dentro de una actividad o conjunto de actividades. Si por método entendemos un camino, las técnicas son la manera de recorrer ese camino.

- **La didáctica catequística**

Para realizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, el que enseña no sólo necesita el conocimiento de lo que va a comunicar, sino que debe capacitarse progresivamente para programar, comunicarse, interactuar y evaluar los procesos. La didáctica le ofrece a la cateque-

sis los principios orientadores para llevar a cabo adecuadamente el encuentro catequístico, de modo que ordene los elementos fundamentales: tema, objetivos, contenidos, procesos de aprendizaje, evaluación, teniendo en cuenta la peculiaridad de la catequesis como una forma de educación en la fe. De esta manera, el lenguaje doctrinal, que puede resultar difícil, a través de la didáctica catequística, se hace comprensible y accesible a los catequizandos.

- **El planeamiento didáctico**

Es un proceso por medio del cual el catequista reflexiona los elementos del encuentro catequístico y los ordena previamente, pensando en las características y necesidades del grupo de interlocutores a quienes comunicará el mensaje. Estos elementos son: las personas, los propósitos, los contenidos, las situaciones de aprendizaje, los materiales, el tiempo necesario y disponible; así como las formas en que interactúan el catequista y los catequizandos durante el encuentro (situaciones de aprendizaje). El catequista vierte estos elementos en un esquema de planeamiento, sencillo pero preciso. Este instrumento le ayuda a comunicarse adecuadamente y a comunicar la fe, facilitando la respuesta de los catequizandos, a partir de la experiencia humana de éstos.

Instrumento 24

El planeamiento de un encuentro de catequesis - I

| TEMA: DIOS NOS REGALA LA VIDA | | Edad: 7 - 8 años | |
|---|---|--|------------------------|
| ¿Qué espero que los catequizandos aprendan? | —————→ | Que reconozcan que Dios nos regaló la vida porque nos ama. | |
| ¿Qué actitudes o sentimientos espero despertar en ellos? | —————→ | Que valoren su vida y se la agradezcan a Dios. | |
| ¿Qué espero que los catequizandos cambien en su vida? | —————→ | Que cuiden su vida y la de los demás. | |
| | ¿QUÉ MENSAJE VAMOS A COMPARTIR? | ¿DE QUÉ MANERA? | ¿CUÁNTO TIEMPO? |
| Lo que los catequizandos viven | <ul style="list-style-type: none"> • Admiramos la vida que hay en nosotros y en las otras personas. • No todas las personas valoran su vida: algunos golpean, hieren y matan. | <p>Invito a los catequizandos a cerrar los ojos e imaginarse que están despertando por la mañana: ¿sienten alegría de vivir? ¿Por qué?</p> <p>Los niños se expresan: ¿Hemos visto personas que no aman la vida? ¿Qué hacen? ¿Por qué lo hacen?</p> | 10 minutos |
| Lo que nos dice la Palabra de Dios y de la Iglesia | <ul style="list-style-type: none"> • Mi vida y la de los demás es un regalo de Dios. Un regalo se cuida y se agradece. | <p>Expreso a los niños con palabras sencillas el mensaje del Salmo 8, 4-9.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escribo con letra grande <i>Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Hombre y mujer los creó</i> (Gén 1,27). Los niños lo copian. Conversamos en qué se parecen estas palabras a las del salmo. • Pido a los niños que copien este texto y lo ilustren con un dibujo en su cuaderno: "Para Dios, somos más importantes que los animales y las plantas; más que todas las cosas". | 25 minutos |
| Lo que los catequizandos podrían responder a Dios | <ul style="list-style-type: none"> • Defiendo mi vida y la de los demás: valen mucho. | <p>Converso con los niños: qué puedo hacer por mi vida y por la de las demás personas, cuando voy por la calle, cuando estoy en la escuela, cuando juego, cuando estamos en casa?...</p> <ul style="list-style-type: none"> • Recuerdo a los niños: la Eucaristía es acción de gracias. Nos proponemos asistir a Misa los domingos y dar gracias a Dios por la vida que nos ha dado. • Cada niño o niña escribe en su cuaderno algo especial que Dios le pide para defender su vida y la de los demás. | 20 minutos |

1. Leemos juntos este instrumento y lo comentamos.
2. Diferenciamos e identificamos las tres columnas: los contenidos, las situaciones de aprendizaje y el tiempo.

3. Diferenciamos e identificamos los tres grandes momentos: experiencia humana, experiencia de fe y el compromiso cristiano.
4. Leemos la columna de "situaciones de aprendizaje" y verificamos que haya continuidad en todo el proceso: desde dónde se parte y a dónde se llega.
5. Respondemos a las siguientes preguntas. (Un relator pondrá por escrito las respuestas grupales para leerlas en el plenario y también para entregarlas al formador o a la formadora).
 - ¿Qué nos parece este "planeamiento"? ¿Es claro? ¿Cuánto se parece a los que hemos hecho?
 - ¿Podríamos interpretarlo adecuadamente para impartir una sesión de catequesis?
 - ¿Estaríamos dispuestos a elaborar un planeamiento similar a éste? ¿Por qué?



Salmo 8

(versículos 4 al 9)

Quando veo el cielo que tú mismo hiciste,
y la luna y las estrellas que pusiste en él,
pienso:

¿Qué es el hombre?

¿Qué es el ser humano?

¿Por qué lo recuerdas

y te preocupas por él?

Pues lo hiciste casi como un dios,

lo rodeaste de honor y dignidad,

le diste autoridad sobre tus obras,

lo pusiste por encima de todo,

sobre las ovejas y los bueyes,

sobre los animales salvajes,

sobre los peces que viven en el mar.

¡sobre todo lo que hay en el mar!

Instrumento 25

El planeamiento de un encuentro de catequesis - II

TEMA: _____ **Edad:** _____

Propósito de conocimiento → _____

Propósito de actitudes → _____

Propósito de compromiso cristiano → _____

| | CONTENIDOS | SITUACIONES DE APRENDIZAJE | TIEMPO |
|--------------------|------------|----------------------------|--------|
| EXPERIENCIA HUMANA | | | |
| EXPERIENCIA DE FE | | | |
| RESPUESTA DE FE | | | |

No se trata de llenar esta hoja. Sigán las siguientes indicaciones:

- Además de que el esquema se encuentra vacío, ¿cuáles otras diferencias descubren con respecto al instrumento 24?
- Comparen los títulos verticales y horizontales de los instrumentos 24 y 25 y extraigan conclusiones.
- ¿Qué importancia tiene la formulación adecuada de los propósitos?
- Si a partir de este esquema vacío tuvieran que hacer un planeamiento de catequesis, ¿qué aspecto o qué parte creen que les costaría más? ¿Por qué?

Tema 7 Los lugares y las vías de la catequesis

• Sugerencias metodológicas

1. El formador o la formadora ofrecerá al grupo una amplia exposición sobre los lugares y vías de la catequesis. Se apoyará en los siguientes documentos, y tratará de hacer una síntesis suficiente en su contenido y accesible a todos:
 - Instrumento 26.
 - Números 253 al 263 del "Directorio General para la Catequesis".
 - Números 67 al 70 de la Exhortación Apostólica "La Catequesis en Nuestro Tiempo".
2. A continuación, dará indicaciones a los catequistas para que, en subgrupos:
 - Hagan una lectura comprensiva de los instrumentos 26 y 27 y los correlacionen.
 - Indiquen el significado de las flechas del instrumento 28.
 - Expresen cómo se complementan entre sí los procesos de catequesis de los diferentes "lugares".
 - En un momento de silencio descubran, a nivel personal, en cuál o en cuáles de estos "lugares" Dios los llama a trabajar.
3. En el gran grupo, el formador propiciará un intercambio de los aspectos reflexionados.



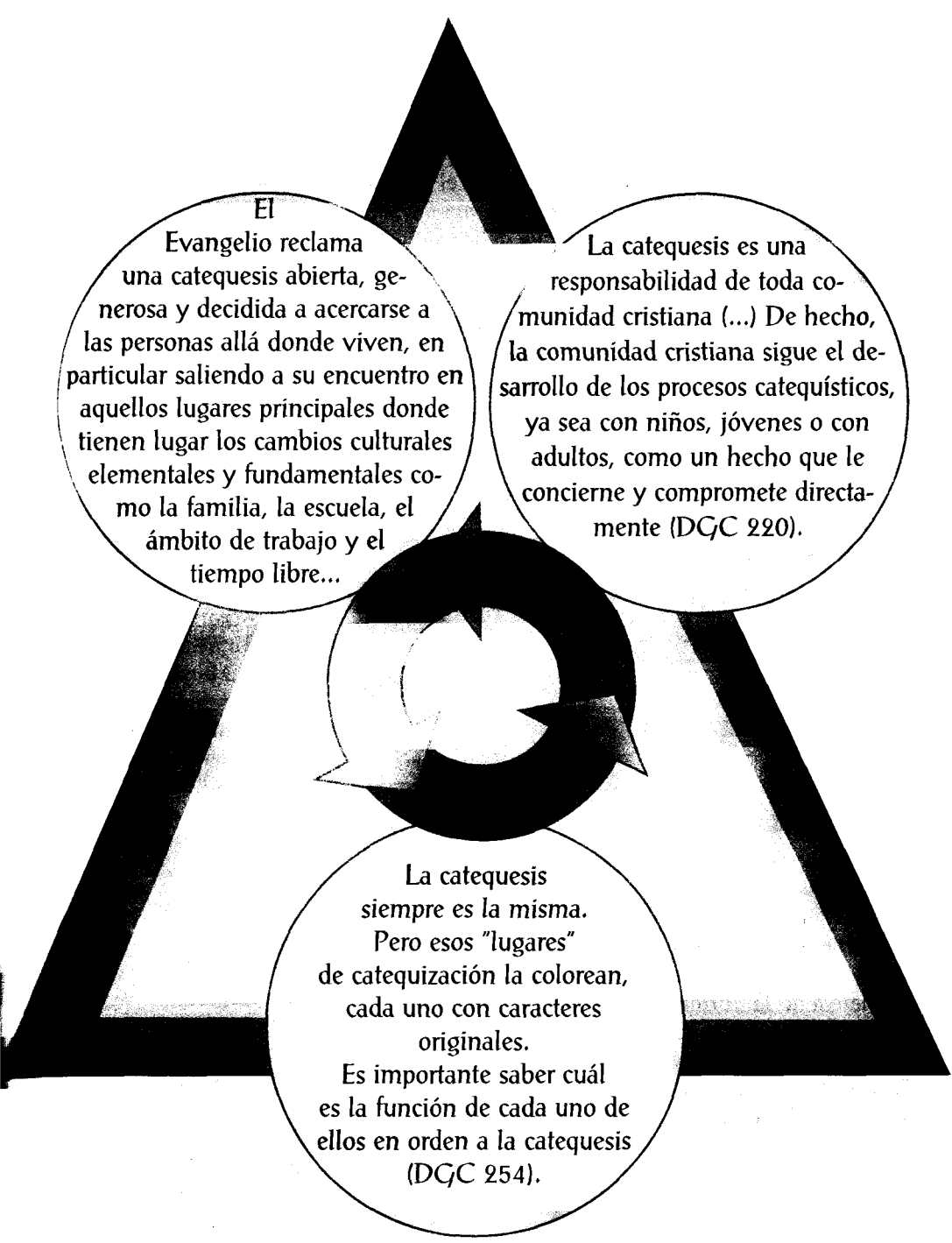
Instrumento 26

Una catequesis diferenciada y complementaria

| LUGARES | DESCRIPCIÓN | CARACTERÍSTICAS DE SU CATEQUESIS |
|---|---|---|
| La parroquia | <ul style="list-style-type: none"> Comunidad de comunidades y movimientos, anima y orienta la comunión, la participación y misión. <i>No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu. (...) Es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres</i> (DSD 58). Espacio comunitario de enseñanza, educación y experiencia vital. Animadora de la catequesis y lugar privilegiado (DGC 257). | <ul style="list-style-type: none"> Catequesis organizada y progresiva. Prioridad: la catequesis de los adultos y el anuncio a los alejados. La comunidad: lugar, fuente y meta. Acompaña el camino de la fe desde el nacimiento hasta la muerte. Prepara la celebración de los sacramentos, los cuales, a su vez, van marcando las etapas de crecimiento cristiano. Suscita la conciencia comunitaria y de servicio fraterno a los demás. Comunión con el Párroco. |
| La familia | <ul style="list-style-type: none"> La familia: "Iglesia doméstica". | <ul style="list-style-type: none"> Espacio donde todos los miembros se ayudan a crecer en la fe al ritmo de los acontecimientos cotidianos. |
| La escuela | <ul style="list-style-type: none"> Escuela católica: comunidad de formación humana y cristiana. Ámbito eclesial. Escuela pública. | <ul style="list-style-type: none"> Ordena la cultura y el saber humanos según el mensaje de la salvación. Facilita el diálogo fe-cultura. |
| Las agrupaciones de fieles | <ul style="list-style-type: none"> Asociaciones, movimientos y grupos apostólicos de oración, vida espiritual, asistencia y caridad, integrados por laicos. | <ul style="list-style-type: none"> Todos tienen necesidad de catequesis; es un aspecto fundamental en la formación de todo fiel laico. |
| Las comunidades eclesiales de base | <ul style="list-style-type: none"> Constituyen una respuesta a la necesidad de expresar la pertenencia a la Iglesia y la vivencia de la fe, en pequeñas comunidades. | <ul style="list-style-type: none"> Promueven procesos catequísticos más comunitarios y permanentes. Escuchan y acogen la Palabra, celebran sus Misterios, se sienten y se manifiestan parte de la Iglesia Universal y reconocen el servicio del Magisterio de la Iglesia. |

Instrumento 27

Catequesis diferenciada

A large black triangle is centered on the page. Inside the triangle, there are three circles. The top-left circle contains text about the Gospel's call for an open catechesis. The top-right circle contains text about the responsibility of the Christian community. The bottom circle contains text about the consistency of catechesis across different contexts. In the center of the triangle, overlapping the circles, is a circular arrow icon with three arrows forming a clockwise cycle.

El Evangelio reclama una catequesis abierta, generosa y decidida a acercarse a las personas allá donde viven, en particular saliendo a su encuentro en aquellos lugares principales donde tienen lugar los cambios culturales elementales y fundamentales como la familia, la escuela, el ámbito de trabajo y el tiempo libre...

La catequesis es una responsabilidad de toda comunidad cristiana (...) De hecho, la comunidad cristiana sigue el desarrollo de los procesos catequísticos, ya sea con niños, jóvenes o con adultos, como un hecho que le concierne y compromete directamente (DGC 220).

La catequesis siempre es la misma. Pero esos "lugares" de catequización la colorean, cada uno con caracteres originales. Es importante saber cuál es la función de cada uno de ellos en orden a la catequesis (DGC 254).

Instrumento 28

La catequesis de la comunidad cristiana

"La parroquia es, sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana (...) Ella debe continuar siendo todavía la animadora de la catequesis y su "lugar privilegiado" (...) que tiene necesidad de complementarse con otras instituciones" (DGC 257).

"La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis" (CT 68).

LA CATEQUESIS EN LA COMUNIDAD CRISTIANA

"La escuela católica es un lugar relevante para la formación humana y cristiana (...) busca en no menor grado que las demás escuelas (...) ordenar toda la cultura humana según el mensaje de salvación" (DGC 259).

"Las asociaciones y movimientos tienen ordinariamente unos tiempos catequéticos. La catequesis, en efecto, no es una alternativa a la formación cristiana que en ellos se imparte, sino una dimensión esencial de la misma" (DGC 261).

"En nuestro continente latinoamericano, desde hace años, han surgido, como don del Espíritu Santo, las

como propuesta a la necesidad de vivir la experiencia de Iglesia en el seno de la pequeña comunidad (...) Las CEB son comunidades de fe, de culto y de amor (...) son lugares privilegiados para el desarrollo de procesos catequísticos más comunitarios y permanentes" (CAL 189).

Tema 8

La organización y la coordinación de la catequesis diocesana y parroquial

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador invitará a los participantes a integrarse en subgrupos, según el número total. Cada grupo elige una de las actividades siguientes, y planea su realización:*
 - a. *una fiesta de cumpleaños.*
 - b. *un paseo.*
 - c. *la reparación de una vivienda para una familia muy pobre.*
2. *Cuando los subgrupos terminan de planear la actividad, se les entregará el instrumento 29, con cuatro preguntas (basta una hoja para cada subgrupo). Reflexionan y extraen conclusiones, que un relator recogerá por escrito.*
3. *En plenario, algunos grupos expresarán su experiencia anterior. El formador o la formadora retomará los aportes de los subgrupos, valorando los ejemplos que éstos aporten, acerca de “organización” y “no organización”.*
4. *Hará una exposición sobre la importancia de que la catequesis se organice y se coordine en el ámbito nacional, diocesano y, especialmente, parroquial. El formador o la formadora contará, tanto para su preparación como para el trabajo con el grupo, con el instrumento 30. Se rescatará de manera particular la figura y la tarea del coordinador parroquial.*
5. *Los catequistas recibirán el organigrama (instrumento 31) y lo relacionarán con el tema. Tomarán conciencia de la organización del personal que labora para la catequesis y contestarán la siguiente pregunta: ¿Tiene algo que ver la realidad de este gráfico con la vida de un grupo de catequistas? ¿Qué?*
6. *Harán oración a partir del texto bíblico con el que se inicia el instrumento 30, y responderán al Señor con un canto que se refiera al amor fraterno, a la tolerancia, a la comprensión y a la ayuda recíproca (Sugerencias: cantos Nos. 160 ó 166 del libro “Cantad Alegres a Dios”).*

Instrumento 27

Experiencia de "organización" y "no organización"

- ¿Al programar las actividades (paseo – fiesta – construcción de vivienda...) tuvieron en cuenta favorecer en el grupo una mínima organización? (Señalamiento de un coordinador, un relator...)
- ¿Tuvieron presentes un mínimo de relaciones humanas? (Respeto a la opinión ajena, escuchar al que habla y otras)

¿Es fácil trabajar en equipo? ¿Por qué?

¿Qué criterios establecerían ustedes para un auténtico trabajo de equipo?

Instrumento 30

La organización de la catequesis parroquial

Yo soy la Vid verdadera y mi Padre, el viñador. Si alguna de mis ramas no produce fruto, él la corta, y limpia toda rama que produce fruto para que dé más. (...) Como la rama no puede producir fruto si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada (...) Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor (Jn 15, 1-9).

"La Catequesis en América Latina" (224-228) recuerda y recomienda que:

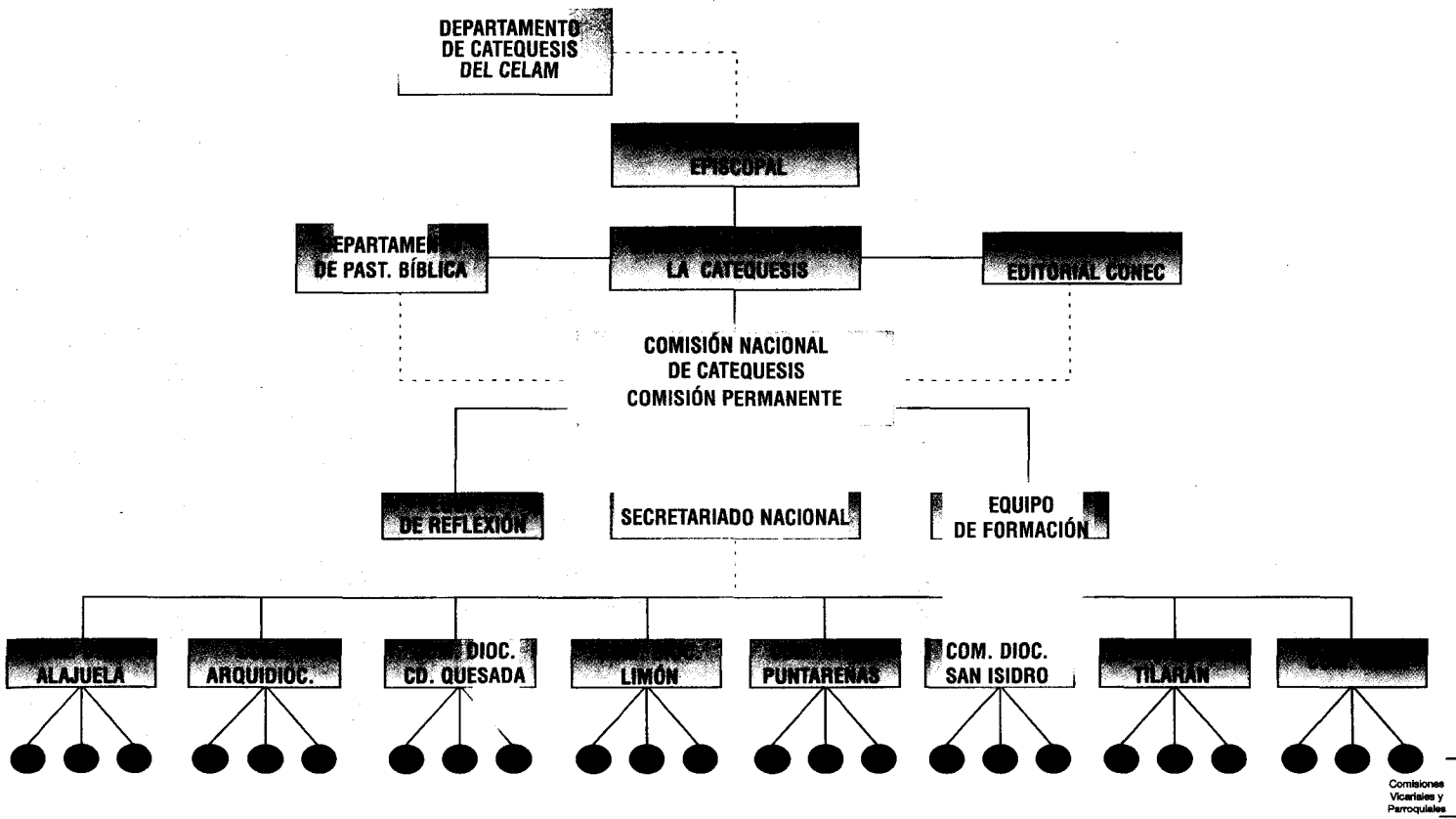
...en el ámbito parroquial, es necesario que exista una Comisión Parroquial de Catequesis. Su función general es la planeación de la acción catequística y su integración en el plan pastoral de la parroquia, ya que toda la comunidad parroquial es responsable de la catequesis. Es de vital importancia, para el logro de su cometido, la convergencia entre la función del párroco, primer catequista y motor de la catequesis y de la Comisión Parroquial. Asimismo, es importante la debida coordinación con la Comisión Diocesana, mediante la cual se canaliza el ministerio catequístico del Obispo.

La catequesis de cada parroquia y comunidad requiere de personas que se encarguen de su impulso y organización y velen para que la tarea de los demás catequistas se realice de manera ordenada y coordinada, con constancia y responsabilidad. Son los catequistas coordinadores (...) agentes de buenas relaciones humanas y experiencia como catequistas de base.

Su servicio es importante para asignar el grupo de catequizandos a cada catequista; propiciar un ambiente positivo y sereno entre los catequistas, tratando de integrarlos como "grupo". Además, convoca, coordina reuniones y favorece, desde su propia función, la tarea propia de los catequistas formadores.

Instrumento 31

Las estructuras nacional y diocesanas de la catequesis en Costa Rica Organigrama



Comisiones Vicariales y Parroquiales

ORIENTACIONES PARA LA EVALUACIÓN DEL CURSO INTENSIVO

Al finalizar este “Curso Intensivo”, interesa al formador y a toda la Comisión Parroquial de Catequesis, conocer:

Si los catequistas tienen suficientemente clara la tarea que se aprestan a iniciar, su compromiso e implicaciones de ésta.

- Si han avanzado en su opción como tales y tienen motivos para dar una respuesta un poco más segura que aquella con la cual finalizaron la “Jornada Vocacional”.
- Si están preparados para recibir el grupo que les será asignado y dispuestos a iniciar su proceso de formación permanente a lo largo del año.

El Equipo de Formación de su Diócesis ha elaborado pistas para realizar esta evaluación.

Solicítelas con suficiente antelación, conjuntamente con las indicaciones para aplicarlas.

Con el resultado de una evaluación formativa, los catequistas que hayan concluido satisfactoriamente esta etapa podrán recibir el diploma correspondiente.

A graphic of a clipboard with a black clip at the top and two legs at the bottom. The text is centered on the white surface of the clipboard.

Tercera Parte

ETAPA DE SEGUIMIENTO

Objetivo general

**Los participantes adquirirán
los conocimientos, las actitudes
y las destrezas elementales
para iniciar su trabajo como
catequistas de base
en las comunidades
parroquiales**

Seguimiento Anual

| Núcleo | Temas | Objetivos Específicos |
|--|--|---|
| <p>1. Dios es nuestro Padre. En su plan de amor y de salvación, cuenta con las personas. Una de ellas es el catequista, cuya misión se dirige al grupo de catequizandos que la comunidad eclesial le ha confiado. Por fidelidad a Dios que los envía, los catequistas atienden las orientaciones de la didáctica catequística.</p> | <p>1.1. Qué: Dios es nuestro Padre</p> | <p>Los catequistas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Redescubrirán la imagen de Dios Padre, amoroso y misericordioso. |
| | <p>1.2. Quién: Los catequistas colaboramos con el plan de Dios</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Conocerán ejemplos de servidores de Dios en la historia de la salvación y se sentirán invitados a integrarse activamente en esa historia. |
| | <p>El grupo de catequizandos: para compartir la fe</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Comprenderán que Dios quiere salvarnos en comunidad, y recibirán con espíritu de fe el grupo que se les asigna, para ayudarlo a mantenerse integrado y en espíritu de servicio a los hermanos. |
| <p>2. Dios nos da la vida y nos confía la creación para que la cuidemos y la mejoremos. Porque somos importantes para Dios y para las personas, nos preocupamos por interactuar con los catequistas y por conocer a los catequizandos. En consecuencia, aprendemos a acceder a la Biblia y a los instrumentos de apoyo.</p> | <p>1.4. Cómo: La didáctica catequística</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Asumirán los aspectos fundamentales de la didáctica catequística. |
| | <p>2.1. Qué: Dios nos da la vida y nos confía la creación</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Recibirán con gratitud los dones de la vida y de la creación, para cuidarlos y conservarlos. |
| | <p>El catequista, un ser en relación</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Tratarán de aceptarse con sus cualidades y limitaciones, y valorarán las relaciones recíprocas en el grupo de catequistas. |
| <p>2.3. A quién: ¿Cómo evolucionan los catequizandos?</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Buscarán los medios necesarios para conocer el desarrollo evolutivo de los catequizandos, para una comunicación más fiel. | |
| <p>2.4. Como: El uso de la Biblia y de los textos de apoyo</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollarán la conciencia del acceso adecuado a la Biblia y del manejo pertinente de cada uno de los textos de apoyo. | |

| Núcleo | Temas | Objetivos Específicos |
|---|---|---|
| <p>3. Jesús asumió nuestra condición humana para salvarnos. Porque en Él somos todos hermanos, los catequistas nos amamos y comprendemos. Conocemos el dinamismo de la catequesis familiar, y nos ayudamos en la importante tarea de planear la catequesis.</p> | <p>3.1. Qué: La Encarnación del Hijo de Dios</p> | <p>Los catequistas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se esforzarán por conocer a Jesús: su Encarnación en el seno de María Virgen, su nacimiento y su identificación con nuestra realidad humana, menos en el pecado. |
| | <p>3.2. Quién: Los catequistas nos relacionamos fraternalmente</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Acogerán a sus compañeros catequistas y se relacionarán con ellos, con espíritu cristiano. |
| | <p>3.3. A quién: La catequesis familiar</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Comprenderán el dinamismo de la catequesis en la familia, a fin de compartir la tarea de la educación en la fe. |
| | <p>3.4. Cómo: El planeamiento didáctico</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Asumirán, con sentido de responsabilidad, el planeamiento didáctico de cada encuentro, en colaboración con otros catequistas y ayudados por los formadores. |
| <p>4. Jesús nos salva con el ejemplo y con la entrega de su vida. Para ser fieles a nuestra misión, los catequistas hemos de seguir los pasos de Jesús. Por eso, manifestamos actitudes indispensables para con los catequizandos, y aprendemos, entre otros medios de comunicación, la escritura correcta.</p> | <p>4.1. Qué: Jesús nos redime</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Profundizarán el misterio de la Redención humana, en Jesús, Muerto y Resucitado. |
| | <p>4.2. Quién: La espiritualidad del catequista</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Asumirán la espiritualidad propia del catequista, como una exigencia en el seguimiento de Jesús. |
| | <p>4.3. A quién: El catequista y los catequizandos</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Expresarán actitudes cristianas básicas para con los catequizandos. |
| | <p>4.4. Cómo: Escribimos bien para que nos lean correctamente</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Practicarán la caligrafía, para comunicarse correctamente por escrito con los catequizandos. |

| Núcleo | Temas | Objetivos Específicos |
|---|---|---|
| <p>5. Jesús nos enseña a amar. Los catequistas nos esforzamos por manifestar, con las obras, el amor que profesamos a los demás, y les ofrecemos el testimonio de nuestra propia vida. Aprendemos el lenguaje adecuado para comunicarnos con ellos, y valoramos el uso de la pizarra.</p> | <p>5.1. Qué: Jesús nos enseña los caminos del amor</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Atenderán las exigencias del amor fraterno, según el ejemplo de Jesús. |
| | <p>5.2. Quién: Los catequistas enseñamos sobre todo con el ejemplo</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Acompañarán la enseñanza del mensaje evangélico con su testimonio de vida. |
| | <p>5.3. A quién: El lenguaje de la catequesis actual</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Asumirán el lenguaje propio de la catequesis para comunicarse con los catequizandos. |
| | <p>5.4. Cómo: El uso adecuado de la pizarra</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Valorarán las diversas formas de aplicar el uso correcto de la pizarra. |
| <p>6. El Espíritu nos fortalece en la Iglesia, cuyo mensaje comunicamos con creatividad. En el cumplimiento de nuestra misión, favorecemos la creatividad en los catequizandos y valoramos la narración bíblica con sus exigencias.</p> | <p>6.1. Qué: El Espíritu Santo nos fortalece</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Profundizarán el conocimiento del hecho de Pentecostés y la acción del Espíritu en la Iglesia y en cada cristiano. |
| | <p>6.2. Quién: El catequista creativo</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Asumirán la exigencia de una creatividad constante y responsable. |
| | <p>6.3. A quién: La creatividad de los catequizandos</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Propiciarán en los catequizandos el desarrollo de la creatividad. |
| | <p>6.4. Cómo: La narración bíblica en la catequesis</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Aplicarán las exigencias de la narración bíblica en la catequesis. |

| Núcleo | Temas | Objetivos Específicos |
|--|---|---|
| <p>7. La Iglesia está llamada a evangelizar. La parroquia realiza esta misión, y en ella los catequistas tenemos una importante responsabilidad: llevar el mensaje a las personas de todas las edades. El dibujo es un medio importante en este desempeño.</p> | <p>7.1. Qué: La misión de la Iglesia</p> | <p>Los catequistas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Procurarán la misión evangelizadora de la Iglesia. |
| | <p>7.2. Quién: Los catequistas en la comunidad parroquial</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Identificarán su tarea específica en la Iglesia y se ubicarán en la parroquia como servidores de la Palabra. |
| | <p>7.3. A quién: La catequesis permanente</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Asumirán la catequesis como proceso permanente, dirigido a las diversas edades del cristiano. |
| | <p>7.4. Cómo: El dibujo en la catequesis</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Aprenderán a hacer uso del dibujo en su expresión y en la de los catequizandos. |
| <p>8. Los sacramentos son signos de la salvación de Cristo en la Iglesia. En ésta, nos comprometemos en una formación específica. Ayudamos a los catequizandos a orar, y utilizamos el canto en la comunicación del mensaje.</p> | <p>8.1. Qué: Los sacramentos, signos de la salvación de Cristo</p> | <p>9. Reconocerán los sacramentos, como signos del amor salvífico de Dios, en Cristo.</p> |
| | <p>La formación específica de los catequistas</p> | <p>10. Diferenciarán las necesidades y características de su formación como catequistas, de aquellas que son comunes a todos los agentes de pastoral.</p> |
| | <p>8.3. A quién: Los catequizandos celebran la fe</p> | <p>11. Valorarán la importancia de la celebración de la fe, particularmente la oración de los catequizandos y su vivencia de la liturgia cristiana.</p> |
| | <p>8.4. Cómo: El canto en la catequesis</p> | <p>12. Ubicarán el canto como una forma de expresión en los diversos momentos del encuentro catequístico.</p> |



Núcleo 1:

Dios es nuestro Padre. En su plan de amor y de salvación, cuenta con las personas. Una de ellas es el catequista, cuya misión se dirige al grupo de catequizandos que la comunidad eclesial le ha confiado. Por fidelidad a Dios que los envía, los catequistas atienden las orientaciones de la didáctica catequística.

- 1.1. Qué: Dios es nuestro Padre
- 1.2. Quién: Los catequistas colaboramos con el plan de Dios
- 1.3. A qué: El grupo de catequizandos: para compartir la fe
- 1.4. Cómo: La didáctica catequística

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Redescubrirán la imagen de Dios.
- Conocerán ejemplos de servidores de Dios en la historia, y se sentirán invitados a integrarse a la historia.
- Comprenderán y vivirán con espíritu de fe, y se mantendrán integros.

1.1 Área Qué:

DIOS ES NUESTRO PADRE

• Sugerencias metodológicas

1. El formador escribirá en un cartel la palabra o el nombre "Dios" y lo colocará en el centro de la pizarra o de la pared.
2. Distribuirá, a cada catequista, una cartulina, para que anote en ella una característica de Dios. Cada persona ubicará la propia alrededor de la palabra generadora (Dios), mientras explica el significado de la característica que eligió.
3. En grupos, harán una pequeña lista de personas, de hechos o de acontecimientos, a través de los cuales Dios se ha manifestado a la humanidad.
4. En el gran grupo, pondrán en común lo concerniente al ejercicio anterior. Leerán el instrumento 32, subrayando los aspectos nuevos que puedan descubrir. Si el formador no se sintiera suficientemente capacitado para hacerlo, el contenido de dicho instrumento puede ser expuesto por el párroco, por un diácono, un seminarista u otra persona que lo domine.
5. ¿Cuál es nuestra relación con Dios Padre? Esta pregunta puede ser la base de un momento de reflexión en silencio. El formador llamará la atención acerca de esta relación personal del catequista con Dios Padre; de ella dependerá, en buena parte, que el catequista comunique adecuadamente el mensaje. En efecto, así lo expresa el apartado final del instrumento 32, que aparece con el subtítulo: "Para la catequesis".
6. De manera personal (en casa, quizá) los catequistas podrán profundizar el tema, utilizando para ello las preguntas que se encuentran al final del mismo instrumento de trabajo.

Instrumento 32

Nuestro Padre Dios

El ser humano descubre la existencia de Dios

Todas las personas tienen un sentido de lo Absoluto, un ansia de Dios, un deseo profundo de conocerlo, de experimentarlo, de darle culto y homenaje, de reconocer su existencia, aunque no lo puedan ver ni tocar. Cada religión expresa su propia manera de sentirlo, de muchas formas. Esta experiencia nos la enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica* (N.º 28):

De múltiples maneras, en su historia y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.). A pesar de las ambigüedades que puedan entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre un ser religioso (...)

Sin embargo, existen personas que no creen en Dios o lo niegan por múltiples razones: unas lo rechazan porque sienten que les limita su libertad; en otras personas domina el imperio de la razón (racionalismo), llevado al extremo de no aceptar lo que no se puede entender; ciertas ideologías tienden a suprimir la religión; existe, además, la simple increencia; esto es, la tendencia de origen filosófico, de afirmar que la verdad no existe (escepticismo) o que las personas somos incapaces de conocerla.

Todos estos intentos de suprimir a Dios de la conciencia humana, se oponen a la experiencia universal de aquellos que buscan a Dios y que procuran con ansias darle el verdadero sentido a su vida. Nosotros, los creyentes, afirmamos la existencia de Dios, la cual nos anima constantemente. Él es Creador y dueño de la vida y del mundo, y es quien da sentido a nuestras esperanzas, a nuestras luchas y deseos.

En la Biblia encontramos un eco de esta búsqueda como experiencia humana vital. En ella se afirma la existencia de un Dios personal, creador de todas las cosas, que se hace presente en la historia de la humanidad, en los acontecimientos de cada día, en la vida del pueblo de Israel y, sobre todo, en la persona de Jesús de Nazaret.

El Dios que nos revela la Biblia

La Biblia revela a través de todos sus libros la existencia de Dios. En ella encontramos la experiencia del pueblo de Israel, en su relación con Dios a lo largo de su historia. Su mensaje sobre Dios es muy amplio. Los autores sagrados, al igual que el pueblo de Israel, han “visto” a Dios; es decir, han descubierto su presencia en los acontecimientos de su vida:

- Han contemplado la naturaleza y el mundo creado por Él; por eso afirman que Dios es Creador (Gén 1-2; Sal 104; Prov 8,22-31; Sab 13,4-5).
- Desde los comienzos de la historia del pueblo de Israel, Yahvé Dios ha sido para todos un Dios bondadoso, protector, compañero, amigo y aliado de los patriarcas fundadores del pueblo, como Abraham, Isaac, Jacob, y del pueblo mismo (Gén 17,1-2.8), manifestándose a todos ellos como un Dios familiar y cercano (Gén 28,10-19; 45,3-8). Sus acciones salvadoras las realiza en favor de los suyos (Gén 50,24).

El Dios que se revela en la historia

De manera particular, el pueblo ha experimentado al Señor como un Dios liberador o redentor, que lo sacó de la esclavitud de Egipto (Éx 3,7-8; 14,21-22.30-31), que lo guió por el desierto en su peregrinar a la tierra prometida, ayudándolo en todo momento a salir adelante (Éx 18,1). Lo alimentó y lo fortaleció (Éx 16,12-15; Dt 8,2-3), hizo una alianza con Israel, un pacto de amor, acogiéndolo como pueblo suyo (Éx 19, 5-6; 24,1-8).

Además, Dios reveló su nombre: “Yahvé”, que significa “El que es” (Éx 3,14-15), y que se puede traducir: “Señor”, significando que estaba con el pueblo, que caminaba con él, salvándolo con poder y misericordia (Éx 33,19;34,6-7). Este nombre “Yahvé” les recordará en adelante a los israelitas que su Dios es un Dios Salvador. Que es el Señor que dirige la historia y los acontecimientos.

A lo largo de toda la historia de salvación, Dios ha caminado y ha guiado a su pueblo. Lo ha educado para que viva su condición de pueblo libre; lo ha “castigado” o corregido como un padre corrige a sus hijos, cuando el pueblo ha olvidado la alianza y se ha ido tras otros dioses (Éx 20,1-5; 32,9-14.20; Dt 8,5). Pero, en especial, se ha mostrado a Israel como un Padre misericordioso, lleno de ternura, a lo largo de todo su caminar (Éx 34,6-7; Os 11,1-4).

El Dios que se revela en su Hijo Jesucristo

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se ha mostrado plenamente en su Hijo Jesucristo. En el Verbo hecho carne, el Hijo de Dios hecho hombre (Jn 1,14), Dios muestra su gloria y su amor (Jn 14,8-11).

Jesús de Nazaret predica la llegada del Reino de Dios, cura a los enfermos, resucita a los muertos y perdona a los pecadores; es el signo viviente de Dios entre su pueblo (Lc 7,16;15,1-10). Es Dios mismo entre nosotros, el "Emanuel" (Jn 20,28; Mt 1,22-23). El mensaje fundamental de Jesús es que Dios es Padre de todos los seres humanos y es, a la vez, su Padre, como nos lo afirma el Evangelio mismo:

Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar (Mt 11,27).

En Jesucristo, Dios se ha manifestado como Padre. Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, a quien Dios ha enviado al mundo (Rom 8,3; Gál 4,4; Jn 3,17), para salvarlo a través de su Muerte y Resurrección.

El gesto supremo de Jesús de entregar su vida por nosotros revela que Dios, que es solidario con los sufrimientos de las personas, nos quiso salvar mediante la Muerte de su Hijo, que dio su vida para el perdón de los pecados, para liberarnos de la muerte, del mal y del pecado (Rom 3,24-26; 5,6-11; 8,31-32). En Jesucristo se revela el verdadero rostro de Dios. Así lo expresa el *Documento de Puebla* en el N.º 89:

La Iglesia de América Latina quiere anunciar, por tanto, el verdadero rostro de Cristo, porque en él resplandece la gloria y la bondad del Padre providente y la fuerza del Espíritu Santo, que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro pueblo (...)

Para la catequesis

La presentación de Dios Padre a los niños está ubicada de manera inicial a lo largo de la catequesis del primer año. En el segundo año, destaca el tema 1: "Jesús nos da a conocer a su Padre". De manera más explícita, el tema es tratado en el transcurso de la catequesis del sexto año, que es una historia de la salvación.

Muchos adultos tienen una imagen negativa o distorsionada de Dios; si son padres de familia, es probable que así la comuniquen a sus hijos. Hoy, más que nunca, la gente necesita escuchar y adquirir un concepto correcto de Dios, que fundamente su fe y su esperanza y destierre la imagen de un Dios castigador y temible. Para que el catequista de adultos haga una adecuada presentación bíblica de Dios, es indispensable que co-

nozca previamente qué imagen de Dios tienen las personas que conforman el grupo, y qué aspectos detectados pueden distorsionar la imagen correcta; asimismo, ayudarles a forjar ésta. Este proceso es parte importante de la experiencia de fe de los adultos.

El libro *Esta es Nuestra Fe*, a lo largo de varios de sus temas, ofrece un amplio apoyo para la finalidad anteriormente descrita. En todo caso, se trata de que el catequista descubra él primero y ayude luego a los demás, a descubrir el verdadero rostro de Dios; a vivir la experiencia de su relación personal con Él, en su vida cotidiana, en los acontecimientos familiares y en los de la comunidad. De esta manera, sabrá valorar la presencia amorosa de Dios en la historia de salvación, tanto en aquellos tiempos, como en los actuales, en los que el Señor se nos sigue manifestando.

Dios Padre en mi vida cristiana y en mi misión como catequista

- ¿Cuáles características de Dios he asumido en mi vida?
- ¿Con cuál acontecimiento, en el que Dios interviene, me identifico más? ¿Por qué?
- ¿En qué medida me ha ayudado este instrumento a corregir posibles imágenes distorsionadas de Dios y a obtener una imagen correcta de Él?

1.2. Área Quién:

LOS CATEQUISTAS COLABORAMOS, CON EL PLAN DE DIOS

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador asignará a cada grupo un texto bíblico para que los integrantes lo lean, reflexionen y expliquen los llamados que Dios ha hecho en la historia de la salvación: Abraham (Gén 12,1-3); Jeremías (Jer 1,4-8); María (Lc 1,26-38); Mateo (Mt 9, 9-12); Pablo (Hech 9,1-21).*
2. *Realizará un plenario para descubrir y compartir los elementos comunes que hay en los diferentes textos.*
3. *Colocará unas siluetas de hombre y de mujer o unas fotografías de tamaño adecuado en un lugar visible (la pared o el suelo) con un signo de interrogación. Dichas imágenes representarán a los miembros del grupo. Solicitará a los catequistas establecer una relación entre las siluetas o fotografías y los personajes de los textos bíblicos.*
4. *Entregará a los catequistas, agrupados en parejas, la siguiente pregunta para que la contesten y analicen: ¿De qué manera sabemos que nosotros también hemos sido llamados a colaborar con Dios en la historia de salvación?*
5. *En el gran grupo algunos aportarán algo de su reflexión anterior. Enseguida se leerá el testimonio de Mons. Hélder Cámara, que está contenido en el instrumento 34; o, bien, de alguna otra persona comprometida de manera testimonial con la misión de la Iglesia. Terminarán respondiendo a las preguntas finales del mismo instrumento.*

Instrumento 33

Un profeta latinoamericano

Vino al mundo en una familia cristiana de Fortaleza, Brasil, en la que trece hermanos compartieron la herencia de la fe.

Escuchó la voz de Dios que lo llamó a consagrarse a su servicio como sacerdote, en la misma Arquidiócesis de Fortaleza. En 1952 fue ordenado Obispo Auxiliar en Río de Janeiro; más tarde Arzobispo de Olinda y Recife.

Merece ser recordado por innumerables acciones eclesiales, muchas de ellas con énfasis social; entre ellas, destacó en la organización y realización de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y en la fundación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

También participó en la creación de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB). Sin embargo, ¿qué fue lo que más dio a su país y a sus hermanos este hombre de físico frágil, pero muy fuerte en la fe?

Se le llamó “el profeta de la no-violencia”, porque su voz se elevó con coraje durante muchos años, en los que su país vivió situaciones dolorosas y conflictivas, para promover la dignidad y los derechos de la persona humana, especialmente de los más pobres. Insistió en que la Iglesia debía participar, desde su misión de servicio, en la promoción humana.

No todos interpretaron bien sus acciones. Su vida y sus logros se comprenden mejor si nos ubicamos en el lugar y en el momento histórico en que Dios lo llamó para servir a sus hermanos.

Ya retirado de su ministerio, lanzó, entre otras, la cruzada “Campaña Año 2000 sin Miseria”, con la finalidad de eliminar la situación de hambre de muchos de sus hermanos, antes de iniciar el tercer milenio.

Si bien se destacó por su lucha en pro de la justicia y de la paz, mereció ser llamado “profeta”, sobre todo por su valentía y por su visión clara, que le permitió interpretar los acontecimientos que le tocó vivir, a la luz del Evangelio.

Goza de la paz eterna que Dios da a sus fieles colaboradores, desde el 27 de agosto de 1999, y nos invita a ser decididos y valientes en la causa del Evangelio, allí donde Dios nos llama a colaborar.



Y nosotros:

- ¿Cuándo y dónde debemos prestar a Dios nuestra colaboración?
- ¿En qué se parece y en qué se diferencia nuestra respuesta de la de los personajes bíblicos?
- ¿Es usted protagonista en la Historia de Salvación, Sí ___ No ___ ¿Por qué? ¿Cómo?
- ¿Qué enseñanzas nos deja el testimonio de Monseñor Hélder Cámara?

1.3. Área A Quién:

EL GRUPO DE CATEQUIZANDOS: PARA COMPARTIR LA FE

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador organizará a los catequistas en subgrupos para que compartan, desde su experiencia, los beneficios que les aporta el trabajo en grupo. Podrían expresar también algunas dificultades.*
2. *En el pequeño grupo leerán el instrumento 34. Allí mismo, pero en forma particular, anotarán algunos compromisos personales que broten de la lectura anterior, e indicarán de qué manera podrían llevarlos a cabo.*
3. *Puesta en común del trabajo anterior.*
4. *El formador expondrá el contenido del instrumento 35.*
5. *En pequeños grupos, los catequistas leerán el instrumento 36. Luego se dispersarán, en busca de privacidad y de silencio, para confrontarlo de manera individual con su propia manera de ser y con la posible aplicación que deberán hacer, con relación al trato debido a los catequizandos.*
6. *El formador hará, en el gran grupo, una complementación final.*
7. *Explicará a los catequistas cómo aplicar el instrumento 37. Este instrumento, que aparece diversificado por edades, facilitará un provechoso trabajo que cada catequista preparará en su casa, para aplicarlo luego en su grupo.*

Instrumento 34

El grupo de los catequizandos

Los catequizandos de cualquier edad están llamados a ser una expresión concreta y dinámica de la comunidad cristiana. En ésta han nacido a la fe; en ella crecen, maduran, viven y celebran los acontecimientos más importantes de su vida personal y familiar.

Por ser la catequesis una tarea de la Iglesia y una expresión de cada comunidad eclesial, necesita de la integración grupal, tanto de los catequistas como de los catequizandos. Este tema centra la atención en estos últimos.

La primera comunidad donde el cristiano vive su fe, es la familia. Además del grupo escolar, destaca la importancia del grupo en el que recibe la catequesis. En éste, se transmite y se recibe el mensaje cristiano y se crea en común la experiencia de la fe; ésta se comparte y se expresa con lenguaje propio; se recrea constantemente mediante la escucha y la respuesta al mensaje cristiano. En el grupo de catequesis se educa y se comparte la fe de la comunidad:

El grupo tiene una función importante en los procesos de desarrollo de la persona. Esto vale también en la catequesis de los pequeños, porque favorece una buena socialización; en la de los jóvenes, para quienes el grupo es casi una necesidad vital en la formación de su personalidad; y en la de los adultos, porque promueve un estilo de diálogo, de cooperación y de corresponsabilidad cristiana (DGC 159).

En efecto, en el grupo, los niños que viven la etapa de la socialización, aprenden a relacionarse con los demás, a considerarlos hermanos en Cristo y a compartir un proceso sistemático de educación en la fe, en el cual los sacramentos ocupan un lugar importante. El grupo catequístico también integra al adolescente y al joven, valorizando su dinamismo y sus ansias de afecto, de interrelación, así como el logro progresivo de su proyecto de vida. El adulto también necesita ser acogido en el grupo y tiene la posibilidad de compartir la reflexión de una fe más madura, que está llamada a afrontar los problemas de la vida en todas sus facetas para continuar, de esta manera, creciendo en la fe.

La acción de integrar a los catequizandos de cualquier edad en pequeños grupos, no responde sólo a una necesidad práctica, sino, también, a una vía importantísima de la comunicación de la fe, que igualmente favorece el ejercicio del amor fraterno.

En efecto, para muchas personas integrarse a un grupo de catequesis constituye una experiencia significativa de vivencia eclesial; por ésta entienden mejor, entre otras experiencias humanas y de fe, qué es la comunión eclesial, qué es la presencia cristiana, qué es compartir y qué es ser corresponsable. De esta manera, el catequizando puede ir asumiendo los valores y los proyectos de la comunidad cristiana a la que pertenece.

Por otra parte, a través del grupo irá conociendo y asumiendo también una jerarquía de valores coherente con la fe que profesa, que celebra y que percibe mediante el testimonio de otros cristianos. Así, progresivamente se irá sintiendo miembro de la comunidad eclesial e irá manifestando efectivamente esa pertenencia.

La comunidad cristiana es origen, lugar de referencia y meta del grupo. Por eso, es vital que los catequistas mismos comprendan y vivan la estrecha relación que existe entre el grupo y la comunidad.

Si los catequistas (y sus formadores) tienen conciencia de esto, evitarán por todos los medios el aislacionismo, el individualismo y el poco sentido comunitario al que tienden algunos adultos y jóvenes, así como también algunos padres de familia, con respecto a sus hijos. Una catequesis en clave y en dimensión grupal y comunitaria, es un camino abierto para que niños, jóvenes y adultos se adhieran, gustosos, a la celebración comunitaria de la fe, sobre todo de la Eucaristía y de los demás sacramentos.



Instrumento 35

La evaluación diagnóstica del grupo

¿Cómo puede un catequista ayudar a los catequizandos a descubrir el misterio de Dios y la presencia divina en su vida si no conoce cuál es la realidad que ellos experimentan en los diversos aspectos de su vida?

En efecto, cada catequizando, de cualquier edad y condición, tiene características, vivencias, intereses propios, los cuales, a su vez, reflejan también el medio en que se desenvuelve. Y esa diversidad de elementos vivenciales que cada uno de alguna manera comparte, va marcando también la fisonomía del grupo.

La catequesis, lejos de ser abstracta y desencarnada de la realidad, es una acción que ayuda a cada persona y a cada grupo a asumir su propia realidad, a iluminarla con el mensaje del Evangelio y a vivir una auténtica experiencia de fe. El catequista, para ayudar al catequizando a realizar este proceso, necesita un conocimiento previo de las características

- personales,
- familiares, y
- de la comunidad a la que pertenecen los catequizandos.

Este conocimiento previo se obtiene a través de la **evaluación diagnóstica**. Los conocimientos que de ella derivan ofrecen criterios básicos para favorecer la integración de los catequizandos en grupos homogéneos, para una oportuna opción metodológica y didáctica; para el adecuado enfoque de determinados contenidos catequísticos, así como para responder a las necesidades más apremiantes de su realidad humana y de fe.

El **diagnóstico inicial** es la base de un conocimiento que se va actualizando a través del proceso, el cual constituirá un punto de referencia muy importante, tanto para la confección del planeamiento de cada encuentro de catequesis, como para la **evaluación formativa**.

Mediante la observación y la aplicación de instrumentos apropiados, el catequista podrá conocer las características de su grupo, en varias dimensiones:

- cada catequizando en su realidad particular,
- cada catequizando incorporado e interactuando en el grupo y
- el grupo de catequizandos en general.

Instrumento 36

Los diversos interlocutores

Saber diferenciar los temperamentos de las personas ayuda al catequista a conocer y a comprender el modo de ser y de actuar de los interlocutores; y como consecuencia lógica, le ayudará a desempeñar adecuadamente su propia función con cada persona y frente al grupo.

A continuación se describen algunos de los tipos más comunes:

| ¿Cómo es? ¿Cómo se comporta? | ¿Qué puede o debe hacer el animador? |
|---|---|
| EL DE CABEZA DURA Como cree que lo sabe todo, siente que no necesita aprender nada; por consiguiente, también se niega a admitir razones. | Es necesario convencerlo de que debe respetar el punto de vista de los demás. Una vez analizadas las razones, entonces sí puede asumir o rechazar lo que se planteó. |
| EL QUE SE COMPORTA COMO MUDO En su actitud autosuficiente, se muestra aburrido ante los aportes de los demás y ante lo que acontece en el grupo; no se interesa por participar. | Es preciso invitarlo a participar haciéndole preguntas sencillas sobre lo que él conoce. Tratar de interesarlo en el tema, sin darle demasiada importancia a su actitud. |
| EL QUE ANDA DISTRAÍDO Habla de cualquier cosa a cualquier momento por lo que se sale de tema y también saca de tema a los demás. | El animador debe dirigirle preguntas fáciles y pedirle opiniones para obligarlo a atender y a centrar su atención en el tema. Si su intervención saca de tema, orientar al grupo. |
| EL QUE BUSCA LLAMAR LA ATENCIÓN Habla todo el tiempo aunque no sea el momento o no sepa del tema. Busca que la discusión gire alrededor de él. De esta manera, es obstáculo para el progreso del grupo. | Con este personaje no queda más que usar mucha educación para cortar su charla, haciéndole saber que el tema es exigente y queda poco tiempo. |
| EL DETALLISTA O PERFECCIONISTA Sólo ve a corta distancia, se pierde en pequeñeces no siempre importantes y con ello el trabajo del grupo. | Hacerle entender que los detalles son importantes, pero no esenciales. El animador ha de retomar el tema a partir de la última intervención válida. |

| | |
|--|--|
| <p>EL TÍMIDO A pesar de que puede poseer buenas ideas, no logra manifestarlas o no se atreve a hacerlo.</p> | <p>Hay que ayudarlo para que tome confianza en sí mismo y vaya venciendo su timidez. Es importante que el animador conozca la causa de la timidez de esta persona para poder ayudarla.</p> |
| <p>EL QUE PONE LA NOTA DE BUEN HUMOR Tiene la cualidad de alegrar el ambiente y contagiar de su alegría y optimismo a todo el grupo.</p> | <p>Su presencia puede ayudar al grupo a superar los momentos difíciles y a hacer las reuniones muy amenas. Pero es preciso orientarlo para que no intervenga a des-tiempo.</p> |
| <p>EL QUE PONE LA NOTA POSITIVA Es el que encuentra siempre el lado bueno de las cosas y de las personas. Sabe estimular a los demás y defender a los más débiles.</p> | <p>Personas así son una ayuda, pero es conveniente discernir el grado de conocimiento objetivo que poseen del asunto o de la persona que defienden.</p> |
| <p>EL PRÁCTICO Recurre a la enseñanza de la experiencia vivida y sabe valorar lo real. Es capaz de poner ejemplos claros, precisos y útiles. Ayuda a tomar conciencia de las situaciones; es decir, a ver más claro.</p> | <p>Personas como éstas son una gran ayuda, sobre todo en la resolución de conflictos. Es posible descubrir más de uno de éstos en el grupo, de manera que la conversación se amplíe.</p> |
| <p>EL QUE SABE PROFUNDIZAR Sus discursos, generalmente cortos, evidencian reflexión y profundidad. No pierde el tiempo en cosas que no vienen al caso. Acepta los argumentos sólo cuando los ha reflexionado y los ha valorado.</p> | <p>Esta persona es una riqueza para el grupo. Hay que darle oportunidad para hablar y aportar, sin que su palabra se considere la última en todo.</p> |
| <p>EL INDIFERENTE Aunque los demás sostengan una discusión importante, él está ausente y hasta dormido.</p> | <p>También en este caso es preciso conocer la causa de su actitud indiferente para ayudar a la persona a cambiar dicha actitud. El animador no debe permitir que "contagie" a otros.</p> |
| <p>OTROS...</p> | |

Instrumento 37

Datos personales de los catequizandos

Este sencillo instrumento permite obtener datos significativos de los catequizandos, al inicio de un proceso catequístico. En el transcurso de éste, algunas circunstancias podrían cambiar, mientras algunos aspectos podrían ser enriquecidos con más elementos que ayuden a interactuar con los catequizandos, de acuerdo con su edad y condición.

Tanto en su adecuación, como en el planteamiento de los datos, los catequistas se mantendrán atentos a la realidad del entorno amplio o restringido, propio de los catequizandos, en escucha de todo aquello que puede ayudar a conocer, comprender y ayudar a cada persona en su crecimiento humano y de fe. Guardarán la debida prudencia en aquello que supone confidencialidad, tanto para obtener el dato, como para consignarlo y tratarlo debidamente.

DATOS PERSONALES DE CADA CATEQUIZANDO

1. NIÑOS - NIÑAS

(Propuesta para consignar los datos de catequizandos hasta el sexto nivel de la catequesis, de no ser que existan motivos para ubicarlos en el grupo siguiente).

AÑO: _____

1. Nombre completo del catequizando: _____

2. Diócesis _____ Parroquia _____ Comunidad _____

3. Lugar y fecha de:

| LUGAR | | DÍA | MES | AÑO |
|------------------|--|-----|-----|-----|
| NACIMIENTO | | | | |
| BAUTISMO | | | | |
| PRIMERA COMUNIÓN | | | | |

4. Sexo: Fem. _____ Masc. _____

5. Centro educativo en el que estudia: _____ Nivel _____

6. Año de la catequesis al que está integrado (a): _____

7. Nombre del padre: _____ Ocupación _____

8. Nombre de la madre: _____ Ocupación _____

9. Nombre del responsable: _____ Ocupación _____

Tercera Parte: Etapa de Seguimiento

10. Estado civil de los padres: _____
11. N.º de hermanos y lugar que ocupa entre ellos _____
12. Nivel socio-económico de la familia: _____
13. Habita en casa propia _____ alquilada _____ la familia cohabita con otras _____
14. Problemas significativos de salud: _____
15. Problemas psicosociales: _____
16. Problemas particulares manifestados por sus padres, que requieran especial atención: _____
17. Dirección exacta de la casa: _____
18. Teléfono: _____ Otros _____
19. Aprendizajes extraescolares o deportes que practica _____

2. ADOLESCENTES Y JÓVENES

(Propuesta para consignar los datos de catequizandos desde la adolescencia hasta la juventud, que aún dependan de su familia y que no tengan responsabilidad de familia propia).

AÑO: _____

1. Nombre completo del catequizando: _____
2. Diócesis _____ Parroquia _____ Comunidad _____
3. Sexo: Fem. _____ Masc. _____
4. N.º cédula identidad: _____ Nacionalidad _____
5. Lugar y fecha de:

| | LUGAR | DÍA | MES | AÑO |
|------------------|-------|-----|-----|-----|
| NACIMIENTO | | | | |
| BAUTISMO | | | | |
| PRIMERA COMUNIÓN | | | | |
| CONFIRMACIÓN | | | | |

Tercera Parte: Etapa de Seguimiento

- 6. Nivel de catequesis en el que participa: _____
- 7. Si participa en la catequesis del matrimonio, ¿será contrayente? _____
¿será padrino o madrina? _____
- 8. Centro educativo en el que estudia: _____ Nivel _____
- 9. Nivel socio-económico de la familia: _____
- 10. Habita en casa propia _____ alquilada _____ cohabita con otras familias _____
- 11. Dirección exacta de la casa: _____
- 12. ¿Es inmigrante desde otra zona del país? _____ ¿cuál? _____
motivo de la migración _____
- 13. ¿Es inmigrante desde otro país? _____ ¿cuál? _____
motivo de la migración _____
- 14. Teléfono: _____ Fax _____ Correo electrónico _____
- 15. Aprendizajes extraescolares o deportes que practica _____
- 16. Problemas particulares manifestados por el propio catequizando o por sus padres, que requieran especial atención: _____
- 17. Actividades pastorales en las que participa _____
- 18. Actividades de promoción de la comunidad en las que participa _____
- 19. Actividades sociales en las que participa _____

3. ADULTOS

AÑO: _____

- 1. Nombre completo del catequizando: _____
- 2. Diócesis _____ Parroquia _____ Comunidad _____
- 3. Lugar y fecha de: _____

| LUGAR | | DÍA | MES | AÑO |
|------------------|--|-----|-----|-----|
| NACIMIENTO | | | | |
| BAUTISMO | | | | |
| PRIMERA COMUNIÓN | | | | |
| CONFIRMACIÓN | | | | |
| MATRIMONIO | | | | |

Tercera Parte: Etapa de Seguimiento

4. N.º cédula identidad: _____ Nacionalidad _____
5. Sexo: Fem. _____ Masc. _____
6. Catequesis en la que participa: _____
7. Si participa en la catequesis del Bautismo, ¿es padre o madre? _____
¿será padrino o madrina? _____
8. Si participa en la catequesis del matrimonio, ¿será contrayente? _____
¿será padrino o madrina? _____
9. Otro proceso de catequesis de adultos en que participa _____
10. Estado Civil: Soltero (a) _____ Casado (a) por la Iglesia _____
Casado Civil _____ Unión Libre _____
11. Nombre del esposo o de la esposa (o compañera de hogar) _____
12. Ocupación: _____
13. Lugar de trabajo: _____
14. Nivel socio-económico de la familia: _____
15. Habita en casa propia _____ alquilada _____ cohabita con otras familias _____
16. Dirección exacta de la casa: _____
17. ¿Es inmigrante desde otra zona del país? _____ ¿cuál? _____ motivo de la migración _____
18. ¿Es inmigrante desde otro país? _____ ¿cuál? _____ motivo de la migración _____
19. Teléfono: _____ Fax _____
20. Correo electrónico y otros _____
21. Actividades pastorales en las que participa _____
22. Actividades de promoción de la comunidad en las que participa _____
23. Actividades sociales en las que participa _____

LA DIDÁCTICA CATEQUÍSTICA

• Sugerencias metodológicas

1. El formador, con base en el instrumento 38, explicará el concepto de didáctica, relacionándolo con el N.º 171 de "La Catequesis en América Latina". Explicará, igualmente, por qué nos referimos a una "didáctica catequística".
2. Ubicará a los catequistas en subgrupos, les entregará dicho instrumento y asignará a cada grupo un elemento (de los señalados con asterisco) para que lo analicen y lo compartan. Cada grupo deberá preparar una presentación creativa, pero clara y precisa, del elemento sobre el cual le tocó reflexionar, que resulte suficientemente explicativa para todo el grupo.
3. En el gran grupo, después de la puesta en común, compartirán acerca de:
 - a. El elemento que les parece totalmente indispensable.
 - b. Aquél que más trabajo o esfuerzo les supone.
 - c. El que más ayuda les presta.
 - d. El que más les cuesta entender y practicar.
4. Igualmente en el gran grupo, cada uno leerá en silencio el instrumento 39 y, de seguido, el formador, mediante preguntas, comprobará que se haya logrado establecer la diferencia que se procura con este último instrumento.
5. El formador hará una síntesis, volviendo al concepto inicial de didáctica catequística, y animará a orar para pedir al Señor la ayuda necesaria con el fin de perseverar en esta tarea, asumiendo todos sus compromisos durante todas las semanas del año en que está programada la catequesis parroquial. Podrán cantar el Padre Nuestro, reafirmando la petición "no nos dejes caer en la tentación"; aludiendo con ello la posibilidad de sucumbir ante el desánimo, el desaliento, la inconstancia, el cansancio, los problemas familiares, entre otros.

Instrumento 38 La didáctica en la catequesis

La Didáctica es una ciencia que integra aspectos teóricos y prácticos y que tiene como función orientar la actividad educativa, *a fin de que dicho proceso cumpla su cometido, teniendo en cuenta a las personas, los objetivos, los recursos, el material didáctico, el tiempo y el espacio, de tal modo que sea exitosa la interrelación entre educador y educando* (Catequesis en América Latina, N.º 171).

La catequesis, que es una educación ordenada, progresiva y sistemática en la fe, asume los elementos de la didáctica para ayudar a los catequistas a organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, en el ámbito de la fe, de manera adecuada y fiel a este mensaje y a los interlocutores.

La didáctica catequística señala a los catequistas cómo deben actuar en un encuentro para que su servicio sea realmente una acción que educa en la fe a los destinatarios.

Ella contribuye a que los interlocutores adquieran los conocimientos básicos de las verdades de la fe y el desarrollo de actitudes, sentimientos, valores y compromisos, acordes con el mensaje evangélico que se reflexionará en cada encuentro.

- **El proceso didáctico:** Considerado en términos generales, incluye momentos didácticos indispensables que han de ser asumidos por todo catequista en su quehacer pastoral.
- **El itinerario catequístico:** Supone una “calendarización” ordenada de las diversas actividades catequísticas, gira en torno a las unidades didácticas previstas para desarrollar en cada edad de los interlocutores, en un tiempo previsto. Cada unidad tiene su propio objetivo, en coherencia con las otras. Además del desarrollo de los temas que componen las unidades, se incluyen la participación en celebraciones litúrgicas, celebraciones de la Palabra, participación o proyección en actividades de la comunidad eclesial, el compromiso apostólico por realizar y otras actividades. Cada itinerario debe tener en cuenta: la realidad cultural, social y económica de los interlocutores; el mensaje por comunicar y las características del grupo. El itinerario se refleja en el planeamiento de la catequesis. Por eso, un encuentro no puede ser “inventado” de manera antojadiza por el catequista, sino que es producto del mismo proceso que el itinerario genera. De este modo, la evaluación de un encuentro es, en cierta manera, el inicio y motivación del siguiente.

- **El grupo de catequizandos:** La experiencia de pertenencia al grupo favorece en las personas de cualquier edad y condición la socialización e intercambio con los otros miembros y, sobre todo, el compartir de la fe. Para los niños, los adolescentes y los jóvenes, es una necesidad básica que les permite conocerse, apoyarse, socializar y afianzar su identidad personal. En el caso de los adultos, favorece la experiencia comunitaria y la corresponsabilidad cristiana. El grupo motiva a sus integrantes a experimentar una vivencia eclesial en su cotidianidad, ayudándolos a profundizar el mensaje cristiano en común. En el Área “Cómo” del primer núcleo se hizo referencia a este elemento.
- **Los catecismos y las guías:** Son los medios didácticos primeros y más importantes, por cuanto describen el itinerario por seguir, definen las unidades didácticas; precisan los objetivos y los contenidos de los encuentros; dan orientaciones metodológicas y refieren a instrumentos complementarios. La guía para el catequista les facilita su acción; mientras el texto para los catequizandos favorece el proceso de su crecimiento en la fe. De esta forma, ambos instrumentos son complementarios. En Costa Rica, los catecismos y las guías para la catequesis son ofrecidos a todas las diócesis desde la misma Conferencia Episcopal, que confía su elaboración, distribución y orientación a la Comisión Nacional de Catequesis. De esta forma, se garantiza en estos instrumentos didácticos la inculturación del mensaje y del lenguaje; además, se facilita la formación de los catequistas que deben aplicarlos.
- **El planeamiento didáctico:** Ya los instrumentos 24 y 25 del Curso Intensivo ofrecieron los aspectos básicos de este importante elemento. Es un medio que ayuda a los catequistas a ordenar, previamente y en forma reflexiva, el encuentro catequístico que desarrollará cada semana con el grupo que tiene a su cargo. Para ello toma en cuenta a los interlocutores, los propósitos, los contenidos, las situaciones de aprendizaje, los recursos, el tiempo, el local y las formas de realizar dicho encuentro. El planeamiento en la catequesis es un elemento didáctico de gran valor y debe reunir ciertas características:
 - o Debe ser flexible para poder adaptarlo, si fuera necesario, a una situación particular, no previsible.
 - o Ha de adecuarse a la realidad de los catequizandos.
 - o Debe ser coherente y unitario en los tres momentos que lo integran, a saber: experiencia humana, experiencia de fe y respuesta de fe.
 - o Debe ser inculturado, de acuerdo con la realidad y con la vida de los catequizandos.
 - o Ha de ser posible, realizable.
 - o Se espera que dé respuesta a intereses, necesidades y expectativas de las personas y de los grupos culturales a los que pertenecen los interlocutores.

- o Ha de ser preciso y concreto, para que contribuya a acercar a las personas, de manera sistemática y progresiva, a la Verdad revelada, que es Cristo.
 - o Ha de ser, al mismo tiempo, sencillo en su elaboración e interpretación además, de completo en lo que se refiere a su realización.
- **La sesión o encuentro de catequesis:** Es propiamente el momento del encuentro del catequista comunicador con los catequizandos, para compartir la fe a través del mensaje y también del testimonio. En él se valora y se da oportunidad a cada catequizando para que participe y exprese lo que piensa y lo que siente, en un clima de afecto y respeto como base para compartir la fe que se comunica, se vive y se celebra, a través de los tres momentos del encuentro. *Al acto catequístico se prefiere hoy llamarlo “sesión” o “encuentro” para distinguirlo de las “lecciones” propias del ámbito escolar (CAL 173).*
 - **La evaluación:** Diagnóstica y formativa, ofrece a los catequistas los criterios, formas e instrumentos para conocer en qué medida el mensaje comunicado ha sido asimilado y ha sido traducido en actitudes y compromiso. Los resultados que se detecten están llamados a generar un cambio o rectificación por parte del catequista, en el enfoque del tema, en la metodología y en el uso de los recursos. La evaluación sumativa, que procura medir los conocimientos y calificarlos con números, normalmente no es recomendable en la catequesis. El instrumento 35 del primer núcleo se refiere a la evaluación diagnóstica del grupo.
 - **Los medios:** Son recursos que utiliza tanto el catequista como los interlocutores para facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje, propios de la educación integral en la fe. Estos medios favorecen la expresión viva, creativa y el contacto personal de catequistas e interlocutores para enriquecer cada encuentro y el proceso en general. Son una forma de darles vida a las palabras y de enriquecer el lenguaje y la expresión del grupo. Además, apoyan y favorecen la comunicación del mensaje catequístico si se hace un uso moderado y funcional de los ellos. Deben ser de calidad, no necesariamente costosos, afines con la realidad y características culturales de los interlocutores. Los catequistas deben ser creativos y críticos al crear o adquirir los medios más aptos para cada tema o encuentro. Es importante ubicar adecuadamente estos medios en los procesos de aprendizaje, de tal manera que respondan mejor a la realidad que viven los interlocutores y al tema que se desarrolla. De esta manera, los catequistas obtendrán respuestas acordes con los objetivos previstos. Este elemento es específicamente tratado en el instrumento siguiente.

Instrumento 39

Medios didácticos

Algunos catequistas confunden la Didáctica, con los medios. Éstos, como es obvio, están al servicio de aquélla o, más bien, de los objetivos del encuentro. Para clarificar adecuadamente esta diferencia, es útil el siguiente ejercicio:

Extraiga del texto del DGC N.º 283, los elementos para compilar el siguiente cuadro. Expréselos por escrito de manera sencilla y corta.

El criterio inspirador para la aplicación de los diferentes medios en la catequesis es:

Condiciones que estos medios o instrumentos han de ofrecer para que respondan al criterio inspirador:

1

2



Núcleo 2:

Dios nos da la vida y nos confía la creación para que la cuidemos y la mejoremos. Porque somos importantes para Dios y para las personas, nos preocupamos por interactuar con los catequistas y por conocer a los catequizandos. En consecuencia, aprendemos a acceder a la Biblia y a los instrumentos de apoyo.

- 2.1. Qué: Dios nos da la vida y nos confía la creación
- 2.2. Quién: El catequista, un ser en relación
- 2.3. A quién: ¿Cómo evolucionan los catequizandos?
- 2.4. Cómo: El uso de la Biblia y de los textos de apoyo

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Recibirán con gratitud los dones, cuidarlos y conservarlos.
- Tratarán de aceptar las relaciones recíprocas.
- Buscarán los medios necesarios para el crecimiento de los catequizandos.
- Tomarán decisiones y delimitarán sus responsabilidades.

111

2.1. Área Qué:

DIOS NOS DA LA VIDA Y NOS CONFÍA LA CREACIÓN

• Sugerencias metodológicas

1. El formador invitará a los catequistas a hacer un recorrido imaginario por la ciudad o por la comunidad en que viven. Observarán el entorno en general, particularmente en lo que se refiere a la naturaleza y a las actitudes de las personas entre sí.
2. Con el aporte de todos, se escribirán en la pizarra las actitudes de las personas con sus semejantes y con la naturaleza. Se escogerán los tres aspectos más positivos y los tres más negativos.
3. En el gran grupo se hará una lectura comentada del instrumento 40. O, bien, el formador hará una exposición de su contenido, o invitará a un presbítero u otra persona con preparación específica sobre el tema para hacerla.
4. En subgrupos, los catequistas realizarán una síntesis del tema, elaborando, ya sea un esquema, ya un gráfico o un mapa conceptual. Para lograr esto, extraerán del mencionado instrumento las ideas fundamentales y las palabras claves para establecer una secuencia de conceptos.
5. Asimismo, contestarán las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo realizas tu compromiso con respecto a la creación y a las personas?
 - ¿Qué personas o grupos de tu parroquia dedican sus esfuerzos al cuidado de la creación y de la dignidad de las personas?
 - ¿Qué aspectos de esta catequesis crees que requerirán más atención con tu grupo?
6. El formador facilitará una puesta en común.

Instrumento 40

Dios Creador

Cuando contemplamos el mundo y la maravillosa creación, descubrimos la grandeza de Aquél que la hizo. Y cuando nosotros reflexionamos, amamos, trabajamos y colaboramos con los demás, sentimos que fue Alguien muy especial, quien nos hizo de una manera única. Éste es Dios, el Creador de todo lo que existe. Así lo confesamos en el Credo:

Creo en un solo Dios, Creador del cielo y de la tierra

Esta confesión de fe en Dios Creador se encuentra en las primeras páginas de la Biblia, concretamente en el libro del Génesis, que significa “el comienzo” o “el origen de todo lo que existe”:

En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas (...) Dijo Dios: “Haya luz” y hubo luz. Dios vio que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas (...) (Gén 1,1-4).

El primer capítulo del Génesis narra cómo Dios creó, a lo largo de seis días, cada una de las obras de la creación. El punto culminante lo constituye la creación del ser humano, varón y mujer, en el sexto día. Al final, el Génesis resume así la obra creadora de Dios:

Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno (Gén 1,31).

También el Génesis (2,4b-25) narra la creación del ser humano. El relato es vivo y significativo: el ser humano (tanto el hombre como la mujer) es hecho de barro; Dios sopla en sus narices aliento de vida y se convierte en un ser vivo. ¿Qué quieren decirnos los autores sagrados en ambos relatos sobre la creación?

En primer lugar, el autor no pretende dar una explicación científica sobre los orígenes del mundo y del ser humano. Además, estos relatos fueron redactados con el lenguaje de su época, utilizando las imágenes de la cultura de Oriente. El autor sagrado procuraba, ante todo, que el creyente fuera capaz de admirar y dar gracias a Dios por el mundo y el universo.

El mensaje teológico encerrado en estos relatos

- La Palabra de Dios es creadora, ordena, pone paz y armonía, luz y bondad en la creación. Hace surgir los seres, hace vivir. *Crea las cosas que aún no existen*. Esto quiere decir que todo cuanto existe, lo ha hecho su Palabra (Sal 33,6; Is 44,24; Jn 1,1-3). Dios es el Creador del mundo y el Señor de la historia.
- Toda la creación es buena, porque Dios la ha hecho y todos participamos de su bondad. También porque Dios ama a sus criaturas, quiere la conservación de la vida y no su destrucción. El Señor nos la ha confiado para perfeccionarla.
- El ser humano es el rey de la creación porque es imagen de Dios, en su doble realidad de varón y mujer, y domina la creación por ser superior a los animales y al resto de las cosas creadas.
- Dios crea este mundo para el servicio de los seres humanos. Por eso, Dios les dice al crearlos: (...) *hoy les entrego para que se alimenten de toda clase de plantas con semillas que hay sobre la tierra, y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy pasto verde para que coman. Y así fue...* (Gén 1,29-30).

Dios les confía el cuidado de la creación. La entrega como un don, como un regalo, para que sean sus dueños. Dios llama al hombre y a la mujer para que sean dueños y administradores responsables del mundo.

El Génesis quiere resaltar la dignidad del ser humano

Los seres humanos somos creados a imagen y semejanza de Dios (Gén 1,26-28), como personas, sujetos libres, inteligentes, con poder y voluntad propios, como nos lo recuerda el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el N.º 357:

Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona, no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar...

En esto consiste la dignidad del ser humano, hombre y mujer. Ellos son la obra maestra de Dios, sus representantes aquí en la Tierra, por lo que tienen la tarea grandiosa de ser responsables del resto de la creación. Hombre y mujer existen como criaturas porque Dios quiso que existieran. Son distintos de las demás criaturas, porque son los únicos seres

semejantes a Dios, los únicos que pueden “escuchar” y “responder” a Dios.

Tanto el varón como la mujer, en igualdad de condiciones, con sus diferencias psicológicas y sexuales, tienen la misma dignidad y están llamados a vivir en profunda solidaridad y comunicación. En especial, en un amor recíproco, un amor fecundo, destinado a la relación matrimonial (Gén 1,28). En su unión íntima, ambos pueden participar del poder creador de Dios. “Ser fecundos” es un encargo que Dios les dio como servicio a la vida.

Dios hizo al ser humano partícipe de su dignidad. Al crearlo a su imagen, lo hizo partícipe de su inteligencia, señorío y poder. La Biblia indica este señorío cuando el hombre les da nombre a las cosas y a todos los seres (Gén 2,19-20), con lo cual se expresa el dominio humano sobre la creación, por voluntad de Dios. Además, el relato bíblico nos enseña que todas las criaturas tienen su propio valor y que el hombre no puede ni debe destruirlas.

Hablar de la dignidad otorgada por Dios al hombre y a la mujer, es afirmar que toda persona debe ser amada y respetada. Vale porque es persona, no por lo que tiene, o por lo que sabe. La persona es un sujeto, no un objeto.

La creación está al servicio del ser humano

El mundo y sus bienes fueron creados para todos los seres humanos, para que los aprovechen racionalmente. De allí que no sólo podemos disfrutar de la creación “alimentándonos” (Gén 1,29) sino, también, favoreciendo el progreso en todas sus formas y asumiendo un compromiso serio en favor del medio ambiente.

Cada persona debe “dominar la tierra”, “someterla”; esto es, esforzarse, trabajar, progresar, descubrir y desarrollar las posibilidades de la creación: tierra, agua, aire limpio y puro; plantas y minerales, para que todos estos recursos estén al servicio de todos.

- ¿De qué manera ejerces tu dominio del mundo?
- ¿Qué es lo que te mueve a respetar la vida y la dignidad de todo ser humano?
- ¿De qué manera agradeces a Dios el regalo de la vida y de toda la creación?

Para la catequesis

El estudio de este tema ayudará a los catequistas a impartir los contenidos de la primera unidad del catecismo *Acogemos a Jesús* (primer año), particularmente los temas 1, 2 y 6. Todos ellos subrayan el valor de la vida y la dignidad del ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios. Este tema puede ayudar también al buen desarrollo del tema “¿Quién soy yo?”, del cuarto año.

En la catequesis de adultos, este puede desarrollarse con el apoyo de los temas 2, 3 y 4 del libro *Esta es Nuestra Fe*, que tratan de la creación del ser humano y de su alta dignidad como criatura de Dios. Igualmente, lo refuerzan los primeros temas de la catequesis bautismal para padres y padrinos.



2.2. Área Quién:

EL CATEQUISTA, UN SER EN RELACIÓN

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador favorecerá un momento de interiorización en el cual los catequistas puedan profundizar y darse sus propias respuestas, a partir del instrumento 41. Puede partir de la siguiente motivación: UN DÍA, DIOS ME REGALÓ LA VIDA. EMPECÉ A EXISTIR SIN QUE YO LO QUISIERA. DIOS ME HIZO PARA SER FELIZ. AUNQUE A VECES ME CUESTA ENCONTRAR SENTIDO A LO QUE ACONTECE DIARIAMENTE, UNA COSA ME PUEDE DAR SEGURIDAD: SOY ALGUIEN IMPORTANTE PARA DIOS Y LOS DEMÁS. EL RESTO DEPENDE DE MI ESFUERZO COTIDIANO. Se distribuye entre los presentes dicho instrumento, para que realicen un trabajo personal. Cada catequista contestará las preguntas por escrito.*
2. *Una vez concluida la reflexión personal, los catequistas se unirán en grupos muy pequeños, en los que haya empatía. En ellos comunicarán su "radiografía", tratando de comprenderse y ayudarse.*
3. *A continuación, habrá una resonancia en el gran grupo: ¿cómo se sintieron descubriéndose y después comunicándose? El formador hará una oportuna complementación. Acentuará aspectos tales como: la condición de hijos de Dios, creados a su imagen, únicos e irrepetibles, así como el valor del respeto recíproco.*
4. *El formador expondrá el contenido del instrumento 42 o, bien, facilitará que se comparta en grupos.*
5. *Para profundizar su contenido, propondrá la realización de la técnica grupal "La otra mitad", de la siguiente manera:*
 - *Se preparan con anterioridad trozos de papel impreso, que pueden ser: avisos, fotografías, textos varios, trocitos de telas diferentes o de algunos materiales de desecho.*

- Cada papel o tela se cortará en dos partes irregulares, las cuales se colocan en dos cajas diferentes.
 - Cada catequista toma una mitad. Los participantes se mezclan y tratan de encontrar al compañero que tiene la mitad correspondiente a la suya. Las parejas dialogan algunos minutos sobre el sentido del ser humano como ser social y sociable, la necesidad que toda persona tiene de los demás; la complementariedad entre el hombre y la mujer, entre el laico y el presbítero, entre los mayores y las generaciones jóvenes.
6. Se realiza un plenario para analizar el provecho y funcionalidad de la dinámica anterior. El formador ayudará a los catequistas a relacionar esas situaciones existentes en el grupo que pueden ser tratadas y encauzadas positivamente.
7. Los catequistas escucharán el relato bíblico *¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?* (Lc 10, 25-35) del casete *INTERROGADOS DESDE EL EVANGELIO*. Interiorizarán el tema a la luz de las palabras de Jesús y tratarán de responderle con alguna forma de oración o de celebración.



Instrumento 41

¿Quién soy yo?

¿Quién soy yo?

Poseo valores, cualidades y habilidades. Tengo también disvalores y limitaciones.

¿Cuáles?

¿Qué quiero ser?

Mi vida tiene un sentido y, en consecuencia, ha de tener metas, estar alentada por ilusiones y objetivos precisos.

¿Qué pretendo lograr en mi vida?

¿Cómo actúo?

Mi comportamiento ha de ser coherente con aquello que quiero lograr. Por lo tanto, mis actitudes y comportamientos son importantes: en los estudios, en el trabajo, en las relaciones intrafamiliares, en las fiestas, en el tiempo libre, en las actividades culturales y en aquellas mediante las cuales me proyecto a la comunidad.

¿Cómo actúo?

¿Cómo me comporto?

Instrumento 42 **El grupo de los catequistas**

El Concilio Vaticano II (LG 9) expresa:

(...) quiso el Señor santificar y salvar a los seres humanos, no individualmente y aislados entre sí, sino constituir con ellos un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente.

Los catequistas, conscientes de esta voluntad del Señor, asumen la catequesis como un acto eclesial, y no individual. La Exhortación Apostólica *El Anuncio del Evangelio* (N.º 72) nos recuerda que:

(...) cuando el más humilde catequista reúne su comunidad, aún en el caso de que se encuentre solo, ejerce un acto de Iglesia.

A su vez, el DGC (N.º 159) nos recuerda que:

(...) el catequista, que participa en la vida del grupo y advierte y valora su dinámica, reconoce y ejerce como cometido primario y específico el de ser, en nombre de la Iglesia, testigo del Evangelio, capaz de comunicar a los demás los frutos de su fe madura y de alentar con inteligencia la búsqueda común.

Desde esta perspectiva, el grupo de los catequistas adquiere el carácter de pequeña comunidad eclesial y, como expresión viva de la Iglesia, adquiere también su propia identidad y asume su misión y su responsabilidad propias.

No podemos, por consiguiente, concebir la existencia de catequistas aislados, que trabajan a título personal, que no coordinan con los demás, y que no se integran a los procesos formativos que les brinda la parroquia.

En el grupo de los catequistas, cada uno está llamado a dar a los otros lo mejor de sí, y a recibir de ellos otro tanto. De esta manera, tanto las personas como el grupo irán creciendo y madurando progresivamente. Para que este intercambio de bienes personales y grupales se haga realidad, es preciso conocer y dar paso a un **dinamismo grupal** que canalice y dé vitalidad a estos procesos de crecimiento, tanto en las relaciones humanas, como en el conocimiento, vivencia y comunicación de la fe.

La dinámica grupal permite conocer, integrar y canalizar los elementos que conforman la vitalidad de un grupo, entre ellos:

- Su identidad, su particular manera de ser.
- Los objetivos propios del grupo; sus tareas prioritarias y sus métodos de trabajo.
- La función del animador y las actitudes de éste para con los miembros del grupo y viceversa.
- Las diferentes funciones, papeles y niveles de responsabilidad de los miembros del grupo.
- La comunicación de los miembros, tanto dentro del grupo como hacia fuera de éste.
- La continuidad y las diferentes etapas de la vida del grupo.
- Las tensiones, las crisis y la resolución de los conflictos dentro del grupo y fuera de él.

Los **catequistas formadores**, y, sobre todo los **catequistas coordinadores**, están llamados a ayudar a todos los catequistas de base a tener presente su vivencia con relación al grupo de los demás catequistas y en solidaridad con todos ellos. En efecto, animar grupalmente a los catequistas y favorecer la debida relación de su grupo con otros responsables en la comunidad, es una particular responsabilidad de los catequistas coordinadores.

Dentro de un grupo de catequistas, el intercambio y el beneficio son recíprocos: cada persona aporta lo propio al grupo, mientras éste se va proyectando en su persona. Pero como frágiles seres humanos que somos, podemos generar también un intercambio de aspectos negativos. Es por eso que el conocimiento propio, y el de los demás, ayudará a los catequistas a reconocer lo que deben acoger y aquello que es preciso neutralizar, a fin de que personas “sanas” colaboren en la consolidación de “grupos sanos”. Esta es la primera condición deseable para un grupo de catequistas.

Sobre esta base, el llamado del Señor será mejor escuchado y respondido; la identidad de cada catequista y del grupo, mejor definida y realizada; las responsabilidades, mejor cumplidas. La vivencia del respeto recíproco, de la sinceridad, de la honestidad, de la lealtad hacia los demás, serán manifestaciones de una caridad cristiana transparente. Y todo ello permitirá que sea más eficaz la comunicación de la fe a los catequizandos.

2.3. Área A Quién:

¿CÓMO EVOLUCIONAN LOS CATEQUIZANDOS?

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador asumirá las ideas fundamentales del instrumento 43 y hará una exposición clara y sencilla.*
2. *Dialogará con el grupo acerca de la necesidad y las formas de conocer el proceso evolutivo de los catequizandos, instando a los catequistas para que reflexionen y se dispongan a asumir este aspecto exigente dentro de su formación.*
3. *Los catequistas, en subgrupos, conocerán y valorarán en una o varias guías del Catecismo Nacional, el aspecto: "¿A qué catequizando nos vamos a dirigir?". Valorarán este elemento como prioritario al iniciar el trabajo con grupos de determinada edad.*
4. *En plenario, compartirán las inquietudes surgidas, clasificándolas según los aspectos en los que ese capítulo esté organizado: características físicas, psíquicas, intelectuales, sociales, religiosas; desarrollo afectivo, moral, intelectual; características del aprendizaje propias de la edad.*

Instrumento 43

La evolución de los catequizandos

Todo proceso de enseñanza y aprendizaje con el que se pretenda el logro de determinados objetivos, debe relacionar éstos con las características, intereses, desarrollo evolutivo y otros aspectos propios de la edad o etapa en cuestión.

El N.º 167 del DGC se refiere así a la necesaria atención a estas características de los destinatarios:

En este sentido hay que recordar, ante todo, que el destinatario del Evangelio es “el hombre concreto, histórico”, enraizado en una situación dada, e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosos, sea consciente o no de ello.

Este es un aspecto que debe tener presente todo catequista para saber cómo, cuándo y por qué comunicarse con los interlocutores. De las diferencias evolutivas dependen las variantes en las opciones de lenguaje, nivel de explicitación del contenido, metodología, y otros.

Entre otros muchos interrogantes, los catequistas deben encontrar respuesta a algunos como éstos:

- ¿A qué edad es más propicio el uso de la memoria?
- ¿A qué edad puede pensarse que los catequizandos van elaborando su propia “síntesis de la fe”?
- ¿Cómo se expresan las crisis de fe en las diferentes etapas de la vida humana? ¿Cómo enfrentarlas?
- ¿Cuáles podrían ser los aspectos más difíciles en la catequesis de los preadolescentes y adolescentes?
- ¿Cómo manejar el lenguaje simbólico en las diferentes edades?
- ¿Cómo generar actitudes cristianas en los interlocutores de las diferentes edades?
- ¿Cómo aprenden los adultos?
- ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de una catequesis de adultos “infantilizante”?
- Y muchas... muchas más.

Además, es indispensable que los catequistas conozcan los ritmos del crecimiento y del desarrollo de las personas, las exigencias que conllevan los cambios, así como los aspectos que la educación en la fe puede y debe aprovechar, y aquellos aspectos carenciales propios de la edad, los cuales debe atender con cuidadosa prudencia.

El catequista, como educador en la fe, debe poseer los conocimientos básicos que la Psicología evolutiva le ofrece, ya que ella estudia el desarrollo psíquico a lo largo de toda la vida de la persona. Los catequistas formadores, por su parte, se preocuparán por facilitar a los catequistas la formación psicológica y el apoyo requeridos, cuando éstos comiencen a atender grupos de catequizandos con cuya edad no hayan tenido ninguna experiencia.

Una forma concreta de asumir inicialmente este reto podría ser la lectura cuidadosa y reflexiva de un capítulo que aparece en todas las guías para los catequistas, el cual se titula "¿A qué catequizando nos vamos a dirigir?". Éste ofrece una buena aproximación a las características psicológicas, intelectuales, sociales y religiosas de los cristianos de una edad o etapa de la vida para la cual fue elaborado el catecismo.

El aprovechamiento del mencionado recurso será más eficaz si es asumido por el grupo de catequistas que labora con igual edad de personas, sean éstas niños, jóvenes o adultos. Al estudio seguirá la aplicación guiada, la evaluación y la retroalimentación.

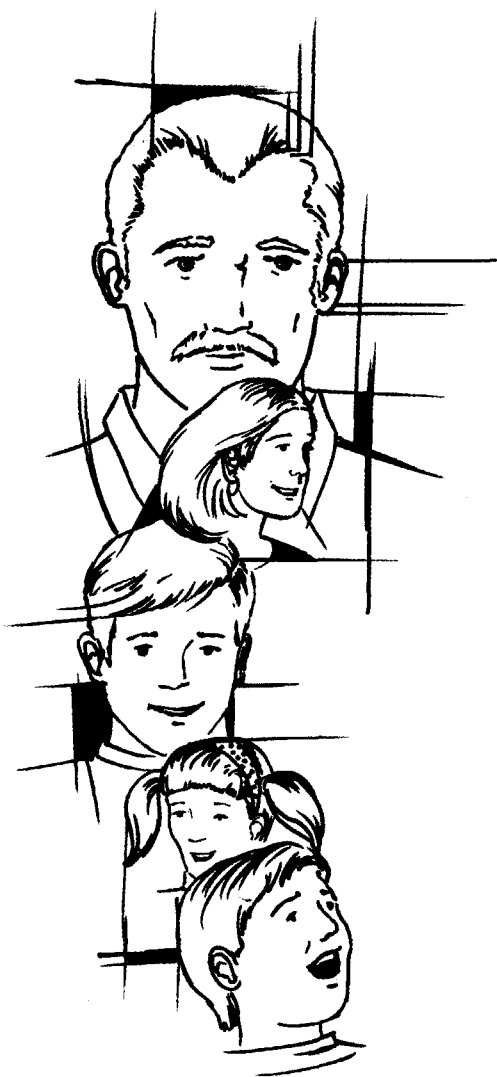
Los catequistas deberán saber cómo ayudarlos para que hagan de su propia vida un lugar donde Dios les habla, les ayuda a dar sentido a su vida, y los salva. Deben discernir qué mensaje van a comunicar y cómo.

Este aspecto es particularmente exigente en el manejo metodológico de la experiencia humana, en cada encuentro de catequesis. En efecto, la experiencia humana está presente, de diversas maneras, en todo el encuentro de catequesis, a lo largo del cual se asume, se valora, se juzga a la luz de la Palabra, se cuestiona, y se transforma...

En efecto, un adecuado manejo de la experiencia humana en la catequesis, genera nuevas maneras de valorar la propia existencia y la de los demás:

- Hace que surjan en las personas intereses, interrogantes, esperanzas, inquietudes, reflexiones y juicios, que confluyen en un cierto deseo de transformar la existencia. Es tarea de la catequesis procurar que las personas estén atentas a sus experiencias más importantes, ayudarlas a juzgar, según el Evangelio, las preguntas y necesidades que brotan de estas experiencias; educar a la persona a vivir la vida de un modo nuevo. De esta forma, la persona será capaz de comportarse de modo activo y responsable ante el mensaje de Dios.
- Tener en cuenta la experiencia humana ayuda a hacer inteligible el mensaje cristiano. Esto se ajusta al modo de actuar de Jesús, quien se apoyó en experiencias y situaciones humanas para anunciarles el Reino de Dios e indicar, a la vez, las actitudes coherentes con su proyecto de salvación.

- La experiencia humana, asumida desde la fe, viene a ser, en cierto modo, ámbito en el que se manifiesta y se realiza la salvación, en la que Dios, de acuerdo con la pedagogía de la Encarnación, se acerca al ser humano, con su gracia, y lo salva. El catequista debe ayudar a la persona a leer de este modo lo que está viviendo, para descubrir la invitación del Espíritu a la conversión, al compromiso, a la esperanza, y así descubrir cada vez más el proyecto de Dios en su propia vida.



2.4. Área Cómo:

EL USO DE LA BIBLIA Y DE LOS TEXTOS DE APOYO

• Sugerencias metodológicas

1. El formador tendrá en cuenta que el trabajo que se inicia requiere de suficiente tiempo. Quizá en una sesión los catequistas logren realizar el trabajo que se propone hasta la sugerencia 3; mientras, la sesión siguiente favorecerá la puesta en común (sugerencia 4) y otras necesarias aclaraciones y precisiones prácticas.
2. Para iniciar, colocará sobre una mesa un ejemplar de la Biblia y, alrededor de ésta, los principales catecismos y sus correspondientes guías para la catequesis nacional, y hará una presentación general, en conjunto. Recordará que en la labor catequística se cuenta con un "manual total"; esto es, un conjunto de libros y otros medios que son coherentes y complementarios entre sí. Mencionará, de momento, los que son esenciales: la Biblia, que contiene la Palabra de Dios; la guía del catequista; el texto y el cuaderno de actividades de los catequizandos.
3. Ubicará a los catequistas en cuatro subgrupos y asignará a cada uno los instrumentos necesarios para el trabajo que deben realizar:
 - Grupo N.º 1: Una Biblia y el instrumento 44.
 - Grupo N.º 2: La guía para el catequista del primer año, la cual abrirán en el capítulo V: "Los elementos que esta guía ofrece en cada tema".
 - Grupo N.º 3: El instrumento 45, y la guía del catequista del primer año, para tener acceso al capítulo VI: "¿Para qué sirve el texto del catequizando?"
 - Grupo N.º 4: El instrumento 46.
4. Los integrantes de cada grupo leerán y analizarán los textos que les han sido asignados; elaborarán una síntesis y buscarán una manera creativa de darla a conocer a los otros grupos. Para esta puesta en común, conviene que todos los catequistas tengan a mano los textos que se van a utilizar, a fin de que puedan verificar la información que reciben y puedan así opinar.

Instrumento 44

¿Cómo acceder a la Biblia?

Como punto de partida en la serie de libros para la formación bíblica de los catequistas, la Comisión Nacional de Catequesis les ofrece un sencillo, *Mis Primeros Pasos con la Biblia*, a través del cual podrán aprender a acceder a la Palabra de Dios contenida en la Biblia, de manera correcta y eficaz. Como aspectos propiamente iniciales, podrá conocer los libros que contienen el Antiguo y el Nuevo Testamento, así como las siglas mediante las cuales se citan; la manera adecuada de hacer esta citación y de buscar los textos con relativa agilidad.

Entre tanto, es muy importante que los catequistas recuerden que es a través de la Biblia que se nos narra la experiencia de un diálogo constante y amoroso de Dios con las personas, a través de la historia. Esta historia, y las acciones mediante las cuales Dios nos salva, han sido puestas por escrito por autores inspirados, quienes hacen llegar hasta nosotros la Palabra de Dios que debemos acoger y vivir, como camino de fe. La Biblia no es la única fuente de **Revelación** de Dios. Es Palabra escrita y proviene de una fuente de revelación mucho más amplia, que conocemos con el nombre de **Tradición**.

Por consiguiente, no puede ni debe considerarse la Biblia como un mero instrumento de donde se extraen textos y datos para comunicar el mensaje. Los textos bíblicos no pueden “usarse” para tomar ejemplos ni para hacer acopio de citas que “refuercen” las palabras del catequista. Todo lo contrario: la Palabra de Dios es el centro medular del mensaje, y por ello ha de ser dignamente expresada por la mediación del catequista, cuya noble misión es hacer accesible a los catequizandos el mensaje divino, sin alterarlo, pero facilitando su comprensión.

Leer o escuchar la Palabra de Dios escrita en la Biblia no es informarse para saber, es encontrarse con Dios, con su mensaje de salvación, para responderle con gratitud y amor.

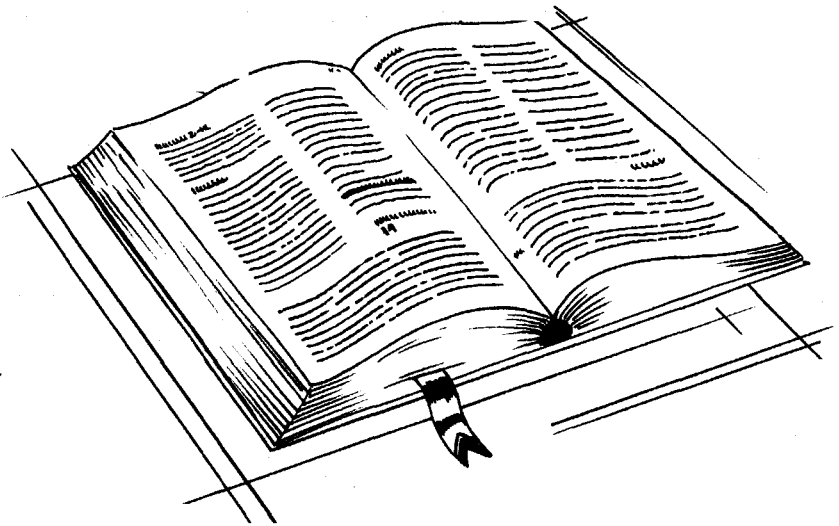
Como en toda actividad pastoral, la Biblia es la fuente principal de donde mana el mensaje de la catequesis, sin desconocer ni dejar de lado las otras fuentes de las cuales el catequista extrae su mensaje. Es lugar de encuentro, de diálogo y de respuesta de los catequizandos con Dios, ya que tanto éstos como los catequistas, están llamados a vivir y a experimentar el encuentro con el Señor, a acoger su mensaje para acrecentar su fe, e irradiarla en la vida.

Por eso, es indispensable que todo catequista, al tener la Biblia en sus manos, acepte de corazón la Palabra como fuente principal de su propio crecimiento en la fe, y reconozca que la formación bíblica le brinda el aspecto fundamental de su formación inicial y permanente. En efecto, es a partir de la Palabra que el catequista escucha la voz que lo llama y reconoce su vocación. De ella brota su propia espiritualidad. Es en la Palabra en donde encuentra la fuerza para ser fiel cada día, a pesar de las dificultades.

Atendiendo las enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia Católica* (108 ss.) el catequista aprenderá y tendrá en cuenta, mediante una **oportuna y específica formación bíblica**, aspectos fundamentales, tales como:

- La unidad de toda la Escritura y la estrecha relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
- Su fiel lectura, en la Tradición viva de la Iglesia. Las notas explicativas con que cuentan las ediciones católicas, facilitarán esta lectura.
- El centro de toda la Escritura es Cristo, Muerto y Resucitado.
- Por la razón anterior, los cuatro evangelios ocupan un lugar central en la Biblia.

En nuestro país, los Secretariados Diocesanos de Catequesis procuran ofrecer a los catequistas ejemplares de la Biblia en versiones adecuadas para ellos, con precios no comerciales. Es muy importante que tengan un ejemplar de la Biblia en edición reconocida por la Iglesia Católica, tanto para su lectura personal, como para la preparación del encuentro de catequesis. Se recomienda la *Biblia de América*, por su lenguaje adecuado a nuestros pueblos, sus autorizadas notas explicativas al pie de página y su precio también asequible.



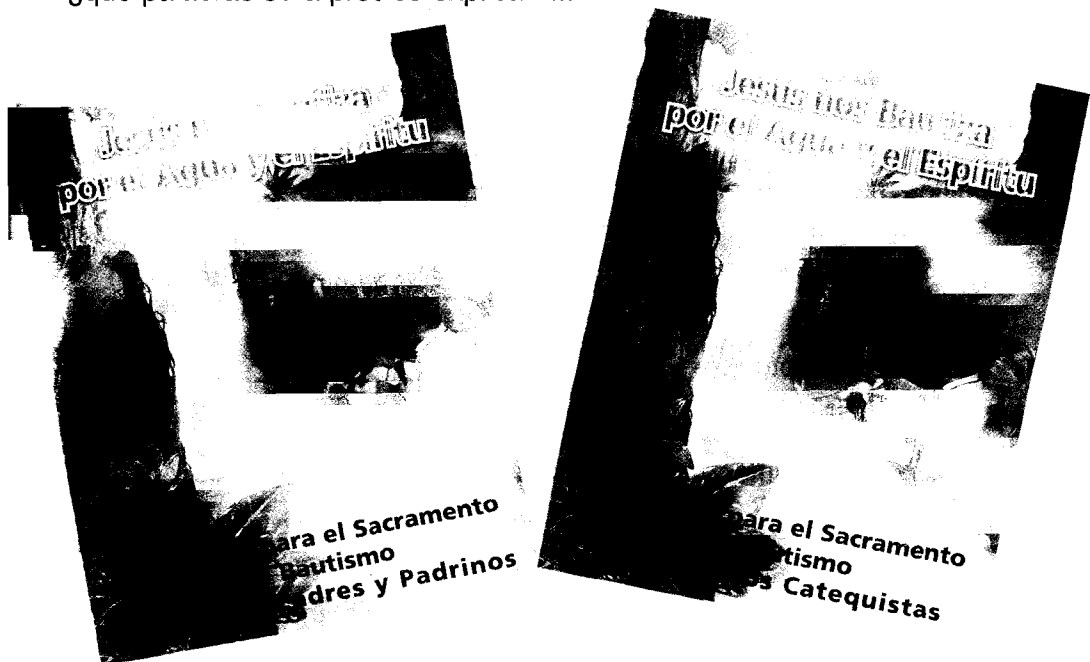
Instrumento 45 Utilización complementaria de la guía y del texto

La guía del catequista y el texto de los catequizandos son complementarios; por eso, en la preparación del encuentro, el catequista utilizará ambos. Los principales elementos que contiene la guía se encuentran en el texto, pero expresados de diferente manera: a través de mensajes, ilustraciones, fotografías y otros elementos adecuados a la edad de los destinatarios.

Esta utilización complementaria exige al catequista una lectura atenta de todo el contenido que va a comunicar, tal como se lo ofrece la guía; además de una confrontación posterior de lo leído con los elementos que ofrece el texto de los catequizandos.

De esta manera, el catequista cuenta con los elementos necesarios para formular los propósitos propios de cada encuentro, que son el punto de partida del planeamiento catequístico.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la guía del catequista y el texto del catequizando pueden estar muy bien elaborados, pero si el catequista no sabe leerlos a la luz de la realidad del grupo y de sus necesidades, el mensaje quedará muy limitado y será poco eficaz. ¿Qué aspectos del tema propuesto es necesario reforzar?, ¿qué actitudes se debe suscitar?, ¿a qué compromiso es necesario ayudarles a llegar?, ¿qué aspectos de este tema resultarán más difíciles de tratar con este grupo?, ¿qué palabras será preciso explicar?...



Instrumento 46

El cuaderno de actividades

El cuaderno de actividades, ¿qué es?

Hace mucho tiempo, los formadores y los catequistas de alguna manera vienen manejando y aplicando elementos propios de un cuaderno de actividades. La mayoría de ellos sabe que éste es uno de los instrumentos que, conjuntamente con el catecismo, la guía y otros, conforma lo que llamamos el “manual total”. En efecto, todos estos recursos didácticos se complementan, ya que cada uno de ellos tiene su propia finalidad.

El catecismo y la guía que se aplican en las diócesis de nuestro país para los principales procesos catequísticos son elaborados por la Comisión Nacional de Catequesis, y por lo tanto, son inculcados en la realidad costarricense. El cuaderno de actividades (en el caso de elaborarse uno impreso) está llamado a ser expresión inculcada de la diócesis que lo produce.

El texto o catecismo facilita a los catequizandos los textos bíblicos, del Magisterio, de la Liturgia y otros, le ofrece formulaciones, síntesis y orientaciones para profundizar y para orar. Así, es en el cuaderno de actividades en donde todo esto se manifiesta de manera personal, como una forma de **respuesta de fe** del catequizando. La acción del Espíritu en la persona se conjuga con su actuación libre y responsable; de esta manera se le facilita un espacio para dar su propia acogida y respuesta a Dios.

En el caso de que no exista un cuaderno de actividades impreso, propio de cada diócesis, un cuaderno común y corriente facilitará a los catequizandos de cualquier edad desarrollar en él, de muy diversas formas, aspectos muy personales y hasta confidenciales; es decir, el aprendizaje que han hecho propio, mediante:

- dibujos
- gráficos
- mapas conceptuales
- oraciones
- historias, cuentos
- selección, resúmenes y comentarios de textos evangélicos y de la liturgia
- redacciones, síntesis descriptivas de acciones realizadas o de celebraciones litúrgicas
- análisis de casos y solución de problemas, mediante la aplicación de sus aprendizajes

- narración de experiencias y testimonios de vida cristiana, en la familia o en la comunidad
- trabajos un poco más elaborados acerca de un tema propuesto, a la luz del Evangelio
- recopilación de elementos descriptivos
- comentarios críticos sobre acontecimientos importantes, universales, nacionales o de la propia comunidad
- y muchos más, hasta donde la creatividad y el empeño del catequista logren hacer propuestas acertadas para poner en juego la totalidad del ser humano, como persona y como bautizado.

¿Cuál es su finalidad?

El cuaderno de actividades tiene una finalidad diferente y complementaria del texto. Éste es más requerido durante el encuentro, en el que hay más intercambio con el catequista y con los demás catequizandos. El cuaderno de actividades, aunque, como ya se expresó, guarda estrecha relación con aquél, es el instrumento prioritario del trabajo en casa; favorece la verificación de los conocimientos adquiridos; esto es, la interiorización e individualización de éstos.

Un cuaderno de actividades, en la dinámica constructivista, favorece la construcción propia de nuevos aprendizajes como resultado de la interacción entre lo que aporta el ambiente y sus propias disposiciones internas:

- sus conocimientos previos,
- su actividad interna o externa para aprender,
- en el marco de la cultura a la que pertenece.

Para que su aplicación sea eficaz, requiere de una actitud mental constructiva por parte del catequista que lo impulsa o aplica; se requiere que lo ubique debidamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que acuda a mecanismos que proponen, guían y orientan.

El cuaderno de actividades, por consiguiente, ha de facilitar que el catequizando:

- Interiorice el mensaje.
- Se exprese creativamente.
- Ponga en acción todas las facultades de su persona, mediante la variedad de propuestas que se le planteen.

Además, ha de ayudarle a:

- Descubrir nuevos aspectos en los conocimientos adquiridos.
- Resolver problemas de vida, aplicando dichos conocimientos.
- Acrecentar su sentido crítico acerca del verdadero sentido de su existencia y de su entorno.

- Incorporar nuevo vocabulario.
- Definir, ampliar, modificar el marco de referencia personal.
- Formar y consolidar conceptos.
- Demostrar que domina lo aprendido.
- En suma, realizar la “fase terminal” de un aprendizaje.

El cuaderno de actividades favorece los procesos de construcción del conocimiento

Un cuaderno de actividades es un medio eficaz para lograr **aprendizajes significativos**; esto es, aquellos que un estudiante logra después de reestructurar las percepciones, las ideas, los conceptos, los esquemas, del conocimiento que ya posee. El catequizando, en nuestro caso, hace una especie de “personalización” del conocimiento que previamente había adquirido. Posteriormente, requerirá ponerse en una actitud o disposición para extraer los significados de ese conocimiento que ha logrado “personalizar”. Un cuaderno de actividades es, pues, un medio eficaz para lograr ese **aprendizaje significativo**.

Teniendo en cuenta lo anterior, la finalidad de un cuaderno de actividades no debe ser desvirtuada. En efecto, a veces éste es convertido en un recurso para “llenar el tiempo que sobra” en la sesión de catequesis, o para suplir la ausencia del catequista; se le usa como un “cuaderno de tareas” o como un “libro para pintar y recortar” en el caso de los niños; mucho menos podría admitirse que sea reducido a un medio para calmar la inquietud de los catequizandos, para combatir la indisciplina o para terminar con una discusión de jóvenes o adultos cuyo tema el catequista no domina.

Es importante recordar que su aplicación no es exclusiva de una edad como a veces se cree, pues no sólo los niños, sino, también, los jóvenes y los adultos pueden y deben ser ayudados, por este y otros medios, a lograr esos **aprendizajes significativos**.

La elaboración de ítems para un cuaderno de actividades

No todo ítem o ejercicio contribuye a este logro. En efecto, si se analiza desde la perspectiva constructivista, proponer la resolución de un crucigrama, por ejemplo, generalmente depende del acierto a través de ensayo y error. Este tipo de ejercicio favorece más bien el aprendizaje memorístico, lo cual no se pretende excluir, pero debería ser utilizado únicamente cuando los propósitos previstos lo exijan y de manera complementaria, para lograr la “personalización integral” de un conocimiento.

En cambio, se puede pedir a los catequizandos que redacten una corta historia, anécdota o cuento, en cuyo desarrollo se exprese, de manera novedosa, análoga y/o enriquecida, una situación o hecho ya conocido por los catequizandos. Lo anterior, salvando los acentos propios de la

edad en la que se aplique, será más provechoso en la medida en que la persona logre incorporar o comprometer su conocimiento y su vivencia anteriores.

Principales cualidades requeridas en las “actividades” propuestas

- Han de favorecer la iniciativa personal, la creatividad, la libertad.
- Deben despertar el interés de la persona según su edad, su ambiente, su cultura.
- Requieren claridad en su lenguaje y ser precisas, de tal manera que la persona sepa exactamente qué se le pide o sugiere, y para qué.
- Serán respetuosas del ritmo de trabajo de la persona, con referencia al grupo al que pertenece.
- Requieren un grado de dificultad adecuado a los catequizandos, a quienes el cuaderno de actividades está dirigido.
- Han de mostrar claramente que son útiles; es decir, que tienen sentido.
- Deben provocar la expresión de los catequizandos y la comunicación con los otros, de acuerdo con la edad.
- Se requiere que ofrezcan variedad de propuestas para poner en acción a toda la persona.

De esta manera, el cuaderno de actividades facilita **procesos de aprendizaje** tales como: reflexionar, asimilar, interiorizar, acoger, expresarse, realizar, comprometerse, y muchos más.

En coherencia con los propósitos de cada encuentro, el catequizando encontrará en el cuaderno de actividades vías, formas y momentos para un crecimiento

- en sus conocimientos,
- en sus actitudes y
- en su compromiso con Dios, consigo mismo y con los demás.



Núcleo 3:

Jesús asumió nuestra condición humana para salvarnos. Porque en Él somos todos hermanos, los catequistas nos amamos y comprendemos. Conocemos el dinamismo de la catequesis familiar, y nos ayudamos en la importante tarea de planear la catequesis.

- 3.1. Qué: La Encarnación del Hijo de Dios
- 3.2. Quién: Los catequistas nos relacionamos fraternalmente
- 3.3. A quién: La catequesis familiar
- 3.4. Cómo: El planeamiento didáctico

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Se esforzarán por conocer a Jesús: su Encarnación en el seno de María Virgen, su nacimiento y su identificación con nuestra realidad humana, menos en el pecado.
- Acogerán a sus compañeros catequistas y se relacionarán con ellos con espíritu cristiano.
- Comprenderán el dinamismo de la catequesis en la familia, a fin de compartir la tarea de la educación en la fe.
- Asumirán, con sentido de responsabilidad, el planeamiento didáctico de cada encuentro, en colaboración con otros catequistas y ayudados por los formadores.

3.1. Área Qué:

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

- **Sugerencias metodológicas**

1. El formador organizará tres subgrupos y les entregará una hoja con una imagen de Jesús.
2. Un subgrupo anotará los rasgos humanos que los miembros conocen de Jesús; el segundo subgrupo analizará el instrumento 47 sobre los nombres dados a Jesús y los sabrá explicar a los demás; en el tercer subgrupo recogerán algunas cosas que la gente dice de Jesús, y con las cuales ellos no están de acuerdo.
3. Puesta en común. Complementación por parte del formador.
4. Nuevamente, en los subgrupos analizarán el instrumento 48 y completarán la siguiente frase: "Jesús, el Verbo de Dios, se hizo hombre para...". Una vez elaborada la frase, la escriben o la colocan alrededor de la imagen o silueta de Jesús.
5. Finalizará la sesión entonando el canto: "Jesús, ¿quién eres Tú?", u otro similar.



Instrumento 47

Los nombres de Jesús

El nombre de Jesús significa «Dios salva»

El niño nacido de la Virgen María se llama "Jesús" porque *él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mt 1, 21). *No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos* (Hech 4, 12).

El nombre de Cristo significa «Ungido», «Mesías»

Jesús es el Cristo porque *Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder* (Hech 10,38). *Era el que ha de venir* (Lc 7,19); el objeto de *la esperanza de Israel* (Hech 28,20).

El nombre de Hijo de Dios significa la relación única y eterna de Jesucristo con Dios su Padre

Él es el Hijo único del Padre y Él mismo es Dios. Para ser cristiano, es necesario creer que Jesucristo es el Hijo de Dios.

El nombre de Señor significa la soberanía divina

Confesar o invocar a Jesús como Señor es creer en su divinidad. *Nadie puede decir: '¡Jesús es Señor!', sino por influjo del Espíritu Santo* (1 Cor 12,3).

(Catecismo de la Iglesia Católica, 452 a 455)



Instrumento 48

Jesús es nuestro Salvador

El Hijo de Dios se hizo uno como nosotros

El Génesis afirma la dignidad del ser humano, por haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza (1,26-28; 2,7.18-24). El Nuevo Testamento afirma que el cristiano está llamado a reproducir la imagen del Hijo de Dios (Rom 8,29), para que la creación divina llegue a su culminación y los seres humanos alcancemos de esta manera nuestra perfección completa en Cristo.

Fue necesario para ello que el Hijo de Dios se hiciera hombre como nosotros. Que asumiera, al encarnarse, toda la realidad humana, con su grandeza y miseria, que fuera uno más como nosotros. Lo único que nos diferencia con Cristo es que Él no cometió pecado. El Nuevo Testamento lo afirma claramente:

Pues no es él un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino que las ha experimentado todas, menos el pecado... (Heb 4,15).

Para realizar el plan de Dios, Jesús se hizo hombre, para ellos nació en una familia, la de José y María, en un pueblo que por muchísimo tiempo lo había esperado. Este pueblo fue el pueblo judío, el pueblo de la promesa.

En Jesús se cumple la promesa del Padre

En el Antiguo Testamento encontramos la promesa de la Encarnación de Cristo. El pueblo de Israel, a lo largo de su historia, había soñado con la venida del Salvador. Los profetas habían alimentado esta esperanza, llamada “esperanza mesiánica” o mesianismo, que es el mensaje central de la Biblia.

El pueblo tuvo como gobernantes a sus líderes y guías: Moisés, Josué, los jueces y los reyes, quienes, al ser los representantes de Dios, los guiaron en las diversas etapas de su historia.

Entre tanto, en el pueblo se hacía más fuerte el deseo profundo de la venida del Salvador, sobre todo en los momentos difíciles. La promesa mesiánica animó el anhelo profundo en el pueblo por la venida del Mesías, que Dios les había prometido. A él se refiere la promesa, cuando habla de un retoño o nuevo David (Is 11,1-5), como Emanuel (Is 7,14), como un niño príncipe (Is 9,5-6) que nacería en Belén (Miq 5,1-5) y que sería llamado “el Señor nuestra justicia” (Jer 23,5-6), el “rey humilde”, el

“buen pastor de su pueblo” (Ez 34,11-25; Miq 5,1-4). También los profetas hablaban del futuro Mesías como “Profeta” (Dt 18,15; Is 61,1-3), como “siervo de Yahvé” (Is 42,1-4; 49,1-6; 50,4-9) (Is 52,13-15; 53,1-2) o como “Hijo del hombre” (Dan 7,13-14). Todos estos títulos o nombres del Mesías estaban en la conciencia del pueblo judío, que lo esperaba con gran ilusión.

Al venir a este mundo y hacerse hombre, Jesús cumple las promesas de Dios y colma las esperanzas de un resto del pueblo. Por eso, la gente lo sigue admirada, lo invoca y lo proclama entusiasmada (Lc 7,16-17; Mt 9,27; 16,13-16; 21,8-11).

Jesús se hace hombre gracias a la maternidad de María

Y quiso hacerse hombre, naciendo de una mujer: la Virgen María (Mt 1,18; Lc 1, 27-33; 2,5-6; Gál 4,4). Para ello, Dios eligió a una mujer virgen y la llenó de su gracia (Mt 1,22-25; Lc 1,28-29). Se cumple la promesa de Dios, que nos envía a su Hijo “nacido de mujer” (Gál 4,4). María responde a esta misión maternal con el “sí” de la fe (Lc 1,38).

En este sentido, María es la verdadera hija de Abraham, de la que puede decirse: *¡dichosa la que ha creído!* (Lc 1,45). María, al convertirse en madre de Jesús, hace posible el cumplimiento de las promesas mesiánicas de salvación.

La Iglesia confiesa su fe en la Encarnación del Hijo de Dios

La Iglesia profesa en el Credo o Símbolo de los Apóstoles:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen.

Con estas palabras profesamos nuestra fe en Jesucristo en la Celebración Eucarística:

Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre...” (CEC, N.º 456).

Jesús, el Verbo de Dios (Jn 1,14), se hizo hombre para salvarnos del pecado y de la muerte, para redimirnos del mal, para santificar la naturaleza humana, herida por el pecado, para compartir la suerte de los seres humanos. En fin, se hizo hombre para que nosotros podamos ser hijos de Dios, formando una familia con la humanidad entera, dignificando nuestra naturaleza humana, como lo expresa Juan Pablo II en la Encíclica *El Redentor del Hombre* N.º 8:

En Él (Cristo) la naturaleza humana, asumida, no absorbida, ha sido elevada en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado. ¡Él, el Redentor del hombre!...

De esta manera, naciendo en Belén (Lc 2,5-7) viviendo en Nazaret gran parte de su vida (Mt 2,23), aprendiendo el oficio de su padre José (Mc 6,3), viviendo desde niño la fe de sus padres (Lc 2,21-22.41), yendo a la sinagoga todos los sábados (Lc 4,16), celebrando las fiestas del pueblo de Israel (Jn 10,22-23; 13,1) y viviendo una vida normal como la nuestra (Mt 13,53-56), es como Jesucristo vive su condición humana y nos salva.

Para la catequesis

El tema del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios inspira las celebraciones litúrgicas correspondientes a los tiempos de Adviento, Navidad y Epifanía. También las celebraciones de la maternidad de María son oportunidades que la catequesis debe aprovechar para reafirmar en los catequizandos el valor inmenso de la humanidad de Jesucristo, que se hizo hombre como nosotros.

En la catequesis de los adultos, este instrumento se puede complementar con los temas 10, 11 y 12 del libro *Esta es Nuestra Fe*. Con los niños, se aborda en el tema 8 de la catequesis *Acogemos a Jesús*, del primer año; y en los temas 6, 7 y 8 de la catequesis *Creemos con Cristo*, del cuarto año.

Se trata de facilitar a los catequizandos de forma muy clara, los contenidos fundamentales acerca de la humanidad de Jesucristo para que, descubriendo al hombre Jesús, descubran en Él la presencia de Dios que viene a salvarnos.



3.2. Área Quién:

LOS CATEQUISTAS NOS RELACIONAMOS FRATERNALMENTE

• Sugerencias metodológicas

1. El formador generará una lluvia de ideas para que los catequistas expresen el significado y la importancia de las relaciones humanas.
2. Distribuirá el instrumento 49 para que reflexionen en forma individual y subrayen aquello que consideren más importante en su texto.
3. En el gran grupo comentarán lo subrayado.
4. Proporcionará a cada subgrupo una tarjeta para que anoten frases de Jesús que llaman a vivir la fraternidad.
5. El formador podrá extraer, de las sugerencias siguientes, lo propio para el grupo según el tiempo disponible, utilizando el instrumento 50. Entre otras cosas:
 - Que hagan una lista de “situaciones de fraternidad” que se dan entre ellos y traten de analizar y poner nombre a los “componentes fraternos” que allí se dan: cercanía, servicio, solidaridad, bondad, comprensión, paciencia, ayuda, etc.
 - Que se fijen también en el “perfume” que produce ese tipo de relación: qué “huelen” los demás al acercarse a un ambiente donde la gente se quiere; con qué se puede comparar el “aceite”: facilidad, suavidad, desaparición de roces... O el “rocío”: frescura, limpieza, gratuidad... Que imaginen actitudes relacionales que pueden producir esos efectos entre los catequistas.
 - Que recuerden canciones en las que se celebra la fraternidad. Cantar alguna.
 - Terminar rezando el Salmo en un solo coro. Luego, los catequistas evocarán frases del Evangelio, palabras de Jesús, que llaman al mandamiento del amor y a la fraternidad, como por ejemplo: Todos sois hermanos (Mt 23,8); Si tu hermano hace algo contra ti, perdónalo (Mt 18, 21-35); y otras.

Instrumento 49

Las relaciones humanas de los catequistas

Las relaciones humanas son indispensables para lograr el buen entendimiento, una coordinación eficiente de ideas, de acciones, de sentimientos, que favorezcan la convivencia y la participación entre las personas. Estas condiciones son la base para recorrer los caminos de la fe y crear un espíritu comunitario.

Todas las personas deben sentirse comprometidas con el grupo humano al que pertenecen y abrir caminos de comunicación. No nacimos para vivir solos, sino que, por naturaleza y por voluntad de Dios, somos seres sociales y sociables. Dentro del plan de Dios, estamos llamados a buscar prioritariamente el “nosotros”, sin descuidar el “yo”; y a propiciar una experiencia comunitaria a través de toda nuestra vida.

Algunas barreras por vencer en el encuentro con las demás personas

- **El individualismo**, que es un egoísmo generador de desconfianza en el grupo. Es cerrarse a la comunicación y buscar los propios intereses, deteriorando así la vida comunitaria.
- **El colectivismo**, por el contrario, es renunciar al bienestar personal, olvidándose por completo de sí mismo, para entregarse al grupo.

Ambos extremos son nocivos en nuestro proyecto de vida. En oposición a estos dos vicios, dos virtudes contribuyen a ir en busca de nuestra realización personal y social:

• **La conciencia del yo** permite que los demás conozcan mi personalidad, mis riquezas y mis limitaciones, mis expectativas y mi propia realidad. Me siento libre para decir quién soy y cómo puedo compartir lo que soy, lo que pienso y lo que poseo. Aunque parezca extraño, darnos a conocer a los demás es un medio para conocernos a nosotros mismos.

- **La conciencia del nosotros** está en relación con la autorrevelación y nos enseña que cada persona es libre y capaz, a la vez, de enriquecer su propia libertad y su personalidad, en unión de las otras personas que integran el grupo, o que viven en su entorno.

Capacidades requeridas en el ejercicio de las relaciones humanas

- **Capacidad de escuchar** a los demás con mucha atención, con respeto, sin interrupciones ni distracciones.

- **Capacidad de “vivir” las experiencias de los otros** como si fueran nuestras propias experiencias; esto provoca que los demás confíen en nosotros.
- **Capacidad de responder**, mostrando interés efectivo por lo que los demás nos manifiestan.

Lo anterior requiere de actitudes que, al brotar de nuestro interior, se manifiesten en signos de sinceridad, de lealtad, de honradez, de respeto, de comprensión, de tolerancia; de apertura a los demás; de aceptación de las demás personas así como son; disposición para actuar con los demás como quisiéramos que actuaran con nosotros; actitud positiva hacia la vida, hacia las personas, hacia la sociedad, para corregir, encaminar y construir, a partir de nosotros mismos.

En el campo de la catequesis, las relaciones humanas se viven en varios niveles

- **De catequista a catequista (o al grupo de catequistas):** La labor del catequista es eclesial y, por lo tanto, comunitaria. El catequista no puede hacer camino solo, porque pertenece a la Iglesia y al grupo de personas con quienes comparte la tarea profética. La comunicación se impone en el campo de la vivencia de la fe, en la relación personal y en la práctica pastoral. Ningún catequista debe sentirse superior a los demás; si sabe realizar algo mejor que los otros, tendrá una razón más para acercarse a ellos y compartir con humildad.
- **Del catequista a los catequizandos y a su familia:** La fe es vida, es testimonio, es compromiso. El catequista educa en la fe, no tanto por lo que dice, ni por sus métodos, sino por su capacidad de practicar una buena relación personal y de comunicar su convicción en la fe y su adhesión a Cristo y a la Iglesia. Estas actitudes del catequista para con los interlocutores deben proyectarse a las familias de ellos y a todas aquellas personas que, por cualquier razón, están involucradas en la vida y acción de los catequizandos, sobre todo de niños y adolescentes.
- **De los catequizandos entre sí:** La presencia del egoísmo, la envidia, el complejo de inferioridad y otros, destruyen la relación fraterna con los compañeros. Por eso corresponde a cada catequista desterrar esas actitudes negativas y colaborar para que todos los miembros del grupo se integren y se ayuden mutuamente.
- **De todos ellos con el párroco o su delegado, y viceversa:** Esta es una relación muy importante, en la que cada cual ha de darse su lugar y brindar a los otros el respeto debido. Nunca la corrección que el sacerdote esté llamado a hacer a los catequistas, o el planteamiento de problemas que éstos le presenten al párroco o a su delegado, de-

be dar pie a discrepancias o a malos entendidos. Si eso fuera así, habría que reconocer que no sólo están faltando las debidas relaciones humanas, sino, también al espíritu evangélico requerido en las relaciones de quienes sirven al Señor en su Iglesia.

Algunos ejercicios prácticos en procura de adecuadas relaciones humanas

- Describa para sí mismo y analice objetivamente las actitudes que le molestan de otra persona, en vez de acusarla o antes de emitir juicios de valor.
- Para actuar con objetividad, es preciso no calificar la conducta total de una persona con base en un solo hecho particular.
- No olvide que la persona a la que Ud. dirige su mensaje tiene valores, necesidades y limitaciones, igual que usted.
- A veces nota una actitud extraña hacia usted, y no está en lo cierto; es que esa persona se está sintiendo mal; todos tenemos “días malos”. En vez de tratar de defenderse, acérquese; podría ser que esa persona esté necesitando su ayuda.
- Destierre la envidia; trate más bien de alegrarse por el bien de sus compañeros y compañeras de labor.
- No permita que un catequista o una catequista se retire de su labor porque usted no supo brindarle la ayuda necesaria y oportuna.
- Si algún compañero o compañera no valora suficientemente su esfuerzo, recuerde que usted trabaja para el Señor.
- Cuando alguien le levanta la voz, cálmese, contéstele en tono suave; así proyectará su actitud positiva en esa persona; luego, trate de dialogar objetivamente.
- Usted, igual que los demás, merece respeto. No permita que se le atropelle en su persona o en sus elementales derechos como tal. El respeto de los demás se consigue manteniendo un óptimo nivel de autoestima, y en el tanto se estime y se respete a los demás.

Instrumento 50

**La alegría
de la fraternidad**

SALMO 133

**Ved: qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.**

**Es unguento precioso
en la cabeza,**

**que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón
hasta la franja de su ornamento.**

**Es rocío del Hermón
que va bajando
sobre el monte Sion.**

**Porque allí manaa el Señor
la bendición:
la vida para siempre.**

3.3. Área A Quién:

LA CATEQUESIS FAMILIAR

- **Sugerencias metodológicas**

1. *Los catequistas compartirán las experiencias de fe que ellos mismos han podido vivir en su familia. Expresarán cuánto y de qué manera inciden éstas en su vida de fe como cristianos y como catequistas.*
2. *Utilizando la técnica "frase generadora", los catequistas expresarán qué entienden por "catequesis familiar". Los pasos de la técnica son los siguientes:*
 - *El formador pondrá en el suelo un papel en el que ha escrito, bien visible: catequesis familiar.*
 - *Los catequistas, reunidos en círculo alrededor, reflexionarán en torno a esa expresión y aportarán frases o ideas significativas respecto a la "frase generadora"; en tiras de papel las irán escribiendo y colocando en torno a la expresión o frase "generadora".*
 - *En pequeños grupos, los catequistas reflexionarán el instrumento 51 para profundizar el concepto de "catequesis familiar".*
 - *Nuevamente, en el gran grupo, el formador recogerá algunos ecos del trabajo anterior y, si fuera necesario, complementará el tema.*

Instrumento 51

La catequesis en la familia

La familia ha sido definida como una 'Iglesia doméstica', lo que significa que en cada familia cristiana deben reflejarse los diversos aspectos o funciones de la vida de la Iglesia entera: misión, catequesis, testimonio, oración... La familia, en efecto, al igual que la Iglesia, 'es un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde éste irradia' (DGC 255).

La Exhortación Apostólica *La Catequesis en Nuestro Tiempo* (N.º 68) es clara y explícita al describir el dinamismo de la catequesis en la familia:

La acción catequística de la familia tiene un carácter peculiar y en cierto sentido insustituible, subrayado con razón por la Iglesia, especialmente por el Concilio Vaticano II (...)

Expresa también que la educación de la fe en la familia comienza cuando los niños están pequeños, a partir de la fe que ya comparten sus padres y

(...) se realiza ya cuando los miembros de la familia se ayudan unos a otros a crecer en la fe por medio de su testimonio de vida cristiana, a menudo silencioso, más perseverante a lo largo de una existencia cotidiana vivida según el Evangelio. Será más señalada cuando, al ritmo de los acontecimientos familiares (...) se procura explicitar en familia el contenido cristiano o religioso de esos acontecimientos. Pero es importante ir más allá: los padres cristianos han de esforzarse en seguir y reanudar en el ámbito familiar la formación más metódica recibida en otro tiempo. El hecho de que estas verdades sobre las principales cuestiones de la fe de la vida cristiana sean así transmitidas en un ambiente familiar impregnado de amor y respeto permitirá muchas veces que deje en los niños una huella de manera decisiva y para toda la vida. Los mismos padres aprovechen el esfuerzo que esto les impone, porque en un diálogo catequístico de este tipo cada uno recibe y da.

¿Cómo catequiza la familia?

- A través del testimonio cristiano de sus miembros.

- A través de las conversaciones familiares, impregnadas del espíritu cristiano de cada miembro, según su edad y condición; los niños también tienen una palabra que decir, según su grado de madurez en la fe.
- Mediante la explicación del contenido cristiano o religioso de los acontecimientos familiares, excepcionales u ocasionales, tales como: nacimientos, bautismos, bodas, ingreso en la escuela, en el colegio o en la universidad; cumpleaños u onomásticos; momentos de luto, partida o separación de algún miembro de la familia; graduaciones, premios, y otras ocasiones de éxito en el estudio o en el trabajo.
- También lo cotidiano ofrece óptimas oportunidades para reflexionar la vida a la luz de la fe: el amanecer, el ocaso, la noche, el sol y la lluvia. La casa, las personas que conforman la familia, los bienes que hay o los que faltan, los vecinos, el barrio. Las enfermedades, los momentos de cruz o de fracaso, y también la satisfacción cotidiana del estudio y del trabajo cumplido con responsabilidad. En muchos hogares, la ausencia anómala del padre o de la madre; vicios, trato indebido y otras situaciones lamentables en la familia, deben ser tratadas por todos, aportando cada uno lo mejor, desde la fe. En todas estas ocasiones, la lectura de la Palabra de Dios en familia es la columna donde la fe de todos y de cada uno se sostiene y madura.

Las grandes fiestas litúrgicas dan ocasión para una catequesis familiar sencillísima y muy provechosa. Así, pues,

...la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis (CT 68).

Por lo tanto, no puede repetir ni mucho menos sustituir la que se imparte en la parroquia, ya que ésta es el lugar privilegiado de la catequesis. La catequesis familiar complementa tanto la catequesis de la familia como la Educación Religiosa Escolar. Es diferente de ellas e insustituible. En algunos países, la catequesis familiar tiene un peculiar acento y finalidad, como una manera de facilitar a los padres la tarea de preparar a sus hijos para los sacramentos, especialmente para la primera Comunión. La catequesis costarricense no promueve este “modelo” de catequesis familiar, aunque ha sido muy promovido en otros países, ya que se considera que parte de un enfoque reduccionista de la catequesis y no es coherente con el Magisterio de la Iglesia, citado en este mismo instrumento.

De esta manera, todos los miembros de la familia pueden ser, a su vez, agentes y destinatarios en su propio núcleo familiar; se trata de una comunicación de la fe, en la que, como dice el Papa, todos dan y reciben (CT 68).

La familia es la base de la comunidad eclesial y ha de llevar a sus miembros a integrarse a ella, a partir del Bautismo mismo.

3.4. Área Cómo:

EL PLANEAMIENTO DIDÁCTICO

Nota previa Para desarrollar este tema, es indispensable que el formador haya asimilado lo referente al planeamiento en la catequesis, como lo presentan las diferentes guías del catequista correspondientes a los textos para los diversos itinerarios de la catequesis en Costa Rica. Planear cualquier actividad no es tarea fácil, sobre todo si de ella se desean obtener buenos frutos. Planear la catequesis es difícil; y para ello, los catequistas requieren un cierto nivel en la lectura, en la capacidad de síntesis, en la escritura, en la redacción. El planeamiento es un aspecto al que es preciso dedicarle tiempo, reflexión, prácticas y oración. A todos nos ha tocado aprender. Podemos y debemos también ayudar con paciencia a los catequistas que comienzan, no sea que, por causa de este nivel de dificultad, se desanimen en el desempeño de la catequesis. El formador recordará, además, que no parte de “cero”, dado que este tema fue presentado de manera sencilla en el N.º 6 del Curso Intensivo. Es probable que la realización de la propuesta metodológica que sigue requiera la dedicación de dos sesiones.

• Sugerencias metodológicas

1. *El formador o la formadora se preparará adecuadamente utilizando la guía para los catequistas del tercer año “Compartimos la vida de Jesús”, en el apartado VII. “El planeamiento de un encuentro catequístico” (páginas 18 a 21). Es de esperar que el formador que expone este tema lo domine no sólo desde la teoría, sino, también, desde la práctica, de manera que pueda ayudar a los catequistas a superar el nivel de lo que pudieron haber sido ya sus primeros pasos en el planeamiento didáctico. Si cada catequista cuenta con el material citado, se facilita el aprendizaje y no tienen que tomar apuntes. Para ello, el catequista puede conseguir guías prestadas para ese momento; o, bien, sacar fotocopias de esas páginas (recordarán que los gastos correspondientes deben ser cubiertos por la Comisión Parroquial de Catequesis).*
2. *Apoyándose inicialmente en el ejemplo que presenta el instrumento 24 del Curso Intensivo, que todos los catequistas tendrán en frente, les ayudará a recordar lo que en aquel momento se explicó. Destacará cada elemento del planeamiento. Recordará que los propósitos deben realizarse a través de todo el encuentro y más allá, en la vida*

de los catequizandos. Les indicará que, con pocas y sencillas palabras, en las situaciones de aprendizaje deben consignar “quién” ejecuta “qué”, de qué manera y utilizando qué medios. La explicación clara, concreta y precisa del formador, dará paso al trabajo de los catequistas.

3. Los catequistas, en pequeños grupos, harán el planeamiento de un encuentro, sobre un único tema para determinada edad. Pueden elegirlo a partir de una de las guías de catequesis. Utilizarán el esquema del instrumento 25 del Curso Intensivo, del que cada catequista debe disponer de una copia. Durante el trabajo contarán, eventualmente, con el asesoramiento del formador o de la formadora. Es preciso dar un tiempo prudencial para ejecutarlo; la prisa podría ser un elemento negativo.
4. Para la comprobación del trabajo realizado, el formador puede elegir una de las siguientes modalidades:
 - Recoger el trabajo de cada grupo y, ayudado por otros formadores, hacer observaciones para que los catequistas retomen el trabajo y lo mejoren en una siguiente sesión.
 - Intercambiar el trabajo de los grupos, a fin de que se hagan críticas recíprocas, las cuales anotarán. El catequista recogerá el trabajo de cada grupo con la crítica respectiva y revisará todo, haciendo observaciones por escrito, para una posterior puesta en común del trabajo grupal.
 - Si son pocos grupos, e integrados por pocas personas, podría hacerse una revisión en el gran grupo: cada pequeño grupo va leyendo y comparando con la propuesta de los otros, el nombre del encuentro, la formulación de los propósitos, los contenidos de cada uno de los tres momentos, etc. Tanto el formador como el grupo irán haciendo las observaciones pertinentes.
5. Cualquiera que sea la modalidad adoptada, es importante que el formador dé al grupo el debido seguimiento; que les quede claro qué deben mejorar, y cómo. Se les aconsejará que, de ser posible, hagan el planeamiento en grupo y luego lo individualicen, de cara a su propio grupo; que hagan su propia crítica, después de cada encuentro, tanto al planeamiento como al desarrollo de éste, anotando las fallas y los aciertos más importantes. Que antes de elaborar con los otros catequistas un nuevo planeamiento, compartan algunos elementos de esa autoevaluación.



Núcleo 4:

Jesús nos salva con el ejemplo y con la entrega de su vida. Para ser fieles a nuestra misión, los catequistas hemos de seguir los pasos de Jesús. Por eso, manifestamos actitudes indispensables para con los catequizandos y aprendemos, entre otros medios de comunicación, la escritura correcta.

- 4.1. Qué: Jesús nos redime
- 4.2. Quién: La espiritualidad del catequista
- 4.3. A quién: El catequista y los catequizandos
- 4.4. Cómo: Escribimos bien, para que nos lean correctamente

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Profundizarán el misterio de la Redención humana en Jesús, Muerto y Resucitado.
- Asumirán la espiritualidad propia del catequista, como una exigencia en el seguimiento de Jesús.
- Expresarán actitudes cristianas básicas para con los catequizandos.
- Practicarán la caligrafía, para comunicarse correctamente por escrito con los catequizandos.

4.1. Área Qué:

JESÚS NOS REDIME

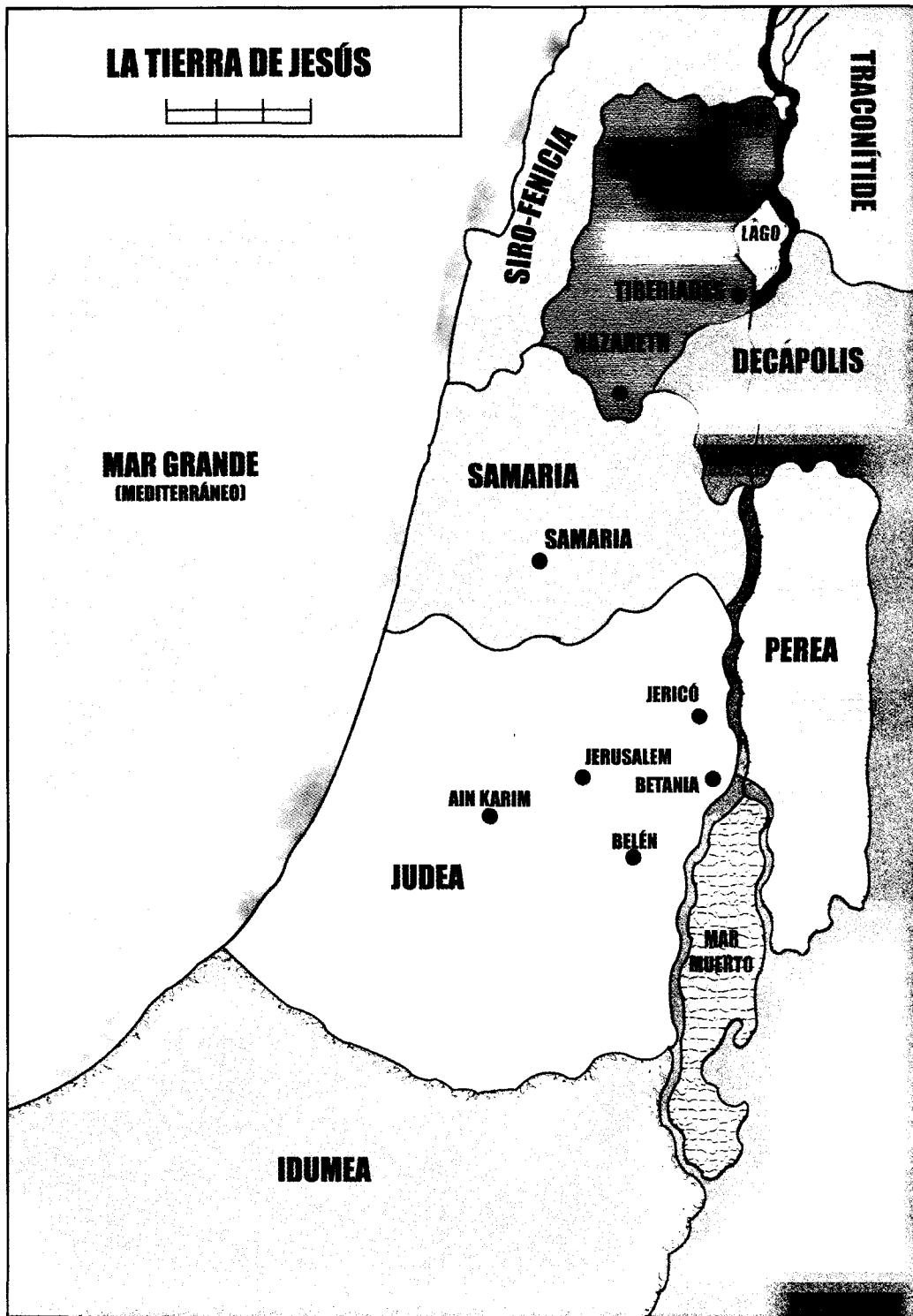
- **Sugerencias metodológicas**

1. *En el gran grupo, el formador invitará a los catequistas a observar el instrumento 52, "La tierra de Jesús".*
2. *Los catequistas recordarán hechos de la vida de Jesús que acontecieron en lugares que están señalados en el mapa.*
3. *El formador hará una lectura comentada del instrumento 53, o, si prefiere, una exposición sobre éste, relacionando su contenido con el mapa y haciendo énfasis en la acción redentora de Jesús.*
4. *Los catequistas agradecerán a Jesús con una breve oración o con el canto: "Aceptando nuestra carne", N.º 2, del libro "Cantad alegres a Dios".*



Instrumento 52

La tierra de Jesús



Instrumento 53

Jesús comparte y entrega su vida por nosotros

Los evangelios nos narran que Jesús vivió en Nazaret gran parte de su vida, pero de esta etapa no sabemos prácticamente nada. Los evangelistas, al redactar sus evangelios, escriben con detalle acerca de su vida pública.

En efecto, las comunidades primitivas necesitaban conocer quién fue su familia, dónde había nacido, quiénes eran sus antepasados, su pueblo, su apellido, cómo fueron sus comienzos, sus palabras y sus hechos. Los evangelistas intentan atender estos aspectos no sólo desde el punto de vista histórico, sino, más bien, desde la perspectiva teológica y de fe.

Los cuatro evangelistas coinciden en presentar a Jesús como un hombre concreto, situado en el tiempo y en el espacio, en la historia y geografía de su pueblo Israel, en una sociedad y en una cultura muy concretas.

Conozcamos a Jesús según los evangelios

- Jesús fue un judío por sangre y por patria: perteneció al linaje de David, *nació de una mujer y estuvo sujeto a una ley* (Rom 1,3; Gál 4,4).
- Fue un galileo, pero nacido en Belén hacia el año 6 de la era que llamamos “antes de Cristo” (a. C.), con ocasión de un censo ordenado por el emperador romano César Augusto, en tiempos del rey Herodes (Mt 2,1; Lc 2,1-7).
- Fue llevado por sus padres a Egipto, huyendo de la persecución de Herodes. Al morir Herodes, la familia regresó a su tierra para vivir en Nazaret, de allí que se le llamaba “Nazareno” (Mt 2,13-23; Lc 4,16; Jn 1,45-46; 19,19; Hech 2,22).
- Se decía que era hijo de José, el cual era de la familia de David (Lc 1,27; 3,23; 4,22). Su madre era María, oriunda de Galilea. Fue miembro de una familia. Sus parientes allegados (que los evangelistas llaman “hermanos”) eran Santiago, José, Judas y Simón (Mc 6,3; Jn 7,3-5; 19,25; Hech 1,14).
- A los doce años fue al templo de Jerusalén, para tener, como niño judío preadolescente, su primer encuentro con la Escritura o Antiguo Testamento (Lc 2,41-42). San Lucas dice que crecía, se fortalecía, lleno de gracia y de sabiduría, delante de Dios y de los hombres (Lc 2,40.52).

- Fue un judío de clase modesta del pueblo, un artesano o carpintero (Mc 6,3; Jn 1,46).
- Fue un judío practicante de su religión: iba a la sinagoga y al Templo de Jerusalén y celebraba las fiestas religiosas de su pueblo (Lc 2,21-24. 41; 4,16; Jn 2,13; 5,1; 7,2.10; 10,22).
- Fue un judío instruido: leía el hebreo y probablemente hablaba griego (Lc 4,16-17; Jn 12,20-23; 18,33-19,11). Conocía muy bien el Antiguo Testamento, que estudió en forma personal, sin asistir a ninguna academia, sino inspirado por Dios.
- No perteneció a ninguno de los grupos religiosos o políticos de su tiempo, sino que fue un judío piadoso, sensible a los movimientos espirituales de su época.
- Comenzó su ministerio público en el otoño del año 27 (Lc 3,1), cuando tenía unos 30 años de edad. La cifra conocida “de treinta años” es aproximativa, y tal vez sólo quiere significar que Jesús tenía ya la edad requerida para realizar su misión.
- Los evangelios nos lo presentan como un predicador popular itinerante, un maestro y un médico de almas y cuerpos. Prefirió siempre a los sencillos, a los pobres, a los marginados y a los pecadores, llamándolos a la conversión y proclamándoles que la venida del Reino de Dios era inminente.
- Jesús es presentado como el gran profeta enviado por Dios (Jn 3,2; Lc 7,16). Era llamado *el profeta Jesús de Nazaret de Galilea* (Mt 21,11); o bien *Jesús hijo de José de Nazaret* (Jn 1,45); o simplemente *Jesús de Nazaret* (Hech 10,38).
- Jesús murió traicionado por Judas, uno de los doce, condenado por las autoridades religiosas de su pueblo, entregado al gobernador romano Poncio Pilato, que lo mandó crucificar un viernes 7 de abril, víspera de la Pascua judía del año 30 (Jn 19,31).

Los rasgos y actitudes humanas de Jesús

Recorriendo el texto de los evangelios, se puede encontrar una serie de rasgos, actitudes y sentimientos, que manifiestan la condición humana de Jesús, como la compasión y la pena, la alegría y la paz, el amor y la delicadeza, la ira y el enojo, la admiración y el enfado, el cansancio y el sueño, el hambre y la sed, la conmoción interior y la turbación profunda, las lágrimas y la tristeza, la angustia y el pavor, el dolor y el sufrimiento, la muerte y la sepultura (CEC 470-478).

Jesús nos redime

Además de su humanidad plena, descubrimos en Jesús actitudes de fe, de un hombre que siempre busca hacer la voluntad de Dios, formado en una vida intensa de oración, que vive una vida de amor, de obediencia y de entrega a Dios y a los demás.

Las bienaventuranzas son como un “retrato” de Jesús (Mt 5,3-10). Todo cuanto él enseñó en ellas, lo había vivido antes: pobreza material y pobreza “de espíritu”, mansedumbre y humildad, compasión y bondad, hambre y sed de justicia y santidad, misericordia y pureza de corazón, amor a la paz. Fue perseguido por el Reino de Dios; fue un hombre de fe, de oración y de perdón, convencido de ser el Hijo de Dios y de gozar siempre de la asistencia de Dios su Padre, aun en el abandono y desamparo.

En toda esta incomparable riqueza de la persona de Jesucristo, la Iglesia descubre al Hijo de Dios que se entrega por nosotros y modelo para toda persona (Filip 2,5). Lo es no sólo como hombre perfecto sino, también, en su realidad salvadora y redentora, a lo largo de su vida, en especial, en el momento culmen de su Muerte y Resurrección.

Para la catequesis

Es muy importante en la catequesis acentuar la dimensión humana de Jesús, y no sólo su condición divina del Hijo de Dios. Esto, por la sencilla razón de que, haciéndose hombre, Jesús nos salva. Es Dios que se hace uno como nosotros, menos en el pecado, para salvarnos.

La catequesis ha de acentuar también los rasgos humanos del Señor: cómo actúa ante los pobres, los pecadores, los marginados y los grupos diversos, con el conglomerado de personas con las que tuvo que tratar; constituye una meditación de gran provecho para los catequistas.

El tema 4 del libro *Tú eres el Mesías*, que se titula “La esperanza mesiánica en los tiempos de Jesús”, ubica al Maestro en la historia y los acontecimientos de su pueblo; igualmente sería provechoso consultar el tema 16 del mismo libro.

4.2. Área Quién:

LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA

• Sugerencias metodológicas

1. Los catequistas escucharán en silencio la narración “¿Quieren dejarme también ustedes?” del casete “Interrogados desde el Evangelio”. Reflexionarán en silencio. Algunos expresarán en el gran grupo los sentimientos que les suscitó la escucha del texto evangélico.
2. El formador preguntará a los catequistas qué entienden cuando escuchan frases como, por ejemplo, “el espíritu de la obra”, o “el espíritu de la ley”, o, bien “el espíritu de la institución”. Luego, colocará en lugar visible un cartel con la palabra **ESPIRITUALIDAD**, a fin de generar una lluvia de ideas sobre lo que ésta significa. Complementará ése con otro, que contiene las palabras **DEL CATEQUISTA**. De nuevo escuchará las ideas que la frase completa genera en el grupo.
3. Confrontarán la lluvia de ideas anterior, con el contenido del instrumento 54. Para ello establecerán subgrupos a los cuales se le asignará una de las partes de que consta ese instrumento, según está indicado con pequeños recuadros. Si el grupo es numeroso y varios grupos reflexionan sobre la misma parte, éstos podrían unirse en un grupo mayor, durante unos diez minutos, para compartir sus puntos en común.
4. En plenario, los subgrupos expondrán sus conclusiones. El formador complementará si lo cree necesario.
5. Finalmente, el formador preguntará al gran grupo cuáles son las consecuencias en el ser y en el quehacer de un catequista, si éste olvida o desconoce su “espíritu”, o no cultiva su propia “espiritualidad”.

Instrumento 54

El catequista vive su espiritualidad propia

Grupos A

El *Directorio General para la Catequesis* se refiere así a la espiritualidad del catequista:

- *El carisma recibido del Espíritu, una sólida espiritualidad y un testimonio transparente de vida cristiana en el catequista, constituye el alma de todo método, y sus cualidades humanas y cristianas son indispensables para garantizar el uso correcto de los textos y de otros instrumentos de trabajo* (156).
- (...) *la verdadera formación, alimenta, ante todo, la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida* (...) (239).
- *Por ello, en la entraña misma de la espiritualidad del catequista están la paciencia y la confianza en que es Dios mismo quien hace que la semilla de la Palabra de Dios que ha sido sembrada en tierra buena y labrada con amor, nazca, crezca y dé fruto* (...) (289).

Grupos B

La *Guía para los Catequistas* (Documento de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos) explicita de la siguiente manera algunos de los rasgos característicos de la espiritualidad del catequista (Nos. 6 al 10).

- *La necesidad de una espiritualidad propia del catequista se deriva de su vocación y misión. Por eso, la espiritualidad del catequista entraña, con nueva y especial exigencia, una llamada a la santidad* (...) Como todo fiel, el catequista está llamado a la santidad y a la misión; es decir, a realizar su propia vocación "con el fervor de los santos" (EN 72-75).
- *La espiritualidad del catequista está ligada estrechamente a su ^{di}hecho partícipe, en su propia medida, del oficio profético, sacerdotal y real de Cristo. La condición propia del laico es secular, con el deber específico, cada uno según su propia condición, de animar y perfeccionar el orden temporal con el*

espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares. Cuando el catequista está casado, la vida matrimonial forma parte de su espiritualidad (...) Esta espiritualidad correspondiente al matrimonio puede tener un impacto favorable y característico en la misma actividad del catequista, y éste tratará de asociar a la esposa y a los hijos en su servicio, de manera que toda la familia llegue a ser una célula de irradiación apostólica.

Grupos C

La espiritualidad del catequista está vinculada también a su **vocación apostólica** y, por consiguiente, se expresa en algunas actitudes determinantes que se enumeran en los párrafos siguientes.

- **Apertura a la Palabra.** La primera actitud espiritual del catequista está relacionada con la Palabra contenida en la Revelación, predicada por la Iglesia, celebrada en la liturgia y vivida especialmente por los santos. Y es siempre un encuentro con Cristo, oculto en su Palabra, en la Eucaristía, en los hermanos. Apertura a la Palabra significa, a fin de cuentas, apertura a Dios, a la Iglesia y al mundo.
- **Apertura a Dios Uno y Trino.** que está presente en lo más íntimo de la persona y da un sentido a toda su vida: convicciones, criterios, escala de valores, decisiones, relaciones, comportamientos, etc. El catequista debe dejarse atraer a la esfera del Padre que comunica la Palabra; de Cristo, Verbo Encarnado, que pronuncia todas y solo las Palabras que oye al Padre; del Espíritu Santo que ilumina la mente para hacer comprender toda la Palabra y caldea el corazón para amarla y ponerla fielmente en práctica.
- **Apertura a la Iglesia.** de la cual el catequista es miembro vivo que contribuye a construirla y por la cual es enviado. A la Iglesia ha sido encomendada la Palabra para que la conserve fielmente, profundice en ella con la asistencia del Espíritu Santo y la proclame a todos los hombres (...). La apertura a la Iglesia se manifiesta en el amor filial a ella, en la consagración a su servicio y en la capacidad de sufrir por su causa. Se manifiesta especialmente en la adhesión y obediencia al Papa, centro de unidad y vínculo de comunión universal, y también al propio Obispo, padre y guía de la Iglesia particular. El catequista debe participar responsablemente en las vicisitudes terrenas de la Iglesia peregrina que, por su naturaleza, es misionera (...). Se trata de un amor activo y totalizante que llega a ser participación en su misión de salvación hasta dar, si es necesario, la propia vida por ella.

Grupos D

- **Apertura misionera al mundo**, lugar donde se realiza el Plan salvífico que procede de la caridad eterna del Padre; el mundo en el que históricamente el Verbo puso su morada para habitar entre los seres humanos y redimirlos (Jn 1,14) (...) un sentido de apertura y de atención a las necesidades del mundo, al que se sabe enviado constantemente y que es su campo de trabajo, aun sin pertenecer del todo a él (Jn 17,14-21). Eso significa que deberá permanecer involucrado en el contexto de sus hermanos, sin aislarse o echarse atrás por temor a las dificultades o por amor a la tranquilidad; y conservará el sentido sobrenatural de la vida y la confianza en la eficacia de la Palabra (...)
- **Coherencia y autenticidad de vida**. La tarea del catequista compromete toda su persona. Ha de aparecer evidente que el catequista, antes de anunciar la Palabra, la hace suya y la vive. El mundo (...) exige evangelizadores que hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible (EN 72). Lo que el catequista comunique no ha de ser una ciencia meramente humana, ni tampoco la suma de sus opiniones personales, sino el contenido de la fe de la Iglesia, única en todo el mundo, que él ya vive, que ha experimentado y de la cual **es testigo**. (...) Antes de hacer catequesis, debe ser catequista. (...) ¡Qué disonancia habría si el catequista no viviera lo que propone, y si hablara de un Dios que ha estudiado, pero que le es poco familiar! (...) La autenticidad de vida se expresa a través de la oración, la experiencia de Dios, la fidelidad a la acción del Espíritu Santo. Ello implica una intensidad y un orden interior y exterior, aunque adaptándose a las distintas situaciones personales y familiares de cada uno. Si bien el catequista, en cuanto laico, vive en una realidad que no le permite estructurarse la vida espiritual como si fuera un consagrado, (...) es posible, para todos, sacerdotes, religiosos y laicos, alcanzar una elevada comunión con Dios y un ritmo de oración ordenada y verdadera; (...) crearse espacios de silencio para entrar más profundamente en la contemplación del Invisible. Cuanto más verdadera e intensa sea su vida espiritual, más evidente será su testimonio y más eficaz su actividad. (...) El catequista deberá ser, además, el sembrador de la alegría y de la esperanza pascual, que son dones del Espíritu. En efecto, el don más precioso del mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el de formar cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe (CT 61).

Grupos E

- **Ardor misionero.** (...) Para poder afirmar como Pedro y Juan ante el Sanedrín: No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído (Hech 4,20) y para realizar, como Pablo, el ideal del ministerio apostólico: “el amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5,14), es necesario que el catequista tenga un arraigado espíritu misionero. Este espíritu se hace apostólicamente operante y fecundo según algunas condiciones importantes: ante todo, el catequista ha de tener fuertes convicciones interiores y ha de irradiar entusiasmo y valor, sin avergonzarse nunca del Evangelio (Rom 1, 16) (...) Además, el catequista ha de procurar mantener la convicción interior del pastor que va tras la oveja descarriada hasta que la encuentra (Lc 15,4); o de la mujer que busca con cuidado la dracma perdida hasta que la encuentra (Lc 15,8). Es una convicción que engendra celo apostólico: “Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio” (1 Cor 9,22-23); “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Cor 9,16) (...) El catequista deberá saber vivir el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, con esperanza, en toda situación de limitación y sufrimiento en el servicio apostólico, en el deseo de seguir el mismo camino que recorrió el Señor: “completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1,24).
- **Espíritu mariano.** Por una vocación singular, María vio al Hijo de Dios “crecer en sabiduría, edad y gracia” (Lc 2,52). Ella fue la Maestra que lo “formó en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su Pueblo en la adoración al Padre”. Ella fue, asimismo, “la primera de sus discípulos”. Como lo afirmó audazmente san Agustín, el hecho de ser discípula fue para María más importante que ser madre. Se puede decir, con razón y alegría, que María es un “catecismo viviente”, “madre y modelo del catequista” (...) Antes de explicar a los demás la figura de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, el catequista debe vivir su presencia en lo más íntimo de sí mismo y manifestar, con la comunidad, una sincera piedad mariana. Ha de encontrar en María un modelo sencillo y eficaz (...) El anuncio de la Palabra está siempre relacionado con la oración, la Celebración Eucarística y la construcción de la comunión primitiva que vivió esa rica realidad con María, la Madre de Jesús (Hech 1,14).

4.3. Área A Quién:

EL CATEQUISTA Y LOS CATEQUIZANDOS

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador solicita la participación de algunos catequistas presentes, en el sentido de que compartan en el gran grupo recuerdos agradables o desagradables que destacan por alguna razón en la memoria de cada uno, acerca del trato que recibieron en el pasado de sus maestros o maestras.*
2. *Introducirá el tema, según el contenido de los primeros párrafos del instrumento 55.*
3. *Luego, ubicará a los catequistas en tres subgrupos para que reflexionen y compartan cada uno de los tres aspectos que conforman dicho instrumento: respeto, firmeza, bondad.*
4. *Los catequistas y las catequistas leerán de manera personal el instrumento 56 y expresarán ante el gran grupo, la relación que existe entre el contenido de estos dos instrumentos. El formador o la formadora podría complementar si es necesario.*
5. *El grupo cantará "Te conocimos, Señor", N.º 194 del libro "Cantad alegres a Dios". Después de un breve espacio de silencio, harán en voz alta algunas peticiones al Señor, relacionando el canto con el tema reflexionado.*

Instrumento 55

Actitudes básicas del catequista ante el grupo de catequizandos

Las actitudes positivas del catequista ante el grupo de catequizandos no se pueden improvisar. Estas actitudes se construyen sobre la base de condiciones humanas mediante las cuales se hace capaz de comprender, discernir y brindar el trato adecuado para cada persona y para todo el grupo, ya sean niños, jóvenes o adultos. De estas actitudes depende, en buena parte, la eficacia de su misión. Las orientaciones contenidas en el libro *La Catequesis en América Latina*, en el N.º 201 resumen así estas cualidades humanas:

- Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente, tanto personal como grupalmente.
- Capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus puntos de vista y, juntos, ir progresando en el ministerio catequístico y en el trabajo en equipo.
- Autoestima que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones para crecer y situarse correctamente en la realidad.
- Capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus procesos de fe.
- Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades.
- Sensibilidad e integración en la realidad económica, social y política que vive su país, su región, su comunidad.

Con base en lo anterior, el catequista podrá acrecentar, de manera especial, algunas virtudes o cualidades que le ayudarán a superar las dificultades lógicas y normales que la dinámica de todo grupo humano presenta, y asumir las actitudes correctas en cada ocasión y con cada persona. Podemos ahondar en el beneficio de tres de ellas:

1. RESPETO: Por esta cualidad humana se es capaz de considerar a los demás tal como son, aceptarlos en la igualdad de seres humanos e interactuar adecuadamente con ellos. El respeto hacia los niños se reviste de ternura, cuidado, protección, igual que el que se ha de prodigar a los ancianos; sin embargo, el respeto a éstos añade veneración y consideración por su sabiduría y experiencia. El respeto adquiere matices particulares cuando se trata, por ejemplo, de los padres, de las autoridades civiles o religiosas, de los maestros y profesores. Sin embargo, toda persona, sin distinción de edad y condición, es digna de respeto en toda su fisonomía y dimensiones. La autoesti-

ma de cada persona está en función, entre otras cosas, de preservar ese espacio de respeto que se merece por parte de los demás.

Jesús, que como Hijo de Dios merecía el más alto respeto, lo supo brindar a los demás. Y su actitud respetuosa se hizo tanto más evidente, cuanto más humildes y sencillos fueron sus interlocutores. Ni siquiera para sus enemigos, que lo increparon, lo insultaron y le tendieron trampas, Jesús tuvo que recurrir a palabras o gestos que desdijeran su dignidad humana y divina. Un ejemplo claro de ello fue el reconocimiento de la autoridad civil, en el caso del pago de los impuestos (Mt 22,15-22). Su personalidad misma, además, imponía respeto.

¿Qué dimensiones requiere el respeto en la persona del catequista? El catequista ha de ser respetuoso y también ha de darse a respetar. Difícilmente se da una cosa sin la otra. El reclamo al cumplimiento del deber y a la conducta debida no dan espacio, en ningún momento, para que el catequista se permita faltar al respeto a ninguna persona; ello, sin distingo de edad y ni de condición. El catequista respetará el ritmo de aprendizaje de cada persona y del grupo; sabrá respetar y hacer respetar el origen humilde o rural de unos y no permitirá comparaciones humillantes, menos tratándose de personas con limitaciones de cualquier tipo. Pero su dignidad de ser humano y de cristiano, así como su entrega al servicio en la Iglesia, también le merecen el respeto de sus catequizandos, de la comunidad y del párroco o sacerdote responsable, aun cuando medien problemas, limitaciones o fallas humanas.

2. FIRMEZA: Es una cualidad humana que está compuesta de estabilidad, fortaleza, claridad y seguridad en el propio proceder, de acuerdo con unos principios. La firmeza es opuesta a la actitud dudosa, vacilante, insegura, inestable, inconstante.

Jesús ejerció la firmeza en muchas ocasiones: preguntó a los discípulos si querían marcharse, cuando les pareció que su discurso era exigente (Jn 6,59-64); expulsó a los que habían convertido el Templo en un mercado (Mt 21,12-13); reclamó a sus amigos más cercanos la falta de disciplina para mantenerse despiertos con Él, mientras con la oración se preparaba para la cruz. A sus discípulos, les hizo ver su poca apertura de mente para entender su doctrina. En su enseñanza, se refiere muy claramente a la diferencia de una casa construida sobre la roca firme, de aquella levantada sobre la arena movediza (Mt 7,24-27).

¿Cómo se manifiesta el catequista “firme”? Sabe de antemano a qué va, cuál es su objetivo y qué debe hacer para cumplirlo. Toma previsiones para evitar la indisciplina y el desorden; y, si éstos se dan, es capaz de ayudar al grupo a volver a la normalidad, ayudado por su actitud segura y firme, sus gestos, su mirada, su persona misma, más

que de por tono alto de voz. Sabe diferenciar, en las personas, el error imprevisto de la falta calculada; y en uno y otro caso es capaz de aplicar la medida pertinente, con justicia y prudencia. La puntualidad, el orden, la disciplina, el cumplimiento de los deberes propios de cada persona y del grupo, son algunas de las situaciones que ponen a prueba la firmeza del catequista. El efecto de la firmeza para con los demás dependerá, sin embargo, de aquella que se aplique a sí mismo, porque esto se refleja muy claramente al exterior.

3. BONDAD: Esta palabra nos sugiere, ante todo, la cualidad de “ser bueno”, de estar inclinado al bien y de tener un genio apacible, por naturaleza o por conquista personal, de tal manera que se es capaz de prodigar un trato suave y apacible a los demás.

Jesús es bueno, amable, comprensivo. ¿Habrá una cualidad de Jesús más fácil de ejemplificar que ésta? Lo fue hasta con sus enemigos: llama “amigo” a Judas, en el momento en que reconoce que lo está entregando a sus enemigos (Mt 26,47-50). La bondad de Jesús se refleja en la paciencia y en la comprensión de la debilidad humana, en la misericordia y en el perdón que manifestó en tantas ocasiones.

¿Cómo se reconoce el catequista bondadoso? Su tono de voz, su mirada, sus gestos, sus palabras comedidas, su proceder, sobre todo en los momentos en que la tristeza, las preocupaciones y problemas, la enfermedad, las limitaciones físicas, psíquicas o materiales y otras tantas debilidades de las personas, requieren de su parte un poco de renuncia y sacrificio, para tender la mano a los demás. Su lenguaje reflejará, en buena parte, esta actitud: “por favor”, “sírvase”, “disculpe”, “compermiso”; “buenos días”, “buenas tardes”, “buenas noches”; “¿me explico?” (en vez de “¿entienden?”); “recuerden que...” (en vez de “tienen que...”); “no conviene”, “no es prudente”, “permítame consultarlo”; pueden ser expresiones adecuadas para sustituir la respuesta negativa que muchas veces se reduce a un “no”, sin explicaciones. Muchas otras podrían ser “pulidas” para expresar la bondad de trato que caracteriza al catequista.

Instrumento 56

La disciplina en el grupo de catequizandos

El logro de una disciplina de trabajo, comienza a gestarse desde el momento que el catequista participa en un proceso de formación. Un catequista bien formado, cuenta con los conocimientos y destrezas indispensables para saber cuál es su papel en relación con el quehacer del grupo catequístico, para generar una buena disciplina de trabajo. Ésta conducirá al grupo, al desarrollo pleno de sus potencialidades, a la utilización óptima del tiempo y a establecer un clima de confianza y espontaneidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Un planeamiento didáctico bien elaborado que toma en cuenta las características de los interlocutores, se constituye en un recurso indispensable para el logro de la disciplina. La indisciplina se da, cuando el catequista llega al grupo a improvisar, a leer el texto del catequizando o la guía, a querer hacerlo todo él, ignorando la metodología participativa y dando oportunidad a que los catequizandos se sientan desmotivados para trabajar. Podrán prestar atención unos cinco minutos, pero después se cansarán, se aburrirán y canalizarán sus energías en forma negativa, generando comentarios, juegos y desorden, propios de la indisciplina.

La disciplina conlleva un trato afable y cariñoso por parte del catequista. Cuando a una persona se le trata con amor, hay una mayor disposición a aceptar el mensaje y a establecer un clima de confianza mutua, indispensable para la disciplina. En la catequesis, ésta se inspira en valores cristianos, debe ser una "disciplina cristiana", basada en el amor, la confianza y el respeto mutuo.

Asimismo, es necesario organizar procesos de enseñanza donde el catequizando sea gestor de su propio aprendizaje, sujeto activo en la adquisición de sus conocimientos, mediante la propuesta de una metodología participativa. Esta dinámica de trabajo será en definitiva, la que logre una disciplina ideal. En efecto, cuando al catequizando se le proponen aspectos de su interés y se le facilitan trabajos acordes con sus capacidades mentales, puede poner en juego toda su atención. Cuando al catequizando se le ofrece la posibilidad de construir el pensamiento, resolver problemas, investigar, y descubrir por él mismo, no dará importancia a las distracciones exteriores. Será, entonces, el mismo catequizando quien favorecerá un ambiente de silencio y de concentración, que le permitirá el esclarecimiento de sus inquietudes de aprendizaje.

La disciplina en definitiva no es asunto de mantener a los catequizandos en silencio, en perfecto orden, de girar normas de comportamiento o de atención durante el desarrollo del encuentro catequístico, donde sólo

el catequista habla y trabaja. Este concepto de disciplina aliena la persona y contribuye a “domesticar”, más que a educar.

Hoy, la imagen, el movimiento, el color y la música cautivan la atención de las personas. La televisión, los vídeos, los casetes, las grabadoras son la atracción de niños, jóvenes y adultos. El catequizando ve un programa de televisión lleno de colorido e imágenes y quiere encontrar el mismo dinamismo en la catequesis. Pero si el catequista lo convoca para que sólo le escuche a él, en un monólogo aburrido, no podrá esperar disciplina alguna. Es necesario utilizar recursos con los cuales el catequizando se sienta llamado a encontrarse con Dios y su Palabra, a través del manejo de imágenes, dibujos, historietas, murales, afiches, que él mismo pueda, incluso, elaborar.

Otras causas de indisciplina y formas de corregirla:

- *Falta de interés:* Esta situación se presenta especialmente en los catequizandos que no tienen una buena motivación por parte de la familia y por supuesto, del catequista. En este caso, es necesario dialogar con el interlocutor y con sus padres, para conocer las causas. El catequista, como ya se dijo, debe preparar el encuentro con mucho cuidado, con amor y responsabilidad, empleando una metodología atractiva y variada, que le permita encarnar el mensaje en la realidad de esos catequizandos.
- *La inactividad:* Cuando el catequizando es un niño o una niña que se destaca por su actividad, siempre tiene que estar haciendo algo. Al catequista le corresponde programar los procesos de aprendizaje, las actividades y atender aquellos casos de niños que, por su gran capacidad, hacen las cosas más rápido que los otros. La atención personalizada es vital en un proceso educativo.
- *Local y asientos insuficientes:* Los catequizandos deben disponer de un local amplio, con buena luz y ventilación, con pizarra en buen estado y suficiente mobiliario para que trabajen cómodamente.
- *Hora, día y duración del encuentro:* Estos aspectos deben definirse en función de los catequizandos y del proceso. Lo más conveniente es la mañana de un día libre como el sábado y con una duración no mayor de dos horas.

Algunas sugerencias para lograr la disciplina del grupo de catequizandos:

- Valore las iniciativas y creatividad del grupo.
- Tenga dominio de sí mismo, diga las cosas con voz firme y decidida, pero con tono moderado.

- No abandone el grupo. Si por un motivo, muy especial, el catequista tuviera que retirarse, debe dejar a una persona responsable en su lugar.
- No dé órdenes continuamente. Es mejor dar pocas y cumplirlas. Dé instrucciones positivas.
- Corrija con justicia, llamando la atención cuando lo amerita, con moderación y respeto, haciendo razonar al catequizando.
- Jamás imponga castigos. La agresión física o verbal, debe ser desterrada de la catequesis, así como cualquier maltrato. Respete a todos los catequizandos.
- Dé un pequeño receso o realice alguna técnica grupal, si los catequizandos están inquietos o cansados.
- Evite la recompensa material como medio para obtener disciplina.
- Llame aparte a las personas que son inquietas, converse con ellas y bríndeles confianza. Es importante descubrir las razones que originan este comportamiento; generalmente, son niños, adolescentes y hasta adultos que carecen de estima, de afecto, de comprensión, por tal motivo necesitan llamar la atención. A éstos, en particular, hay que darles cariño y mantenerlos ocupados, pero sin exigirles más de lo que son capaces de hacer. Nunca hay que amenazarlos. Con suave firmeza hay que manifestarles lo que se espera de ellos.



4.4. Área Cómo:

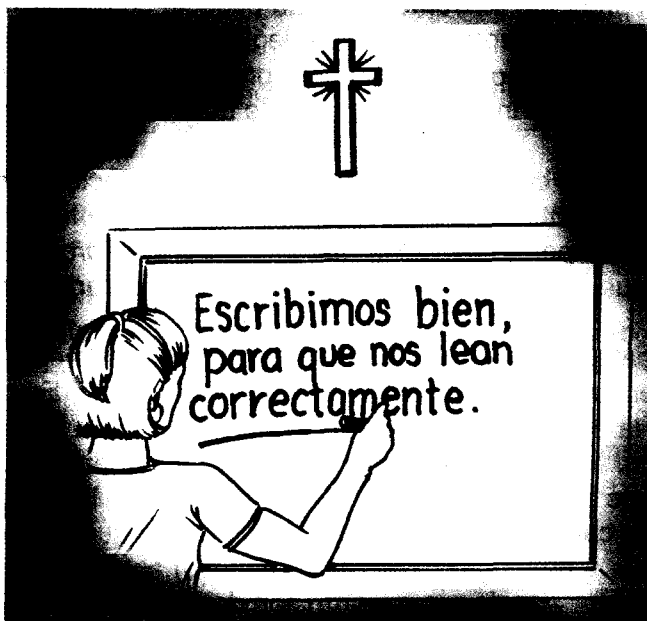
ESCRIBIMOS BIEN, PARA QUE NOS LEAN CORRECTAMENTE

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador distribuirá un papel a cada participante. Con agilidad y sin conversar, cada uno escribirá en él un supuesto "recado" para alguien, y lo entrega inmediatamente al formador o a la formadora, quien los revolverá, los distribuirá y pedirá que se tomen un momento para leerlo; de inmediato, algunos leerán el recado en voz alta.*
2. *El formador y los catequizandos comprobarán que no todas las caligrafías son legibles a primera vista, e incluso, algunas son ilegibles.*
3. *El formador o la formadora distribuirá en el gran grupo el instrumento 57 y hará una lectura comentada para favorecer la participación activa de los catequistas.*
4. *Distribuirá el instrumento 58, para que, en subgrupos, los catequistas lo lean y comenten. Allí mismo, harán algunas prácticas.*
5. *Cada pequeño grupo hará un papelógrafo en el que reproducirá la siguiente frase, en letra "script" y en letra cursiva: **"Cuando escribimos bien, los que nos leen se sienten satisfechos y comprenden fácilmente nuestras ideas"**.*
6. *En el gran grupo se compararán y se escucharán críticas a los papelógrafos. El formador hará una síntesis de los aspectos claves del tema.*
7. *El ejercicio adicional "Distingamos los dos tipos de letra" puede ser asumido por cada catequista con su grupo, con el fin de valorar cuál de las dos letras es mejor identificada por las personas que lo integran. Puede elaborar un cartel visible para todos o, bien, facilitar fotocopias para cada uno. El ejercicio es el siguiente:*
 - *Irá haciendo las preguntas que corresponden a cada una de las palabras. Por ejemplo: ¿Quién me ve siempre? (Dios). ¿Cómo le decimos al que ya no es malo? (bueno). ¿Qué sentimos cuando*

nos sorprenden mintiendo? (vergüenza). ¿Qué hacemos cuando alguien tiene hambre? (dar).

- El catequista observará quién o quiénes identifican más rápidamente las palabras en imprenta simplificada, o en cursiva.
 - Un eventual cartel similar a éste, para niños que cursan los primeros grados, debe contener palabras y conceptos adecuados a ellos.
8. El formador valorará la necesidad de convocar al grupo para una o más lecciones sobre redacción y ortografía, fuera del tiempo destinado normalmente a la formación. Esta enseñanza puede ser facilitada por un maestro o una maestra de escuela primaria; o, bien, por un profesor o una profesora de español.



Instrumento 57

¿Cómo mejorar la escritura?

En el proceso de la catequesis, los catequistas recurren constantemente a la escritura para elaborar su planeamiento, anotar palabras o frases importantes en la pizarra, redactar mensajes, elaborar carteles, afiches o papelógrafos.

El texto, palabra o frase que escribe el catequista no es lo más importante, pero es necesario que sea legible, con buena letra (caligrafía) y, desde luego, con buena ortografía y puntuación.

El tema de la correcta lectura y escritura es de mucha importancia para todo catequista, ya sea de adultos, de jóvenes o de niños.

En el presente instrumento se da espacio suficiente al tema de la escritura, pues el catequista debe ser legible no sólo al escribir en la pizarra u otros medios, sino que debe tener presente que su escritura correcta o incorrecta, puede influir en el ánimo de quienes deben leerlo.

En relación con los niños, el gran reto de la lecto-escritura está tratado explícitamente en la guía del primer año *Acogemos a Jesús*, expresamente en el apartado 7 “¿Por qué iniciamos este proceso hacia los siete años?”, que aparece en las páginas 16-20 de la parte introductoria.

Los catequizandos, jóvenes y adultos, no por el hecho de serlo, dejan de presentar lagunas y dificultades en este aspecto. Es conocido que no siempre la educación primaria pone las bases de la lecto-escritura como es debido. Muchas de las dificultades, en este sentido, también radican en factores propios de los alumnos y de sus familias. No faltarán en los grupos de catequesis, niños, jóvenes o adultos que no leen ni escriben.

La **ortografía** y la **puntuación** son dos aspectos muy importantes por tener en cuenta. Por **ortografía** entendemos escribir haciendo el uso correcto de las letras de nuestro alfabeto, de las tildes, de las mayúsculas, así como de la adecuada división de las palabras. **La puntuación** es el uso adecuado algunos signos que nos permiten poner por escrito lo mismo que estamos pensando, de manera que quienes nos lean entiendan eso, y no otra cosa. Cuando un escrito está bien puntuado, podemos respirar oportunamente mientras leemos y darle a la lectura una adecuada entonación. Estos son algunos de los signos de puntuación:

| | | | | | |
|--------------|---|-------------------------|-----|-----------|-----|
| Punto | . | Puntos suspensivos | ... | Corchetes | [] |
| Coma | , | Signos de interrogación | ¿ ? | Raya | — |
| Punto y coma | ; | Signos de exclamación | ¡ ! | Comillas | “ ” |
| Dos puntos | : | Paréntesis | () | | |

Es importante:

- Escribir en línea recta. Con una regla se pueden marcar las distancias entre líneas; o, bien, plegando el papel periódico, en partes iguales, para guiarse por los dobleces.
- Usar un mismo tipo de letra, sin mezclar mayúsculas y minúsculas (de no ser para los nombres propios); tampoco combinar *script* y manuscrita (a menos que con una de ellas se desee destacar algo).
- Las palabras o frases se pueden ubicar en línea horizontal, vertical o inclinada. Este es un recurso que pueden utilizar los catequistas que ya hayan adquirido práctica en la escritura de carteles; para ello utilizarán una regla o cualquier otro objeto, de acuerdo con la dirección que se desee escribir, ya sea en la pizarra, en un papel o cartulina. Es preciso discernir acerca de su uso; se procurará que tal recurso ayude a comprender, no a confundir.

Es necesario que los catequistas:

- Se den a entender con claridad y corrección cuando escriben, particularmente en la pizarra u otros medios murales.
- Al iniciar el año o el proceso, se tomen tiempo para hacer un sondeo acerca del nivel de lecto-escritura de sus interlocutores, sean de cualquier edad.
- Busquen la forma de ayudar a aquellos que tienen algún grado de retraso en este sentido, evitando que sean humillados en el grupo. Más aún, todo ejercicio de aprendizaje debe ser placentero, en beneficio del interlocutor.
- No abusen de la escritura, sobre todo en la pizarra; la misma creatividad sugiere muchísimas maneras para comunicarse, de acuerdo con la edad y las características del grupo.
- Dado que los textos (catecismos y otros) requieren y sugieren la lectura y escritura de textos apropiados para cada edad, el catequista o la catequista buscará metodologías aptas y atractivas según el grado de lecto-escritura de los catequizandos, respetando los ritmos y la gradualidad que este aprendizaje requiere.

Instrumento 58

La letra imprenta y la letra cursiva

Dos son las modalidades de escritura que tanto los catequistas como los catequizandos pueden manejar:

La letra imprenta simplificada, o *script*

Esta modalidad se llama también letra sin enlace, por cuanto las letras no están unidas entre sí. Está compuesta de líneas, círculos y semi-círculos.

Las letras minúsculas a veces caminan placenteramente sobre la línea, como:

m, n, a, c.

Otras veces suben un cuerpo hacia arriba; tal es el caso de:

d, l, h, b.

Finalmente, otras bajan un cuerpo bajo la línea; ejemplo de ellas:

q, y, g, p.

Ello se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

m n a c d l h b q y g p

Los trazos de la letra imprenta o script tienen su propio lugar y su orden, según se indica en el ejemplo siguiente:

A B C D E F

G H I J K L

M N Ñ O P Q

R S T U V W

X Y Z

a b c d e f g h i j

k l m n ñ o p q r

s t u v w x y z

Las flechas indican la dirección de los movimientos al confeccionar las letras.
Los números indican el orden en que estos movimientos se realizan.

La letra cursiva

Es aquella en la cual la mano va uniendo una letra con la siguiente, sin levantarla hasta terminar la palabra. Al final de ésta, se agregan los puntos, tildes o diéresis si los lleva.

Se llama también natural o de carta. La mayoría de las personas, sobre todo aquellas que aprendieron a escribir de esta manera, son más ágiles escribiendo en cursiva que en letra imprenta. Pero, en términos generales, esta letra no tiene la claridad que tiene aquélla. Por lo que no se presta mucho para pizarra, carteles o murales.

Igual que la letra imprenta, existen letras que “se salen” hacia arriba o hacia abajo de la línea o renglón sobre el que se escribe; esta característica debe respetarse, a fin de que la escritura sea clara.

A continuación, un ejemplo del abecedario según esta modalidad:



**Ejercicio adicional:
Distingamos los dos tipos de letra**

murciélago

tierra

madre

balón

grupo

naturaleza

hospital

dar

árbol

bueno

vergüenza

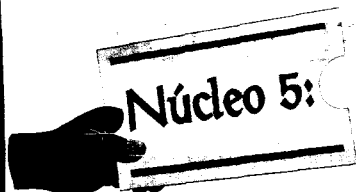
salió

ciudad

América

país

lluvia



Jesús nos enseña a amar. Los catequistas nos esforzamos por manifestar, con las obras, el amor que profesamos a los demás, y les ofrecemos el testimonio de nuestra propia vida. Aprendemos el lenguaje adecuado para comunicarnos con ellos, y valoramos el uso de la pizarra.

- 5.1. Qué: Jesús nos enseña los caminos del amor
- 5.2. Quién: Los catequistas enseñamos sobre todo con el ejemplo
- 5.3. A quién: El lenguaje de la catequesis actual
- 5.4. Cómo: El uso adecuado de la pizarra

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Atenderán las exigencias del amor fraterno, según el ejemplo de Jesús.
- Acompañarán la enseñanza del testimonio de vida.
- Asumirán el lenguaje adecuado con los catequizados.
- Valorarán el uso correcto de la pizarra.

5.1. Área Qué:

JESÚS NOS ENSEÑA LOS CAMINOS DEL AMOR

• Sugerencias metodológicas

1. El formador invitará a los catequistas a formar un gran círculo, en el que se dispondrán, en silencio y actitud de escucha, a acoger el mensaje de la carta de Pablo a los Colosenses (3, 12-15). Preparará a los presentes para la lectura, recordándoles que si bien tratamos de asumir los "valores humanos" que son más ampliamente aceptados y reconocidos, los cristianos encontramos la motivación auténticamente cristiana de nuestra conducta en el Nuevo Testamento, particularmente en las enseñanzas de Jesús contenidas en el Evangelio.
2. Un catequista ofrece al grupo el servicio de una lectura pausada, la cual será seguida de un momento de silencio y de un breve compartir, allí mismo en el gran grupo.
3. En pequeños grupos, los catequistas asumen la introducción y uno de los dos subtítulos del instrumento 59 (lo cual será asignado antes de integrar los grupos) de la siguiente manera:
 - Todos leen la introducción (subtítulo 1), haciendo una breve reflexión con base en la cita evangélica final.
 - Los grupos a los que se les asigne el subtítulo 2, terminada la lectura, se detendrán a descubrir otros aspectos de "cómo amar", que no estén contenidos allí; y los anotarán. O, bien, "cómo amar" teniendo en cuenta la realidad de su comunidad o de su grupo.
 - Los grupos que leen el subtítulo 3 "a quién amar", concluida la lectura correspondiente, descubrirán las principales dificultades que se presentan al practicar esta enseñanza de Jesús; ellos lo aplicarán en especial a nuestro país.
4. El formador propiciará una puesta en común de ambos aspectos destacados, tratando de que los grupos se compenetren del tema que no les tocó trabajar. Harán aportaciones, complementaciones y observaciones.
5. Su convicción y su compromiso lo podrán expresar en el gran grupo, quizá de nuevo en el gran círculo, mediante un canto apropiado, como el que aparece en el instrumento 60 o, bien, "Cristo te necesita para amar", N.º 50 del libro "Cantad alegres a Dios".

Instrumento 59

Jesús nos enseña a amar

1. El mandamiento del amor

Todos los cristianos estamos llamados a seguir las enseñanzas de Jesús. La misión del catequista es comunicarlas con fidelidad a los catequizandos. Entre ellas, destaca el mandamiento del amor a Dios y a los hermanos, porque resume, explica y da sentido a toda la enseñanza que el Maestro expresó, no sólo con sus palabras (Mt 5,43-48; 6,9-15.25-34), sino con su ejemplo, entre otras muchas formas, atendiendo a los enfermos y pecadores, ayudando a los débiles y marginados, sin hacer distinciones entre las personas.

Para Jesús, amar a Dios sobre todas las cosas es también amar al prójimo. Las dos formas coinciden y se identifican. Son dos amores inseparables, pues sólo es posible amar a Dios si amamos también a nuestros hermanos. Constituyen un solo mandamiento, del cual dependen todos los demás (Mt 12, 28-34; 22,37-40). Así lo expresa san Juan en su primera carta:

Si alguno dice: "Yo amo a Dios" y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn 4,20-21).

2. ¿Cómo amar?: como Él nos ha amado

El amor es la señal por la cual los demás conocerán que somos discípulos de Jesús. Toda la vida de Jesús fue una expresión de amor, pues pasó haciendo el bien: acogió a todos, perdonó a los pecadores (Mc 2,5), sintió compasión por el pueblo hambriento y le dio de comer (Mc 6,34-44; 8,1-9), resucitó a los muertos (Lc 7,11-17), curó a los enfermos (Mc 1,40-45), recibió a los niños en su regazo (Mc 10,13-16), conversó con gente que llevaba una vida desordenada y cenó con los publicanos y pecadores (Lc 15,1-2), compartió con los ricos (Lc 14,1; 19,5-8), trató y conversó con los romanos, enemigos de su pueblo (Mt 8,5-13), accedió a las peticiones de gente no judía (Mc 7,24-30).

Pidió a sus seguidores que amaran como Él lo hizo (Jn 13,31-35; 15,12-17):

- Hasta dar la vida si fuera necesario, como Él mismo la dio por los que amaba.
- Su amor fue desinteresado, sin esperar recompensa.
- Fue valiente, porque de algunas de sus acciones a favor de los demás surgieron malos entendidos y acciones en su contra, la última de ellas, la resurrección de Lázaro (Jn 11,38 ss).
- Fue un amor “universal”, sin exclusiones, que también atendió las condiciones, las actitudes y las necesidades de cada persona.

De esta manera, Jesús nos invita a practicar un amor que empiece con el que vive o está a nuestro lado, y alcance hasta aquellas personas enfermas o débiles a quienes no conocemos (o sólo por la televisión) que viven geográficamente lejos de nosotros, pero a quienes Jesús incluyó en su testamento de amor.

El amor al prójimo, a todo hombre o mujer que nos encontramos en la vida, en la práctica, se traduce en ayuda y comprensión de mil formas. Este es el mejor testimonio de seguimiento de Jesús. El mandamiento del amor es el testamento que el Señor nos dejó para vivirlo en la práctica de cada día.

3. ¿A quién amar?: a todos, pero a algunos de manera especial

Jesús expresó el amor que él pide para los niños: *El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí* (Mt 18,5). *En verdad les digo, que cuando lo hicieron con alguno de estos mis hermanos pequeños, conmigo lo hicieron* (Mt 25,40).

Pero el amor de Jesús privilegió de manera particular a los pobres, a los débiles, a los pequeños, a los marginados. Entre éstos estaban las mujeres, marginadas por la sociedad machista judía; también los publicanos y las prostitutas, detestados por su “mal comportamiento”; los niños, los enfermos y toda clase de gente humilde. Los judíos también odiaban a los samaritanos y a los paganos. Judea y Samaria eran pueblos vecinos que se habían distanciado siglos atrás. Jesús se acercó y se solidarizó con los samaritanos.

En cada uno de nosotros Dios se ha hecho presente, porque Cristo está presente en cada persona y se identifica con ella. El Papa Juan Pablo II, en su discurso inaugural de la Conferencia de Puebla, expresó:

El Señor delineó en la parábola del Buen Samaritano, el modelo de atención a todas las necesidades humanas (Lc 10,30 ss) y declaró que, en último término, se identificará con los desheredados (encarcelados, hambrientos, solitarios) a quienes se haya tendido la mano (Mt 25,31ss).

Para la catequesis

Este tema del mandamiento del amor, como parte de las enseñanzas de Jesús, es tratado en los siguientes temas de los textos para la catequesis:

- En el tema 17 de la catequesis de primer año “Acogemos a Jesús”.
- En el tema 8 de la catequesis del segundo año “Seguimos a Jesús”.
- En el tema 11 de la catequesis de quinto año “Vivimos con Cristo”.
- En el tema 12 de la catequesis de sexto año “Caminamos con Cristo”.
- Para los jóvenes que se preparan para la Confirmación, el tema 4 es muy valioso, pues ofrece una buena síntesis de las enseñanzas de Jesús.
- El libro *Esta es nuestra fe* ofrece pautas muy propias para los adultos, en los temas 44 y 68.



Instrumento 60

Amar como Jesús amó

Un día una niña se acercó;
mirándome a los ojos sonrió;
traía en la mano el lápiz y el papel,
tarea escolar para cumplir,
y preguntó sonriendo, muy graciosa:
“¿Qué es preciso para ser feliz?”

**Amar como Jesús amó,
soñar como Jesús soñó,
pensar como Jesús pensó.
Vivir como vivió Jesús.
¡Sentir lo que Jesús sentía,
sonreír como Jesús sonreía,
y al llegar el fin del día,
sé que dormiría mucho más feliz!**

Oyendo lo que hablé, ella me miró,
y dijo que era lindo lo que hablé;
pidió que repitiera, por favor,
que no dijera todo de una vez;
y preguntó con la misma sonrisa:
“¿Qué es preciso para ser feliz?”

Después que terminé de repetir,
sus ojos no salían del papel,
mirándola feliz le sonreí,
pedí que, por favor, fuera fiel.
Y ella, con angélica sonrisa,
se marchó tarareando así:

**Amar como Jesús amó,
soñar como Jesús soñó...**

(P. Zezinho)

5.2. Área Queer:

LOS CATEQUISTAS ENSEÑAMOS SOBRE TODO CON EL EJEMPLO

- **Sugerencias metodológicas**

1. *Los catequistas observan en silencio el dibujo del instrumento 61 mientras tratan de descubrir en los detalles de éste algunos aspectos propios de la responsabilidad que conlleva ser testigo de algo.*
2. *En el gran grupo, se leerá el instrumento 62, mientras los participantes subrayan los aspectos que desean destacar para provecho personal o del grupo.*
3. *Siguiendo en el gran grupo, compartirán esos aspectos. Luego, el formador les invitará a establecer, de manera personal y en silencio, la relación entre lo que acaban de compartir y los aspectos que descubrieron en el dibujo. El formador dará oportunidad para que algunos expresen esa relación en voz alta.*
4. *En pequeños grupos leerán el instrumento 63 y elaborarán un pape-lógrafo en el que expresen las dificultades que pueden presentarse para aplicar adecuadamente cada uno de esos cuatro criterios.*
5. *El formador facilitará la puesta en común, y si es necesario, complementará, a fin de que el tema sea asumido de manera positiva; esto es, animando a los catequistas y a las catequistas a ofrecer un testi-monio transparente y alegre.*
6. *Lo anterior podría ser expresado a través del canto "Por Ti, mi Dios" N.º154 del libro "Cantad alegres a Dios".*

Instrumento 61

¿Quién es un testigo?



Instrumento 62 El testimonio de vida

Él dará testimonio de Mí y ustedes darán también testimonio.

(Jn 15,26-27)

Hagan, pues, que brille su luz ante los demás; que vean estas buenas obras y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos.

(Mt 5,16)

Recomienda Pablo a los Corintios (1Cor 11,1):

Sigan mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

El testimonio de Cristo

(...) la Majestad de Cristo que enseña, la coherencia y la fuerza persuasiva únicas de su enseñanza, no se explican sino porque sus palabras, sus parábolas y razonamientos no pueden separarse nunca de su vida y de su mismo ser. En este sentido, la vida entera de Cristo fue una continua enseñanza: su silencio, sus milagros, sus gestos, su oración, su amor a las personas, su predilección por los pequeños y los pobres, la aceptación del sacrificio total en la cruz para la salvación del mundo, su resurrección, son la actuación de su palabra y el cumplimiento de su revelación.

(Exhortación Ap. Catequesis en Nuestro Tiempo, 9)

El testimonio de vida en la comunidad cristiana

(...) La Iglesia ha generado a lo largo de los siglos un incomparable patrimonio de pedagogía de la fe: sobre todo, el testimonio de las catequistas y de los catequistas santos (...)

(Directorio General para la Catequesis, 141)

(...) El carisma recibido del Espíritu, una sólida espiritualidad, y un testimonio transparente de vida cristiana en el catequista, constituyen el alma de todo método; y sus cualidades humanas y cristianas son indispensables para garantizar el uso correcto de los textos y de otros instrumentos de trabajo (...)

(Directorio General para la Catequesis, 156)

(...) en concreto, la comunidad viene a ser lugar visible de testimonio de la fe, cuida la formación de sus miembros, les acoge como familia de Dios, constituyéndose en ambiente vital y permanente del crecimiento en la fe (...) (Directorio General para la Catequesis, 158)

Importancia primordial del testimonio

La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio.

Supongamos a un cristiano o a un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osaría soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles.

¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en cristiano pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimientos, algo o a Alguien que ellos adivinan, pero sin poder darle un nombre.

Surgirán otros interrogantes, más profundos y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización (...).

(Exhortación Ap. *El Anuncio del Evangelio*, N.º 21)

Un catequista es un bautizado, un miembro de la comunidad cristiana, que a través de ella recibió la fe, y debe sentirse siempre apoyado también por el testimonio de la misma comunidad.

Un catequista es alguien "que ha visto a Jesús", que optó por Él y decidió seguirlo; da testimonio de Él con su palabra y sobre todo con su propia vida.

El catequista comunica a los catequizandos no solamente una palabra "aprendida" o "sabida", sino una palabra "vivida", que lo transforma para invitar a los demás a transformarse, abriéndose a la acción del Espíritu.

El catequista no es perfecto, ni en sabiduría ni en santidad de vida. Por lo tanto, es el primer destinatario de la Palabra que él mismo anuncia; la escucha, para reiniciar cada día su propio camino de conversión. Saber reconocer ante los demás sus propios errores y enmendarlos, constituye un testimonio de vida muy valioso.

Es testigo eficaz el que vive alegremente las enseñanzas del Maestro, aun en los momentos difíciles. La alegría en la adversidad es la mejor señal del convencimiento que se lleva dentro.

Instrumento 63

No es fácil ser testigo de Jesús

| | |
|--|---|
| <p>1. SOLOS... ¡NO PODEMOS!</p> | <p>A veces, nuestra lucha por vencer el mal es muy difícil y nos sentimos débiles; necesitamos orar: <i>Nadie puede decir: ¡Jesús es el Señor! sino con la fuerza del Espíritu</i> (1 Cor 12, 3). Y necesitamos también el apoyo sincero de nuestra familia y de otros hermanos en la fe.</p> |
| <p>2. ES PRECISO "SER" Y TAMBIÉN "PARECER".</p> | <p>Así lo recomienda el apóstol Pablo a los Corintios (1 Cor 10,23-33) en el sentido de abstenerse de hacer aquello que, aun siendo bueno, puede no ser comprendido y escandalizar a otros. Como también lo recomienda el apóstol Pedro: <i>Lleven una vida ejemplar en medio de los que no conocen a Dios</i> (1 Pe 2,11).</p> |
| <p>3. SI CAEMOS, TENEMOS QUIEN NOS CORRIGA EN EL NOMBRE DEL SEÑOR</p> | <p>La corrección fraterna, enseñanza de Jesús, ha de ser un motivo de aliento: <i>Si tu hermano ha pecado, ve, llámale la atención a solas. Si te hace caso, habrás ganado a un hermano. Si no te hace caso, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se resuelva en presencia de testigos. Si se niega a escucharlos, díselo a la comunidad; y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como una persona que no escucha consejo y que, por esto, se queda fuera de la comunidad</i> (Mt 18,15-17).</p> |
| <p>4. EN SITUACIONES ESPECIALES, COMPRENSIÓN, PRUDENCIA Y DEFINICIÓN.</p> | <p>También un catequista puede llegar a la condición del que <i>se queda fuera de la comunidad</i>: por ejemplo, por la infidelidad conyugal, el irrespeto a los demás, los vicios, las faltas de honradez y de honestidad comprobadas, las diversas acciones que dañan a los demás y a la comunidad. En éstas y otras situaciones, la llamada de atención es sólo el comienzo de un proceso de cambio, porque son complejas; y porque la transformación de la vida a veces requiere sus propios procesos y su tiempo. En estos casos, el catequista tiene derecho a esperar, por parte de los responsables:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comprensión: todos podemos caer en los mismos pecados y cometer los mismos errores; y a todos Dios nos da la oportunidad de cambiar. • Prudencia: no "lanzar al viento" las flaquezas de los demás. <i>No apagar la llama que aún humea</i> (Mt 12,20). Pero tampoco permitir el antitestimonio de un catequista que predica lo que no practica; este proceder incoherente perjudica a los catequizandos, a los demás catequistas y a la comunidad. • es preciso invitar al catequista o a la catequista, a tomar la distancia y el tiempo necesarios para resolver sus problemas; para ello, se traslada la responsabilidad del grupo de catequizandos a otro o a otra catequista. En este caso, su distanciamiento temporal de la catequesis es un derecho de la persona, del grupo y de la comunidad. El tiempo y las circunstancias indicarán si la separación debe ser indefinida o definitiva. |

5.3. Área A Quién:

EL LENGUAJE DE LA CATEQUESIS ACTUAL

- **Sugerencias metodológicas**

1. El formador escribirá en la pizarra o en pequeños carteles, las frases: **el habla * la lengua * el lenguaje**. Pedirá a los catequistas que las expliquen, estableciendo la diferencia entre ellas, previa advertencia de que la segunda no se refiere al órgano blando que nos permite hablar.
2. El formador distribuirá el instrumento 64 para que, en un primer momento, los catequistas confronten las respuestas que dieron. Luego, hará la exposición correspondiente al resto del contenido, lo cual requiere de suficiente preparación previa, a fin de aprovechar al máximo los elementos que se ofrecen.
3. Seguidamente, integrará diez subgrupos. Se distribuirá entre los participantes el instrumento 65 y a cada subgrupo se le asignará uno de los aspectos que ese instrumento contiene, a fin de que lo lean, lo comenten y lo enriquezcan con sus propios elementos. También se les dará una cartulina para que escriban, con letra legible a todos, el nombre del tema que les tocó reflexionar.
4. El formador coloca, en el centro de la pizarra o de la pared, el cartel anteriormente utilizado: **el lenguaje**. Se realiza la puesta en común, mientras al exponer, cada grupo coloca alrededor de aquel cartel, el que ofrece el título de la característica relacionada con la catequesis que les tocó reflexionar.
5. El formador ayudará al grupo a sacar algunas constantes de los aspectos que más le preocupan en la aplicación de este contenido.

Instrumento 64

El lenguaje hoy: implicaciones para la catequesis

Ante todo, ¿qué es un lenguaje?...

“El habla” es la acción de hablar, o de poder hablar; “la lengua”, es sinónimo de idioma: nuestra “lengua española”, la lengua inglesa. “El lenguaje” es algo mucho más amplio. Hacer uso de un lenguaje es poder y ser capaz de expresarse, de comunicarse, tanto a través de la comunicación verbal como de la no verbal; de los signos orales y gráficos, de los gestos, las imágenes visuales y los sonidos.

¿Para qué nos comunicamos hoy día?

- Para brindar informaciones, transmitir ideas, describir hechos. Se hace a través de libros, de periódicos, de revistas, de noticieros y otros.
- Para expresar y comunicar sentimientos y emociones, lo cual hacemos por carta, por teléfono, por correo electrónico, o cuando llevamos nuestro “diario personal”.
- Para cuestionar, inquietar, interpelar, persuadir, convencer y suscitar las correspondientes respuestas, tal como lo hacen los mensajes publicitarios y los políticos.
- Para iniciar, mantener o finalizar una conversación, tal como lo hacemos cuando nos saludamos o nos despedimos.
- Para expresar la belleza, la emoción, la alegría, tal como lo podemos apreciar en la poesía, en una novela o en el teatro.

Dios se nos comunicó por Jesús, quien nos ha legado los valores de su propia comunicación

- Dios se comunicó con nosotros por medio de Jesús, la Palabra hecha Carne. Jesús es el mensaje de Dios para nosotros; Él mismo.
- El lenguaje de Jesús fue sencillo, partió siempre de la vida y de las diversas situaciones de ésta. Tocó lo más profundo de la vida humana; hizo, actuó a favor de la gente (milagros) y con ello transformó la actitud de las personas.
- Un lenguaje en parábolas, una forma explicativa muy propia de Jesús. Usó proverbios; esto es, dichos de la sabiduría popular. También paradojas, es decir, expresiones aparentemente contradictorias que causaban asombro y tenían su propio efecto; incluyó en su lenguaje el silencio y, abundante y oportunamente, los gestos.

- Un lenguaje adaptado a sus interlocutores, de acuerdo con las diversas circunstancias de éstos: fuerte, enérgico, de denuncia; argumenta, explica y también “devuelve” las preguntas que le formulan.
- Un lenguaje significativo para los interlocutores, que estaba básicamente constituido por la comunicación alegre y dinámica de la Buena Nueva del Reino de Dios, que llegaba profundamente al interior de las personas.

Éstas y muchas otras características del lenguaje de Jesús interpelan hoy muy fuertemente nuestro lenguaje catequístico.

Nueva comunicación, nuevas personas, nuevo lenguaje

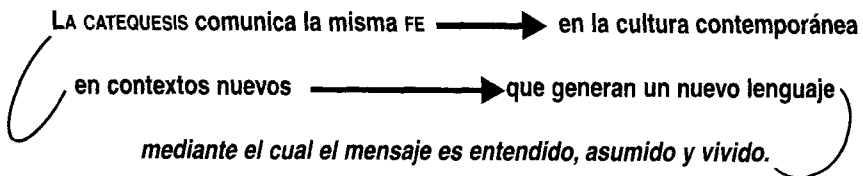
La comunicación humana ha sido revolucionada por las nuevas y complicadas tecnologías, a tal punto que su análisis se vuelve bastante complejo. Juan Pablo II se ha referido, en forma sencilla pero profunda, a la “era de la comunicación global”, que se produce en todas direcciones.

Este tipo de comunicación incide en todos los ámbitos de la vida humana y de la organización social: en el hogar, en el trabajo, en el estudio, en la diversión, en la educación, en la política, en la investigación. En lo cotidiano, trabajamos, aprendemos, nos divertimos de manera muy diferente a la de hace tres décadas, por ejemplo. Por consiguiente, se está produciendo un nuevo tipo de personas, y estas personas tienen su propio lenguaje. Si la catequesis no domina y no se comunica a través de este lenguaje, esta generación no le entenderá.

El lenguaje de la catequesis, hoy

La catequesis asume el lenguaje tradicional de la fe de la Iglesia: el lenguaje bíblico, el del lenguaje litúrgico, el del lenguaje doctrinal, el lenguaje testimonial. Pero, a su vez, la catequesis es un lenguaje a través del cual la Iglesia se expresa para educar en la fe a sus hijos; es el lenguaje pedagógico de la Iglesia. Con ello afirmamos que la catequesis tiene un lenguaje propio y diferente, mediante el cual habla a las personas de Dios y de su misterio de amor, y las interpela acerca de su realidad ante Él y los hermanos, para propiciar su crecimiento en la fe. Esto explica que el lenguaje del teólogo y del catequista sean diferentes, aunque ambos se refieran al mismo diálogo entre Dios y las personas.

Teniendo en cuenta la complejidad y las características propias de la comunicación humana actual, el gran reto que se presenta hoy a la catequesis, podría expresarse así:



Valorando la originalidad del lenguaje tradicional de la fe desde sus diferentes “fuentes”, la catequesis actual está urgida de comunicarse en el lenguaje propio de esta generación. Y es tarea importante de todo catequista aprender a expresarse en la catequesis teniendo en cuenta la complejidad de las expresiones, la sensibilidad de las personas actuales, su mentalidad y sus exigencias de comunicación. Ha de tener en cuenta las amplias posibilidades que ofrecen los nuevos medios de comunicación masiva y grupal. Para aprovecharlos de manera eficaz, es preciso tener en cuenta que, en la actualidad,

- las personas captan mejor el lenguaje de las imágenes, que el de la lógica;
- están más abiertas a percibir por los sentidos, que por el razonamiento;
- se inclinan más por la intuición, que por el discurso mismo;
- son más sensibles a lo visual que a lo auditivo, o al reforzamiento de ambos;
- más dadas a lo instantáneo, que a aquello que supone proceso;
- pasan fácilmente
 - de la experiencia de los sentidos, a la razón;
 - de la emoción, a la idea;
 - del signo, al mensaje.

Lo anterior no significa una “renuncia” total al discurso lógico, al razonamiento, a los procesos, a las ideas y al mensaje; no. Lo que ha de cambiarse es el método, en coherencia con el lenguaje.

Catequizar con un nuevo lenguaje constituye un desafío

- La catequesis ha de comunicar valorando y utilizando **el lenguaje propio de la fe que la Iglesia** nos comunica a través de la Biblia y de la Tradición; de la Liturgia; del Magisterio de la Iglesia; y del mensaje evangélico vivido por los cristianos.
- Pero necesita asumir, de manera original y creativa, **los nuevos lenguajes** para comunicar la fe, de tal manera que esta generación pueda entender cuando la interpelación parta de su propia vida y vuelva a ella de manera fascinante. De este modo, la catequesis será capaz de transformar al cristiano y a la sociedad de la que forma parte.

Instrumento 65

Algunas características del lenguaje catequístico

El catequeta mexicano P. Javier González Ramírez, nos ofrece la siguiente caracterización:

1. **UN LENGUAJE COMPRENSIBLE:** El lenguaje en la catequesis ha de ser accesible al común de la gente, evitando las disquisiciones teológicas o exegéticas. Ha de ser adaptado a la situación concreta de los interlocutores, teniendo en cuenta la diversidad de edades, de contextos socioculturales y de niveles de fe. Sobre todo, ha de ser comprensible por su claridad, sencillez y sinceridad. Cuando el lenguaje se comprende a medias o sencillamente no se entiende, entonces se convierte en un medio de “in-comunicación”. Es un lenguaje vacío que no comunica, que no dice nada. Para usar este lenguaje comprensible, es necesario que el catequista se encarne, conviva con los catequizandos, los escuche, comprenda empáticamente sus sentimientos y vivencias, conozca sus problemas, inquietudes, necesidades, aspiraciones, valores, antivalores, etc. Sólo quien se encarna profundamente y sabe escuchar, puede darse a entender a los demás.
2. **UN LENGUAJE EXISTENCIAL:** El primer lenguaje del ser humano es su propia vida. La persona se expresa y se comunica en el diario vivir con sus palabras, emociones, sentimientos, gestos, silencios, movimientos, actitudes y comportamientos. Vivir es sencillamente comunicarse. La catequesis es consciente de que Dios se revela y actúa en la vida cotidiana y en el acontecer histórico, y que el lugar del encuentro con Él es la trama de la propia vida. Por eso, su lenguaje brota de la vida e incide en la experiencia humana. Su lenguaje, además, parte de la vida, de la realidad, de las situaciones históricas. De esta manera, la acción catequística nos lleva del hecho al misterio, de lo visible a lo invisible y del signo al misterio.
3. **UN LENGUAJE ACTUAL:** Superando un lenguaje rancio, fosilizado y desconectado de la cultura moderna, la praxis catequística está llamada a asumir decididamente el lenguaje de nuestros contemporáneos, los modos de comprender y de expresarse que imperan en la sociedad actual, sin caer en las expresiones esnobistas, superficiales e intrascendentes.
4. **UN LENGUAJE QUE AFECTE TODAS LAS FACETAS DE LA PERSONALIDAD:** Durante muchos siglos, la catequesis fue concebida como enseñanza de la doctrina cristiana. La fe se redujo a creer en unas verdades y a dar

un asentimiento intelectual a la doctrina aprendida. Generalmente, se formaron creyentes de cabeza, pero no de corazón. Católicos que memorizaron la doctrina, pero no saborearon el encuentro personal y profundo con el Señor de la vida y de la historia. Se educó la razón, pero no la totalidad del ser humano. El lenguaje catequístico ha de superar ese desequilibrio humano, dirigiéndose a toda la persona y activando todas las fibras de la personalidad humana: la corporeidad, la inteligencia, la voluntad, la afectividad (con su mundo de emociones y sentimientos) y la operatividad (actitudes y comportamientos).

5. **UN LENGUAJE DIALÓGICO E INTERACTIVO:** El diálogo es el medio fundamental de la comunicación interpersonal. La comunicación en la fe es, precisamente, un acontecimiento dialógico, interactivo y de doble dirección: del catequista al catequizando y del catequizando al catequista. En esta comunicación horizontal, el catequista y el catequizando son interlocutores. Los dos son, al mismo tiempo, comunicadores y oyentes de la Palabra, maestros y discípulos, catequistas y catequizandos. La interactividad es la nota característica de la cultura digital y ha de ser también una de las notas principales del lenguaje catequístico, el cual promueve la comunicación interactiva y participativa. Esto exige superar con decisión los monólogos autosuficientes y la visión paternalista y verticalista que tienen algunos pastores, agentes de pastoral y catequistas.
6. **UN LENGUAJE SIGNIFICATIVO:** Las palabras evocan un significado. Es importante que la persona que habla quiera decir algo y que las palabras pronunciadas encuentren su significado en la vida concreta de los interlocutores. La catequesis ha de ser portadora de un lenguaje significativo que responda plenamente a las preguntas fundamentales de la vida, que toque la estructura profunda de los seres humanos, y que ilumine, oriente y dé sentido a la vida de cada persona, a las realidades y acontecimientos de la vida social y a la historia humana de cara a la vida definitiva con Dios.
7. **UN LENGUAJE PERFORMATIVO:** El lenguaje es acción, es quehacer, produce el efecto que significa. Jesús anunció el Reino y lo hizo presente con sus obras. Su anuncio del amor de Dios estuvo siempre unido a los gestos históricos de ese amor. La Buena Noticia del Reino es creíble cuando se hace realidad el contenido de lo que se anuncia verbalmente. Tal credibilidad no se logra por el simple hecho de ser una palabra religiosa o ser pronunciada por la Iglesia, sino poniendo por obra el contenido de esa Buena Nueva. Ya es hora de que el lenguaje catequístico deje de estar de vacaciones y se convierta verdaderamente en praxis histórica, en acción liberadora y transformadora.
8. **UN LENGUAJE TESTIMONIAL:** El vehículo principal para comunicar la fe no es el adoctrinamiento, sino el testimonio. El lenguaje catequístico no puede ser un discurso abstracto, sino el testimonio de algo que a uno

le ha sucedido en su propia vida. Como el apóstol Juan que dice: *Lo que hemos escuchado y visto con nuestros propios ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos... eso les anunciamos ahora* (1Jn 1,1-2). El testimonio de vida es el primer medio de evangelización en cuanto es signo personificado del mismo mensaje de Cristo anunciado con las palabras. En nuestra sociedad icónica, que tiene sed de autenticidad, los hombres y mujeres de hoy creen más en los hechos que en las palabras, creen más en los testigos que en los maestros.

9. **UN LENGUAJE INCULTURADO:** Hoy, que vivimos en un mundo multicultural, existe una notoria sensibilidad hacia las culturas y un creciente interés pastoral por la inculturación de la fe. El *Directorio Catequístico General* (208) señala que dicha inculturación es obra del lenguaje. Esto exige a la catequesis anunciar la Buena Nueva del Reino desde la cultura del otro, utilizando su lenguaje, sus signos y símbolos. Exige también ayudar a las personas que están interactuando con el Evangelio a expresar la fe desde sus propias matrices culturales. Que ellas comprendan el Evangelio, lo interpreten y lo expresen de acuerdo con sus propias categorías culturales y vivenciales.
10. **UN LENGUAJE HUMILDE:** La catequesis ha de sentarse a los pies de los pobres y aprender el lenguaje de ellos (...) El lenguaje catequístico manifiesta su fuerza en la humildad de sentirse mediación para que el ser humano se encuentre y viva en comunión con Jesucristo. Este lenguaje pobre exige a la catequesis, y a los catequistas, evitar la autosuficiencia, la arrogancia, el aparentar que lo saben todo, el sentirse dueños de la verdad y del saber. El lenguaje catequístico, en esta lógica, es un lenguaje de búsqueda que se anima a hacerse nuevas preguntas, y es un lenguaje propositivo y sugerente porque más que imponer, propone el Evangelio de la vida a sus interlocutores.

Para profundizar

ALGUNOS ASPECTOS DEL LENGUAJE EN EL DGC

Se sugiere una lectura reposada de los siguientes números, del *Directorio General para la Catequesis*: 146 – 185 – 191 – 194 – 203 – 208, y la consiguiente reflexión y comentario acerca de su contenido.

5.4. Área Cómo:

EL USO ADECUADO DE LA PIZARRA

- **Sugerencias metodológicas**

1. *Los distintos aspectos del instrumento 66 pueden desarrollarse de manera creativa, mediante lluvias de ideas, esquemas u otros, precisamente haciendo un uso adecuado de la pizarra.*
2. *El formador distribuirá dicho instrumento y sugerirá que lo lean de manera personal y silenciosa, siempre en el gran grupo.*
3. *A continuación, dará la palabra a los participantes, a fin de que evalúen el uso que se hizo de la pizarra, de acuerdo con los criterios que ofrece el instrumento. De esta manera, no sólo detectarán errores, sino que también pueden sugerir aspectos por mejorar, o un mayor nivel de creatividad en su uso.*
4. *Finalmente, podrían elaborar en la pizarra una serie de sugerencias (unas pocas) para ayudar a aquellos miembros del grupo que encuentran dificultades en el uso de la pizarra, sobre todo si atañen a la escritura.*

Instrumento 66

Uso didáctico de la pizarra

La pizarra o pizarrón es un medio didáctico visual fijo, en el cual se apoya la acción del catequista y de los catequizandos, así como la interacción de ambos.

Sus ventajas

- Es un medio económico, que se puede usar muchas veces.
- El pizarrón normalmente está en su lugar, cuando se le necesita.
- Su uso es fácil; depende más bien de la calidad de escritura de quien lo usa.
- Generalmente, el grupo concentra su atención en lo que el catequista escribe, traza o dibuja en la pizarra.
- Ofrece una oportunidad valiosa a los interlocutores tímidos, cuando éstos son invitados a pasar a ella para escribir, dibujar, explicar esquemas. Desde este medio se facilita la comunicación de una persona con el grupo, y viceversa.

Desventajas que derivan de una utilización inadecuada

- La facilidad para utilizarlo puede favorecer el abuso de este medio. De hecho, hay maestros y catequistas que “llenen” pizarras enteras de texto que los alumnos deben copiar. Este abuso es digno de análisis como problema metodológico, así como por las consecuencias que conlleva.
- La facilidad de un uso sugerido por la práctica inmediata del momento, conlleva también, quizá, a que maestros y catequistas no se esfuercen por conocer la diversidad de técnicas didácticas para las cuales el pizarrón puede resultar un valioso apoyo. Siendo un elemento que puede facilitar el dinamismo y la interacción, a veces se le identifica más con exposición escrita.
- Igualmente, el hecho de que se disponga fácilmente de él, hace que los catequistas se esfuercen poco en la utilización de otros medios didácticos visuales móviles, como por ejemplo, entre los más sencillos, el franelógrafo o simplemente los carteles o papelógrafos, que se prestan para un mayor dinamismo e interacción.

El uso del pizarrón y la creatividad del catequista

Entre los innumerables apoyos que pueden prestar, se enumeran, a manera de ejemplo:

- Elaborar y construir conceptos y expresarlos a través de mapas conceptuales u otras expresiones gráficas, favoreciendo la participación de todo el grupo.
- Hacer una lista de las sugerencias (lluvia de ideas) presentadas por el grupo. Esto ayuda a los catequizandos a visualizar sus pensamientos, a valorarlos, organizarlos y evaluarlos.
- Exponer ante los catequizandos ideas o puntos opuestos y así generar la reflexión, el diálogo o la discusión.
- Dar énfasis a las ideas presentadas, con dibujos, gráficos o palabras.
- Aclarar palabras nuevas o poco conocidas.
- Hacer dibujos o esquemas.
- Trazar líneas de tiempo, apoyar narraciones, historias, descripción de procesos.
- Realizar ejercicios que favorecen el desarrollo de la memoria visual de los catequizandos.
- Presentar un objeto de estudio en común y facilitar el diálogo en torno a él.

Criterios para su utilización

- Al inicio del encuentro, la pizarra ha de estar totalmente limpia, a menos que contenga un elemento que el catequista ha previsto como necesario para el inicio del encuentro.
- El uso de la pizarra puede surgir espontáneamente o ser previsto al planear un encuentro. Algunos esquemas, dibujos o ideas, necesitan planearse con anticipación y prever la utilización de la pizarra. Es necesario ofrecer trazos de letra claros, con caligrafía legible y de un tamaño adecuado para que todos puedan leer.
- El texto que se escribe debe ser sencillo, breve y conciso. Se han de favorecer los esquemas, más que textos desarrollados y explícitos.
- Como ya se anotó, es preciso dosificar su utilización, para no caer en el abuso.
- No conviene amontonar palabras, dibujos, esquemas, sin ningún orden, pues los catequizandos se desorientan. Cada cosa que se hace en la pizarra hay que explicarla.
- La escritura ha de seguir líneas imaginarias rectas. Los trazos han de ser sencillos. La misma consideración que se tiene con los niños, la merecen jóvenes y adultos cuyo nivel de lecto-escritura es limitado.
- Cualquier dibujo simbólico que se haga, ha de saberse que es de interpretación correcta por parte de los interlocutores.



Núcleo 6:

El Espíritu nos fortalece en la Iglesia, cuyo mensaje comunicamos con creatividad. En el cumplimiento de nuestra misión, favorecemos la creatividad en los catequizandos y valoramos la narración bíblica con sus exigencias.

- 6.1. Qué:** El Espíritu Santo nos fortalece
- 6.2. Quién:** El catequista creativo
- 6.3. A quién:** La creatividad de los catequizandos
- 6.4. Cómo:** La narración bíblica en la catequesis

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Profundizarán el conocimiento del hecho de Pentecostés y la acción del Espíritu en la Iglesia y en cada cristiano.
- Asumirán la exigencia de una creatividad constante y responsable.
- Propiciarán en los catequizandos el uso
- Aplicarán las exigencias en la catequesis.

6.1. Área Qué:

EL ESPÍRITU SANTO NOS FORTALECE

• Sugerencias metodológicas

1. El formador introducirá el tema invitando a los catequistas a orar con la "Secuencia de Pentecostés" (instrumento 67). Propiciará un ambiente apto para ello, y les invitará a orar en voz alta, pausadamente, desde lo hondo del corazón.
2. Los catequistas, de dos en dos, intercambiarán experiencias sobre dónde y cuándo se han sentido fortalecidos por el Espíritu Santo.
3. Los catequistas, integrados en subgrupos, reflexionarán acerca del instrumento 68:
 - Dos grupos trabajarán el subtema A: El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.
 - Otros dos grupos, el subtema B: El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.
 - En forma espontánea intercambiarán y compartirán aquellos conceptos expresados en las partes A y B, que más les hayan ayudado a clarificar o a profundizar el tema en estudio.
4. Podrá concluirse con el canto: "Espíritu Santo Ven" (N.º 82 del libro "Cantad Alegres a Dios").



Instrumento 67

Ven, Santo Espíritu

Ven, Espíritu de Dios,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
corrige los errores,
infunde calor de vida en el hielo,
libera el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus múltiples dones
según la fe de tus siervos.
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Instrumento 68

El Espíritu Santo en la historia de la salvación

A- El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

La Sagrada Escritura testifica la presencia del Espíritu Santo, desde los comienzos de la historia de la salvación hasta su culminación, desde el Génesis hasta el Apocalipsis (Gén 1,1-2; Ap 22,17). Es una presencia dinámica, fuerte y poderosa, que hace surgir la vida, es creadora, anima y pone en movimiento a todos los seres, impulsa a las personas y dirige los acontecimientos del pueblo de Israel y de toda la humanidad. A lo largo de la historia de salvación, el Espíritu de Dios se ha hecho presente:

- En la creación del mundo, del hombre y de la mujer (Gén 1,1-2; 2,7).
- En la liberación de su pueblo de la esclavitud de los egipcios (Ex 14).
- En el llamado a los servidores de Dios y de su pueblo (Ex 31,3; Núm 11,24-30; 24,2). Éstos fueron los jueces (Jue 3,10; 11,29; 16,14) y los reyes en la vida del pueblo de Dios (1 Sam 10,1; 16,13), quienes fueron impulsados por el Espíritu de Dios, para una misión muy concreta. No todos fueron fieles a la acción del Espíritu.
- En la vocación a los profetas, convirtiéndolos en portavoces o mensajeros de la Palabra de Dios (Jer 1,4-10; Ez 2,1-2.9).

El Espíritu Santo fortaleció la fe de Israel a lo largo de su historia

Dios fortaleció a su pueblo, en los momentos más difíciles de su peregrinar. Lo sacó de Egipto y lo guió al pasar el Mar Rojo, en los años del desierto, y en su lucha por sobrevivir. Dios, por medio de su Espíritu, representado en la columna de nube y en el fuego, los acompañó en todo momento (Éx 13,21-22; 14,19-20; 40,36-38; Núm 9,15-23).

A lo largo de la historia de salvación, el Espíritu Santo ha estado presente. Aún más, los profetas anunciaban que Dios lo enviaría con abundancia a su pueblo, no solamente a su ungido o futuro Mesías (Is 11,1-2; 61,1), sino a toda la humanidad.

La promesa de los profetas: ¡Dios enviará a su Espíritu!

El profeta Joel habla en nombre de Dios:

Después de esto, yo derramaré mi espíritu sobre todo hombre. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros jóvenes tendrán visiones. Y hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días... (Jl 3,1-2).

Con imágenes muy sugestivas, de estilo apocalíptico (Jl 3,4-5) al igual que el el profeta Ezequiel, quien habla de un lugar lleno de huesos secos que reviven, gracias a la fuerza de Dios (Ez 37). Ambos textos bíblicos nos presentan una promesa del Señor a su pueblo: colmarlo del Espíritu Santo. Y esto se hizo realidad con la venida de Jesucristo, el Mesías de Dios prometido y con acontecimiento de Pentecostés (Hech 2,14-21).

B- El Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

El Espíritu Santo anima la vida de Jesús

Jesús, como Hijo de Dios, fue concebido en la Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo (Mt 1,18; Lc 1,30-35). Toda su vida y su ministerio estuvieron “llenos” de la fuerza del Espíritu, desde el día de su unción mesiánica en el bautismo (Lc 3,21-22; Lc 4,1-22). Sus palabras, milagros y enseñanzas, los realizaba gracias a que “el dedo de Dios”; es decir, la fuerza del Espíritu Santo estaba con Él (Lc 11,20). Así nos lo recuerda el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, que Él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo, porque Dios estaba con Él... (Hech 10,38).

El Espíritu lo impulsó al desierto y lo fortaleció durante cuarenta días de ayuno y oración (Mt 4,1; Mc 1,12-13). Allí tuvo valor para rechazar la tentación del poder, de la gloria y de los liderazgos fáciles. El Espíritu lo envió a anunciar sin temor la Buena Nueva a los pobres y oprimidos (Is 61,1; Lc 4,16-21).

Y Jesús, a pesar de las dificultades, cumplió su ministerio y soportó la persecución y la muerte, porque el Espíritu Santo lo había ungido (Lc 3,21-22), y lo había acompañado en todo momento, para que realizara su tarea mesiánica (Mt 12,28; Lc 10,21).

Jesús prometió el Espíritu Santo

Jesús proclamó la importancia del Espíritu Santo (Lc 11,13) y la necesidad de pedirlo a Dios Padre, porque él se sentía lleno, impulsado, motivado por su fuerza y asistencia (Lc 10,21, Jn 7,37-39). Pero insistió en sus discípulos esperarlo como un don de lo alto. Varias veces anunció que Dios se los enviaría, después de su muerte.

Se los prometió, para animarlos, consolarlos, guiarlos hacia la verdad completa, para que recordaran sus enseñanzas, y salieran a predicar con valentía, sin miedo ni temor (Mc 13,11; Jn 14,15-17. 25-26; 15,26-27; 16,7-8.12-15).

Al anunciar al Espíritu Santo, Jesús insiste en que Dios lo enviará sobre los apóstoles, llamándolo "Paráclito", palabra que significa "abogado", "defensor". El Espíritu es presentado como alguien; es decir, una persona, ya no sólo una fuerza que han de sentir sus discípulos para poder evangelizar.

Así lo enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor (Hech 2,36), derrama profusamente el Espíritu... (CEC 731).

Jesús cumple su promesa

Después de su muerte, el día de su Resurrección, Jesús, con el gesto de soplar sobre los apóstoles, cumplió su promesa de comunicarles el Espíritu Santo (Jn 20,19-23). Pero fue propiamente, después de su ascensión al cielo, que envió plenamente al Espíritu Santo prometido, tal como escribe san Lucas, en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*:

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse... (Hech 2,1-4).

Antes de vivir esta experiencia, los apóstoles tenían miedo (Jn 20,19), desconfianza, celos y divisiones. El Espíritu les dio coraje, iniciativa, adhesión a su Iglesia, y un contagioso deseo de evangelizar (Hech 4,1-21).

El Espíritu Santo actúa en la Iglesia

Asimismo, Dios envió al Espíritu Santo a sus discípulos, en los inicios de la Iglesia, para que entendieran las palabras que les había comunicado y para que fueran testigos de su Resurrección en el mundo. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia naciente. Es el que la acompaña, guía e ilumina.

Esta fuerza del Espíritu también la necesitamos hoy día, pues muchas veces somos presa del desaliento, tenemos mucho miedo y nos encerramos, experimentamos la debilidad, la limitación y el cansancio. Nos dejamos contagiar por criterios y actitudes de comodidad y competencia.

El Espíritu del Señor nos fortalece, nos alienta para enfrentar la vida, para trabajar sin fatigas en favor del hombre y de la mujer, de sus derechos y dignidad. Nos fortalece para que luchemos. Nos anima ante los temores. Nos conforta en el dolor y en el fracaso.

El Espíritu nos da valor para confesar nuestra fe y nos ayuda a vencer la cobardía. Nos da coraje y audacia para anunciar a Cristo a todas las personas y denunciar lo que se opone al proyecto de Dios. Inspira en nosotros palabras de verdad, valentía y nos enseña a orar. De Él viene la fuerza de Dios que sobrepasa nuestros defectos.

Hoy más que nunca, la virtud de la fortaleza que es un don del Espíritu (Is 11,2), necesita ser sostenida por el mismo Espíritu, para que nos dé fuerzas y vigor, no solamente cuando confesamos la fe, sino en los momentos de dificultad: en la lucha para ser coherentes con los propios principios, para soportar ofensas y ataques injustos, para perseverar con valentía, incluso ante incomprendiones y hostilidades, en el camino de la verdad y de la honradez.

Para la catequesis

En los contenidos de la catequesis de la niñez, encontramos algunos temas que se refieren a la acción de Espíritu Santo en Jesús, en la Iglesia naciente y en nosotros. Por ejemplo, en los temas 14, 16 y 17 del primer año de la catequesis parroquial de niños *Acogemos a Jesús*. Asimismo, en los temas 1, 2 y 3 del tercer año de la catequesis de niños *Compartimos la vida de Jesús*.

En la catequesis de sexto año, *Caminamos con Cristo*, el tema 9 se refiere a la virtud de la fortaleza, como don del Espíritu.

El texto para la catequesis preparatoria al sacramento de la Confirmación *Unidos en el Espíritu*, ofrece a los jóvenes contenidos suficientes para enriquecer el estudio de este tema. Asimismo, los contenidos del tema 20 del libro *Esta es Nuestra Fe*, podrán apoyar eficazmente la catequesis de los adultos.

6.2. Área Quién:

EL CATEQUISTA CREATIVO

• Sugerencias metodológicas

1. *Los catequistas, formarán pequeños grupos; el formador dará a cada uno de éstos un recorte de periódico que contenga un comercial bien elaborado y llamativo, cuya confección haya requerido una dosis importante de creatividad.*
2. *El formador pedirá a los participantes que observen en silencio el material; luego, traten de conocer el contenido y el objetivo del recorte; opinarán acerca de la eficacia que puede haber tenido, de acuerdo con su objetivo. Finalmente, y lo más importante, enumerarán los aspectos en que se manifiesta la creatividad de quien lo confeccionó (El formador no explicará todavía qué es creatividad).*
3. *Puesta en común.*
4. *A continuación, siempre en el gran grupo, el catequista explicará qué es la creatividad; para ello podrá servirse de la parte A del instrumento 69.*
5. *Luego distribuirá dicho instrumento. A la mitad del grupo se le pedirá leer atentamente y en silencio la parte B, mientras a la otra mitad de los presentes, la parte C.*
6. *En el gran grupo, el formador dará la palabra a las personas que leyeron la parte B, de tal manera que vayan aportando elementos de lo comprendido, sin repetirse; entre tanto, el grupo C va siguiendo el texto del instrumento, a fin de que, al concluir la intervención de sus compañeros, sus integrantes puedan opinar acerca de si se cubrió toda la información de esa parte, y si se hizo adecuadamente. Acto seguido, el formador indicará el mismo procedimiento para la parte C.*
7. *La pregunta N.º 1 de la actividad que está al final del instrumento será compartida en el gran grupo, no sin antes dar un breve espacio de silencio para la respuesta personal. El resto del ejercicio puede quedar como trabajo por realizar en casa.*
8. *La pregunta del formador: ¿qué relación existe entre la libertad y la creatividad?, será respondida por los catequistas en su interior, en silencio. Luego, entonarán el canto N.º 48 del libro "Cantad alegres a Dios".*

Instrumento 69

La creatividad del catequista

A. ¿Qué es la creatividad?

Se aplica esta palabra a la capacidad que tienen las personas para reconocer los problemas que se les presentan y para encontrarles solución de una manera propia y nueva, diferente de lo común, original. La persona creativa (aquella que tiene originalidad), normalmente intenta varias soluciones, lo cual es considerado con una “conducta divergente”.

Comprendemos que hay originalidad cuando la acción o el producto es poco común, diferente a los otros; además, es poco predecible y por consiguiente tiende a sorprender. Siempre habrá entre las personas, ciertamente, niveles diversos de originalidad.

Se actúa creativamente cuando se es capaz de producir nuevas ideas, nuevas cosas, nuevas obras de arte o intelectuales; de descubrir nuevos retos y nuevas situaciones; de enfrentarlos con nuevos enfoques, nuevos planteamientos, nuevas formulaciones. En cierta manera, la creatividad es un paso acertado hacia lo desconocido; es alejarse del camino trillado, de los “modelos”; es estar abierto a nuevas experiencias y dispuesto a combinar las ideas y establecer nuevas relaciones entre ellas.

Normalmente, reconocemos que algo es creativo cuando es ORIGINAL y, además, ES APROPIADO.

Que la acción o el producto sea apropiado, depende de que pueda responder a determinada pregunta y, por lo tanto, que sea útil. En este sentido, también hay una gradación desde la mínima hasta la máxima utilidad; ésta es la que se considera solucionadora de problemas. La originalidad sin esta segunda cualidad queda reducida a una simple “curiosidad”, algo que causa cierto asombro, pero que queda en el campo de lo irrelevante, sin importancia, sin trascendencia.

Por eso podemos descubrir otros dos rasgos complementarios para distinguir lo que es creativo: la CUALIDAD y la IMPORTANCIA. La alta calidad (suma de cualidades) de una acción o producto, hace que éste sea más acabado, más habilidosamente elaborado. Por otra parte, si también el concepto, el hecho o el producto es importante, resulta también más amplio y estimula o genera otras ideas y otras acciones.

¿Quién es, entonces, una persona creativa? Aquella que, de manera regular, oportuna y útil, ofrece ideas, planteamientos o productos creativos e innovadores.

Esas personas se pueden reconocer o detectar cuando manifiestan:

- Fluidez o cantidad de respuestas ante los estímulos.
- Flexibilidad, variedad de respuestas.
- Elaboración, acabado, detalle de las realizaciones.

B. La educación es el ámbito propio de la creatividad

Quizá no hayamos oído mencionar la **Creática**, o quizás sí. Es la **pedagogía de la creatividad**. De todas formas, lo importante es tener en cuenta que *corresponde directamente a la educación y, por consiguiente, al educador (padre de familia, maestro, profesor, catequista) propiciar las mejores condiciones para que el educando desarrolle aquellas condiciones que, al hacerlo más creativo, le den más características de adulto maduro y responsable. Algunas de estas características por considerar son:*

- La personalidad misma del educador, flexible en métodos y criterios.
- La metodología.
- La propuesta de objetivos específicos encaminados hacia la creatividad.
- Los niveles de motivación.
- Los procedimientos e instrumentos a través de los cuales se cuantifican los resultados.

En el desarrollo de la creatividad, se destacan, entre otras, tres variables significativas:

- La personalidad
- La cultura
- La educación



Sin embargo, hemos de admitir que, cuando la acción educativa se desempeña con acierto, asume las variables de la personalidad y de la cultura, y las encauza exitosamente hacia el logro de una personalidad madura y de una “vida plena”.

El catequista es, ante todo, un educador, a quien no le es dado olvidarse de ninguno de los componentes del ser humano, que conforman el gran don divino de la vida. Como tampoco puede olvidarse del mandato divino de transformar el mundo creado por Dios, en hogar digno del ser humano, para lo cual es indispensable el desarrollo de la creatividad.

La Psicología nos ayuda a diferenciar a la persona que tiene un potencial suficiente para ser creativo o creativa, de aquella que realmente lo es. Ser inteligente no necesariamente equivale a ser creativo. Por otra

parte, difícilmente una persona que teme o tiene pereza al cambio, será creativa. Son muchos los motivos que pueden impedir que una persona que tiene las condiciones para serlo, lo logre realmente. Es necesario educar para la creatividad, y el catequista-educador está llamado a hacerlo.

Cuando un catequista favorece la creatividad de los catequizandos, genera en ellos procesos formativos en los que más fácilmente la fe ilumina su vida como cristianos. Algunos de los logros podrían ser:

- Formar para la adultez.
- Formar para el trabajo.
- Formar para la participación comunitaria.
- Educar para enfrentar positivamente el cambio.
- Educar para enfrentar de manera positiva las crisis y los problemas.

C. ¿Qué espera la comunidad de un catequista creativo?

• Actitud creativa

- Activo, sin confundir la inquietud por hacer, con la indisciplina.
- Capaz de captar las situaciones problemáticas o los vacíos existentes en proyectos y obras que aparentemente se encuentran acabados.
- Hábil para combinar la calma propia de la reflexión, con la audacia de la acción.
- No se fija en un solo objeto, sino que se abre a centros variados de interés.
- Tiene fluidez de ideas, de imágenes y de formas de expresión, así como flexibilidad y originalidad para manejarlas o expresarlas.
- El ser sociable es una cualidad que se relaciona con los rasgos de la personalidad creativa.

Es importante tener en cuenta que:

- Dentro de estos rasgos hay diversos niveles.
- No se pretende que los catequistas sean necesariamente sujetos de alta creatividad.
- La creatividad se puede desarrollar progresivamente, mientras se van desempeñando las diversas tareas de la catequesis.

• Realización de su vocación catequística en dimensión creativa

La fe implica por igual la fidelidad a la Palabra y la creatividad para asumirla, para vivirla y para comunicarla. Aunque a veces fidelidad y creatividad parecen contraponerse, en realidad, deben confluir y complementarse, para que el cristiano logre de manera unitaria su proyecto de vida.

El Evangelio nos presenta a Jesús, imagen del Padre, creando y re-creando a partir de sus palabras, de sus gestos, de la respuesta a las posiciones retantes de sus enemigos, a los problemas, limitaciones o carencias de sus oyentes. Su creatividad, que era expresión de su personalidad humana, logró desencadenar diálogos, reacciones, procesos dinámicos en el grupo social o religioso, los cuales, al final, muchas veces culminaron con una señal o milagro, como Hijo de Dios. Esto último, lógicamente, no lo pretende el catequista; en cambio, sí puede esforzarse para imitar las actitudes de Jesús, y promover el cambio deseado en los interlocutores.

El catequista está llamado a abrir el camino a los niños, a los jóvenes y a los adultos para que “inventen”, desde su libertad, su respuesta original al llamado de Dios; para que den su sello personal y característico a su vida como cristianos, a su testimonio de vida, a la acogida y respuesta a la Palabra; para que logren dar sentido a cada situación humana, con una propuesta creativa, nacida a la luz de la fe.

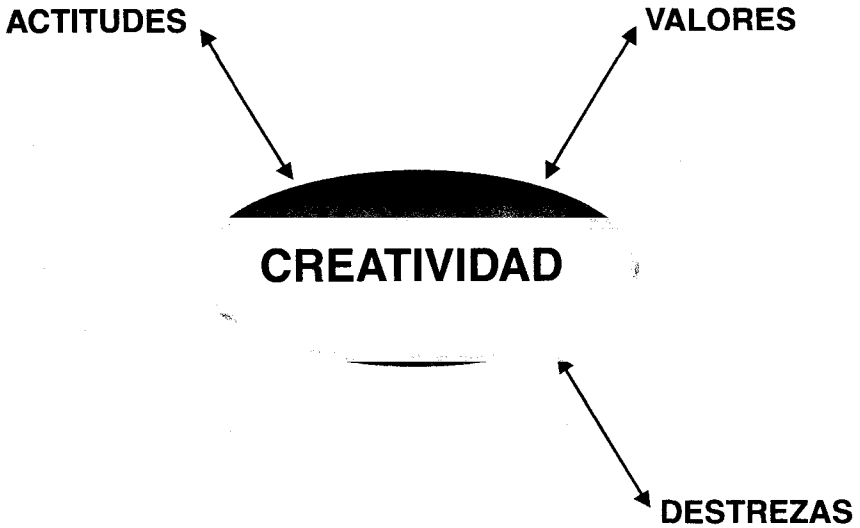
Con ello, el catequista creativo estará realizando una de las principales tareas de la catequesis, cual es la forja de cristianos maduros; de cristianos que no se queden esperando que otros les faciliten la fórmula adecuada para actuar en cada ocasión, sino que sean capaces de confrontar las diversas situaciones de la vida con el Evangelio, para “inventar”, como Jesús, la respuesta que salva, para sí y para los suyos.

De manera particular se requieren niveles importantes de creatividad por parte de los catequistas coordinadores, a fin de que puedan llevar adelante la **organización y la dinámica grupal** propia de los procesos catequísticos. Dentro de esta organización, con frecuencia se les presentan problemas cuya resolución no puede esperar, y requiere de su imaginación, de su capacidad de innovación y de invención, para dar la respuesta adecuada y oportuna.

La **didáctica catequística** es un campo en cuyo progresivo dominio el catequista va desarrollando y manifestando sus logros, en procura de la creatividad educativa. El Área “Cómo” en los diferentes núcleos de este libro, aporta elementos muy importantes para este logro.

ACTIVIDAD COMPLEMENTARIA:

1. ¿Qué esfuerzos tendrá usted que hacer, como catequista, para ser creativo o creativa, a pesar del posible efecto negativo de una cultura conformista y de masas?
2. Trate de relacionar el contenido del instrumento 69 con el gráfico siguiente.
3. Luego, trate de responderse a sí mismo, o a sí misma:
 - ¿Por qué las flechas van en ambas direcciones?
 - ¿Qué cambios le sugiere la lectura de este gráfico en el campo personal?



6.3. Área A Quién:

LA CREATIVIDAD DE LOS CATEQUIZANDOS

- **Sugerencias metodológicas**

1. *Los catequistas, reunidos en grupos, asumirán el instrumento 70, para:*
 - *Establecer qué es lo propio del tema, desde la perspectiva de los catequizandos.*
 - *Enumerar los retos más importantes que esta exigencia de la catequesis plantea al catequista.*
 - *Ordenarlos según el nivel de dificultad que les supone.*
 - *Hacer propuestas, con el fin de capacitarse para dar un mayor margen de creatividad a los catequizandos.*

A fin de que este trabajo no les ocupe demasiado tiempo, antes de hacer la lectura del instrumento en el grupo (que puede ser de manera personal o grupal), se distribuirán entre los presentes los cuatro puntos antes propuestos.

2. *En el gran grupo, pondrán en común las reflexiones logradas y harán un comentario acerca del gráfico que aparece en el instrumento, aplicándolo a su práctica catequística.*
3. *El formador planteará las siguientes preguntas: ¿En qué medida se puede esperar un cambio en este sentido, por parte de cada uno de los catequistas presentes, a partir del próximo encuentro? ¿Qué es necesario para que este cambio sea efectivo y duradero?*
4. *En una oración espontánea, los catequistas pedirán ayuda al Señor para lograrlo.*

Instrumento 70

La expresión creativa de los catequizandos

Quizá pueda afirmarse que en los lugares y períodos de la historia en los cuales los cristianos han sentido (y siguen sintiendo) amenazada su fe, han sido aquellos en los que más se ha manifestado la creatividad para resistir con valentía a pesar de las dificultades.

Por el contrario, la sociedad de consumo y la cultura conformista que afectan la vida de muchas de nuestras comunidades cristianas actuales, de alguna manera “matan” la creatividad de la vivencia y de la comunicación de la fe. Es por eso que hoy la Iglesia entiende muy bien que la creatividad constituye una clave importante para acompañar pedagógicamente a los catequizandos en las diversas etapas del crecimiento en la fe.

La creatividad del catequizando está estrechamente ligada a la del catequista, de tal manera que en el proceso comunicativo que ambas partes entablan en la sesión de catequesis, el catequizando:

- Percibe claramente (aunque no lo sepa expresar) que el catequista es creativo y que, con ello, lo está beneficiando.
- Cuenta con espacio suficiente para manifestarse de manera creativa.
- Hace uso creativo de las diversas formas y medios de expresión.
- Logra más fácilmente los propósitos del encuentro.
- Es incentivado a la creatividad, con la cual hace uso de su libertad y de su responsabilidad.
- Descubre y toma conciencia de sus dones y cualidades individuales.
- Los desarrolla, generando propuestas originales y creativas, mientras va construyendo su propio proyecto de vida cristiana.

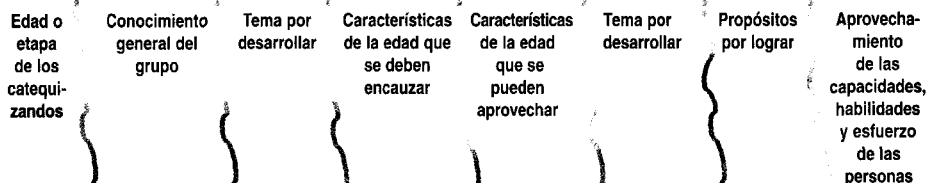
Cuando se presenta a los catequizandos opciones y propuestas que le resultan importantes e interesantes, se les abre el camino para su libre expresión, personal o grupal.

La creatividad no es sólo un asunto que se refiere a las formas en que ellos pueden manifestarse, sino que es algo mucho más profundo y de honda repercusión educativa, por cuanto ayuda a plasmar su personalidad madura. En la catequesis es necesario expresar todo el misterio de la fe, cuyo centro es el Dios invisible que se nos ha manifestado de manera visible en Cristo. Las verdades de la fe, casi siempre abstractas, son difíciles, no sólo de comprender, sino también de explicar, y necesitan pasar por los sentidos humanos y manifestarse de manera concreta. Lo anterior expresa una necesidad real de los catequizandos y la consiguiente exigencia de creatividad por parte de sus catequistas.

Por ello se han de tener en cuenta, entre otros aspectos:

- **Las tareas de la catequesis:** en cada una de ellas hay un reto a la creatividad (Véase instrumento 8 del Curso Intensivo).
- **Las diversas edades o etapas de los destinatarios.** con sus características y necesidades; ya que todas ellas marcan diferencias en los niveles y formas de creatividad (Véase instrumento 43 del Curso Intensivo).
- **Los lenguajes de la catequesis,** para que, valorando la originalidad del lenguaje de la fe, sepan descubrir, dentro de la multiplicidad de lenguajes actuales, aquellos que son más aptos según los destinatarios, el momento, los objetivos y otros aspectos. Ello implica discernimiento (Véase Núcleo 5).
- **Los catecismos y textos,** cuya aplicación e inculcación les requiere una *certera y madura creatividad* (DGC 134).

Lo anterior, aplicado a un encuentro de catequesis, podría expresarse así:



En el desarrollo de un encuentro de catequesis, normalmente se puede constatar que los catequizandos más creativos son más participativos durante el encuentro de catequesis. Su creatividad se manifiesta en la reflexión, en la contemplación, en la disciplina, en el diálogo, en el compromiso; y, por supuesto, en el aprendizaje de los contenidos propios de la catequesis.

• Algunas sugerencias prácticas

En la elección de actividades creativas, es preciso determinar **qué actividades para qué personas** y para lograr **cuál objetivo**: a veces no se trata sólo de la adecuación a la edad, sino también a ciertas condiciones del grupo.

El educador en la fe sabrá estimular al catequizando para que descubra el significado y el valor de su comunicación a través de los gestos, la mirada, la sonrisa (o el llanto), los movimientos, el silencio, la palabra, con toda la riqueza que cada una de estas formas de expresión ofrece.

Cabe mencionar medios y formas de expresión que dan paso a niveles muy diversos de creatividad de los destinatarios, tales como el dibujo y el canto (éstos se verán en los instrumentos 78 y 85, pertenecientes al 7° y 8° núcleos, respectivamente); el mural, y otras expresiones gráficas fijas; el lenguaje audiovisual, con imagen fija o con movimiento; el lenguaje gestual en sus múltiples manifestaciones, más infantiles unas, más adecuadas a los jóvenes o a los adultos, otras. Los catequizandos también pueden ser creativos si se incluye en sus propuestas de trabajo los poemas y las narraciones orales o escritas. El trabajo grupal constituye un espacio privilegiado para su creatividad, la cual puede darse dentro de una provechosa búsqueda investigativa.

En la tarea de incentivar la creatividad, pueden tenerse en cuenta también la construcción, unión y combinación de figuras y palabras; recortar figuras y pegarlas, para reconstruir escenas o relatos. Existe el valioso recurso al dibujo simple, a las caricaturas o a las historietas; a los periódicos murales y al "collage", los cuales se prestan para insertar elementos críticos, para expresar una idea, contenido o mensaje, mediante la utilización de recortes de diversos materiales, naturales o de desecho, de otros objetos, de diversas formas, colores y tamaños.

Se pueden moldear en arcilla o plasticina figuras sencillas para expresar o construir ideas y proyectos. También sirven a este fin la arena, las piedras, las plantas, la madera, las frutas, los fósforos, los palillos, las semillas, y otros; sobre todo, si son productos naturales propios del lugar.

La catequesis de los jóvenes y de los adultos ofrece múltiples espacios para la creatividad, por cuanto es posible que ellos tengan mayor conocimiento de la realidad de su entorno, hayan pasado por experiencias personales y familiares que les han ejercitado en la búsqueda de solución de sus problemas, y hayan logrado un mayor sentido crítico y autocrítico. El protagonismo en la sociedad, que los jóvenes inician y los adultos ya ejercen, es un campo privilegiado para revisar los niveles de creatividad, en procura de vivenciar la fe y evangelizar los ambientes en los que se desenvuelven.

Dar paso a la creatividad de los destinatarios es una exigencia de la catequesis. En efecto, el *Directorio General para la Catequesis* (167) advierte muy claramente que *en el proceso de la catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente, y no como simple receptor silencioso y pasivo*. Asimismo, recuerda a los catequistas que su personal relación con los catequizandos se nutre, entre otras cosas, de *aguda creatividad* (DGC 156).

6.4. Área Cómo:

LA NARRACIÓN BÍBLICA EN LA CATEQUESIS

- **Sugerencias metodológicas**

1. *Los catequistas escucharán la narración bíblica grabada del casete "Interrogados desde el Evangelio": "¿Qué quieren de Mí?" (Mc. 10,35-45).*
2. *El formador pedirá a los catequistas expresen cómo se sintieron mientras escucharon la narración.*
3. *Los catequistas aportarán aspectos positivos o cualidades de esa misma narración, y el formador los anotará en la pizarra.*
4. *El formador hará una exposición, ayudado por el contenido del instrumento 71. Procurará dejar bien clara la diferencia entre una narración común y una narración bíblica.*
5. *Finalmente, algunos catequistas harán ante el grupo una práctica de narración bíblica, utilizando el instrumento 72: "Está vivo, aleluya".*
6. *Si el ejercicio anterior es asumido por el grupo con unción y respeto, surgirá espontánea en el grupo una plegaria alusiva al tema narrado.*

Instrumento 71

La narración bíblica en la catequesis

Quien no experimentó en su niñez, por las noches quizá, la ternura de las narraciones (en cuentos o en fábulas) de su madre, de su padre, de sus abuelos, es posible se haya privado de una de las experiencias infantiles más gratificantes. Ya crecidos quizá, hemos disfrutado también de las narraciones a través de las cuales ellos nos mostraron a nuestros antepasados que no alcanzamos a conocer, así como las tradiciones y el patrimonio familiar; las penurias y los éxitos de nuestros mayores.

La fe que la catequesis comunica y en la cual educa, es la que hemos recibido por la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. Nuestra fe irrumpió en la historia, en una historia de la que formamos parte. En ella hay un “antes” y un “después” que enmarcan los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, en medio de los cuales encontramos a Jesucristo realizando su obra salvadora.

Podríamos pensar que las narraciones de esa etapa de la historia de salvación proceden como de una gran familia; aquella que conformó el antiguo pueblo de Dios, y que preparó la venida del Mesías, Jesús. Y ¡cómo las volcaba una generación a la otra, los padres a sus hijos, mientras les inculcaban la esperanza del Salvador que debía venir!

La historia contada en la Biblia es una historia de salvación; es decir, es la historia de un pueblo, Israel, y del nuevo pueblo de Dios, en la cual Dios se hace presente. Una historia que mereció ser contada, en el marco de una celebración, por ejemplo la de la Pascua, narrada en el capítulo 12 del Éxodo: *Este día será memorable para ustedes, en él celebrarán fiesta a Yahvé; de generación en generación como ley perpetua, lo festejarán (v.14) Y cuando sus hijos les pregunten; ¿qué significa este rito para ustedes?, les responderán: ‘es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó de largo por las casa de los israelitas en Egipto...’ (vv. 26-27)*. El padre, efectivamente, lo explicaba a sus hijos. Primero, el pueblo celebraba y contaba aquello; con el paso de los años, los catequistas de la comunidad recogían aquellas narraciones, las transmitían a la comunidad a la que enseñaban, y las ponían por escrito.

La narración bíblica, pues, aparece presentada de muchas formas: historia de la creación, del pecado, de los comienzos del pueblo de Dios combinada con relatos familiares, leyendas de pueblos o personas; poesía, crónicas, anécdotas, exageraciones, fábulas y otras.

Si en el Antiguo Testamento lo acontecido fue primeramente “contado” y después “escrito”, también ha sido así en la Iglesia. La vida de Je-

sús primero es contada a las comunidades por los apóstoles, los testigos, los discípulos; luego los evangelistas la escriben a sus comunidades concretas. Podemos imaginar cómo contarían los milagros aquellos mismos testigos que los presenciaron. Esas narraciones no eran relatos piadosos o bonitos, sino reflexiones de los apóstoles y de las comunidades a las que iban dirigidas, en las cuales ellos transmitían las experiencias de fe vividas con Jesús; en especial, el descubrimiento de su persona y de su vida, y el significado que el Señor tenía para ellos: el Hijo de Dios hecho hombre, que vino a este mundo para salvarnos. La narración, pues, contaba esta experiencia de fe.

La narración bíblica es uno de los métodos verbales más antiguos de la enseñanza cristiana, que ha sido utilizado desde los tiempos de la Iglesia primitiva. Por lo tanto, la historia de la salvación que los catequistas transmiten, no es una simple historia de entretenimiento, sino la historia de Dios, que nos habla y sale a nuestro encuentro, para que lo descubramos como Padre y amigo; para que en ella lo encontremos como lo encontraron el pueblo de Israel, la pequeña comunidad que convivió con Jesús, y la Iglesia en sus comienzos. Por eso las narraciones bíblicas en el contexto de la catequesis deben hacerse teniendo en cuenta aquel mismo espíritu con que fueron contadas; de tal forma que, tanto los catequistas como los catequizandos, descubran en ellas al Dios que nos salva, que nos ama y que nos visita en la realidad cotidiana actual, en donde se asumen los acontecimientos a la luz de la fe y en donde se celebran.

La Biblia es la fuente primordial de la catequesis; por lo tanto, se requiere de formas metodológicas aptas para lograr que el catequizando llegue a un encuentro personal y comunitario con la Palabra de Dios. La narración bíblica es la más frecuente y también la más sencilla forma de comunicación del mensaje bíblico.

Criterios y exigencias propios de la narración bíblica

- El relato se hará con calor, poniendo de relieve la grandeza del acontecimiento, su significado o valor espiritual, resaltando las maravillas del amor de Dios y la actitud interior de los personajes.
- Es necesario ubicar a los oyentes en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, según el caso; y, sobre todo tratándose de personas bíblicas relevantes, mencionar de qué manera su actuación antecedió o preanunció a Cristo Jesús, el Salvador.
- Es necesario facilitar al catequizando el paso de lo concreto sensible, a lo concreto espiritual, para que se abra al camino de la fe.
- La narración comunica algo más que una simple información. La fuerza de la narración está en la “actualización intensiva” de los hechos o

acontecimientos, mediante un tono de voz respetuoso y solemne y unos gestos adecuados.

- La narración de relatos bíblicos exige al narrador conocer y respetar cada género literario, comprender adecuadamente, él primero, el texto y su mensaje leído en la Iglesia, para poder encarnarlo en la realidad; su incorporación al lenguaje de los interlocutores debe garantizar la fidelidad al mensaje, teniendo cuidado de no introducir aspectos que no pertenecen al relato, o elementos extraños al mismo texto.
- La narración de las parábolas de Jesús encierra enseñanzas muy importantes y actuales; pero no se deben confundir con hechos reales, ya que fueron ejemplos usados por Jesús para facilitar la comprensión de su mensaje.
- Igualmente la narración de los milagros debe cuidarse de un sentido “mágico” que les restaría su fuerza de “signos”, ya que Jesús siempre pidió la fe, y los mismos milagros sirvieron para suscitarla.
- No se debe dar demasiada relevancia a los detalles que son secundarios. Por ejemplo, es importante destacar en Abraham la actitud del hombre “que se pone en marcha”, gesto evocador de su actitud de fe; pero no procede describir su supuesto atuendo de viajero.
- No por atender a la indicación anterior, debe caerse en el extremo de simplificar tanto el texto que resulte empobrecido en sus elementos fundamentales.
- Para que la narración sea legítima, es conveniente comparar y explicar las costumbres judías, los detalles históricos o geográficos, con el mundo y la realidad en que viven los catequizandos. Ejemplos: si la narración de la parábola se refiere a la “dragma perdida”, vale advertir que esa era la moneda usada o, simplemente, referirse a la “moneda perdida”. Un viñedo o plantación de uva, no es conocido por la mayoría de la gente; este aspecto debe ser tenido en cuenta en todos aquellos textos que se refieran a ella. Lavarse las manos, en la costumbre judía, era mucho más que nuestra costumbre solamente higiénica de hacerlo. *Cuando se acercó a la puerta de la ciudad...* (Lc 7,12) requiere aclarar ese aspecto de las ciudades antiguas, con su función y su significado, ya que las modernas no la tienen.
- Llegar hasta el sentimiento del catequizando, es una cosa; y usar un lenguaje sentimental, es otra diferente. La narración bíblica requiere de lo primero; lo segundo, debe descartarse. La discreción jugará un papel muy importante en determinados relatos de carácter dramático que hacen vibrar la sensibilidad, porque pueden provocar una reacción puramente humana y no precisamente la actitud religiosa que se

procura. Por ejemplo, ¿de qué sirve hacer llorar a los oyentes ante relato de la pasión del Señor, si no se logra compenetrarlos del sentido de entrega de Jesús a nosotros y de nuestra respuesta a Él?

- Hay que evitar que el hilo de la narración quede interrumpido por comentarios, aplicaciones o preguntas. Éstas vendrán al final, según el procedimiento previamente establecido por el catequista.
- Debe evitarse el uso de palabras abstractas, términos técnicos o un lenguaje infantilizante. Esto último debe diferenciarse del lenguaje sencillo, comprensible.
- Finalmente, el catequista ayudará a los catequizandos a extraer de estos relatos la enseñanza que encierran, de manera auténtica y adecuada, para que lleguen a la interiorización y a la aceptación de su mensaje.

Otros criterios

Ofrecer a los catequizandos un relato bíblico es una tarea para la que el catequista debe estar preparado, teniendo en cuenta la edad o la etapa evolutiva de los destinatarios. En la catequesis de los niños, la narración es la forma más utilizada para poner a los interlocutores en contacto con la Palabra; sin embargo, no todo texto bíblico se presta para ser narrado a niños. La narración para los jóvenes, adecuada a su edad y condición, no debe asumir un lenguaje “dicharachero” o poco digno, so pretexto de que así lo aceptarán mejor. En todo caso, la fidelidad al mensaje que contiene la Biblia, ha de ir de la mano de la debida y respetuosa inculturación del lenguaje.

Si escuchar a otra persona es una señal de “buena educación”, cuando se narra un texto bíblico se ha de pedir a quienes escuchan, la misma actitud que cuando el texto es leído: actitud de escucha, de acogida y de respuesta.

La narración bíblica puede ser complementada con otros procedimientos metodológicos o, bien, formar parte de ellos. Tal puede ser la imitación gestual de las actitudes de los personajes bíblicos. O, bien, la dramatización actualizada de un relato, después de haberlo escuchado. Por ejemplo, hay muchos cantos que “narran” un texto bíblico; ¿qué hacer con ellos. para una debida interiorización, además de escucharlos y cantarlos? En todo caso, la metodología estará al servicio de la comprensión, profundización. actualización y respuesta de los catequizandos, al mensaje que han escuchado.

Instrumento 72

¡Está vivo Aleluya!

María Magdalena se había quedado al pie de la cruz de Jesús.

También ella había llorado por su muerte.

También junto con la mamá de Jesús,
con Juan, Nicodemo, José de Arimatea
y algunos otros que estaban presentes
cuando habían llevado

el cuerpo de Jesús a la tumba.

María Magdalena había visto bien
dónde y cómo habían sepultado el cuerpo de Jesús,
porque quería regresar después,

no sólo a rezar en su tumba, sino también
quería honrar su cuerpo, que había sufrido mucho por todos,
y ungirlo con aromas especiales,
que lo perfumarían y conservarían intacto.

Apenas pudo, se fue al sepulcro de Jesús,
junto con sus amigas.

Era de madrugada. Apenas se veía.

Iban preocupadas porque la entrada de la tumba
estaba tapada con una piedra enorme y pesada.

Ellas se preguntaban:

“¿cómo haremos para moverla?”

Pero en cuanto llegaron, se encontraron con una increíble sorpresa:
la pesada piedra había sido movida

y en la tumba ya no estaba el cuerpo de Jesús.

“¡No es posible!”, grita angustiada María Magdalena.

“¿Quién puede haberse robado el cuerpo de nuestro Salvador?”,
dicen llorando las demás.

Pero las sorpresas aún no han terminado.

Mientras María Magdalena, con el corazón acongojado
se aleja de la tumba vacía, las amigas,
asustadas y llorosas, se han quedado allí
y escuchan una voz clara y alegre.

Delante de ellas, un ángel del Señor
les comunica una linda noticia:

"No tengan miedo", les dice.

"Yo sé que ustedes están buscando a Jesús crucificado.

Ya no está aquí. Ha resucitado, como lo había dicho.

¡Rápido, vayan a avisar a sus discípulos que ha resucitado!"

Maria Magdalena, que no ha visto ni ha escuchado al ángel,
sigue llorando sola y desesperadamente.

Pero, he aquí que escucha una voz

y ve a un hombre, que le dice:

"Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?"

"Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¿Te lo has llevado tú?", pregunta esperanzada.

"Dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré".

El hombre sonriendo le dice: "¡Maria!"

Entonces Maria se da cuenta de que ese hombre es Jesús.

Es su voz. Es su persona. ¡Jesús está vivo!

Maria se siente llena de alegría.

El mismo mundo parece bailar de felicidad.

Porque Jesús está vivo.

Desde aquel momento Maria Magdalena
no se cansó de contar esta maravillosa aventura.

Desde aquel momento comprendió
que todos los cuerpos de las personas
que mueren deben ser tratados con mucho respeto,
porque un día resucitarán; y quien cree en Jesús,
tendrá un cuerpo radiante, bello y feliz,
como radiante, bello y feliz es el cuerpo de Jesús,
Resucitado de la muerte.

Lina Di Maria

Dichosos porque han honrado mi cuerpo

Ediciones Paulinas, Lima, Perú.



La Iglesia está llamada a evangelizar. La parroquia realiza esta misión, y en ella los catequistas tenemos una importante responsabilidad: llevar el mensaje a las personas de todas las edades. El dibujo es un medio importante en este desempeño.

- 7.1. Qué: La misión de la Iglesia
- 7.2. Quién: Los catequistas en la comunidad parroquial
- 7.3. A quién: La catequesis permanente
- 7.4. Cómo: El dibujo en la catequesis

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Profundizarán la misión evangelizadora
- Identificarán su tarea específica en la Iglesia parroquia como servidores de la Palabra.
- Asumirán la catequesis como p...
diversas edades del cristiano.
- Aprenderán a hacer uso del dibujo
y en aquella de

7.1. Área Qué:

LA MISIÓN DE LA IGLESIA

- **Sugerencias metodológicas**

1. *En el gran grupo, el formador entregará a cada catequista un pequeño papel para que escriba en él, con pocas palabras, cuál es la misión de la Iglesia.*
2. *Pedirá a unos pocos que lean lo que escribieron. Y a los demás, que expresen si les parece que la respuesta ha sido correcta y completa.*
3. *Para verificarlo, el gran grupo se subdividirá en pequeños grupos, en los cuales leerán el instrumento 73. Mientras lo hacen, van subrayando aquellos aspectos que consideren fundamentales para describir la misión que Jesús le ha confiado a la Iglesia. Lo expresarán en pape-lógrafos.*
4. *Nuevamente en el gran grupo, mediante una puesta en común, descubrirán los aspectos fundamentales, ordenándolos según su importancia.*
5. *El formador facilitará un momento de silencio para que cada catequista revise en qué medida se realiza en la propia comunidad parroquial la misión de la Iglesia, descubriendo los puntos débiles.*
6. *En la medida en que el tiempo lo permita, los catequistas expresarán sus constataciones y dialogarán acerca de aquellos aspectos en que, como catequistas, pueden colaborar para que la comunidad parroquial cumpla con la misión que le ha sido encomendada.*
7. *En el gran grupo se puede terminar cantando "Sois la semilla" (Canto No. 105 de "Cantad alegres a Dios") u otro semejante, para reafirmar su identificación con la misión de la Iglesia.*

Instrumento 73

La misión de la Iglesia

La Iglesia existe para evangelizar

“Misión” quiere decir “envío”. Cristo es el enviado del Padre:

El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres (Lc 4,18).

Tengo que anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para esto he sido enviado (Lc 4,43).

Jesús prolonga su misión a través de la Iglesia:

Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine este mundo (Mt 28,19-20).

El Nuevo Testamento nos presenta a la Iglesia fundada y enviada por Cristo a evangelizar, a celebrar su presencia en la liturgia y en los sacramentos, a ser signo de fraternidad y de comunión entre sus miembros y con el mundo (Mt 28,19-20; Mc 16,15-18; Hech 1,8; 2,42-47; 4,32-37; 13,1-4). De una u otra manera, la Iglesia, desde sus comienzos, ha tenido conciencia de ser enviada, como los apóstoles lo fueron por el mismo Jesús.

El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *El anuncio del Evangelio* N.º 14, escribe:

La Iglesia existe para evangelizar, ésta es su razón de ser. (...) Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (...) la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los seres humanos, la actividad en la que ellos están comprometidos, y su vida y ambientes concretos (EN 18).

La evangelización, que abarca la totalidad de las tareas que la Iglesia está llamada a anunciar la Buena Nueva de la salvación y, con ella, favorecer la construcción del Reino de Dios. Toda esta magna tarea es realizada por la Iglesia a través de acciones diferentes pero

complementarias. Así describe el *Documento de Puebla* el proceso del dinamismo evangelizador de la Iglesia (Nos. 356-360):

- *Da testimonio de Dios, revelado en Cristo, por el Espíritu que clama en nosotros Abba "Padre". Así comunica la experiencia de su fe en Él.*
- *Anuncia la Buena Nueva de Jesucristo mediante la palabra de vida: anuncio que suscita la fe, la predicación y la catequesis progresiva que la alimenta y la educa.*
- *Engendra la fe, que es conversión del corazón, de la vida; entrega a Jesucristo; participación en su muerte para que su vida se manifieste en cada hombre. Esta fe que también denuncia lo que se opone a la construcción del Reino, implica rupturas necesarias y a veces dolorosas.*
- *Conduce al ingreso en la comunidad de los fieles que perseveran en la oración, en la convivencia fraterna y celebran la fe y los sacramentos de la fe, cuya cumbre es la Eucaristía.*
- *Envía como misioneros a los que recibieron el Evangelio, con el ansia de que todos los hombres sean ofrecidos a Dios y que todos los pueblos le alaben.*

Mientras reconoce lo propio de esta misión en América Latina, el Documento de Puebla (N.º 364) añade:

Nuestro primer servicio, para formar una comunidad eclesial más viva, consiste en hacer a nuestros cristianos más fieles, maduros en su fe, alimentándolos con una catequesis adecuada y una liturgia renovada. Ellos serán fermento en el mundo y darán a la Evangelización vigor y extensión.

Según el Concilio Vaticano II, la finalidad de la Iglesia es "crear comunión"; comunión con Dios y comunión con los que creen en Cristo. Si ésta no existe, no hay Iglesia, aunque haya organización, liturgia, doctrina, y servicio a los demás. Todo queda subordinado a esa comunión. Las comunidades primitivas eran comunidades de oración, de Eucaristía, de servicio, de dones y ministerios diversos (1 Cor 12,4-13). De esta manera, la Iglesia es sacramento (signo) de Cristo:

Porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal... (LG 1).

Y destaca los medios a través de los cuales la Iglesia realiza su misión:

La Iglesia evangeliza, en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida. Así, en fidelidad a su condición de sacramento, trata de ser más y más un signo transparente o modelo vivo de la comunión en Cristo que anuncia y se esfuerza por realizar (DP 272).

El mismo documento nos muestra el programa de toda acción pastoral de la Iglesia:

Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente, un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. (DP 273).

El Documento de Santo Domingo nos señala que:

La Iglesia vive para evangelizar, su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio, cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación (DSD 123).

Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa, con comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades... (DSD 142).

La parroquia, que es comunidad de comunidades, realiza y concretiza la misión de la Iglesia. Así lo expresa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Iglesia en América*, N.º 41:

Una clave de renovación parroquial, especialmente urgente en las parroquias de las grandes ciudades, puede encontrarse quizás considerando la parroquia como comunidad de comunidades y movimientos. Parece por tanto oportuno la formación de comunidades y grupos eclesiales de tales dimensiones, que favorezcan verdaderas relaciones humanas. Esto permitirá vivir más intensamente la comunión, procurando cultivarla no sólo "ad intra" (dentro), sino también con la comunidad parroquial, a la que pertenecen estos grupos y con toda la Iglesia diocesana y universal...

En la reflexión pastoral de la Diócesis de Limón, se valoran los movimientos apostólicos dentro de la misión de la Iglesia

(...) con tal de que actúen en comunión con la Iglesia particular, en donde prestan su servicio de evangelización (...) (N.º 11). Los movimientos y grupos, deben integrarse en los organismos de participación de la parroquia, Consejos, Comisiones, servicios, de manera especial, en la comunidad a la que pertenecen (...) (N.º 21) (Orientaciones y Normas Pastorales para los Movimientos y Grupos Eclesiales. Diócesis de Limón).

En la parroquia, comunidad de comunidades, la catequesis ocupa un papel preponderante en el crecimiento de los cristianos y en el fomento de la vida de comunión. La catequesis, en el dinamismo de la comunidad, no es optativa: o existe una catequesis vigorosa en su contenido, en su metodología y en su organización, o la fe de la comunidad, tarde o temprano, comenzará a sufrir las consecuencias.

Para cumplir su misión, la Iglesia necesita de cada cristiano

La Iglesia cumple su misión, si cada uno de los cristianos asume, como tal y como parte de la comunidad cristiana, su responsabilidad, de manera solidaria.

La Iglesia necesita cristianos responsables para el cumplimiento de su misión. La responsabilidad es un don de Dios, que nos anima para que nuestras aspiraciones, decisiones y acciones sean una respuesta firme al designio del Señor. Llegamos a ser verdaderos cristianos, maduros ante Dios, si respondemos con todo nuestro ser, al seguimiento o a la llamada que Él nos hace. En la medida en que amamos, somos solidarios y hacemos la voluntad de Dios, expresada en el primer mandamiento. En esta decisión, testimoniamos que amamos a Dios y que le pertenecemos.

La Iglesia necesita también cristianos solidarios para fortalecer la comunión. La solidaridad cristiana exige vivir el seguimiento y la fidelidad a Cristo en la comunidad, que es una comunidad de alianza, como la que hizo Dios con Israel en el Antiguo Testamento. En una sociedad individualista como la nuestra, en que evadimos responsabilidades, la llamada de Cristo nos apremia a trabajar por la comunidad eclesial y a interesarnos por ella.

El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de “caridad social”, es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana. El barrio donde vivimos, la ciudad, el cantón, nuestra patria toda, están requiriendo de personas verdaderamente responsables y solidarias en el bien común. No podemos ser cómplices de las estructuras del mundo, que ordinariamente se manifiestan en las diversas situaciones negativas de nuestra propia comunidad. Es urgente la denuncia profética de los cristianos y el fomento de unas relaciones basadas en la justicia, el amor y la paz, valores que nos ofrece el Reino de Dios.

Ser responsables y solidarios en la Iglesia, nos requiere el compromiso de vivir a conciencia nuestra triple misión bautismal: como sacerdotes, profetas y servidores.

7.2. Área Quién:

LOS CATEQUISTAS EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador tiene en sus manos dos instrumentos de mucho contenido, que son complementarios, y que debe estudiar previamente:*
 - *En el instrumento 74 se precisan las funciones de los catequistas parroquiales y sus diferentes roles, y se recuerdan las condiciones esenciales para que un catequista se desempeñe como tal.*
 - *En el instrumento 75 se recuerda su condición de “agente de pastoral”, y por consiguiente, su inserción en la pastoral orgánica o de conjunto; también se diferencia su acento de agente de pastoral laico, de aquel que es propio de los presbíteros y de los consagrados.*
2. *El formador podría dividir el gran grupo en número par de subgrupos. La mitad de éstos harían una lectura comprensiva del instrumento 74, mientras la otra mitad asumiría el instrumento 75. Para todos, la propuesta de trabajo sería: detectar aspectos propios de su servicio en la parroquia que aún no han tenido en cuenta, o que les signifiquen cierta dificultad.*
3. *Habría una puesta en común intermedia; esto es, de los grupos que estudiaron el mismo instrumento, a fin de encontrar los principales puntos en común, y anotarlos en un papelógrafo o en una transparencia o acetato.*
4. *Finalmente, un representante de cada uno de estos dos últimos grupos hará la exposición correspondiente. El formador complementará, si lo cree necesario.*
5. *En el gran grupo, los catequistas harán una oración espontánea en voz alta, rogando por el obispo, por el párroco, por los otros agentes de pastoral y por la comunión de todos ellos en el servicio que prestan a la Iglesia.*

Instrumento 74

La función de los catequistas parroquiales

¿Qué espera la parroquia de los catequistas?

Si partimos de las tareas propias de la catequesis, descritas por el *Directorio General para la Catequesis* (85-86), podremos definir cuál es la función específica de los catequistas en la comunidad parroquial:

| TAREAS DE LA CATEQUESIS | FUNCIONES DEL CATEQUISTA |
|--|---|
| <p>Enseñar y ayudar a comprender el mensaje de Cristo en el cristianismo, mediante un conocimiento progresivo de la Palabra de Dios.</p> | <p>Impartir la catequesis a aquellos destinatarios niños, jóvenes o adultos que desde la organización parroquial se le confíen. Para ello, se preparará adecuadamente mediante la formación permanente y a través de la preparación próxima de cada encuentro. Será puntual y responsable y procurará ser fiel a la Palabra que enseña, haciéndolo con un lenguaje adecuado a los destinatarios.</p> |
| <p>Enseñar y ayudar a celebrar la presencia salvífica de Cristo en los sacramentos, mediante una participación plena, consciente y activa, de la liturgia de la Iglesia.</p> | <p>Algunos catequistas tienen la responsabilidad específica de preparar a un grupo de personas para la celebración de un sacramento, que bien puede ser el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía y la Reconciliación, o el Matrimonio. Ello conlleva una dosis muy alta de responsabilidad, ante Dios, ante la comunidad y ante los mismos catequizandos. Sin embargo, todos los catequistas, sin importar la edad y condición de los catequizandos, o la temática por tratar, proyectarán su propia vivencia sacramental; recordarán e invitarán constantemente a los cristianos a renovar y fortalecer, mediante la participación en la vida litúrgica de la Iglesia, la vida de la gracia de Dios. Un cometido importante dentro de esta tarea, es la participación activa y consciente en la Eucaristía dominical.</p> |
| <p>Llevar al cristiano a la progresiva madurez de la conciencia moral, mediante el seguimiento de las actitudes propias de Jesús.</p> | <p>Cada sesión de catequesis ha de tener muy presente este cometido. Sin importar cuál sea el tema por tratar, la catequesis siempre lleva a la confrontación de la experiencia humana con la experiencia de fe y, como resultado de ello, interroga al catequizando desde su interior, lo cuestiona, lo interpela y le ayuda a rectificar, a madurar, paso a paso, su conciencia moral, para disponerlo a seguir y a imitar a Jesucristo.</p> |
| <p>Enseñarle a orar con los mismos sentimientos con los que Jesús se dirigía a su Padre.</p> | <p>Para ello, el catequista ha de ser persona de oración; debe experimentar primero en su vida la cercanía de ese Dios que le ha llamado y que le ha enviado. En la catequesis no se trata de proponer a los catequizandos largas y quizá inoportunas fórmulas para orar; sino, más bien, de ayudarles a crear esa actitud constante de comunicación con el Señor, en cualquier lugar se encuentren. Y, por supuesto, el catequista debe saber ubicar, dentro del encuentro, el lugar y el momento adecuado para la oración, de tal forma que surja de la escucha misma de los catequizandos, y de su respuesta a Dios que les ha hablado. La oración impuesta o forzada sería contraproducente.</p> |

| TAREAS DE LA CATEQUESIS | FUNCIONES DEL CATEQUISTA |
|---|--|
| <p>Capacitar al cristiano para vivir en comunidad, mientras participa activamente en la vida y misión de la Iglesia.</p> | <p>La primera y más elemental forma de inserción del cristiano en la comunidad se realiza a través del grupo de catequesis; sobre todo para aquellas personas más tímidas, menos sociables o más alejadas de la comunidad parroquial. El catequista debe tener presente que no se trata de buscarle a cada uno un lugar "cerca de la sacristía", sino de mostrarles la grandeza de la comunidad cristiana con todas sus proyecciones pastorales. Esta dimensión comunitaria implica el esfuerzo del catequista para hacer brotar del mensaje el compromiso de los catequizandos a abrirse a la comunidad más amplia, esto es, al barrio, al pueblo, al cantón, para colocarse al lado de quienes más necesitan de ayuda espiritual o material.</p> |
| <p>Propiciar en los cristianos la dimensión ecuménica, por la que las actitudes fraternales se extienden a los miembros de otras iglesias y comunidades eclesiales.</p> | <p>Ningún cristiano debe acobardarse ante quienes no comparten su misma fe. El catequista, por consiguiente, enseñará a respetar y a exigir respeto cuanto trate con personas que no piensan como él, o que no profesan su misma fe. El testimonio de fraternidad de un cristiano puede mover más el interior de una persona, que muchas palabras. Además, la convivencia pacífica y fraterna con personas que no son católicas, es una exigencia desde las mismas familias en las cuales hay miembros que no son católicos, o, peor aún, que lo fueron y se alejaron. El catequista ha de saber preparar a los catequizandos para experimentar positivamente y con provecho esa inevitable realidad.</p> |
| <p>Capacitar a los discípulos de Jesús en un dinamismo misionero, que les lleve a estar presentes como cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social, según la vocación de cada uno.</p> | <p>Para lograr este cometido, el catequista debe conocer muy bien la realidad de sus catequizandos de manera que pueda, a través de cada sesión de catequesis, revivir la conciencia de la identidad laical, así como de la posibilidad que se abre a cada laico cristiano en su lugar de trabajo, en su familia, en su proyección cultural, social, artística, científica y en todas aquellas tareas en la que, mediante el testimonio y la palabra, pueden comunicar a otros el mensaje que han recibido.</p> |

El desempeño de un catequista en la parroquia puede tener un énfasis en determinadas funciones:

Los catequistas de la base: Imparten la catequesis a los catequizandos de las distintas edades. Realizan, mediante la sesión de catequesis, el ACTO CATEQUÉTICO mismo, que es el centro y el objetivo de todos los esfuerzos se realizan en la catequesis parroquial. Se mantienen en los procesos de formación promovidos por la parroquia, por la vicaría o por la diócesis, durante todo el tiempo de dure su servicio catequístico.

Los catequistas coordinadores: Antes han ejercido como catequistas de base de probada responsabilidad y formación. Desempeñan servicios de coordinación, de organización y de comunicación, los cuales permiten que los procesos de la catequesis se den de manera adecuada, ordenada y con sentido de responsabilidad. Los hay con responsabilidades restringidas a una pequeña comunidad, o a un sector de la catequesis más amplio. Normalmente, la Comisión Parroquial y las Comisiones Vicariales de Catequesis están conformadas por coordinadores de diverso nivel de representación, según lo requieran las necesidades, para una eficaz realización de su trabajo. Los catequistas coordinadores tienen derecho a acceder a una formación inicial y permanente, de carácter específico, que los capacite para el cumplimiento de su trabajo; ellos requieren conocer más a fondo la espiritualidad propia del catequista y su misión; las relaciones humanas, la comunicación y la dinámica grupal.

Los catequistas formadores: Estos catequistas, en su prolongada experiencia como tales, han adquirido cierto nivel como educadores, y solidez en su formación catequística. Han de disponer de mayor espacio de tiempo para el ministerio de la catequesis, ya que sus cometidos específicos así lo exigen. Ellos ejecutan la responsabilidad de la formación permanente de los catequistas en general: su organización para que se imparta de manera adecuada a las posibilidades y necesidades de los catequistas; la interacción con el párroco o con el sacerdote responsable de la catequesis (primer formador), para impartir la formación; la constante comunicación con la Comisión Parroquial, para que ésta vele por la prioridad de la formación de los catequistas, en la asignación de recursos básicos, como son los lugares, los libros y medios didácticos apropiados.

La vida y el crecimiento de nuestras comunidades depende, en gran parte, de buenos catequistas... (II Semana Latinoamericana de Catequesis, 1982).

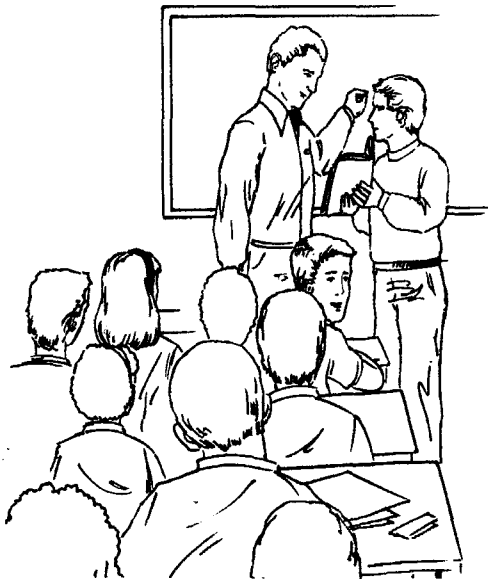
Condiciones esenciales para el desempeño de un catequista

1. **Testimonio:** Si bien todo cristiano debe dar testimonio de Cristo y de su Espíritu, ante sus interlocutores, el catequista, como protagonista del crecimiento de su fe y de la de sus hermanos, debe ser signo eficaz del amor de Dios en Cristo. El Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica *Anuncio del Evangelio*, afirmó:

El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; o si escuchan a los que enseñan, es por que dan testimonio (EN 41).

2. **“Missio canonica” o envío de la Iglesia:** El catequista, además de los derechos y deberes propios de todo cristiano (quien, por el Bautismo y la Confirmación es sacerdote, profeta y rey), recibe y ejerce una misión que no le es propia, sino que responde a un mandato de la Iglesia, que lo envía a trabajar en su nombre. El catequista brota de la comunidad eclesial y trabaja para su servicio; por lo tanto, nadie puede asumir esta misión si no es debidamente autorizado y enviado por la Iglesia. El “envío” (la “missio”, en latín) es competencia del obispo y de sus inmediatos colaboradores en el área de la catequesis; especialmente de cada párroco, con la ayuda de la Comisión Parroquial de Catequesis y los catequistas coordinadores.

3. **Competencia:** Para ser enviado, el catequista necesita ser reconocido con capacidad para desempeñar las tareas de la catequesis. El hecho de enseñar en nombre de la Iglesia lo compromete a mantenerse fiel al mensaje que comunica. Y no podrá lograr esta fidelidad si no mantiene un claro sentido de adhesión a la Iglesia; así como la actualización en los conocimientos doctrinales y pedagógicos. Esto representa para el catequista el compromiso de recibir una formación permanente, que comienza con el primer “Curso Intensivo” y tiene continuidad a través del “Seguimiento Anual” que, durante tres años, conforman los Itinerarios para la Formación de los Catequistas en Costa Rica y que se brinda a través de la parroquia. A ello ha de sumarse el esfuerzo personal por adquirir los libros fundamentales para su autoformación. Además, como enviado a sus hermanos para apoyar su crecimiento en la fe, el catequista debe conocer la realidad propia de la comunidad que catequiza, para comunicar un mensaje inculturado.



Instrumento 75

Agentes de pastoral con una misión específica

Ser catequista es un don, un regalo del Espíritu Santo al cristiano y a la Iglesia, ya que en ella, con ella y para ella es que trabaja.

La realidad de que todo catequista es un “**agente de pastoral**” se deriva de su misma identidad eclesial. Como miembro de la Iglesia, a partir de su bautismo, está llamado a asumir una tarea específica en la acción pastoral que la Iglesia realiza, para su propio crecimiento y para continuar la misión salvadora que Jesús le confió.

Catequistas según la vocación laical

La catequesis es un servicio a la Iglesia que cada cristiano realiza según su propia vocación. De esta manera, el ser catequista de un presbítero y de un religioso o religiosa, revisten cierto carácter diferente, señalado por la vocación y misión de cada uno de ellos.

- **Los presbíteros, y de manera especial los párrocos**, tienen en sus manos la gran responsabilidad de dar vida y sostener, con la ayuda del Espíritu, los procesos catequísticos por los que la comunidad cristiana está llamada a madurar en la fe. A ellos corresponde convocar a los catequistas en nombre del obispo y de la Iglesia particular a la que pertenecen. Como pastores, les corresponde el cuidado de la vocación, formación, misión y desempeño de los catequistas. Toda su responsabilidad catequística brota de la misión profética propia de su ministerio sacerdotal.
- **Los religiosos y las religiosas**, poniendo al servicio de la catequesis diocesana o parroquial su formación y sus medios, ofrecen el servicio catequístico de acuerdo con el espíritu y carismas de la Institución o familia religiosa a la que pertenecen. Normalmente, prestan servicios muy valiosos en la tarea formativa de los catequistas. En la mayoría de los casos, su labor es desempeñada por un período determinado por sus superiores, lo cual les exige un gran esfuerzo de inculturación, cuando provienen de otros países; a la vez que les limita, en el tiempo, la continuidad en la labor que emprenden en la parroquia o en la diócesis, en razón del llamado a servir en otra diócesis o en otro país.
- **Los catequistas laicos** conforman la gran mayoría de esta multitud de mensajeros del Evangelio. Están involucrados en la realidad familiar, laboral, profesional, económica, política, y en todos aquellos aspectos que integran lo propio de la condición laical. Por consiguiente,

son los más cercanos conocedores de la comunidad con sus luces y sus sombras y, salvo excepciones, permanecen en ella por tiempo ilimitado. Su entrega a la catequesis brota directamente de la **vocación bautismal** y, sin renunciar a todo aquello que la vida cotidiana les exige, dan su tiempo y su esfuerzo para formarse, organizarse, y llevar adelante los procesos de la catequesis parroquial. A veces, con apoyo y con ayuda de su párroco; otras veces sin ella; y, finalmente, muchas veces han de llevar adelante su labor “contracorriente”.

Lo propio de los agentes de pastoral laicos

En Puebla, los obispos latinoamericanos expresaron la necesaria presencia de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia:

Hacemos un llamado urgente a los laicos a comprometerse en la misión evangelizadora de la Iglesia, en la que la promoción de la justicia es parte integrante e indispensable y la que más directamente corresponde al quehacer laical, siempre en comunión con los pastores (DP 827).

Y en el N.º 804 del mismo documento:

(...) también los laicos pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio a la comunidad eclesial, para el crecimiento y vida de ésta, ejerciendo ministerios diversos, según la gracia y los carismas que el Señor quiere concederles.

Los laicos han de ser **agentes de pastoral** con “autoridad”:

(...) estimulamos a tantos laicos que mediante su testimonio de entrega cristiana, contribuyen al cumplimiento de la tarea evangelizadora y a presentar el rostro de una Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos (DP 777).

El *Documento de Puebla* (811-813) señala algunas características de los agentes de pastoral laicos:

- Deben conservar su identidad laical –no “clericalizarse”– *con su misión fundamental de presencia en el mundo.*
- Se requiere una vocación o aptitud, reconocida y valorada por los pastores.
- Su trabajo pastoral se orienta a la vida y al crecimiento de la comunidad eclesial.

El catequista, involucrado en la pastoral orgánica

No puede existir una comunidad sin catequesis ni un catequista sin comunidad. Si la parroquia se define como “comunidad de comunidades”, debe propiciar, también, la comunión de sus agentes de pastoral. La parroquia es el “lugar privilegiado de la catequesis”. Solamente enraizados en la comunidad, y especialmente en la comunidad parroquial, pueden los catequistas hacer una labor fecunda.

En la práctica, se pueden destacar algunos aspectos del compromiso de los catequistas en la parroquia:

- Viven en estrecha unión y trabajan en coordinación con todos los catequistas de la comunidad eclesial.
- Trabajan en comunión con los agentes de pastoral de otras áreas.
- Se identifican con sus destinatarios y comparten con ellos la vida de la comunidad.
- Acogen las disposiciones del párroco y de la comisión parroquial, y se mantienen abiertos a un diálogo constructivo.
- Colaboran en otras actividades de la vida parroquial que sean afines a su labor.
- Realizan su tarea de acuerdo con el plan pastoral de la parroquia y de la diócesis.
- Mantienen buenas relaciones humanas y pastorales con las familias de los catequizandos y los diversos grupos o personas que actúan en la animación de la comunidad parroquial.

Los catequistas normalmente “no vienen a la comunidad”, sino que surgen de ella; ellos mismos son parte de la comunidad evangelizadora, en íntima unión con los demás agentes; a la vez, son comunidad evangelizada, en unión con todos los que reciben su mensaje.

Para que los catequistas puedan realizar y vivir este dinamismo comunitario, necesitan mantenerse actualizados con respecto a las orientaciones pastorales universales, diocesanas y parroquiales; y vivir un sentido profundo de pertenencia a la parroquia.

La *Guía para los Catequistas* (Congregación para la Evangelización de los Pueblos), si bien está dirigida de manera preferencial a los catequistas en tierras de misión, no deja de llegar eficazmente a la realidad de nuestros catequistas. Los designa con adjetivos hermosos tales como: agentes especializados, testigos directos, evangelizadores insustituibles, que representan la fuerza de las comunidades cristianas, especialmente en las Iglesias jóvenes (GCM 15). Resalta además, que:

...la vocación del catequista es "específica", es decir, reservada a la catequesis, y "general", para colaborar en los servicios apostólicos que sirven para la edificación de la Iglesia y para su crecimiento (GCM 10).

Define al catequista como

un laico especialmente encargado por la Iglesia (...) para hacer conocer, amar y seguir a Cristo por aquellos que todavía no lo conocen y por los mismos fieles (GCM 17).

Y establece con claridad que

el catequista no es un mero suplente del sacerdote, sino que es, de derecho, un testigo de Cristo en la comunidad, a la que pertenece (GCM 19).

Recomienda que los catequistas

(...) sean valorizados en la organización de la comunidad eclesial. Será muy útil garantizar su presencia significativa en los organismos de comunión y participación apostólica, como por ejemplo, los consejos pastorales diocesanos y parroquiales (GCM 33).

Los catequistas laicos no deben renunciar a la actitud de generosa entrega que les caracteriza en el desempeño de la tarea pastoral, dando su esfuerzo y su tiempo para formarse, para organizar la catequesis, impartirla y evaluarla, lo cual exige no pocas renunciaciones.

Sin embargo, es importante recordar que, como parte de una sólida organización pastoral, tanto la diócesis como la parroquia han de prever todo lo necesario para que los catequistas laicos desempeñen su tarea: medios, lugares, transportes; y hasta proveer el equivalente a los días de trabajo que, sin goce de salario, muchos de ellos, padres y madres de familia, se ven obligados a tomar, para poder cumplir, oportuna y adecuadamente, la labor pastoral que se les ha encomendado.

7.3. Área A Quién:

LA CATEQUESIS PERMANENTE

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador hará una exposición sobre la catequesis como proceso permanente, según el instrumento 76.*
2. *Integrará a los catequistas en grupos, facilitándoles copias suficientes de la Exhortación Apostólica El Anuncio del Evangelio y del Directorio General para la Catequesis; o, bien, fotocopias de los textos respectivos.*
3. *Asignará a cada grupo una edad, para que consulten los textos correspondientes y reflexionen acerca de qué esfuerzos se hacen en la comunidad para que los cristianos cuenten con un proceso permanente de educación en la fe.*
4. *En la puesta en común, ofrecerán los elementos anteriormente propuestos y, además, analizarán qué conciencia hay en la comunidad acerca de la necesidad de este proceso.*
5. *Harán oración rogando al Señor que no falten catequistas conscientes y bien formados para alentar en la comunidad un proceso de catequesis permanente en la comunidad.*

Instrumento 76

Catequesis a lo largo de la vida cristiana

Recorriendo el actuar de Dios en el Antiguo Testamento, descubrimos la historia una pedagogía impregnada de paciencia y de comprensión divina hacia el ser humano. Casi de la mano le fue llevando a la inteligencia y a la aceptación del Dios único, y a la conversión a Él. Fue conformando un pueblo-comunidad y en él, haciendo comprender sus normas de vida. Tantas veces Dios llamó, otras tantas su pueblo le falló, y otras tantas y tantas, Dios le perdonó y le volvió a llamar.

De igual manera, descubrimos un camino de enseñanza continua en la predicación de Jesús, hecha a base de comparaciones y enriquecida con signos, que va prodigando a un amplio grupo de discípulos, mientras a veces reúne masas, y en otras ocasiones conversa con sus más íntimos, porque los grados de comprensión y de compromiso son diferentes. Aún así, un día, comprobando que su discurso no era entendido, hubo de recriminarles: *¿también ustedes quieren dejarme?* (Jn 6,60). Y, ¿cuántos de entre los que lo habían seguido lo acompañaron hasta la cruz?...

La pedagogía de la Iglesia no puede apartarse de ese camino de paciente progresión en el crecimiento en la fe. Toma conciencia, además, de que se trata de un proceso continuo, permanente, acompañando al cristiano que madura, que se hace protagonista en la sociedad y en la historia; que sufre y se alegra; que experimenta el éxito y el fracaso; que se aísla, y que también busca compartir con los otros las vicisitudes de la vida; que nace, crece y muere...

(...) para que sea eficaz, la catequesis ha de ser permanente y sería ciertamente vana, si se detuviera precisamente en el umbral de la edad madura... (CT 443).

Cuando la Iglesia nos habla de la catequesis como proceso permanente, está definiendo que ésta no concluye con la recepción de los sacramentos, particularmente el de la Eucaristía, en el caso de los niños, o el de la Confirmación, cuando se trata de jóvenes. Tampoco se restringe a la preparación de los sacramentos, aunque los correspondientes itinerarios de esta preparación forman parte de ese proceso ininterrumpido, en el que cada etapa facilita el acceso a la siguiente.

La preocupación de la Iglesia para que el proceso catequístico sea realmente permanente y no ocasional, la ha llevado a definirla como una educación en la fe, progresiva y sistemática, para niños, jóvenes, adultos y adultos mayores; a definir criterios, características, formas; a solicitar la adecuación de los contenidos; a sugerir algunos rasgos que debe contemplar el perfil del catequista, así como a recomendar que se tengan en cuenta

(...) *las aportaciones actuales de las ciencias humanas y pedagógicas, en lo que concierne a cada una de las edades (DGC N.º 71).*

Este proceso se inicia a partir del primer anuncio, se realiza en la comunidad cristiana, toma diferentes formas y aprovecha momentos diversos. Se complementa con otras acciones de la pastoral profética, encontrando, de manera particular en la homilía, una convergencia educadora de incalculable valor.

En los últimos tiempos la Iglesia, regresando a sus orígenes, ha manifestado la necesidad de atender a los adultos y adultos mayores, como niveles privilegiados, lógicamente, sin descuidar la atención a niños y jóvenes:

Todo bautizado, está llamado por Dios a la madurez de la fe, tiene necesidad y, por lo mismo, derecho a una catequesis adecuada (...) (DGC 167).

La catequesis según las diferentes edades es una exigencia para la comunidad cristiana. Por una parte (...) la fe está presente en el desarrollo de la persona; por otra, cada etapa de la vida está expuesta al desafío de la descristianización y, sobre todo, debe construirse con las tareas siempre nuevas de la vocación cristiana. Existen, pues, con pleno derecho catequesis diversificadas y complementarias por edades, que vienen pedidas por las necesidades y capacidades de los catequizandos.

Así mismo habrá que procurar que se integren con acierto las diversas etapas del camino de la fe, procurando de modo particular que la catequesis de infancia encuentre armónico complemento en las etapas posteriores.

También, por la misma razón, es pedagógicamente eficaz hacer referencia a la catequesis de los adultos y, a su luz, orientar la catequesis de las otras etapas de la vida (DGC 171).

Tanto la Exhortación Apostólica *La Catequesis en Nuestro Tiempo*, como el *Directorio General para la Catequesis*, ayudan a los catequistas a comprender la catequesis como un proceso que se prolonga a lo largo de la vida:

| | Exhortación Apostólica <i>La Catequesis en Nuestro Tiempo</i> | Directorio General para la Catequesis |
|-----------------------------------|--|--|
| Párvulos y niños | 36 - 37 | 177 - 178 - 179 - 180 |
| Adolescentes y jóvenes | 38 - 39 - 40 - 42 | 181 - 182 - 183 - 184 - 185 |
| Adultos | 43 | 172 - 173 - 174 - 175 - 176 |
| Adultos mayores | | 186 - 187 - 188 |

7.4. Área Cómo:

EL DIBUJO EN LA CATEQUESIS

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador narrará (recordando las recomendaciones del instrumento 71) la parábola evangélica de los talentos (Mt 25,14-30) O, bien, hará escuchar un canto o una grabación que ofrezca esa narración de manera clara.*
2. *Dará a los catequistas un espacio de tiempo para la reflexión en silencio del contenido y del mensaje del texto escuchado.*
3. *Establecerá pequeños grupos a los cuales dotará de un papelógrafo o de un acetato y sus marcadores para dibujar.*
4. *Les pedirá que actualicen el contenido de la parábola, aplicándola a ellos mismos, como catequistas: a los talentos recibidos de Dios y al uso que han hecho de ellos. Acto seguido, procederán a elegir entre el dibujo las secuencias de la parábola actualizada, o de un solo dibujo que exprese su reflexión al respecto.*
5. *El formador pedirá que coloquen los papelógrafos en las paredes (o facilitará los medios para que proyecten los acetatos). Si se usaran papelógrafos, se facilitará efectuar la técnica del "museo", enriquecida según la creatividad del formador.*
6. *Los catequistas leerán en silencio el instrumento 77 y, a la luz de los criterios que ofrece, valorarán la experiencia realizada.*
7. *Aprovecharán el mensaje de la parábola para pedir al Señor les ayude a usar los propios talentos a favor de los catequizandos.*

Instrumento 77

El dibujo en la catequesis

El dibujo ha sido siempre, antes de la escritura, la manera en que catequistas y catequizandos han expresado sus conceptos.

Si bien es cierto que el dibujo es una de las actividades preferidas por los niños y las niñas, su aplicación no es exclusiva de una edad; toma matices diferentes y mantiene su validez en tanto sea una expresión de la experiencia humana o de la vida de fe de los catequizandos; asimismo, en la medida en que sea un recurso expresivo asumido por ellos con agrado y con provecho. Es por eso que el dibujo no puede ser forzado, ya que se corre el riesgo de perder la autenticidad de la expresión.

Los niños, por lo general, dibujan gustosamente. El dibujo libre les ayuda a asimilar lo aprendido; también es un medio apto para ayudarles a hablar con Dios. Una propuesta apta para ellos sería, por ejemplo: cuéntale a Dios, con un dibujo, que lo quieres mucho y por eso le vas a obedecer a tu mamá.

Se dice que normalmente el preadolescente abandona la idea de expresarse mediante el dibujo cuando se da cuenta que lo que produce no es estético o agradable. Sin embargo, se constata que jóvenes (o grupos de jóvenes) y hasta adultos, se manifiestan gustosamente a su manera mediante expresiones gráficas, que pueden variar, constituyendo un simple dibujo realista, una expresión simbólica, un gráfico caricaturesco, etc.

En cualquier edad en que se aplique, el dibujo no ha de ser valorado por su belleza, sino por el contenido que expresa con relación a la vida humana o de fe de los catequizandos.

El dibujo no siempre tiene, por sí mismo, carácter religioso; lo asume cuando el interlocutor, por medio de él, expresa su fe. Mientras dibuja libremente, profundiza el conocimiento de la fe, reflexiona, interioriza, forja actitudes cristianas, se expresa ante el grupo y se prepara interiormente para responder a Dios.

Es por esta razón que no se deben corregir los errores de técnica; el dibujo como expresión en la catequesis, no debe ser calificado como bueno o malo, bonito o feo; simplemente es lo que el catequizando quiso decir a través unos rasgos. Y por eso, también, el catequista debe tener un gran respeto por los dibujos confeccionados por los catequizandos.

Los catequizandos, de cualquier edad, deben gozar de libertad en la elección del dibujo, de las líneas, del color, del tamaño y la ubicación, para que puedan desarrollar todo ese proceso interior.

El dibujo no sólo forma la inteligencia, la memoria y la imaginación, sino que favorece la expresión viva de las actitudes religiosas que encarnan los diferentes personajes, sobre todo si se trata de personajes bíblicos; suscita emociones interiores y orienta a la meditación, a la contemplación y al compromiso. Por el dibujo, el catequista puede conocer que el catequizando ha establecido una relación con Dios y se ha sentido interpelado por Él. El dibujo imprime mayor fuerza a la palabra hablada, ayuda a comprender ideas abstractas y favorece la participación y la interacción grupal.

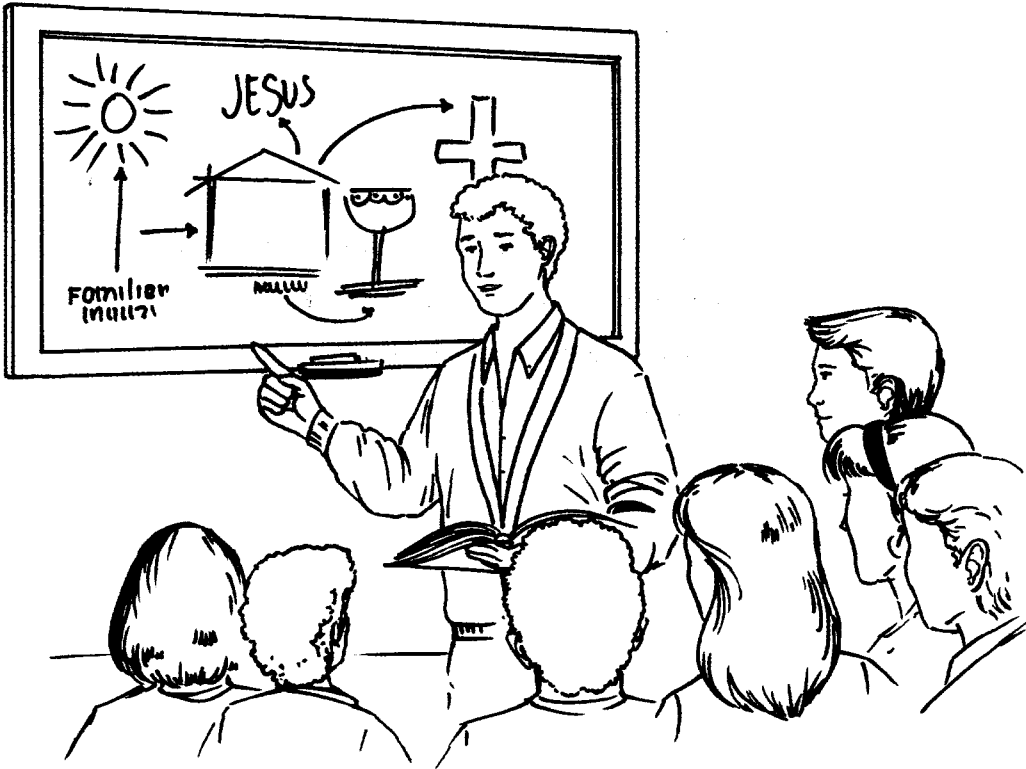
No se debe abusar de este medio, sino, más bien, aprovecharlo adecuadamente, complementándolo, quizá, con otras formas de expresión, como el canto, el diálogo, el silencio, la escucha y la contemplación; los gestos y las dramatizaciones. Un dibujo puede ser objeto de reflexión en trabajos grupales; puede servir para aplicar técnicas muy valiosas en función de grupos de jóvenes y adultos, como la llamada "museo".

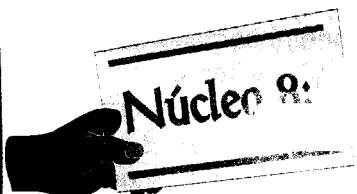
Los dibujos confeccionados por los catequistas y multiplicados mediante fotocopia u otros medios, pueden ser utilizados por los catequizandos para reconstruir, completar, relacionar con relatos bíblicos, con visitas realizadas, con celebraciones litúrgicas o, bien, ser expresión de experiencias vividas. Estas aplicaciones deben ser discernidas de acuerdo con el grupo y con la edad de los catequizandos. Ellas ayudarán también a que éstos tengan la posibilidad de construir su propio proyecto de fe, poniendo en juego todos los aspectos que integran su personalidad. De esta manera, un dibujo que expresa un hecho bíblico (pasado) puede y debe ser actualizado por el interlocutor mediante otra forma de expresión, en la que se ubiquen ellos mismos como protagonistas, en el aquí y en el hoy de la historia de salvación.

Para que el catequista se exprese a través del dibujo, no es necesario que sea un profesional de este arte, sino que sepa utilizar formas sencillas, mediante las cuales, por ejemplo, a partir del trazo del número 1 o de un círculo, pueden iniciarse múltiples figuras de realización sencilla. Como es obvio, nunca usará un dibujo de difícil interpretación para los catequizandos, ya sea por su grado de complejidad o de abstracción, como por la baja calidad en su elaboración. Ello implica un poco de ejercicio y de creatividad, sobre todo cuando el dibujo se constituye en apoyo de una narración o explicación, y se va realizando en la pizarra.

El catequista debe preferir los dibujos sencillos, evitando detalles inútiles que más bien se constituyen en distractores, y destacando las actitudes, ya sea humanas o de fe. De esta manera, los interlocutores descubrirán con más facilidad lo medular del mensaje que se desea comunicar.

En afinidad con el dibujo, merecen ser tenidos en cuenta también los carteles, murales e ilustraciones de características variadas. Los criterios anteriormente ofrecidos se aplican también a éstos. Quizá varíe un poco el desarrollo metodológico, sobre todo diferenciando el trato debido según en las edades de los catequizandos.





Los sacramentos son signos de la salvación de Cristo en la Iglesia. En ésta, nos comprometemos en una formación específica. Ayudamos a los catequizandos a orar, y utilizamos el canto en la comunicación del mensaje.

- 8.1. Qué: Los sacramentos, signos de la salvación de Cristo
- 8.2. Quién: La formación específica de los catequistas
- 8.3. A quién: Los catequizandos celebran la fe
- 8.4. Cómo: El canto en la catequesis

OBJETIVOS:

Los catequistas:

- Reconocerán los sacramentos como signos de Dios en Cristo.
- Difundirán la formación como catequistas.

8.1. Área Qui

LOS SACRAMENTOS, SIGNOS DE LA SALVACIÓN DE CRISTO

• Sugerencias metodológicas

1. El formador colocará sobre una mesa varios signos: un ramo de flores, un corazón, una caja de regalo, una tarjeta de felicitación, u otros signos, e invita a algunos catequistas para que, en forma espontánea, elijan uno y expresen qué les inspira ese signo. La intención es que tomen conciencia del valor de los signos en la vida humana, para que comprendan mejor los signos sacramentales.
2. El formador entregará el instrumento 79 para que los catequistas distingan los signos sacramentales que aparecen en el dibujo y los relacionen con el texto del Catecismo de la Iglesia Católica que aparece al pie del mismo instrumento. Interiorizarán en silencio.
3. El formador expondrá el contenido del instrumento 78. Podría también invitar al párroco o al sacerdote encargado de la catequesis, para que lo haga.
4. En grupos, o individualmente, los catequistas realizarán el ejercicio que se les propone en el instrumento 80. Dado que es al mismo tiempo un ejercicio de profundización y una evaluación de la vivencia y los conocimientos de los catequistas, el formador podría pedir a los catequistas le entreguen el instrumento ya compilado, bien sea con su nombre, o con un pseudónimo, para poder luego devolverlos. El formador analizará este material en su casa y sacará conclusiones a fin de aclarar aspectos o de profundizar el tema. Nótese que aquí se está haciendo solamente una presentación general, y que los catequistas necesitan conocer la doctrina referente a cada sacramento, para, en su momento, comunicarla con fidelidad en la catequesis.
5. Los catequistas elegirán algunos signos de los que se usaron al inicio del tema, para agradecer a Dios el don de cada uno de los sacramentos, de manera especial el del Bautismo. Elegirán un canto apropiado para esta acción de gracias.

Instrumento 78

Los sacramentos, signos eficaces de la salvación de Cristo

En nuestra vida realizamos signos y gestos, y estamos tan acostumbrados a ellos, que no nos damos cuenta de que forman parte de nuestra expresión cotidiana. Un saludo acompañado de un beso o un apretón de manos, agitar la mano para despedirnos o saludar a la distancia. Un ceño fruncido, unos puños cerrados, una sonrisa, unas lágrimas enjugadas, la manita de un niño pobre tendida hacia nosotros, sabemos lo que quieren decir. También constituyen manifestaciones comunes colocar un lazo negro en la puerta de un negocio o institución, cuando algún servidor ha fallecido; igualmente, colocar en la casa la bandera del equipo de fútbol de nuestra simpatía, o la del país, en el mes de septiembre; adornar el árbol de Navidad, y poner el portal, en diciembre. Todo esto señala vivencias, momentos importantes de la vida, que, con diversos signos, queremos celebrar o manifestar.

Los gestos también son un lenguaje. Así, besar la cruz en la liturgia del Viernes Santo, son signos y símbolos que entendemos muy bien y sabemos lo que significan.

Jesús utilizó signos para comunicar su salvación. Solía unir la palabra al gesto y a la acción. Los evangelios relatan que Jesús recorría los pueblos evangelizando, predicando la Buena Nueva del Reino y sanando a los enfermos (Mt 4,23; 9,35; Lc 6,17-19; Lc 5,12-13). Los gestos de Jesús eran muy expresivos. Con sus manos sanaba a los enfermos, incluso con gestos extraños para nosotros, como el de usar saliva mezclada con barro y aplicarla en los órganos dañados, por ejemplo, para devolver la vista (Mc 8,22-26; Jn 9,6-7).

Las palabras y acciones de Jesús, durante su vida oculta y su misterio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que Él daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que adelante, por los ministros de la Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos (...) (CEC 1115).

Pero, ¿qué significa la palabra “sacramento”? ¿Qué entendemos por “sacramentos”?

La palabra “sacramento”

Viene del vocablo latino “sacramentum”, que designaba, en el lenguaje jurídico, el depósito de una suma como garantía de la buena fe y la promesa del cumplimiento. En el lenguaje militar, se llamaba “sacramentum” al juramento de fidelidad.

Entre los cristianos, a partir del siglo II d.C. se tradujo como “sacramentum” la palabra griega “mysterium”, pero mientras que a esta palabra se le dio el sentido de una realidad secreta, la palabra “sacramentum” se fue utilizando para designar los signos visibles y eficaces de las realidades divinas que se celebran en la liturgia, por las cuales Dios comunica la salvación en la Iglesia, mediante la participación en el misterio pascual de Cristo.

Cristo es sacramento o signo de la salvación del Padre. La Iglesia es sacramento de la salvación de Jesucristo. Los siete sacramentos son una explicitación o expresión de la Iglesia sacramento. Los sacramentos pertenecen a la Iglesia; es decir, a los que formamos parte de ella y los celebramos con fe. Los sacramentos alimentan a los cristianos a lo largo de las etapas de su vida. En efecto,

...corresponden a todas las etapas y a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual... (CEC 1210).

Todos sabemos que el sacramento principal es el Bautismo, pues por él Jesús nos concede ser hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Pero el sacramento por excelencia es la Eucaristía, por eso es llamado “el Santísimo Sacramento”, pues en él recibimos al mismo Cristo, signo vivo del Padre. La Eucaristía es el sacramento central de la Iglesia, culminación y fuente de la vida cristiana (SC 10).

La catequesis y los sacramentos

El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica *La Catequesis en Nuestro Tiempo*, afirma:

La catequesis está intrínsecamente unida a toda acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres (...) De todos modos, la catequesis está siempre en relación con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene

forzosamente un aspecto catequético. En otras palabras, la vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos. Y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental.... (CT 23).

Si los sacramentos se celebran sin la respectiva educación en la fe, pierden en gran parte su profundo significado y eficacia.

La catequesis debe asumir en serio la tarea a la que se refiere el Papa Juan Pablo II, pues su finalidad es precisamente la de educar en la fe, de tal manera que conduzca a todo cristiano a vivir, plena, consciente y activamente, los sacramentos, como verdaderos signos de la salvación.

Para la catequesis

Para tener una idea general de los sacramentos, es recomendable que los catequistas consulten los números 1113 al 1130 del *Catecismo de la Iglesia Católica*, los cuales nos presentan una amplia exposición doctrinal de éstos, desde la Biblia y la teología sacramental. Se pueden trabajar algunos de estos párrafos o números.

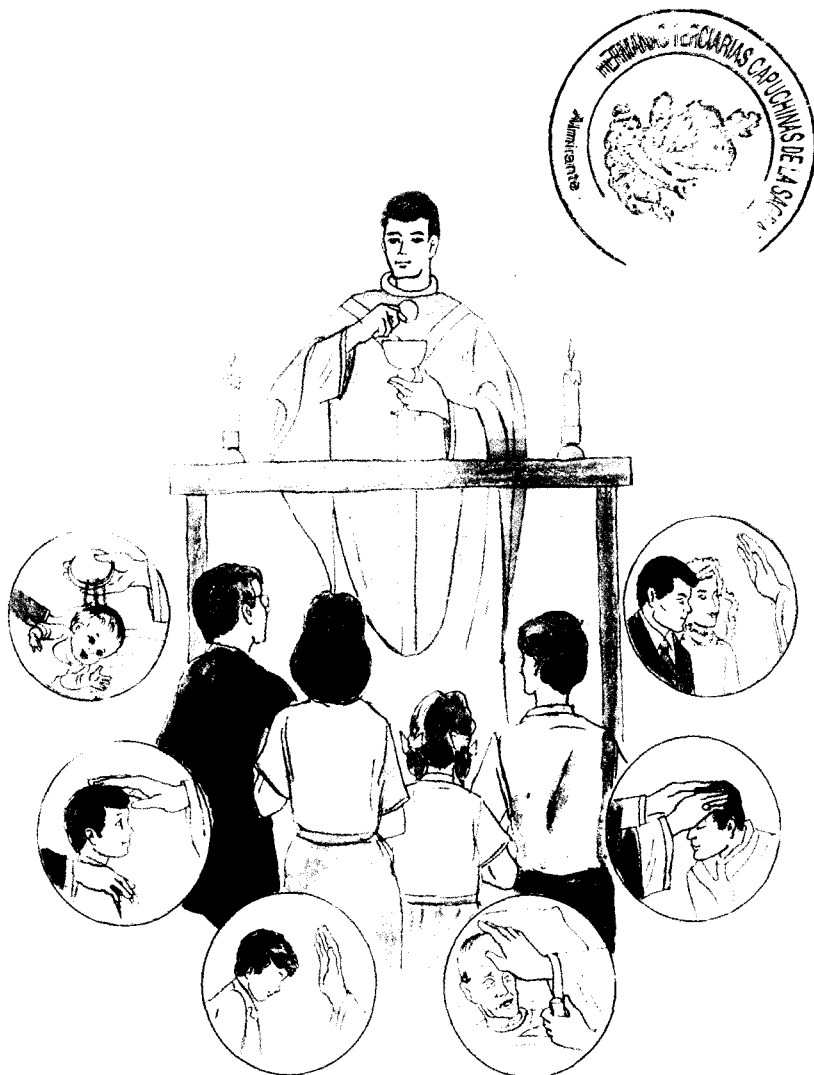
El tema 32 del libro *Esta es nuestra Fe* facilitará a los catequistas de adultos una presentación general, amplia, del tema de los sacramentos como signos de salvación. Por su parte, cada uno de los sacramentos es tratado en los capítulos de la quinta parte del mencionado libro.

El tema de los sacramentos, como signos que comunican la vida de Dios se desarrolla muy bien en los temas 6 y 7 de la catequesis de quinto año *Vivimos con Cristo*, para los preadolescentes.

Los responsables de los tres primeros años de la catequesis de niños (en los que se prepara a la primera Reconciliación y a la primera Comunión) encontrarán la explicación de cada uno de los siete sacramentos en las correspondientes guías de estos tres años: el Bautismo, en el primer año; la Reconciliación en el segundo; y en el tercero, los demás sacramentos.

Instrumento 79

Los sacramentos



Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles, según los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas.

(CEC 1131)

Instrumentos 60

Los sacramentos en nuestra vida

| Los sacramentos de Cristo en la Iglesia | La gracia que confiere al cristiano | Compromiso que adquiere el cristiano que lo recibe |
|---|-------------------------------------|--|
| BAUTISMO | | |
| CONFIRMACIÓN | | |
| EUCARISTÍA | | |
| RECONCILIACIÓN | | |
| MATRIMONIO | | |
| ORDEN SACERDOTAL | | |
| UNCIÓN DE LOS ENFERMOS | | |

8.2. Área Quién:

LA FORMACIÓN ESPECÍFICA DE LOS CATEQUISTAS

• Sugerencias metodológicas

1. El formador realizará una presentación general del tema, apoyándose en la introducción del instrumento 81. Tratará de aprovechar esta oportunidad para favorecer en los catequistas una actitud positiva hacia los procesos formativos, de tal manera que reciban la formación como un regalo de Dios y de la Iglesia, y perseveren en ella.
2. Ubicará a los catequistas en seis subgrupos, les entregará el mencionado instrumento y distribuirá los aspectos en el siguiente orden:
 - Grupo 1: DGC 237
 - Grupo 2: DGC 238 – 239
 - Grupo 3: DGC 240 – 241
 - Grupo 4: DGC 242 – 243
 - Grupo 5: DGC 244 – 245
 - Grupo 6: DGC 246 – 247
3. Los catequistas pondrán en común sus conclusiones y expresarán sus inquietudes, dificultades y anhelos, respecto a la formación que reciben.
4. Terminarán con una celebración de la Palabra que afiance su compromiso formativo ante Dios y ante la comunidad. Para ello, podrán utilizar la celebración N.º 6 del libro “Los Catequistas Celebran la Palabra”, de la cual tomarán los elementos fundamentales, de acuerdo con el tiempo disponible.

Instrumento 81

Acentos de la formación de los catequistas

Se podría afirmar que la formación del catequista comienza el día en que descubre que Dios le llama a esta particular tarea en la Iglesia, y le responde afirmativamente. De él mismo surge el temor, igual que lo experimentó el profeta: “¡Ah, Señor, Yahvé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho” (Jer 1,6). Y, en seguida, el descubrimiento de los conocimientos de que carece y de las herramientas que necesita para su labor.

A la respuesta personal afirmativa a Dios en la Iglesia, sigue el proceso de identificación con una tarea específica y, por consiguiente, el surgimiento de su propia **identidad** como catequista. Todo ello no se da espontáneamente: están de por medio la generosa disposición personal, su formación inicial y permanente (que es un deber de la comunidad cristiana) y, por supuesto, la fuerza del Espíritu para no decaer y perseverar.

La formación de un catequista ha de prolongarse todo el tiempo que dure su trabajo como tal; siempre habrá algo que aprender y profundizar, y mucho en qué renovarse e innovar.

Dado que el catequista es un servidor de los hermanos en la Iglesia, necesita una formación humana básica, lo cual es indispensable para dar el salto al servicio a la Palabra, a la cual ha de estar abierto de manera permanente.

Los catequistas requieren de un proceso formativo que asuma aspectos específicos que iluminen y fortalezcan “el ser”, “el saber” y “el saber hacer” en sus comunidades, a fin de propiciar un servicio fiel y eficiente en su acción catequística.

En el *Directorio General para la Catequesis* encontramos los criterios fundamentales para ordenar y poner en acto esta formación. Y para que cada catequista tome conciencia de ella, la acoge y la desea como un bien para sí mismo y para la Iglesia:

Criterios inspiradores de la formación de los catequistas (N.º 237).

- Formar catequistas que puedan responder al momento histórico, teniendo en cuenta sus valores, sus desafíos y sus grandes problemas.
- Tener en cuenta en su formación un concepto integral de catequesis, que no sólo enseñanza, sino, más ampliamente, es educación en la fe.

- Formar catequistas que descubran entre una multitud de tendencias, el equilibrio que la comunicación del Evangelio requiere.
- Una formación que tenga en cuenta el carácter propio de la condición laical.
- Debe formarse al catequista con la misma pedagogía que se desea él aplique con sus catequizandos.

Las dimensiones de la formación: el ser, el saber y el saber hacer (N.º 238).

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al ser del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y el contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del saber hacer, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre.

Madurez humana, cristiana y apostólica de los catequistas (N.º 239).

El catequista requiere de 'una madurez humana inicial' que le permita crecer en una sana afectividad mediante el respeto y el amor a los interlocutores, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación y de diálogo, en espíritu constructivo y en trabajo de equipo.

La formación debe alimentar y nutrir la fe del catequista, fortaleciendo su espiritualidad, para que éste pueda dar un verdadero testimonio de vida. Además, la formación debe alimentar *la conciencia apostólica del catequista, su sentido evangelizador*. Para ello, es necesario que conozca y asuma el plan pastoral (o las orientaciones) de la diócesis y de su parroquia a fin de que pueda descubrir y apoyar la misión de su Iglesia particular.

La formación bíblico-teológica del catequista (Nos. 240-241).

El catequista necesita además *una formación bíblico-teológica adecuada* para que obtenga *un conocimiento orgánico del mensaje cristiano*, cuyo núcleo central es Jesucristo.

Los contenidos de esta formación son los propios de todo proceso sistemático de catequesis: la historia de la salvación y los grandes núcleos

del mensaje cristiano, que son: el Credo, la liturgia, la moral y la oración. *La Sagrada Escritura deberá ser como el alma de toda formación.* En el *Catecismo de la Iglesia Católica* encontrará los aspectos doctrinales fundamentales; y en el libro para adultos *Esta es Nuestra Fe*, encontrará una síntesis más breve de ellos, con lenguaje inculturado en nuestra realidad.

Desde el aspecto teológico, contenido doctrinal requiere *una formación de carácter sintético (...) que respete la jerarquía de las verdades.* Mediante esta síntesis el catequista será capaz de *dar razón de la esperanza, frente al mundo y sus graves y complejos problemas.*

Las ciencias humanas en la formación de los catequistas. Criterios (Nos. 242-243).

Las ciencias humanas proporcionan al catequista el conocimiento de las personas y de la realidad en que viven.

Entre las ciencias humanas, el DGC considera que es necesario que el catequista conozca y aplique *al menos algunos elementos fundamentales de la Psicología: los dinamismos psicológicos que mueven al hombre, la estructura de la personalidad, las necesidades y aspiraciones más hondas del corazón humano, la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano, la psicología religiosa y las experiencias que abren al hombre al misterio de lo sagrado. (...) Las ciencias sociales por su parte, brindan el conocimiento de la realidad social y cultural en que viven los hombres y las mujeres y que afecta positiva o negativamente toda su vida.*

El empleo de las ciencias humanas requiere de algunos criterios de aplicación, tales como: el respeto a la autonomía de las ciencias; el discernimiento de las diferentes tendencias con sus valores y con sus limitaciones; el tener en cuenta que en la formación de los catequistas su estudio no es fin en sí mismo, sino un medio; ha de haber un sano equilibrio mediante el cual por el que estas disciplinas estén al servicio de la acción evangelizadora.

La formación pedagógica (Nos. 244 -245).

La formación pedagógica promueve en el catequista la capacidad educativa, a través de la cual podrá brindar una mejor atención a las personas, adquirir habilidad para responder activamente a las exigencias de la educación, del aprendizaje, así como la capacidad para conducir al grupo de catequizandos hacia la madurez. La pedagogía catequística le ofrece al catequista principios generales, pero éste es el que moldea su propio estilo, su identidad. El catequista aprenderá a programar su trabajo, tomando en cuenta las circunstancias, elaborando un plan realista y evaluándolo objetivamente, una vez realizado. Además, debe ser muy entu-

siasta en la animación del grupo, utilizando técnicas variadas. Los catequistas deben ser protagonistas de su propio aprendizaje, desarrollando su creatividad.

La formación catequística dentro de las comunidades cristianas (Nos. 246-247).

La comunidad de la que el catequista surge y de la que forma parte, es un lugar de formación; en esta labor formativa tiene un papel muy importante el sacerdote. ¿Qué puede hacer la comunidad por los catequistas? Alimentar constantemente su vocación, haciéndole sentir al catequista que es llamado por la Iglesia. Tomar en cuenta a los catequistas cuando la comunidad forma a sus agentes de pastoral y a los laicos más comprometidos. Facilitar a los grupos de catequistas que hagan la preparación inmediata de la catequesis juntos, y que también en grupo, evalúen. La comunidad también puede ofrecer a los catequistas otras actividades formativas, tales como jornadas al inicio y al final del año, retiros espirituales, cursos monográficos para reforzar los temas más débiles o necesarios.

Formar a los catequistas es, por parte de la comunidad y concretamente del párroco y de quienes con él colaboran, una responsabilidad muy grande, por cuanto, entre otras cosas:

- En cada catequista está en juego una vocación, un llamado de Dios; es Dios mismo quien requiere, entonces, que el párroco, en su calidad de pastor, cuide de ellos, formándolos adecuadamente y dándoles el seguimiento debido.
- De la formación adecuada de los catequistas depende la calidad de la catequesis; por consiguiente, en cierta manera, la madurez de la comunidad y el surgimiento de nuevas vocaciones de catequistas.

Pero también comporta una alta dosis de responsabilidad por parte del catequista mismo, quien, al final de la Jornada Vocacional, dio un paso adelante y se comprometió a hacerse idóneo para desempeñar esta noble tarea. Es preciso ser coherentes y renovar el compromiso adquirido; o, bien, tener el valor de dejar que otros, más valientes y decididos, ocupen nuestro lugar en la catequesis porque ni la catequesis, ni la formación del catequista se pueden improvisar.

8.3. Área A Quién:

LOS CATEQUIZANDOS CELEBRAN LA FE

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El tema se iniciará con una lectura pausada del texto evangélico Lc 11,1-13 u otro que se refiera a la oración.*
2. *El formador entregará a cada catequista media hoja para que responda en forma individual a la siguiente actividad:*
 - *Todos han pasado, de niños y de jóvenes, por algún tipo de catequesis. Podrán recordar la experiencia y, de manera especial, contar cómo fue la iniciación en la oración:
¿En qué consistió? Destacarán los aspectos positivos y negativos.
¿Qué recuerdan con más agrado? ¿Qué queda todavía de aquella iniciación en la actual forma de orar?*
3. *En forma espontánea algunos catequistas compartirán en el grupo, si lo desean, sus respuestas. Luego, en pequeños grupos, leerán y comentarán el instrumento 82.*
4. *El formador, sirviéndose del instrumento 83 o bien invitando al párroco o a un animador de la liturgia en la comunidad, facilitará una exposición sobre el tema de la liturgia cristiana.*
5. *En el gran grupo, los catequistas expresarán sus conclusiones prácticas, referentes a cómo favorecer en ellos la oración y cómo promover en los catequizandos la celebración de la fe, a través de la oración y la liturgia.*
6. *Como experiencia de celebración, los catequistas podrán recitar juntos la oración de acción de gracias contenida en el instrumento 84.*

Instrumento 82

Los catequizandos aprenden a orar

La catequesis que arranca de la vida ha de desembocar de nuevo en la vida. A la Palabra de Dios, que nos interpela desde la experiencia y los acontecimientos, responde el catequizando con su palabra y sus obras. Cuando la experiencia de fe es profunda tiene que manifestarse en la profesión de fe, la celebración y el compromiso. Entre ellas se encuentra la oración, una de las expresiones más significativas y espontáneas del catequizando cuando quiere responder a Dios.

Para poder ayudar a los catequizandos a orar, es necesario que los catequistas entendamos las características de la oración y, ante todo, seamos personas de oración. Enseñamos con el ejemplo. Reflexionemos sobre algunos aspectos de la oración y atendamos a algunas indicaciones acerca de cómo podemos ayudar a los catequizandos a orar.

¿Qué entendemos por orar?

Muchos de nosotros sabemos “rezar”; es decir, repetir una oración aprendida de memoria. Pero otra cosa es orar. Orar es comunicarnos con Dios, conversar con Él, hablarle y escucharlo. Por lo tanto, la oración es un diálogo de amor entre Dios y la persona, o entre el Creador y la comunidad o grupo orante. La oración cristiana tiene sus *fuentes*: la Palabra de Dios, la liturgia y la vida de cada día en la que Dios se manifiesta; tiene unos *caminos*: al Padre, por Cristo, con el Espíritu, y con María; tiene sus *testigos y maestros* que son principalmente los santos y tiene unos *lugares* de aprendizaje: la familia cristiana, los grupos de oración, la catequesis, los templos.

¿Quién nos enseña a orar?

Dios mismo nos enseña e inspira nuestra oración. El Espíritu Santo viene en nuestra ayuda, porque a veces no sabemos pedir lo que nos conviene (Rom 8,26). A lo largo de la historia de salvación, encontramos a muchas personas que supieron hablar con Dios. Si recordamos tan sólo a algunas, podemos mencionar a Abraham, Isaac, Jacob y a los profetas. Por otra parte, en el Antiguo Testamento encontramos himnos, cánticos y oraciones, que son expresión de la actitud orante del pueblo de Israel. Asimismo, existe en la Biblia un verdadero “libro de oraciones”: los 150 salmos.

En el Nuevo Testamento, Jesús se nos presenta como el Maestro de la oración. Ora continuamente a su Padre. Son abundantes los textos bíblicos que nos refieren a Jesús orando: ...y pasó la noche en oración an-

te Dios (Lc 6,12). Estaba haciendo oración en un lugar aparte (Lc 9,18). Y en medio de la angustia, seguía orando (Lc 22,44). Lo encontramos hablando con su Padre delante de los demás (Mc 1,35-39; Jn 11, 41-44; Lc 22,39-42). Pero, fundamentalmente, cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar, lo hizo con la oración del Padre Nuestro, que más que una oración para repetir, es una escuela de oración.

En otros textos bíblicos podemos descubrir cuál debe ser nuestra actitud para orar:

- Con humildad, reconociendo que somos pecadores (Lc 18,9-14).
- Con perseverancia, sin cansarnos y sin pretender obligar a Dios a hacer lo que le pedimos, porque Él sabe lo que verdaderamente necesitamos y cuándo (Lc 18,1-8).
- Con fe, reconociendo el poder de Dios y nuestras limitaciones (Mc 4,35-41).
- Con atención y recogimiento (Mt 6,6).
- Con el corazón libre de rencores y de ofensas al prójimo (Mc 11,25-26; Mt 5,23-24).
- Orar “en el nombre de Jesús”; es decir, reforzados por su intercesión (Jn 16,23-24).
- Esperándolo todo de Dios a través de Jesucristo. La Virgen María y los santos pueden interceder (hablarle a Dios) por nosotros (Jn 2,1-11).

Diferentes modos de hacer oración

Existen varias formas de orar, las cuales podemos combinar en nuestros momentos de encuentro con el Señor:

- **Podemos orar de manera individual:** Lo hacemos permaneciendo espiritualmente unidos a la Iglesia y a todos los hermanos; nos unimos a Dios desde el silencio de nuestra habitación o, bien, elevamos nuestra plegaria dirigiendo a Dios nuestro corazón y nuestra mente, mientras caminamos, mientras trabajamos, o en los intervalos de nuestras actividades cotidianas. Muchas veces esta forma de orar se convierte en una eficaz “oración desde la vida”, que nos enriquece espiritualmente.
- **Podemos orar comunitariamente:** Es la oración con otros hermanos, la oración de la comunidad orante. Dice Jesús: *Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos* (Mt 18,20). Mas la oración cumbre del cristiano es la Eucaristía, porque es la oración de Jesús, el Mediador, quien se hace presente en la asamblea, para actualizar su sacrificio único, universal y perfecto de la Nueva Alianza y ofrecerse con nosotros al Padre.

La importancia de la oración

Millones de personas de todas las religiones oran en el mundo. La oración es clave para la vida cristiana. Mediante ella, mantenemos la comunión con Dios y con la Iglesia. La vida no puede estar centrada en nosotros mismos o en las cosas terrenas. Tampoco se trata de una evasión sentimentalista de la realidad. La oración expresa la convicción interior de que Dios es nuestro Padre y que sin Él, sin su Hijo Jesús y sin su Espíritu, no podemos hacer nada. Orar nos recuerda que no nos salvamos a nosotros mismos, que no tenemos todas las claves de la felicidad, ni de la sabiduría ni del bienestar del mundo. Sabemos, por otra parte, que Dios no necesita de nuestras oraciones. Somos nosotros quienes necesitamos de ellas para poder responder a lo que Dios quiere. Precisamente, la oración nos sitúa en nuestro justo lugar ante Dios y ante la vida.

Para Jesús, el orar escuchando su palabra es lo mejor de la vida cristiana. Es la actitud del que escucha a Jesús a sus pies, como María, la hermana de Marta y Lázaro de Betania. De ella dijo Jesús: *María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán* (Lc 10,42).

La catequesis enseña a orar a los catequizandos

En la catequesis, la Iglesia no sólo entrega las fórmulas de oración, sino que enseña a orar. La catequesis, como proceso de crecimiento en la fe, incluye e implica en forma directa, el ejercicio de la oración. Desde los comienzos de la Iglesia, la iniciación a la oración cristiana ha estado siempre presente en la catequesis. Ella no es en sí misma un acto de oración, sino que es la respuesta a Dios que ha llamado primero. Cuando el catequizando se encuentra con Dios, y trata de entender, de acoger su Palabra, su respuesta se convierte normalmente en un movimiento interior de admiración, de acción de gracias, de arrepentimiento; es decir, de oración. Una vez que se ha encontrado realmente a Dios, la oración está cerca, y puede surgir en cualquier momento, motivada por el encuentro con Él.

Entonces, la catequesis facilita el momento cumbre y uno de los más importantes de toda catequesis: el diálogo de los catequizandos con Dios. De esta manera —dice Joseph Colomb— “dondequiera que haya una catequesis auténtica, dada a creyentes, hay oración”. Así, pues, los catequizandos, luego de haber escuchado o de haber reflexionado un relato evangélico, una escena bíblica, algún acontecimiento de la vida familiar, personal o comunitaria a la luz de la fe, estarán en capacidad y en actitud de responder y de dialogar con Dios.

El proceso de acercamiento y de diálogo con Dios llevará a los catequizandos a una determinada forma de oración: ésta, por lo tanto, no debe ser nunca forzada, impuesta, sino que debe ser producto de ese mismo proceso. Así, surgirán plegarias espontáneas o motivadas, silenciosas u orales, o por medio del canto.

Hay varios elementos que pueden sugerir o apoyar las actitudes y las expresiones en la oración: unas flores, un cirio, una imagen, un signo o símbolo adecuado y oportuno, ayudarán muchas veces al catequista y a los catequizandos a expresar mejor su oración, de tal manera que la mente, los sentimientos y el cuerpo, comuniquen a Dios y a los hermanos lo que surge en cada persona y en el grupo como una verdadera respuesta de fe.

La oración de los interlocutores está centrada o relacionada generalmente con las propias necesidades físicas y con el comportamiento. Ello contribuye a potenciar la relación personal con Dios, el diálogo diáfano, amoroso, confiado, con Alguien que forma parte de su vida.

El catequista que no tiene una auténtica actitud de oración, difícilmente puede ayudar a orar a los catequizandos. Toda oración que surja en la catequesis involucra de igual manera al catequista y a los catequizandos.

La preocupación de los catequistas por ayudar a que los catequizandos oren, no puede reducirse al encuentro de catequesis, sino que debe trascender a la vida de éstos. *Orar siempre y no cansarse nunca* (Lc 18,1) debe ser la actitud de todo cristiano consciente de que Dios está presente en todos los momentos de su vida. Será parte muy importante de la educación en la fe, motivar en los catequizandos la necesidad de recurrir a Dios siempre, no sólo en los momentos de prueba o de angustia, en los que necesitamos de su acción bondadosa.

Hay momentos de la vida cotidiana que favorecen y reclaman oración personal o familiar: al levantarse, al comenzar el trabajo, antes de las comidas, al iniciar o terminar una reunión o momento de encuentro, al terminar el día. Es por ello que las guías y el texto del catequizando, en todos sus temas, ofrecen al catequista oportunas sugerencias que le ayuden a cultivar en los interlocutores una buena disposición para orar.



Instrumento 83

Los catequizandos viven la liturgia cristiana

Celebrar la fe es un aspecto clave dentro de la *respuesta de fe* de los catequizandos. Celebrar la fe, especialmente en la liturgia cristiana, constituye una de las experiencias más ricas de encuentro del creyente con Dios. La dimensión celebrativa de la fe es hacer fiesta por el don de la fe, es orar, cantar, dar gracias por las maravillas que Dios ha realizado y realiza, es escuchar a Dios y festejar su presencia salvadora a través de gestos, palabras y signos. Es necesario entender bien el sentido de la liturgia cristiana para ayudar a los catequizandos a vivirla en plenitud, consciente y activamente.

¿Qué entendemos por liturgia?

La palabra "liturgia" viene del griego y quiere decir "*acción pública del pueblo*". Se trata de una obra o acción que no pertenece a la acción privada, sino a la comunidad, tanto en el ámbito social como en el religioso.

En la Biblia el término *liturgia* pasó a designar el servicio a Dios, el servicio cultural de los israelitas en el templo de Jerusalén. En el Nuevo Testamento, cuando se refiere al ministerio de Zacarías, se habla de liturgia (Lc 1,8). Cuando el término se aplica a las realidades cristianas, se le llama a Cristo "liturgo" o Sumo Sacerdote (Heb 8,1-6; 9,14). Él es el que viene a dar el culto verdadero al Padre.

A las celebraciones cristianas siempre se les ha llamado *oficio, sagrados ritos, celebración, acción*. En consecuencia, llamamos "liturgia" a todas aquellas celebraciones que la Iglesia considera como suyas, están contenidas en sus libros oficiales (rituales), son realizadas por la comunidad y son precedidas por un ministro, quien actúa representando al Señor como cabeza de la Iglesia. Así, es litúrgica la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos; la Liturgia de las Horas y los sacramentales (entre otros: las exequias por un difunto, las liturgias de la Palabra, las bendiciones). Mientras que no lo son, aunque sean muy dignas y encomiables, el rosario, el *viacrucis* y todas las demás devociones populares o personales.

El documento del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia explica que *la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza* (SC 10).

Relación entre la catequesis y la liturgia

La catequesis conduce a la liturgia y desemboca en ella, no sólo porque la liturgia es culmen y fuente de la vida de la Iglesia, sino por la misma dinámica del proceso catequístico, que es educar en la fe, tanto a los niños, como a los jóvenes y adultos. Comprende una enseñanza de la doctrina cristiana que lleva a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana, celebrada en la liturgia (CT 18; DGC 63-64). La exposición de la fe en la catequesis debe conducir a la conversión y a la celebración, que encuentra su lugar privilegiado en la liturgia. En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración (DGC 84).

La catequesis está profundamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque mediante los sacramentos, especialmente la Eucaristía, es como Jesucristo salva y transforma a su Pueblo. El Papa Juan Pablo II, en la exhortación *La catequesis de Nuestro Tiempo*, afirma lo siguiente:

La catequesis está siempre en relación con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis, es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético. En otras palabras: la vida sacramental se empobrece y se convierte en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos. Y la catequesis se intelectualiza si no cobra vida en la práctica sacramental... (CT 23; DGC 30).

Todo bautizado debe recorrer un camino, marcado por

- la profesión de fe,
- la celebración del Misterio,
- la práctica de la vida cristiana,
- la oración,

es decir, las cuatro dimensiones de la vida cristiana (CEC 14-17). La catequesis debe tenerlas en cuenta en sus tareas, y articularlas con las demás acciones evangelizadoras, entre las que la catequesis ocupa un lugar preferencial.

Ahora bien, todo este proceso tiene verdadero significado cuando se celebra en la liturgia, cuando se proclama en ella la Palabra de Dios, y cuando los sacramentos alimentan la fe (que es anunciada y profundizada en la catequesis) y empujan a la misión y al testimonio. No olvidemos que la liturgia y la catequesis, a su modo, son momentos importantes de la evangelización.

La catequesis suscita la celebración litúrgica de los catequizandos

Como se ha afirmado anteriormente, toda catequesis debe educar a los catequizandos para que celebren su fe, con expresiones y de maneras diversas. Pero la catequesis está especialmente llamada a educar a los catequizandos para que aprendan a celebrar su fe en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia. Es preciso lograr, como respuesta de fe, la participación plena, consciente y activa de los catequizandos en las celebraciones litúrgicas, particularmente en la Eucaristía dominical y los demás sacramentos.

La catequesis, además, ilumina el sentido de los tiempos litúrgicos fuertes, para que sean vividos en la riqueza de su significado. Todo esto implica que los catequistas estén iniciados en la oración y en el lenguaje litúrgico, en los gestos y las acciones rituales, tanto en el campo personal como comunitario, que participen en las celebraciones litúrgicas, en especial, en la Eucaristía, que los sacramentos formen parte de su vida, con ocasión de los principales acontecimientos de la vida, de la comunidad local y de la Iglesia Universal.

La catequesis litúrgica, como se suele llamar, hace posible que, dentro del proceso de iniciación y de profundización en la vida cristiana, los catequistas ayuden a entender las celebraciones y, al mismo tiempo, hagan presentes, en la catequesis, los acontecimientos de la vida de la comunidad y del mundo, ayudando a los catequizandos a descubrir, en estos acontecimientos, los signos de Dios, a la luz de la Palabra de Dios.



Instrumento 84

Oración: ¡Gracias!

GRACIAS, por responder a la llamada gratuita de Dios.

GRACIAS, por tu alegría, sencillez y forma de amar.

GRACIAS, por testimoniar con tu vida y palabra la fe de la Iglesia.

GRACIAS, porque un día dijiste una buena palabra, y sonreí.

GRACIAS, por prepararte para ser un catequista de los tiempos nuevos.

GRACIAS, por hacerme ver la vida con los colores del arco iris.

GRACIAS, por fortalecer el sentido comunitario de la catequesis.

GRACIAS, porque contigo podemos ser más los que llamamos a Dios con el nombre de "Padre".

GRACIAS, por iniciar en la fe a los niños.

GRACIAS, por los que no te dan las gracias y sólo te critican.

GRACIAS, porque no has esperado a estar muy preparado para ser catequista y la catequesis es para ti, lugar de maduración humana y cristiana.

GRACIAS, por acercarte a los destinatarios e intentar descubrir su realidad humana y religiosa.

GRACIAS, porque me ayudas a dar importancia a las cosas pequeñas.

GRACIAS, porque tu generosidad y espíritu de servicio interroga mi vida y mis comportamientos.

GRACIAS, por tus esfuerzos de formación para responder a mis preguntas.

GRACIAS, porque he podido hablar contigo sin tener que pagarte una factura. Se te puede visitar, hablar, citar sin que al final te tenga que preguntar: ¿Cuánto te debo?

GRACIAS, por celebrar conmigo la misma fe y al mismo Señor.

GRACIAS, por hacerme ver el "lunes" como un día bonito y de fiesta, en el que Dios también está y es importante...

GRACIAS, porque tú valoras cosas que los demás no valoran.

GRACIAS, por tu profundidad y sentido de Dios; por tu búsqueda del rostro de Dios, siempre sorprendente.

GRACIAS, por tu sentido de Iglesia y servicio eclesial.

GRACIAS, por ser compañero en el camino de mi fe.

GRACIAS, ...

GRACIAS, catequista, gracias.

8.4. Área Cómo:

EL CANTO EN LA CATEQUESIS

- **Sugerencias metodológicas**

1. *El formador explicará el uso del canto y los criterios para emplearlo, de acuerdo con el instrumento 85. También podría distribuir dicho instrumento y dejar un espacio para su lectura comprensiva, grupal o individual.*
2. *Luego establecerá pequeños grupos, y les dará la indicación de preparar la utilización catequística de un canto, dentro de un proceso que no requiera de mucho tiempo.*
3. *En el gran grupo, de acuerdo con el tiempo disponible, sacará a suerte dos o tres grupos, para que efectúen la práctica que han preparado.*
4. *Allí mismo, en el gran grupo, confrontarán ésta con los criterios antes ofrecidos, y valorarán las posibilidades de hacer en adelante un mejor uso del canto en las sesiones de catequesis.*
5. *El formador ofrecerá información acerca de los casetes o discos compactos disponibles, para un uso apropiado en la catequesis.*
6. *El grupo elegirá un canto de acción de gracias a Dios, y lo entonarán acompañado con gestos.*

Instrumento 85

El canto en la catequesis

El canto como expresión cultural

El canto y la música han sido manifestaciones naturales en los seres humanos de todos los tiempos, y de todas las culturas y de todas las condiciones sociales pues “corren por las venas de la humanidad”. Esta presencia natural del canto en el hombre y la mujer les permite expresarse, comunicarse con los otros, pero también les ayuda a ser más plenamente ellos mismos, hablarse a sí mismos, reflejar sus propias imágenes.

En casi todas las religiones, el canto ha ocupado un lugar destacado, no sólo en función de la animación, sino con carácter ritual, celebrativo. San Pablo anima a las primeras comunidades cristianas a asumir el canto como parte integrante de sus liturgias: *La Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza, instruidos y amonestados, con toda sabiduría, cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones, con salmos, himnos y cánticos inspirados* (Col 3, 16). Íntimamente ligado al culto y a la liturgia, el canto se convierte en un elemento importante en la catequesis, brindando a ésta valiosos elementos dentro del ritmo y de la dinámica de los tiempos litúrgicos y de la celebración misma.

En el nivel religioso, el canto es un momento propicio para el diálogo entre Dios y el ser humano. A través del gusto que se experimenta cantando, penetran con mayor facilidad en su conciencia los valores humanos y religiosos.

El canto en la catequesis

En la catequesis, el canto tiene además otras funciones, tales como expresar un contenido, comunicar un mensaje y facilitar un aprendizaje. De esta manera, el canto de la catequesis y el de la liturgia se enlazan, cuando el catequizando vive lo que aprendió en la sesión de catequesis. Igualmente, por el canto, se enlaza la catequesis con la vida. Porque no sólo el canto de expresión bíblica o litúrgica son aptos, sino, también, aquellos mediante los cuales el catequista favorece en el grupo la toma de conciencia acerca de su experiencia humana, ya sea positiva o negativa.

Como elemento de animación y de estímulo, el canto es capaz de fomentar un proceso de amistad, fortaleciendo lazos de unión y de comunidad en el grupo, a través de momentos de expansión, tan importantes en el dinamismo de todo proceso y encuentro catequístico.

El canto en la catequesis puede ser: toma de conciencia, oración y meditación, diálogo y compromiso, gratitud y súplica. Por consiguiente, de

acuerdo con el objetivo del encuentro, un canto bien seleccionado puede cumplir su cometido en la experiencia humana, o en la experiencia de fe o, finalmente, en la respuesta de fe. Algunos cumplen su función en más de un momento; según el procedimiento empleado por el catequista, pueden ser, por ejemplo, vehículo del mensaje durante la experiencia humana, y facilitar al mismo tiempo la expresión de fe al final de encuentro.

El canto puede formar parte de la sesión de catequesis de muchas y variadas formas:

- Se puede entonar un canto únicamente para que sea escuchado (sin que se imponga aprenderlo), a fin de que el grupo interiorice su mensaje, se sienta interpelado por éste, o para que reflexione y comparta.
- Puede ser programado para aprenderlo, con el propósito de cantarlo en otro momento determinado del encuentro de catequesis.
- Puede utilizarse como oración, como respuesta a Dios.
- Cada una de estas modalidades puede cumplir su cometido por sí sola, dentro de un proceso debidamente planeado, o bien puede complementarse con las otras modalidades mencionadas. Igualmente el canto puede, con mucho fruto, complementarse con otras formas de expresión tales como: el lenguaje audiovisual, la expresión corporal, el dibujo y otras.
- El canto en la catequesis tiene una función pedagógica, estimulante e integradora. No se canta para demostrar habilidades, sino para favorecer la comunicación dentro del mismo grupo y la comunicación de los catequizandos con Dios.

Algunos criterios por tener en cuenta para su elección y su uso

- La edad de los catequizandos, sus gustos e intereses.
- La capacidad de aprendizaje y el nivel cultural del catequizando y del grupo.
- El objetivo que se persigue y el mensaje contenido en la letra del canto. Existe abundancia de cantos “muy piadosos”, pero de muy pobre contenido. Estos no son educativos. Hay otros cuyo contenido es doctrinalmente inexacto, por lo que desvirtúan el mensaje y deben ser evitados. Hay canciones, en cambio, que expresan situaciones negativas de la vida, pero que pueden provocar una reflexión profunda en los grupos de adultos, por ejemplo. Éstos son aptos para provocar la discusión y la reflexión, con una posterior confrontación con los criterios evangélicos.

- La facilidad de la melodía. Melodías de difícil aprendizaje y ejecución deben reservarse a grupos especializados; es decir, a grupos corales cuya función es cantar. Un elemento que puede aportar dificultad es la tonalidad demasiado alta, especialmente con los niños y los adolescentes.
- En la catequesis, el canto cumple una función pedagógica; por lo mismo, debe ser instrumento accesible para llevar a otras metas, tales como: la integración comunitaria, la elevación del espíritu, la asimilación del mensaje, la comunicación de valores, la admiración de la naturaleza, el diálogo con Dios y la orientación hacia la vida litúrgica, como ya se explicó.
- Que guste y “pegue”. No toda melodía fácil es agradable y bella. Por otra parte, cada región, cada cultura, tiene su manera peculiar de expresarse, su propio lenguaje, por lo que no siempre un canto producido en una región o país en el que es gustado, “pegue” fácilmente en otro. El canto debe ser agradable, no solamente por la calidad de su melodía (aunque sea sencilla), sino por su cercanía con la experiencia humana del grupo.
- Hay cantos cuya ejecución puede ir acompañada de mímica que refuerce la unidad del grupo o la asimilación del mensaje. Otros, pueden ser dramatizados si su naturaleza y el objetivo previsto lo permiten.
- No se trata de cantar como si fuera una clase de canto, ni de emplear el canto (ejecución o aprendizaje) como sustituto de la sesión de catequesis.

Cómo enseñar un canto

Primer paso: Familiarizar al grupo con la letra. Conocer las palabras nuevas o difíciles y tener una primera idea del contenido del mensaje. Su letra preferiblemente será ofrecida en algún medio, por escrito.

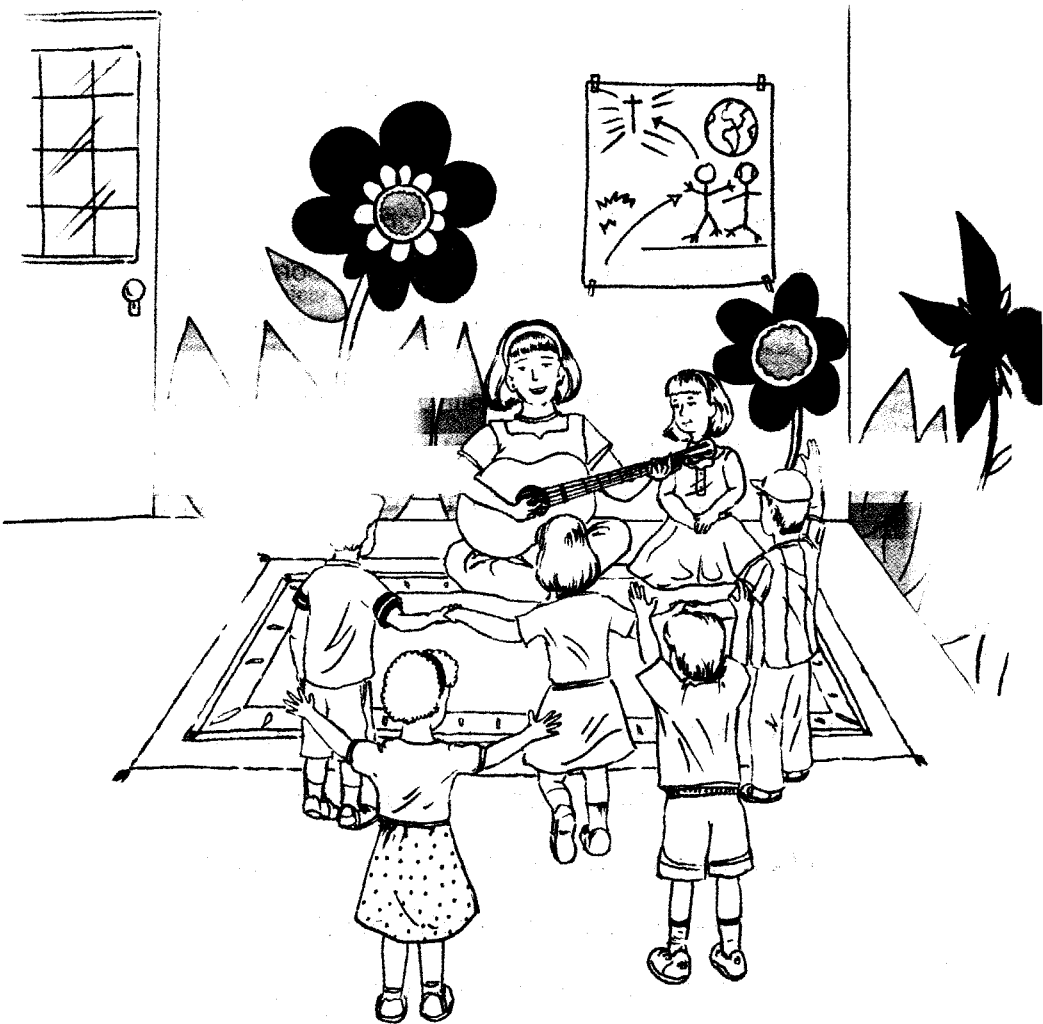
Segundo paso: Un primer contacto con la melodía. Hacer que el grupo escuche el canto por lo menos unas dos veces. Esto se puede realizar con el aporte de una persona que lo sepa cantar apropiadamente o, bien, con la ayuda de un disco o casete.

Tercer paso: Realizar con el grupo una recitación rítmica de la letra. Es como si se cantara, porque se respeta el ritmo, pero no se asume aún la melodía.

Cuarto paso: Aprender la melodía, línea por línea, primero, y luego toda la estrofa, y así el resto.

Quinto paso: Cantar de seguido todo el canto, y de acuerdo con el objetivo que se procura lograr, darle el énfasis del caso: memorizar unos contenidos, expresar alegría, unir al grupo, o hablar con Dios.

A veces el tiempo destinado a la sesión de catequesis no permite todo este proceso. Entonces, es práctico que el catequista cante las estrofas, mientras el grupo responde con el estribillo. En este caso, no es necesario ofrecer la letra por escrito; además, puede darse como resultado final, no previsto, que aprendan toda la canción.



ORIENTACIONES PARA LA EVALUACIÓN DE LA ETAPA DE SEGUIMIENTO

Al finalizar esta etapa, interesa, al formador y a toda la Comisión Parroquial de Catequesis, conocer:

- Si los catequistas asimilaron los contenidos de cada núcleo, área por área.
- Si han avanzado en la aplicación de los aprendizajes nuevos y si son capaces de elaborar nuevos aprendizajes, a partir de su propia experiencia.
- Si el grupo considera positivo el acompañamiento del catequista y, a su vez, el catequista se encuentra satisfecho de los logros alcanzados por el grupo.

¿Cómo conocer de manera objetiva si se han logrado estos objetivos?

El Equipo de Formación de su Diócesis ha elaborado pistas para realizar esta evaluación.

Solicítelas con suficiente antelación, conjuntamente con las indicaciones para aplicarlas.

Con el resultado de una evaluación formativa,

los catequistas

que hayan concluido satisfactoriamente esta etapa

podrán recibir el diploma correspondiente.



Abreviaturas bíblicas

| | | | |
|-------|----------------------------|-------|--------------------------------------|
| Gén | Libro del Génesis | Mc | Evangelio según san Marcos |
| Éx | Libro del Éxodo | Lc | Evangelio según san Lucas |
| Núm | Libro de los Números | Jn | Evangelio según san Juan |
| Dt | Libro del Deuteronomio | Hech | Libro de los Hechos de los Apóstoles |
| Jue | Libro de los Jueces | Rom | Carta a los Romanos |
| 1 Sam | Primer Libro de Samuel | 1Cor | Primera carta a los Corintios |
| Is | Libro del profeta Isaías | 2 Cor | Segunda carta a los Corintios |
| Jer | Libro del profeta Jeremías | Gál | Carta a los Gálatas |
| Ez | Libro del profeta Ezequiel | Ef | Carta a los Efesios |
| Os | Libro del profeta Oseas | Flp | Carta a los Filipenses |
| JL | Libro del profeta Joel | Col | Carta a los Colosenses |
| Miq | Libro del profeta Miqueas | Heb | Carta a los Hebreos |
| Dan | Libro del profeta Daniel | Sant | Carta de Santiago |
| Prov | Libro de los Proverbios | 1 Pe | Primera carta de san Pedro |
| Sab | Libro de Sabiduría | 1 Jn | Primera carta de san Juan |
| Sal | Salmos | Ap | Libro del Apocalipsis |
| Mt | Evangelio según san Mateo | | |

Otras abreviaturas y siglas

| | |
|-------|--|
| LG | <i>Lumen Gentium, Constitución dogmática sobre la Iglesia</i> |
| DV | <i>Dei Verbum, Constitución dogmática sobre la divina revelación</i> |
| SC | <i>Sacrosantum Concilium, Constitución sobre la sagrada liturgia</i> |
| CEC | <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> |
| CT | <i>Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae, Juan Pablo II</i> |
| DGC | <i>Directorio General para la Catequesis - 1997</i> |
| EN | <i>Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi, Juan Pablo II</i> |
| GCM | <i>Guía para los catequistas en tierras de misión – Congregación para la Evangelización de los Pueblos</i> |
| DP | <i>Documento de Puebla – III Conferencia General del Episcopado L.A.</i> |
| DSD | <i>Documento de Santo Domingo – IV Conferencia General del Episcopado L.A.</i> |
| CAL | <i>La catequesis en América Latina – DECAT – CELAM, 1999.</i> |
| a.C. | antes de Cristo |
| CONEC | Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica |
| CELAM | Consejo Episcopal Latinoamericano |
| CNBB | Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil |
| d.C. | después de Cristo |
| v. | véase |